



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Departamento de Educación y Psicología Social

*Tesis en régimen de cotutela con la Università degli studi di Firenze,
Dottorato di ricerca in Scienze della formazione e Psicologia.
Ciclo XXIX, Settore Scientifico Disciplinare M-PED/01.*

Los modelos de género en el alumnado universitario desde una perspectiva intercultural

TESIS DOCTORAL

presentada por:

Chiara Santoro

Dirigida por:

Dra. María del Carmen Monreal Gímeno

Dr. Gonzalo Musitu Ochoa

Dra. Giovanna Campani

Sevilla, 2018

Diseño de la portada realizado por Maria Elisa Montiano (Argentina)

+54 2616931519

Correo: elimontiano@gmail.com

Facebook: Eli Montiano Ilustración / (Elielina.Ilustración)

A mi madre, quien me ha dado la vida y la posibilidad de elegirla cada día,
A quien sigue en el camino, aun a contraviento,
A quien no tiene miedo de soñar,
A quien sabe que sí, es posible,
A quien ama la vida,
A mí misma.

.

A mia madre, che mi ha dato la vita e la possibilità di sceglierla ogni giorno,
A chi procede nel cammino, anche se controvento,
A chi non ha paura di sognare,
A chi sa che sì, è possibile,
A chi ama la vita,
A me stessa.

“ – Quiero hablar con ella un momento, Gallo.

El rostro hinchado, la mujer sigue llorando. Tina pone su mano sobre el hombro encorvado.

– Sabe, las mujeres podemos ser todo en esta vida, menos víctimas.

¿Cómo se llama usted?

– Sandra Dumitrescu.

– Sandra, rechace usted ser víctima y salga adelante a partir de esta voluntad. Repita: No quiero ser víctima, dígalo todos los días, duérmase pensándolo.

– No quiero ser víctima –murmura entre sollozos– no quiero serlo pero lo soy.

– No, no lo es, no lo es. Rompa usted sus límites, nadie va a reducirla a su papel de víctima si no lo desempeña, usted va a ser mucho más útil viva que muerta, por eso no puede morir. ”

Elena Poniatowska, Tinísima

“La identidad del nómade es un mapa de los lugares en los cuales él/ella ya ha estado; siempre puede reconstruirlos a posteriori, como una serie de pasos de un itinerario. Pero no hay un triunfante cogito supervisando la contingencia del yo; el nómade representa la diversidad movable; la identidad del nómade es un inventario de huellas. Si yo tuviera que escribir una autobiografía, ésta sería el autorretrato de una colectividad.”

Rosi Braidotti, Sujetos nómades

Esta Tesis ha sido elaborada en el marco del Proyecto de Investigación FP7-PEOPLE-2012-IRSES N° 318960 GENDERCIT, subvencionado por el Subprograma People del 7º Programa Marco Europeo de I+D dentro del Programa Marie Curie Action.

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN	19
Resumen	21
Riassunto	23
Agradecimientos	25
Ringraziamenti	29
Introducción	33
PARTE I – MARCO TEÓRICO	39
1. La epistemología feminista y el itinerario corporal de una investigadora	41
1.1. Metodología feminista, reflexividad y posicionamiento	43
1.2. El itinerario corporal: una herramienta por y para la investigación	45
1.3. Posicionamiento e itinerario corporal de la investigadora	47
2. Los modelos de género desde una perspectiva relacional	59
2.1. Los estudios de género y el género como concepto relacional	60
2.1.1. De los movimientos feministas a los Estudios de género	61
2.1.2. La multidimensionalidad del concepto de género	68
2.1.3. Las principales corrientes en los estudios de género	73
2.1.4. Logros y críticas al concepto de género	80
2.1.5. El género como concepto relacional	84
2.2. Los modelos normativos de género de masculinidad y feminidad	91
2.2.1. Características de los modelos de género	91
2.2.2. El modelo de masculinidad normativo	100
2.2.3. El modelo de feminidad normativo	108
2.3. Más allá de los modelos: entre la socialización de género y las instancias de cambio	115
2.3.1. El proceso de socialización	116
2.3.2. Consecuencias de la socialización en los diferentes ámbitos de la vida de los individuos	127
2.3.3. Hacia el cambio: ¿Qué modelos?	138
3. Justificación del estudio: perspectiva intercultural y enfoque en la educación superior	143
Objetivos de la investigación	149
Hipótesis de la investigación	151
PARTE II – MARCO METODOLÓGICO Y RESULTADOS	153
4. Método	155
4.1. Muestra	156
4.1.1. Submuestra argentina	160
4.1.2. Submuestra española	162
4.1.3. Submuestra italiana	164
4.2. Instrumentos	167

4.2.1. Instrumentos Conciliación ámbito laboral/familiar/personal	172
4.2.1.1. Escala cuidado personal/realización profesional - ECR	172
4.2.1.2. Escala de conciliación – ECO	178
4.2.1.3. Escala de percepción ámbito familiar – EPF	183
4.2.1.4. Escala estereotipos ámbito laboral – EEL	190
4.2.2. Instrumentos Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales	196
4.2.2.1. Cuestionario de percepción de la importancia de la sexualidad – CPIS	196
4.2.2.2. Escala percepción de las relaciones personales de pareja – EPRPP	196
4.2.2.3. Escala ideas de las relaciones de pareja – EIRP	203
4.2.2.4. Escala relaciones sexuales personales – ERSP	212
4.2.2.5. Escala de ideas sobre las relaciones sexuales – EIRS	216
4.2.3. Instrumentos Autopercepción y percepción social de los sexos	223
4.2.3.1 Cuestionario de autopercepción – CAUT	223
4.2.3.2. Cuestionario de percepción de sí en las relaciones con los demás – CPRE	223
4.2.3.3. Cuestionario de definición de hombres/mujeres – CDMH	224
4.2.3.4. Cuestionario de evaluación de las expectativas de cambio sobre mujeres y hombres– CECMH	224
4.2.3.5. Cuestionario de evaluación de la expectativa personal respecto al futuro - CEP	224
4.2.4. Instrumentos Ámbito educativo	225
4.2.4.1. Cuestionario de situación en aula – CA	225
4.2.4.2. Cuestionario de elección de carrera – CEC	225
4.2.4.3. Cuestionario de evaluación de la representación universitaria – CERU	226
4.2.5. Instrumentos Uso del tiempo	226
4.2.5.1 Cuestionario de uso del tiempo – CUT	226
4.3. Procedimiento	227
5. Resultados	231
5.1 Resultados: Conciliación entre vida familiar, laboral y personal	232
5.1.1. Cuidado y realización profesional	232
5.1.2. Conciliación	236
5.1.3. Percepción ámbito familiar	240
5.1.4. Estereotipos en el ámbito laboral	244
5.2. Resultados: Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales	249
5.2.1. Relaciones personales de pareja	249
5.2.2. Ideas de las relaciones de pareja	257
5.2.3. Relaciones sexuales personales	266
5.2.4. Ideas sobre las relaciones sexuales	270
5.2.5. Percepción de la importancia de la sexualidad	275
5.3. Resultados: Autopercepción y percepción social de los sexos	284
5.3.1. Autopercepción	284
5.3.2. Percepción de sí en las relaciones con los demás	288
5.3.3. Definición de hombres y mujeres	293
5.3.4. Expectativas de cambio sobre mujeres y hombres	296
5.3.5. Expectativas personales respecto al futuro	299

5.4. Resultados: Ámbito educativo	303
5.4.1. Situación en el aula	303
5.4.2. Elección de carrera	308
5.4.3. Representación universitaria	314
5.5. Resultados: Uso del tiempo	318
5.5.1. Uso del tiempo	318
PARTE III – DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	323
6. Conclusiones.	325
6.1. Conclusiones del objetivo específico Conciliación ámbito laboral/familiar/personal	326
6.2. Conclusiones del objetivo específico Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales	332
6.3. Conclusiones del objetivo específico Autopercepción y percepción social de los sexos	340
6.4. Conclusiones del objetivo específico Ámbito educativo	346
6.5. Conclusiones del objetivo específico Uso del tiempo	351
6.6.a. Conclusiones generales	357
6.6.b. Conclusioni generali	363
7. Limitaciones y propuestas para el futuro	369
Referencias bibliográficas	373
Anexos	399
I. Cuestionario en castellano	400
II. Cuestionario en italiano	419
Anexos para CD	CD ADJUNTO
I. Datos estadísticos de la muestra	
II. Datos estadísticos del objetivo autopercepción y percepción social de los sexos	
III. Datos estadísticos del objetivo ámbito educativo	
IV. Datos estadísticos del objetivo uso del tiempo	
V. Datos estadísticos del objetivo relaciones afectivos/sentimentales/sexuales: Cuestionario de la percepción de la importancia de la sexualidad.	
VI. Análisis de la varianza (ANOVA) de los objetivos conciliación laboral/familiar/personal y relaciones afectivo/sentimentales/sexuales.	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Categorías de género de masculino y femenino por Santos Velásquez (2009)	97
Tabla 2. Esquema resumen de las características de masculinidad y feminidad	114
Tabla 3. Distribución de la muestra por sexo.....	157
Tabla 4. Distribución de la muestra por grupo de edad.	157
Tabla 5. Distribución de la muestra por rama de estudios y carreras que cursan los/las estudiantes.	158
Tabla 6. Distribución general de la muestra por identidad de género y orientación sexual...	159
Tabla 7. Distribución de la muestra argentina por grupos de edad.	160
Tabla 8. Distribución de la muestra española por grupos de edad.	162
Tabla 9. Distribución de la muestra italiana por grupos de edad.	164
Tabla 10. Análisis factorial exploratorio Escala ECR.....	173
Tabla 11. Matriz de estructura Escala ECR	173
Tabla 12. Análisis Factorial Confirmatorio Escala ECR	176
Tabla 13. Análisis factorial exploratorio Escala ECO	179
Tabla 14. Matriz de estructura Escala ECO.	179
Tabla 15. Análisis Factorial Confirmatorio Escala ECO	182
Tabla 16. Análisis factorial exploratorio Escala EPF	184
Tabla 17. Matriz de estructura Escala EPF	185
Tabla 18. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EPF	188
Tabla 19. Análisis factorial exploratorio Escala EEL	191
Tabla 20. Matriz de estructura Escala EEL.....	191
Tabla 21. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EPF	194
Tabla 22. Análisis factorial exploratorio Escala EPRPP.....	197
Tabla 23. Matriz de estructura Escala EPRPP.	198
Tabla 24. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EPRPP.	201
Tabla 25. Análisis factorial exploratorio Escala EIPR.....	204
Tabla 26. Matriz de estructura Escala EIPR	205
Tabla 27. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EIRP	209
Tabla 28. Análisis factorial exploratorio Escala ERSP.....	212
Tabla 29. Matriz de estructura Escala ERSP.....	213
Tabla 30. Análisis Factorial Confirmatorio Escala ERSP.....	215
Tabla 31. Análisis factorial exploratorio Escala EIRS.....	217
Tabla 32. Matriz de estructura Escala EIRS.	218
Tabla 33. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EIRS.	221
Tabla 34. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la ECR.	233
Tabla 35. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: cuidado. Prueba de Bonferroni.	234
Tabla 36. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la ECO.....	236
Tabla 37. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EPF.....	240

Tabla 38. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: estereotipos de cuidado. Prueba de Bonferroni.	242
Tabla 39. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EEL	245
Tabla 40. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EPRPP	250
Tabla 41. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: control. Prueba de Bonferroni.	252
Tabla 42. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable II: amor romántico. Prueba de Bonferroni.	253
Tabla 43. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable IV: agrado/protección. Prueba de Bonferroni.....	255
Tabla 44. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EIRP.	258
Tabla 45. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: estereotipos. Prueba de Bonferroni.	259
Tabla 46. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable II: masculinidad. Prueba de Bonferroni.	261
Tabla 47. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable IV: fidelidad/compromiso. Prueba de Bonferroni.	263
Tabla 48. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la ERSP.	267
Tabla 49. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable II: agrado a la persona. Prueba de Bonferroni.....	268
Tabla 50. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EIRS.	271
Tabla 51. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable IV: relaciones sexuales protegidas. Prueba de Bonferroni.....	273
Tabla 52. Resumen de los porcentajes de respuesta de la subescala Experiencia personal del CPIS.	275
Tabla 53. Resumen de los resultados de los ANOVA de conciliación vida laboral/familiar/personal y relaciones afectivo/sentimentales/sexuales.....	280
Tabla 54. Porcentajes por sexo y por país al ítem “Me defino como una persona”(1 º opción)	285
Tabla 55. Porcentajes por sexo y por país del ítem “¿Cómo te definen tus amigas?”/ “¿Cómo te definen tus amigos? ”(1º opción)	289
Tabla 56. Porcentajes por sexo y por país al ítem “¿Cómo definirías a las mujeres hoy en día?”/ “¿Cómo definirías a los hombres hoy en día?” (1º opción)	293
Tabla 57. Porcentajes por sexo y por país al ítem “¿Cómo crees que van a ser las mujeres dentro de 20 años?”/ “Cómo crees que van a ser los hombres dentro de 20 años?”(1º opción)	297
Tabla 58. Porcentajes por sexo y por país del ítem “¿Cuáles son tus expectativas respecto a tu futuro?” (1º opción)	299
Tabla 59. Porcentajes por sexo y por país del ítem “En tu aula universitaria...”	304

Tabla 60. Porcentajes por sexo y país del ítem “¿Con quién te relacionas en el aula universitaria?”	304
Tabla 61. Porcentajes por sexo y país del ítem “¿Con quién trabajas en el aula universitaria?”	305
Tabla 62. Porcentajes por sexo y país de los ítems “Los estudiantes suelen relacionarse más con otros estudiantes hombres/ las estudiantes suelen relacionarse más con otras estudiantes mujeres.”	306
Tabla 63. Porcentajes por sexo y país de los ítems “Las estudiantes suelen trabajar más con otras estudiantes mujeres/ Los estudiantes suelen trabajar más con otros estudiantes hombres”.	307
Tabla 64. Porcentajes por sexo y país del ítem “¿ De qué ha dependido tu elección de la carrera que cursas?”	308
Tabla 65. Porcentajes por sexo y por país del ítem “¿De qué depende la elección de la carrera para hombres y mujeres?”	309
Tabla 66. Porcentajes por sexo y por país de los ítems “Las estudiantes mujeres tienen menor predisposición para las matemáticas y las ciencias que los estudiantes hombres / Los estudiantes hombres tienen menor predisposición para dedicarse a las carreras social.....	310
Tabla 67. Porcentajes por sexo y por país del ítem “La prevalencia de hombres o mujeres en algunas carreras depende de...”	312
Tabla 68. Porcentajes por sexo y por país de los ítems “¿Sueles asumir responsabilidades en la clase? ¿Estarías interesado/a en tener más responsabilidades en la clase de la que actualmente tienes?”.....	314
Tabla 69. Porcentajes por sexo y por país de los ítems: “¿Sueles asumir responsabilidades a nivel de facultad o a nivel universitario? ¿ Estarías interesado/a en tener más responsabilidades a nivel de facultad o a nivel universitario?”	315
Tabla 70. Porcentajes por sexo y por país de los ítems “En las clases, normalmente, suelen asumir más responsabilidades los estudiantes hombres / las estudiantes mujeres “.	316
Tabla 71. Porcentajes de la opción “Sí” por sexo y por país del ítem “Actividades que realizas”.....	318
Tabla 72. Resumen de las conclusiones del estudio por objetivos.....	355

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Representación gráfica de la distribución de la muestra por sexo.....	157
Figura 2. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por sexo.	160
Figura 3. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por rama de estudio y sexo.	161
Figura 4. Representación gráfica de la identidad de género y orientación sexual por sexo de la muestra argentina.	161
Figura 5. Representación gráfica de la distribución de la muestra española por sexo.....	162
Figura 6. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por rama de estudio y sexo.	163
Figura 7. Representación gráfica de la identidad de género y orientación sexual por sexo en la muestra española.	163
Figura 8. Representación gráfica de la distribución de la muestra italiana por sexo.	164

Figura 9. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por rama de estudio y sexo.	165
Figura 10. Representación gráfica de la identidad de género y orientación sexual por sexo en la muestra italiana.....	165
Figura 11. Representación gráfica de la estructura escala ECR.....	175
Figura 13. Representación gráfica de la estructura escala EPF.....	187
Figura 14. Representación gráfica de la estructura escala EEL	193
Figura 15. Representación gráfica Estructura escala EPRPP.....	200
Figura 16. Representación gráfica estructura escala EIRP	208
Figura 17. Representación gráfica de la estructura escala ERSP	214
Figura 18. Representación gráfica estructura escala EIRS	220
Figura 19. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: cuidado. Prueba de Bonferroni.	234
Figura 20. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: corresponsabilidad por país de aplicación.....	237
Figura 21. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: bienestar familiar por país de aplicación y por sexo.....	238
Figura 22. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: estereotipos de cuidado. Prueba de Bonferroni.	241
Figura 23. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: estereotipos por país de aplicación y por sexo.	246
Figura 24. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: dirección por país de aplicación.....	247
Figura 25. Representación gráfica medias marginales estimadas en la variable I: control. Prueba de Bonferroni.	251
Figura 26. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: amor romántico. Prueba de Bonferroni.	253
Figura 27. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable IV: agrado/protección. Prueba de Bonferroni.....	254
Figura 28. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: estereotipos. Prueba de Bonferroni.	259
Figura 29. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: masculinidad. Prueba de Bonferroni.	261
Figura 30. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable IV: fidelidad/compromiso. Prueba de Bonferroni.	262
Figura 31. Medias marginales estimadas en la variable II: agrado a la persona. Prueba de Bonferroni.	268
Figura 32. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable IV: relaciones sexuales protegidas. Prueba de Bonferroni	272

PRESENTACIÓN

Resumen

En el presente trabajo *Los modelos de género en el alumnado universitario desde una perspectiva intercultural*, se pretende analizar la resistencia al cambio de los modelos de género de masculinidad y feminidad normativa entre la población estudiantil de Argentina, España e Italia.

La investigación, inserta en el proyecto europeo IRSES Gendercit, evidencia la importancia de la perspectiva intercultural en la comprensión de los procesos de resistencias y cambios del orden de género, según la definición de Connell.

La perspectiva teórica presente en esta investigación aborda el género como concepto relacional y utiliza los modelos de género como medidores de la resistencia de una cultura patriarcal que dificulta la consecución de la igualdad sustancial entre hombres y mujeres, objetivo de las principales políticas de igualdad nacionales e internacionales.

El estudio ha involucrado 600 estudiantes universitarios/as de primer ciclo, de tres diferentes universidades, la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina; la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España, y la *Università degli studi di Firenze*, Italia, a los/las cuales se ha administrado una batería de instrumentos realizados ad hoc para esta investigación con el objetivo de analizar la resistencia a los cambios de ambos modelos de género, tanto de feminidad como de masculinidad, de forma transversal, en diferentes ámbitos: conciliación laboral/familiar/personal, relaciones sexo/afectivas, autopercepción y percepción social de los sexos, ámbito educativo, uso del tiempo.

En las conclusiones, se destaca una mayor resistencia al cambio de los modelos normativos en los hombres, sobre todo en los ámbitos que están más conectados con la estructura y los contenidos de los modelos, la conciliación entre ámbito laboral/familiar/personal y las relaciones afectivo/sentimentales/sexuales, y mayormente en el contexto italiano, con puntuaciones muy parecidas entre hombres y mujeres. Además, se evidencia una menor resistencia de los modelos normativos en las prácticas, que en las ideas/creencias.

El análisis de estos elementos nos permite así profundizar en la comprensión de las resistencias y de las dinámicas del sistema sexo-género en un contexto educativo, como el universitario, tan importante para la construcción de una sociedad igualitaria y para la implantación de políticas de género eficaces.

Riassunto

La tesi di dottorato *I modelli di genere tra gli studenti e le studentesse universitarie da una prospettiva interculturale* vuole analizzare la resistenza al cambiamento dei modelli di genere di mascolinità e femminilità nella popolazione studentesca di Argentina, Spagna e Italia.

La ricerca, inserita nel progetto europeo IRSES Gendercit, sottolinea l'importanza della prospettiva interculturale nella comprensione dei processi di resistenza e cambiamento nelle strutture dell'ordine di genere, riprendendo la definizione di Connell.

La prospettiva teorica, nella quale si inserisce la ricerca, considera il genere come un concetto relazionale e utilizza i modelli di genere come variabili al fine di misurare la resistenza di una cultura patriarcale al raggiungimento dell'uguaglianza effettiva tra uomini e donne, obiettivo fondamentale delle politiche di genere sviluppate a livello nazionale e internazionale.

L'indagine ha coinvolto 600 studenti e studentesse universitarie di primo grado, iscritti/e a lauree triennali di tre differenti università - Università Nazionale di Cuyo (Mendoza Argentina) Università Pablo de Olavide (Siviglia, Spagna) e Università degli studi di Firenze (Italia) - ai quali/ alle quali sono stati somministrati alcuni questionari realizzati specificatamente per questa ricerca, con l'obiettivo di analizzare la resistenza al cambiamento dei modelli di genere - di femminilità e di mascolinità - in diversi ambiti: la conciliazione lavorativa/ familiare/personale, le relazioni sesso- affettive, l'autodefinizione di sé e la percezione sociale delle differenze tra i sessi, l'ambito educativo, l'uso del tempo.

Nelle conclusioni, si pone in evidenza come siano gli uomini a presentare una maggiore resistenza al cambiamento dei modelli di genere "dominanti", soprattutto negli ambiti maggiormente collegati alla struttura e ai contenuti di questi stessi modelli, in particolare nella conciliazione e nelle relazioni sentimentali e sessuali. Dal punto di vista interculturale, emergono resistenze più marcate nel contesto italiano rispetto a quello argentino e spagnolo, dato che il campione italiano è l'unico nel quale tali resistenze non registrano differenze significative tra uomini e donne. Inoltre, si rileva una minore resistenza dei modelli di genere nei comportamenti personali rispetto alle idee/credenze degli/delle intervistati/intervistate.

L'analisi di questi elementi permette di approfondire la comprensione delle resistenze e delle dinamiche del sistema sesso-genere in un contesto educativo, come quello

universitario, fondamentale per la costruzione di una società ugualitaria e per lo sviluppo di politiche di genere efficaci.

Agradecimientos

Esta tesis ha sido un viaje; mi viaje fronterizo, al cruce entre mis diferentes “yo”, entre mis diferentes “yo creo”, entre mis diferentes “yo hago”, entre mis diferentes “yo soy”.

Esta tesis ha sido un viaje a través de los límites, en contra de los límites (mis límites), hacia el descubrimiento de los límites.

Esta tesis ha sido un viaje, con una pesada maleta y un desbordante mapa. Una maleta de lo que llevo conmigo desde toda la vida, que me ha traído hasta aquí, que me sostiene y me limita a la vez. Un mapa con mis sueños, con mi curiosidad, con indicaciones sobre cómo ir más allá, lleno de mis ganas de superación, y, sobre todo, de descubrimiento.

Un viaje geográfico, que ha reforzado mi ser nómada, pero sobre todo un viaje de formación, un viaje de diálogo profundo y constante con las realidades que he encontrado y con mi forma de verme en aquellas realidades, descubriéndome y redescubriéndome cada día, en mis cambios, en mi lenguaje, en mi cuerpo, en mi forma de saludar y de despedir, de sentir y de comprender, o intentar comprender la vida, pasando por fases y sentimientos contrastantes.

Un viaje que probablemente nunca se acaba, empieza cuando naces y termina cuando mueres, solamente se vive, y del cual esta tesis ha representado una etapa importante.

Un viaje que ha sido colectivo, porque lo “personal es político”, y mis luchas y mis logros solo han sido posibles gracias a las personas que se han cruzado por mi camino, gracias a quien me acompaña de toda la vida, quien pudo o quiso compartir conmigo solo un tramo, quien se me cruzó en las diferentes etapas del viaje y eligió seguir a mi lado en el camino.

Así que ahora, llegando al fin del itinerario, colocada en el siguiente cruce, estoy con la maleta más llena de experiencias, con un mapa más detallado y menos borroso, y muchas personas que son mi sostén, mi fuerza, mi familia, de sangre y de corazón. A estas personas dedico cada línea de mi tesis, cada paso de mi viaje, cada intento, cada acierto y todo mi amor.

Antes que todo, quiero agradecer a mis directoras y directores de tesis, sin los/las cuales este viaje no hubiera visto su término.

A la Dra. M^a del Carmen Monreal Gímeno, por ser, ante que directora de mi tesis, una maestra de vida, una mujer luchadora e involucrada en todo lo que hace, una mujer que sabe tejer redes entre mujeres. Gracias por haber creído en mí desde el primer momento, proporcionándome siempre tu apoyo incondicional. Sin ti, este viaje nunca hubiera empezado.

Al Dr. Gonzalo Musitu, por recordarme siempre que sin la pasión, la constancia, la entrega, no hay Ciencia, y demostrarlo siempre con su ejemplo, generosidad y la humanidad que pone en todo lo que haces. Gracias por estas interminables mañanas y tardes fronterizas donde has sabido regalarme tu conocimiento, tu entrega para el trabajo, tu paciencia.

A la Dra. Giovanna Campani, por la capacidad de ver siempre más allá de la evidencia, de buscar nuevas perspectivas, de poner nuevas preguntas y tener la valentía de formular respuestas. Gracias por nuestras discusiones, por nuestros encuentros por el mundo.

Al Dr. Juan Evaristo Callejas Jéronimo, por su paciencia infinita, su competencia y profesionalidad y la capacidad de alentarme siempre hacia el objetivo.

Agradezco a las compañeras del proyecto Gendercit, a Rosana Rodríguez y a las compañeras de la Universidad de Cuyo, por haberme abierto caminos inexplorados y haberme hecho sentir en casa en mi estancia en Mendoza; a Ana de Anquin y a todo el grupo Gendercit del CISEN, de la Universidad Nacional de Salta, por todo lo compartido, lo leído, lo vivido, y por haberme enseñado que la primera revolución es en las prácticas, sobre todo en ámbito académico. Nunca olvidaré los meses compartidos en Salta. Gracias a Maru y Cocho, por todo lo aprendido y por haberme sabido regalar verdadero calor hogareño. Gracias a Tere Liz Cueva, y al grupo del COLEF de México, por haberme proporcionado siempre todas las herramientas y el apoyo para conocer profundamente un país al que siento pertenecer, México. Gracias también a las compañeras de la UPO, Rocío, Tere, Pepa y María, y de la *Università di Firenze*, en particular a Tiziana y Rita, con las cuales hemos vivido tantos momentos felices por el mundo. Un agradecimiento especial va a Cristian y Gonzalito, para hacer posible otra idea de universidad, basada en la amistad, en el apoyo, en la comprensión recíproca.

Sobre todo, gracias a las mujeres que han sido modelos en mi vida, con las que me he cruzado o con las que no he tenido la suerte de coincidir, que me han hecho ver que otro mundo es posible, que me siguen empujando en la lucha, en ser valiente, sin desconocer los miedos, las vulnerabilidades, las decepciones del camino, porque la revolución será feminista o no será. A la profesora Cinzia Gallotti, mi verdadera primera maestra feminista y de vida.

Quiero agradecer a todas las personas que he encontrado en el cruce de etapas importantes de este viaje. Gracias a mi equipo mexicano, a Viky, por ser la mujer que quieres ser cada día y por tu apoyo constante en estos últimos meses; a Guru Seva, por no haber dudado un segundo en abrirme las puertas de tu casa y de tu corazón; a mis soportes argentinos (o argentinos adquiridos), a Silvia, por ser mi hermana de vida, de locura, de sueños, a Clara y Camilo, por nuestras noches inolvidables de arte, amistad y pura conexión, a

mi Nadia, a Belu y a Eli, por haber hecho de mi primera experiencia latinoamericana mi punto de comienzo de este maravilloso viaje. Gracias a Idangel, una referencia y un modelo, no solo artístico.

Gracias a mis amores toscanos, que me han permitido encontrar nuevamente mis raíces; a Sara, porque has sabido estar a mi lado regalándome tu amor a la vida, que tanto adoro; a Federico, por creer siempre en mí y empujarme hacia la felicidad; a Costanza y María Antonietta, por el pequeño y extraño hogar que hemos sabido construir, siendo nosotras; a Elisa, y a nuestros sueños feministas; a Giulia, a Sabrina y a Irene, a Alice y a todas/os las compañeras/os y responsables de la cooperativa Pane e Rose, con los que hemos compartido éxitos y dificultades, y que siempre me han apoyado y empujado a seguir en mi viaje. Gracias a María, por nuestras cenas, nuestras charlas infinitas y por la fuerza y la energía que sabes regalar sin pedir nada a cambio. A Giacomo, por ser un rayo de sol en muchas tardes y noches.

Por último, quiero agradecer a mis bases, a mis raíces, a las personas que me han visto empezar el viaje y que siempre han sido mi referencia en mis andares.

A mi familia sevillana. Gracias a Cande, maestra, referencia, amiga enamorada de la vida, con la que hemos compartido ferias, cenas, lunes, gambas y momentos difíciles, siempre mirando *pa'lante* y aprendiendo la una de la otra. Gracias a Domingo, mi socio de feminismo y de vida, por la revolución que sabes llevar en todos los lugares en los que entras, en cada persona con la que te cruzas. Gracias a mi *alba*, Nazaret, por ser mi bruja preferida, por nuestras conexiones y nuestros viajes, físico y mentales, por nuestro saber (re)construirnos siempre.

A mi grupo, Lorenzo, Stefan, Fabio, Cristina, Federico, Yuri, Alessandro, Mattia, por saber ser mi hogar, mi referencia, mi pasado, mi presente, mi futuro. A Giorgia, por cómo seguimos juntas en nuestros diferentes caminos, y a Sara, compañera de viajes que nos han unido.

A Marco, por ser mi ingeniero humanista, la persona con la que he crecido y he sido creciendo, y que siempre ha sabido estar a mi lado.

A Silvia, mi melliza, porque somos pura energía, el amarillo y el rojo de un estupendo naranja. Gracias por estar.

A Giosef, una escuela de feminismo, de activismo, de compañerismo. A Marta, por haberme enseñado a abrir cada categoría, y a creer en nuestras ideas; a Adriana, por haber sabido estar cada vez más cerca, aun cuando yo volaba siempre más lejos. Gracias por la paciencia y por creer más en mí cuando yo misma no supe hacerlo.

A mis familias, por ESTAR siempre. A Martina, por demostrarme que todo es posible, también encontrar el apoyo de una hermana cuando ya tienes 20 años. A Paola, constante “puente” de mis vidas, fuerte y sólido en su presencia.

A mi madre, porque sin ella no sería nada de lo que soy y nada de lo que hice hubiera sido posible. Gracias por ser mi aliento y mi refugio, gracias por dejarme tomar mi camino y emprender el viaje, sabiendo que tengo un puerto seguro adonde regresar.

Esta tesis, como cualquier logro, es de todxs nosotrxs, también de lxs que han compartido solo un trozo de camino, o de lxs que no están nombradxs aquí, pero tienen su sitio en mi corazón. Sin mi equipo de soporte internacional todo esto y muchas más cosas no hubieran sido posibles. Una vez más:

Hay que comenzar de nuevo el viaje. Siempre.

(José Saramago)

Ringraziamenti

Questa tesi è stata un viaggio: un viaggio tra frontiere, nell'incrocio costante tra i miei diversi "io", tra i miei differenti "io credo", tra i miei "io faccio", tra i miei "io sono".

Questa tesi è stata un viaggio tra i limiti, contro i limiti (i miei limiti), e verso il loro riconoscimento.

Questa tesi è stata un viaggio, con una pesante valigia e una mappa straripante. Una valigia di quello che mi porto dietro da tutta la vita, che mi ha portato fino a qui, che mi sostiene e contemporaneamente a volte mi limita. Una mappa con tutti i miei sogni, con la mia curiosità, con le indicazioni per andare sempre oltre, piena soprattutto della mia voglia di superarmi sempre, e soprattutto di scoprire.

Un viaggio geografico, che ha rafforzato il mio sentirmi nomade, ma soprattutto un viaggio di formazione, un viaggio di dialogo profondo e costante con le realtà che ho incontrato e con il mio modo di percepirmi in quelle realtà, scoprendomi e riscoprendomi ogni giorno, nei miei cambiamenti, nel mio linguaggio, nel mio corpo, nella forma di salutare, di sentire, di capire o cercare di capire la vita, attraversando fasi e sentimenti in perenne contrasto.

Un viaggio che probabilmente non finisce mai, che inizia quando nasci e si conclude solo con la morte, che solo può essere vissuto, e di cui questa tesi ha rappresentato una tappa importante.

Un viaggio che è stato collettivo, perché il personale è politico, e le mie lotte e i miei successi sono stati resi possibili dalle persone che hanno incrociato il mio cammino: chi mi accompagna da tutta la vita, chi ha potuto o voluto condividere con me qualche passo, chi ho incontrato nelle diverse tappe del viaggio e continua a camminarmi accanto.

Arrivando alla fine del percorso, con davanti il prossimo crocevia, mi trovo con la valigia ancora più piena di esperienze, con una mappa ancora più dettagliata e meno sfocata e con molte persone che sono il mio punto di riferimento, la mia forza, la mia famiglia, di sangue e di cuore. A queste persone dedico ogni riga della mia tesi, ogni passo del mio viaggio, ogni tentativo e ogni successo e tutto il mio amore.

Prima di tutto voglio ringraziare le mie direttrici e il mio direttore di tesi, senza le quali/ i quali questo viaggio non sarebbe giunto alla sua conclusione.

Graie alla professoressa Carmen Monreal Gímeno, per essere, oltre a direttrice della mia tesi, una maestra di vita, una donna che ha lottato e continua a lottare, impegnata in tutto

ciò che realizza, una donna che sa tessere reti di solidarietà tra donne. Grazie per aver creduto in me dal primo momento, regalandomi sempre il tuo appoggio incondizionato. Senza di te questo viaggio non sarebbe mai iniziato.

Grazie al professor Gonzalo Musitu, per ricordarmi sempre che senza la passione, la costanza, l'impegno non esiste Scienza e per dimostrarlo in prima persona, con il proprio esempio, la generosità, l'umanità che metti in tutto ciò che fai. Grazie per le interminabili mattinate e i pomeriggi "di frontiera" nei quali hai saputo regalarmi le tue conoscenze, la passione per il tuo lavoro e la tua pazienza.

Grazie alla professoressa Giovanna Campani, per la sua capacità di vedere sempre oltre le evidenze, di cercare nuove prospettive, di porre nuove domande e avere il coraggio di proporre nuove risposte. Grazie per le nostre discussioni costruttive, per i nostri momenti di incontro per il mondo.

Al Dott. Juan Evaristo Callejas Jéronimo, per la sua pazienza infinita, la sua competenza e professionalità e per la sua capacità di spingermi sempre verso l'obiettivo.

Ringrazio le colleghe del progetto Gendercit, la Dr.ssa Rosana Rodriguez e il gruppo dell'Università di Cuyo, per avermi aperto cammini inesplorati e avermi fatto sentire a casa durante la mia permanenza a Mendoza; grazie a Ana de Anquin e a tutto il gruppo Gendercit del CISEN, dell'Università Nazionale di Salta, per tutto ciò che abbiamo condiviso, per tutte le risate, le esperienze vissute e per avermi insegnato che la prima rivoluzione è nelle pratiche, nei comportamenti, soprattutto in ambito accademico. Non dimenticherò mai i mesi condivisi insieme a Salta. Grazie a Maru e Cocho per tutto ciò che mi hanno insegnato e per avermi saputo accogliere nella propria casa. Grazie alla Dr.ssa Tere Liz Cueva e al gruppo messicano del COLEF, per avermi dato tutti gli strumenti e l'appoggio per conoscere in profondità un paese a cui sento di appartenere, il Messico. Grazie a tutte le colleghe della UPO, Rocio, Tere, Pepa e Maria e dell'Università di Firenze, in particolare Tiziana e Rita, con le quali abbiamo vissuto tanti momenti felici per il mondo. Un ringraziamento speciale va a Cristian e a Gonzalito, per rendere possibile e reale un'altra idea di università, fondata sull'amicizia, sull'appoggio, sulla comprensione.

Grazie, soprattutto, alle donne che sono state e continuano ad essere per me modelli di vita, sia quelle con le quali mi sono incrociata durante il cammino, sia quelle con le quali non ho avuto la fortuna di incontrarmi, che mi hanno fatto vedere e capire che un altro mondo è possibile, che continuano a sostenermi nella lotta quotidiana e nell'essere coraggiosa, sapendo allo stesso tempo riconoscere le paure, le vulnerabilità, le delusioni, perché la rivoluzione sarà femminista o non sarà. Alla prof.ssa Cinza Gallotti, la mia prima maestra femminista e di vita.

Voglio ringraziare tutte le persone che ho incontrato durante le tappe importanti di questo viaggio. Grazie alla mia squadra messicana, a Viky, per essere la donna che vuoi essere ogni giorno e per il tuo costante appoggio in questi ultimi mesi; a Guru Seva, per non aver mai dubitato nell'aprirmi le porte della tua casa e del tuo cuore. Ai miei punti di riferimento argentini, a Silvia, per essere la mia sorella di vita, di follia, di sogni; a Clara e Camilo, per le nostre notti indimenticabili di arte, amicizia e pura connessione; alla mia Nadia, a Belu e a Eli, per aver reso la mia prima esperienza latinoamericana il punto di inizio di questo incredibile viaggio. Grazie a Idangel, un punto di riferimento e un modello, non solo artistico.

Grazie ai miei amori toscani, che mi hanno permesso di riscoprire le mie radici; a Sara, per essere riuscita a rimanermi sempre accanto, regalandomi il tuo amore per la vita, che tanto adoro; a Federico, per credere sempre in me e spingermi a raggiungere la mia felicità; a Costanza e Maria Antonietta, per la nostra capacità di costruire un luogo in cui potevamo sentirci a casa, essendo noi stesse; a Elisa, e ai nostri sogni femministi; a Giulia, a Sabrina, a Irene, a Alice e a tutte/i le colleghe e i colleghi e le/i responsabili della Cooperativa Pane e Rose, con i quali abbiamo condiviso momenti felici e difficoltà, ma che sempre hanno trovato la forza di appoggiarmi e spingermi a continuare nel viaggio. Grazie a Maria, per le nostre cene, le nostre chiacchiere infinite e per la forza e l'energia che sai regalare senza chiedere nulla in cambio. A Giacomo, per essere un raggio di sole di molti pomeriggi e serate.

Per concludere, voglio ringraziare le mie fondamenta, le mie radici, le persone che mi hanno visto iniziare il viaggio e che sempre sono state per me un punto di riferimento durante i miei percorsi.

Alla mia famiglia savigliana. Grazie a Cande, maestra, modello, amica innamorata della vita, con la quale abbiamo condiviso *ferias*, cene, lunedì, scorpacciate di gamberi e momenti difficili, sempre guardando *pa'lante* e apprendendo l'una dall'altra. Grazie a Domingo, compagno di femminismo e di vita, grazie per la rivoluzione che sai portare in tutti i posti che attraversi, in ogni persona che incontri. Grazie alla mia alba, Nazaret, per essere la mia strega preferita, per la nostra capacità di connetterci a un livello profondo, per i nostri viaggi, fisici e mentali, e per essere capaci di (ri)costruirci sempre.

Al mio gruppo, a Lorenzo, Stefan, Cristina, Fabio, Federico, Yuri, Alessandro, Mattia, per sapere essere la mia casa, il mio riferimento, il mio passato, il mio presente e il mio futuro. A Giorgia, per come continuiamo a tenerci per mano anche nelle nostre diverse strade, a Sara per aver saputo e saper condividere viaggi che ci hanno unito.

A Marco, per essere il mio ingegnere umanista, la persona con la quale sono cresciuta e continuo a crescere e che sempre ha saputo starmi accanto.

A Silvia, la mia gemellina, perché siamo pura energia, il giallo e il rosso di uno stupendo arancione. Grazie per esserci sempre.

A Giosef, una scuola di femminismo, di partecipazione, di Amicizia. A Marta, per avermi insegnato ad aprire ogni categorizzazione, e per credere sempre nelle nostre idee; a Adriana per essere riuscita a starmi sempre più accanto, nonostante io volassi sempre più lontano. Grazie per la pazienza e per credere in me più di quanto io stessa non sappia fare.

Alle mie famiglie, per ESSERCI, sempre. A Martina, per dimostrarmi che tutto è possibile, anche trovare l'appoggio di una sorella quando hai già 20 anni. A Paola, "ponte" tra le mie vite, forte e stabile nella sua presenza.

A mia madre perché senza di lei non sarei nulla di quello che sono e niente di ciò che ho realizzato sarebbe stato possibile. Grazie per essere la mia spinta e il mio rifugio, grazie per lasciarmi seguire il mio cammino e intraprendere il viaggio, sapendo che ho un porto sicuro in cui tornare.

Questa tesi, come qualsiasi risultato importante, è di tutt* noi, anche di quell* che hanno condiviso solo una parte del cammino o di quell* che non sono stati nominat* ma hanno il loro posto nel mio cuore. Senza la mia squadra di supporto internazionale tutto questo e molte altre cose non avrebbero potuto essere possibili. Ancora una volta:

Bisogna ricominciare il viaggio. Sempre

(José Saramago)

Introducción

La cuestión del separatismo no es para nada sencilla. Estoy muy feliz de que uno de mis hijos sea hombre, porque esto me ayuda a mantenerme honesta. Cada línea que escribo grita que no hay soluciones sencillas.

(Audre Lorde)

La conceptualización de la noción de género es seguramente una de las mayores revoluciones en el ámbito académico del último siglo. Su profundización ha sido central por varios motivos: si por un lado ha develado el carácter histórico, social y cultural de la diferencia sexual, poniendo énfasis en la comprensión del sistema de opresión y de dominación del orden de género, como lo define Connell (1987); por el otro, ha permitido explorar cómo esta dominación nace de un cruce relacional multifacético que involucra diferentes niveles e influencia todos los ámbitos de la vida de los individuos, imponiendo en las ciencias sociales el paradigma de la complejidad. Como afirma Cedillo:

...en lo que toca a las ciencias sociales, son varios los retos que se han definido y que seguirán haciéndolo; uno de los más persistentes, sin embargo, ha sido desvelar los mecanismos que sostienen –de una forma tan poderosa– la desigualdad entre los géneros (2011, p. 117).

Efectivamente, la desigualdad, la discriminación, la violencia hacia las mujeres y hacia categorías que no responden a los mandatos de género, siguen siendo una realidad que persiste como un elemento crucial y de fuerte influencia en las experiencias vitales de hombres y mujeres.

No obstante la mayor atención puesta sobre estos problemas, sobre todo gracias a políticas públicas de género, impulsadas por organizaciones internacionales y ejecutadas por los gobiernos locales, a través de la implementación de planes, de campañas, de leyes, y las intervenciones puestas en acto por los grupos feministas, esta realidad de desigualdad y discriminación sigue sin dar sustanciales avances.

Los estudios de género, en este sentido, han ido explorando en el concepto de género la compleja interacción entre una esfera conectada con la definición personal e identitaria, que se realiza y se nutre de las relaciones sociales que se establecen en el entorno próximo (familia, escuela, grupo de pares) y las macroestructuras, que definen los contenidos

normativos de género y su sistema binario y jerárquico de reproducción, influencia y dominación. La interacción entre estos diferentes niveles es multifactorial y multidireccional, y se puede comprender exclusivamente teniendo en cuenta el género a la vez como sistema de poder, y como posibilidad de acción individual y de expresión de sí.

Esta investigación se propone profundizar en el concepto de modelos de género, con el objetivo de comprender esta dimensión siempre relacional del género y de integrar en el análisis del sistema de género, objeto de estos estudios, las múltiples dinámicas de reproducción y de influencia de los contenidos macroestructurales de género y de producción de nuevos contenidos, conformaciones, definiciones, prácticas, a partir de posicionamientos en la identidad de género.

La investigación en el ámbito de los estudios de género se ha concentrado en los roles, en los estereotipos, en los esquemas de género, en el sexismo, en el análisis de la violencia y de las discriminaciones, enfocándose mayormente en la esfera relativa a la identidad de género o, por otro lado, en la influencia de macroestructura. Sin embargo, al utilizar como variable los modelos de género, se pretenden integrar estos elementos en un concepto unitario que permita enfocarse a una dinámica relacional multinivel, que explore la complejidad de la resistencia y las estancias de cambio del actual sistema de género, sin olvidar su componente de poder y dominio.

Efectivamente, los modelos de género se estructuran a partir de la complementariedad, exclusión y jerarquía de un sistema binario y heteronormativo. La masculinidad y la feminidad normativa influyen y a la vez se generan a partir de las prácticas y las creencias individuales, en un proceso transversal a todos los ámbitos de nuestra existencia. Se configuran como “unos mapas por los cuales transitamos” (Valcuende y Blanco, 2003), cuyas coordenadas pueden ayudar a profundizar en la complejidad que se genera hoy en día en la comprensión del orden de género. Justamente, a partir de las luchas de los movimientos feministas, de la entrada masiva de las mujeres en la educación pública y en el mundo laboral, el modelo de feminidad normativo ha afrontado cambios notables, sin por esto dejar de ser una referencia. Por otro lado, estos cambios no han sido acompañados por una revolución paralela relativa al modelo de masculinidad normativo. En estas tensiones, en estas redefiniciones, en estas relaciones cambiantes, entre los cambios y la persistencia de la discriminación hacia las mujeres, se prioriza la necesidad de encontrar herramientas de diagnóstico que puedan esclarecer las posiciones recíprocas de los sujetos, las contradicciones entre sus prácticas factuales y sus procesos cognitivos respecto al género, con el objetivo de seguir en la lucha para la igualdad efectiva.

Con una mirada que nace y se dirige a la intervención, esta investigación se concentra en el ámbito universitario, no suficientemente explorado desde la perspectiva propuesta. Los principales estudios y diagnósticos sobre el ámbito universitario suelen profundizar en la presencia de hombres y mujeres en los diferentes cargos, estructuras, sectores de la Universidad, sin integrar la comprensión de los géneros y las creencias y prácticas a esto asociadas (por ejemplo, Buquet et al., 2013; Centro di studi di genere dell'Università degli studi di Trento, 2017; Rodigou Nocetti, 2011 etc.). En este estudio, nos concentramos en el alumnado, sobre todo, para visibilizar el rol de la Universidad Pública como agente formador, y su responsabilidad y compromiso social, en cuanto institución pública, para la consecución de la igualdad de género, no solo en el interior de su estructura, sino también en el conjunto de la sociedad. Varias investigaciones relativas al ámbito educativo, especialmente en el ámbito de educación secundaria superior (entre otras destacamos Biemmi, 2012; Rodríguez y Megías, 2015;), demuestran una preocupante resistencia de estereotipos asociados a los modelos de masculinidad y feminidad, que necesitan una mayor visibilización y comprensión de la importancia en este sentido del rol de la Universidad.

La perspectiva intercultural, uno de los aspectos más novedosos de este estudio, se ha introducido en esta investigación a partir de la integración de la misma en el proyecto europeo IRSES Gendercit (género y ciudadanía), concluido en marzo de 2017. Dicho proyecto tenía el objetivo de generar un diálogo entre los estudios de género latinoamericanos y europeos. La dimensión intercultural permite evidenciar la construcción cultural de masculinidad y feminidad, y su profunda vinculación con la situación histórica, social y cultural en la que nos hallamos, pero, además, brinda la oportunidad de profundizar en aquellos procesos y elementos que pueden influir mayormente en el cambio respecto a los modelos fijos de masculinidad y feminidad. Esta posibilidad resulta particularmente evidente e interesante en esta investigación, ya que los países comparados: Argentina, España e Italia, pertenecen a contextos socio-geográficos y culturales diferentes, pero a la vez profundamente intercomunicados, con procesos históricos y significaciones culturales relacionados entre sí.

En el intento de integrar los elementos presentados, esta investigación se propone como objetivo analizar las resistencias a los cambios de los modelos de género normativos de masculinidad y feminidad en la población estudiantil de Argentina, España e Italia, a través de herramientas cuantitativas elaboradas *ad hoc* para esta investigación. A continuación se describen brevemente los contenidos de cada uno de los capítulos que conforman este trabajo, que se propone como un recorrido internacional e intercultural, corporal, teórico y metodológico, organizado a través de los objetivos planteados por la investigación.

La primera parte, el marco teórico, se compone de tres capítulos. En el primero, se pretende aplicar a la investigación importantes herramientas metodológicas feministas, como la del posicionamiento de Harding y la del itinerario corporal de Mari Luz Esteban, que involucran directamente a la investigadora principal de este estudio. Este primer capítulo pretende evidenciar la importancia de comprender la investigación como un proceso dinámico, corporal, teórico, que se establece entre la investigadora y el objeto de estudio, en una interconexión permanente. Permite, además, posicionarnos ya desde una perspectiva relacional, que será profundizada en el segundo, los modelos de género desde una perspectiva relacional. El segundo capítulo, corpus teórico central de la investigación, está a su vez compuesto por tres subcapítulos, cada uno enfocado en un aspecto de nuestro posicionamiento teórico: el género como concepto relacional. El primer subcapítulo propone un breve recorrido en los estudios de género, desde una mirada transnacional y transdisciplinar, para llegar a los antecedentes teóricos de nuestra propia posición. En el segundo subcapítulo, se describen los modelos de género normativos de feminidad y de masculinidad, así como sus características generales. Por último, en el tercer subcapítulo, se analizan los procesos que conllevan la reproducción de los modelos de género normativos, enfocándose en la socialización, y las instancias de cambio. El tercer y último capítulo, la justificación del estudio, subraya los elementos novedosos de la investigación y las instancias desde las cuales se mueve. De allí, derivan directamente los objetivos generales, específicos y las hipótesis del estudio.

La segunda parte, marco metodológico y resultados, define la muestra y las submuestras por país, describe los instrumentos, evidenciando algunos elementos sugerentes en su elaboración y organizándolos según los objetivos específicos del estudio, y el procedimiento utilizado para la administración de la batería de instrumentos. Posteriormente, se exponen los resultados del análisis estadístico, también por objetivos específicos.

La tercera parte, discusión y conclusiones, sintetiza y discute los resultados obtenidos en los diferentes apartados correspondientes a los objetivos específicos, que concluyen con una tabla resumen y las conclusiones generales. Por último, se da espacio a un proceso reflexivo y crítico respecto a la misma investigación, analizando las limitaciones de la misma y proponiendo futuras líneas de investigación que podrían ofrecer un mayor alcance, sobre todo respecto a su vinculación con la intervención en el ámbito de género e igualdad.

Finalmente, aclaramos que este trabajo de tesis nace de la intersección entre diferentes instancias, la intervención para la igualdad y la investigación, entre diferentes disciplinas de las ciencias sociales y entre diferentes contextos, europeos y latinoamericanos. En este

sentido, esta tesis es una propuesta de un modelo integrado entre diferentes elementos que hasta ahora han sido abordados de forma diferencial en los estudios de género. Esta integración busca abarcar un concepto que se despliega en toda su complejidad, proponiendo más herramientas para la comprensión de la actual situación de igualdad entre hombres y mujeres y un consecuente planteamiento más efectivo para la intervención.

PARTE I – MARCO TEÓRICO

1. La epistemología feminista y el itinerario corporal de una investigadora

Antes de desarrollar los principales elementos conceptuales y los posicionamientos teóricos en el ámbito de los estudios de género relativos a esta tesis, nos parece fundamental subrayar que esta investigación se posiciona desde una perspectiva feminista, no solo en el objetivo de la misma, sino también en su implícito significado político, en su finalidad constante de la consecución de la igualdad entre hombres y mujeres y, por último, pero no menos importante, por su posición epistemológica y por el reconocimiento de la necesidad de integrar una metodología feminista en la investigación.

El objetivo de esta breve introducción es aclarar qué significa proponer una metodología feminista y, sobre todo, evidenciar como uno de sus puntos centrales, el reconocimiento del posicionamiento del sujeto investigador con la finalidad de salir de una presunta objetividad científica antropocéntrica y, añadiría, eurocéntrica. De este modo, se busca dar cuenta del recorrido que va del punto de vista particular desde el cual se desarrolla cualquier plan de investigación, hacia los desplazamientos que trascurren hasta el final de la misma, y que sumergen al sujeto investigador en un proceso de revisión personal, paradigmático, teórico, cultural y social constante. Por esto, antes de exponer los puntos de partida teóricos, metodológicos, los resultados y las conclusiones de esta investigación, hemos pensado en la oportunidad de incluir el itinerario corporal de la investigadora, herramienta propuesta por Mari Luz Esteban (2004).

Este recorrido, que quiere enfocarse en el cruce relacional y las experiencias corporalizadas donde se ha encontrado sumergida la investigadora a lo largo del proceso de investigación, propone subrayar la importancia de la reflexividad del investigador/investigadora, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales, y especialmente en los estudios de género y en los estudios interculturales. Además, hacer explícito nuestro posicionamiento permite desenmascarar una ilusión de objetividad que todavía permanece en la Ciencia, para sumergirnos en el reconocimiento procesual y siempre cambiante de nuestra mirada al mundo como investigadores/as, que restituye verdad y validez al mismo proceso de investigación. Por consecuencia:

...la exigencia de la reflexividad –entendida como la manera en que las personas procesan datos y hacen uso de sus recursos de

cognición– para reconocer la presencia del género obliga a revisar nuestra propia mirada, más allá de pensar al género como un constructo epistemológico (Lamas, 2016, p.168).

Por esto compartimos con Lamas su persistencia en “comprender el género como un *habitus* que tiñe la forma en que internalizamos el mundo y condiciona nuestras respuestas a él” (*Ibíd.*, 2016).

1.1. Metodología feminista, reflexividad y posicionamiento

Antes del postmodernismo y del posestructuralismo, la crítica feminista a la Ciencia se ha desarrollado muy tempranamente en la reflexión alrededor del método feminista, que podemos ver reflejado en el trabajo de Sandra Harding. Uno de los puntos fundamentales que abarca Harding en su reflexión, es la necesidad de reconocer que cada conocimiento es situado. Como afirma Giroux, el método feminista encara una pregunta fundamental frente al saber instituido: "Quién habla en esa teoría; bajo qué condiciones sociales, económicas y políticas formula ese discurso; para quién y cómo ese conocimiento circula y es usado en el marco de relaciones asimétricas de poder?" (1992).

En el artículo "¿Existe un método feminista?", Sandra Harding, ya en 1987, reivindica la necesidad no tanto de un método sino de una perspectiva diferente que permita no caer en un sistema androcéntrico de la Ciencia, que sigue reproduciendo sus relaciones de poderes desiguales bajo el discurso de una presunta y naturalizada objetividad y de su no reconocimiento o, mejor dicho, del ocultamiento de la mirada del observador/a – investigador/a.

Trazando las principales características de la investigación feminista, Harding dibuja un exhaustivo retrato de la revolución que aporta la reflexión feminista respecto al paradigma científico, antropocéntrico y positivista dominante.

En primer lugar, Harding subraya la necesidad de insertar a las mujeres en la investigación, tanto como objetos y como sujetos, integrando sus conocimientos, sus prácticas en la Ciencia y en la Academia.

En segundo lugar, esta inclusión no lleva exclusivamente a diferentes puntos de vistas y contenidos de la investigación, sino pone en crisis los mismos paradigmas y las bases sobre las cuales esta se fundamenta, revolucionando la misma relación entre objeto y sujeto de estudio, desdibujando la división binaria que sigue caracterizando la Ciencia moderna. Harding afirma:

...los mejores estudios feministas trascienden estas innovaciones en la definición del objeto de estudio de una manera definitiva: insisten en que la investigadora o el investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados

de la misma. En otras palabras, la clase, la raza, la cultura, las presuposiciones en torno al género, las creencias y los comportamientos de la investigadora, o del investigador mismo, deben ser colocados dentro del marco de la pintura que ella o él desean pintar (1987; p. 7).

Corporalizar, posicionar, diferenciar y expresar la mirada del/de la investigadora significa salir de una supuesta objetividad que obliga a una deformación invisibilizada del objeto de investigación, para abordar otra forma de relación entre el/la investigador/a y el objeto de la ciencia social, que Harding nombra reflexividad:

...la introducción de este elemento "subjetivo" al análisis incrementa de hecho la objetividad de la investigación, al tiempo que disminuye el "objetivismo" que tiende a ocultar este tipo de evidencia al público (1987; p. 8).

En realidad, se trata de una forma de revolucionar el mismo binomio objeto/sujeto de la investigación, integrando creencias, comportamientos, posicionamiento del investigador/a en el mismo análisis, en la evidencia empírica que nos lleva a conclusiones científicas.

Incluir al investigador/a como parte del material empírico, significa también tener en cuenta que, como todo material empírico, está sujeto a cambios y que podemos apreciarlo exclusivamente en un tiempo y en un lugar determinado, pero a partir de un recorrido y de experiencias personales. El reconocimiento del posicionamiento no quiere ser un reduccionismo hacia un nuevo tipo de objetivismo, que haga de la mirada que el/la investigadora declara la única posible, no sujeta a otras interpretaciones, ni quiere terminar siendo un proceso sinfín de autocrítica y análisis psicológico. El posicionarse permite una declaración de nuestra propia humanidad, pero al mismo tiempo y a partir de tal evidencia, un reconocerse en un entramado de relaciones y en un proceso de cambio y contaminaciones constantes. Como afirma Rosi Braidotti en *Sujetos Nómades*:

...nunca basé mis conceptos únicamente en el terreno experimental, aunque cuanto más pienso en esta historia familiar, tanto más feliz me siento de que alguien haya inventado el posmodernismo, porque ¿de qué otro modo podría

contarse esta historia, tan colmada de desplazamiento y de fragmentación? Si la linealidad y la objetividad fueron aun la ley, yo ni siquiera habría podido empezar a relatar mi historia: “Soy fragmentada, luego existo!” (2000; p. 23).

El reconocimiento de la fragmentación del sujeto, de su inclusión en un entramado de relaciones, y, por ende, de cambios, y su necesaria involucración en el mismo proceso y análisis de resultados de una investigación, es la base para comprender cómo en una investigación en ciencias sociales, sobre todo desde una perspectiva de género e intercultural, es necesario utilizar nuevas herramientas para integrar estos conocimientos y autoconocimientos.

A continuación, presentamos una herramienta: el itinerario corporal. La misma ha sido integrada en esta investigación para reflexionar, a partir del posicionamiento de partida y de llegada de la investigadora, de los desplazamientos corporales y el entramado de relaciones en la que se ha insertado en el marco de esta investigación, sobre el mismo uso y la comprensión de los conceptos claves que la fundamentan: investigación, intervención, género, igualdad.

1.2. El itinerario corporal: una herramienta por y para la investigación

Mari Luz Esteban se suma a la crítica feminista del paradigma científico que propone una falsa objetividad y neutralidad, no reconociendo la inevitable conexión entre el recorrido del mismo investigador o investigadora y de la investigación que este/esta desarrolla. Desde sus múltiples experiencias, personales y académicas, que reconoce y declara en el artículo “Antropología encarnada. Antropología desde una misma” (2004), Mari Luz Esteban evidencia cómo estas dos esferas han ido alimentándose, en constante intercomunicación. Reconocer explícitamente esta interconexión entre la propia experiencia corporal y el itinerario de investigación, definiendo sus coordenadas, significa, en el planteamiento de Mari Luz Esteban, proponer una “antropología encarnada”, que

...tenga en cuenta la doble dimensión: a) la de lo “auto” (auto observación, auto-análisis) (Hernández, 1999), la pertinencia de partir de una misma para entender a los/as otros/as, sobre todo cuando “se ha pasado por las mismas cosas”; b) Articulado con

el análisis desde el concepto de *embodiment*, de corporización, conflictual, interactiva y resistente de los ideales sociales y culturales, un concepto que integra muy bien la tensión entre el cuerpo individual, social y político(2004; p. 3-4).

El cuerpo se entiende como una herramienta donde se cruza un capital político, social, cultural al mismo tiempo que la experiencia personal, vivencial, emotiva. El cuerpo se propone como una fuente de conocimiento que no se opone, pero completa, el conocimiento intelectual. Como afirma Esteban:

...el comprender que mi imagen no era algo que se añadía a mi capacidad de raciocinio, sino que una y otra eran uno, y que el aspecto externo podía ser el centro cuando lo deseara sin que “lo otro” sufriera ninguna minusvalía. Que siempre se trataba de mí misma (2004; p. 11).

Intentando salir del binomio entre cuerpo y mente, el itinerario corporal pretende alejarse de otra dualidad que caracteriza el pensamiento científico androcéntrico y hegemónico: la separación en la investigación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, que muchas veces, termina por ser victimizado, analizado desde su posición de marginalidad y no conforme respecto a una supuesta normalidad, que sigue quedándose afuera de la investigación y es el objeto de la mirada aséptica del investigador/a. Esteban declara su preocupación porque “desde la antropología sigamos dividiendo muchas veces a la humanidad entre nosotros, antropólogos, intelectuales o feministas por un lado, y resto, por otro. Entre nosotros, sujetos, y los otros, víctimas. “Me preocupa, porque todos estamos en ese “resto”, aunque las condiciones de partida y de vida sean muy diferentes. Y ahí veo yo la necesidad de la mirada crítica, pero también de la autorreflexión.” (2004; p.15)

Este posicionamiento reivindica la necesidad de incluirse, en cuanto investigadores/as, en el mismo proceso de investigación, saliendo de una condición de otredad que limita las mismas posibilidades de análisis y de comprensión de los sujetos, e insertándose en las relaciones y en los cambios que se determinan tanto en el sujeto como en el objeto de análisis. La exclusión de estos posicionamientos autoreflexivos del pensamiento académico, aunque en sus posturas más críticas, evidencia cómo en realidad la Ciencia sigue priorizando el autocontrol, una forma de regular internamente el sistema de poder de los especialistas y de

categorizar la disciplina, de normalizar algunos aspectos para excluir a otros, en un sueño “positivista” de control que sigue caracterizando el paradigma donde se halla también la antropología. Por su parte, Esteban reivindica el valor de la experiencia personal:

No se trata, sin embargo, de una mera reivindicación de la conveniencia del abordaje de la experiencia, sino de utilizar la propia experiencia como una forma de llegar a la dimensión cultural, pero también a la política y a la economía de los fenómenos estudiados, yendo y viniendo de lo local a lo global, de lo individual a lo colectivo (2004; p. 18).

Es justamente esta tensión la que se pretende subrayar como fundamental para la investigación intercultural y de género en la herramienta de los itinerarios corporales que pretendemos aplicar a nuestra investigación. La expresión del posicionamiento y del itinerario de la investigadora no quiere dar pie a una mirada relativista, que vea en la expresión del recorrido personal la única clave de la interpretación de los datos de la investigación, bloqueándose en un individualismo que elimina cualquier pretensión de generalización.

La posibilidad que otorga esta herramienta es más bien la de ubicarse en los márgenes, en las redes de contactos, en los cruces entre los desplazamientos, permitiendo mirar desde y a partir de las relaciones al mismo proceso de investigación, e incluirlas como objeto de análisis. La dimensión relacional entrelaza instancias culturales, sociales, políticas, geográficas, locales, personales, y obliga a no encerrarse en una perspectiva relativista e individualista, que limite las experiencias a su unicidad.

Desde esta postura y con este objetivo se presenta a continuación mi posicionamiento y mi itinerario corporal, durante el desarrollo de esta investigación. En este itinerario se van a entrelazar los diferentes posicionamientos, tanto geográficos, como teóricos, sociales y culturales, con el desarrollo del planteamiento de la misma investigación y de los conceptos claves que la guían.

1.3. Posicionamiento e itinerario corporal de la investigadora

En este apartado voy a presentar mi propio posicionamiento y las etapas del itinerario corporal que me han visto recorrer cuatro países, en dos continentes, en los últimos cuatro años (desde el 2013 hasta el 2017) en los que se ha desarrollado esta investigación. La

presentación que seguirá se desarrollará en primera persona, subrayando de esta forma la especificidad de la experiencia, que no por esto minusvalora la importancia del uso de esta herramienta para la investigación social.

Mi posicionamiento actual, desde donde me ubico y hablo, se conforma a partir tanto del mismo itinerario que se presentará en seguida, como de las experiencias que componen mi propio recorrido personal y vital.

Soy una joven de 28 años perteneciente a la “generación 1000 euro”¹ que sigue hallándose en la clase media gracias a una madre que se integró en el contexto económico italiano de los años ‘80, blanca, güerita, como me apelarían en México, con una formación universitaria ubicada en un tejido cultural, social y político europeo, en particular italiano. Me defino como mujer, heterosexual hasta el momento actual, feminista en constante devenir, activista de calles y cafés, trabajadora social en las prácticas diarias, filósofa agradecida y a la vez crítica de la filosofía (académica y occidental, así como nos la proponen en los planes de estudios de las universidades europeas), italiana de nacimiento y nómada de formación, atravesada por el sincretismo andaluz, el principio de libertad francesa, la decolonialidad latinoamericana, en sus versiones más diferentes, la fuerza y el color mexicano y el cruce entre mundos que representa Argentina. Naciendo aprendí el italiano, creciendo completé mi estructura semiótica con el aprendizaje de otros idiomas, como el francés, el inglés, y con la adquisición del español, o, mejor dicho de los españoles, que hoy en día siguen siendo un descubrimiento, un desplazamiento y un reto continuo gracias a sus infinitas variedades y particularidades geográficas que se extienden entre las dos orillas del Atlántico.

Mi posicionamiento actual, siempre en evolución, define y a la vez se define en las experiencias vividas en estos últimos cuatro años que se invirtieron en este proceso de investigación, y que involucraron desplazamientos tanto físicos como conceptuales. El escribir un itinerario corporal representa también una consecuencia de estos andares. Este itinerario corporal se va a enfocar en las fases que, en este momento, aparecen con fuerza en la reflexividad de este proceso. El cuerpo individúa un horizonte de encuentros y de relaciones que alimentan y dan claves para la comprensión de la misma investigación, además de interpelar directamente las mismas exigencias de definición de uno/a mismo/a y de los demás a través de categorías conceptuales culturales, sociales y personales. Como veremos,

¹ Por generación 1000 euro o mileurista, se hace referencia a jóvenes europeos, sobre todo de los países de Europa del Sur, con alta formación universitaria, que desarrollan trabajos por debajo de sus conocimientos y con sueldo que no permiten una total independencia económica. La palabra fue acuñada en agosto de 2005 por Carolina Alguacil en una carta al diario *El País* titulada “Yo soy 'mileurista’”, que tuvo rápida difusión gracias a su capacidad de reflejar un fenómeno social.

las mismas preguntas que mueven esta investigación, y la inquietud relativa a la dimensión cultural y relacional de la cultura de género nace de un entramado de experiencias personales y de posicionamientos teóricos e ideológicos.

España, Sevilla, 2013-2014: coherente cruce de experiencias no explícitas

Al finalizar la carrera de Filosofía, después de varias experiencias en la educación para los derechos humanos y en el activismo feminista en Italia, llego a Sevilla, España, a través de una beca en un centro comunitario en un barrio de fuerte migración latinoamericana y marroquí. Elijo completar mi formación con un Master en género e igualdad en la Universidad Pablo de Olavide, inexistente en Italia y que veía necesario para dar bases teóricas a mi activismo, así empiezo a trabajar como agente de igualdad en el ámbito de las políticas de género.

Desde mi interés en la comprensión de las dinámicas, de lo complejo, de los procesos, heredado de mi formación filosófica, del descubrimiento de los estudios sobre masculinidades e identidades de género, entrelazado con mi experiencia práctica en la evaluación continua de las políticas de género en el ámbito universitario, desde mi pasado tanto laboral, como de formadora a través de metodologías no formales, desde lo personal, como hija de padres separados y con una casi nula relación con su padre, surge el objeto de investigación. De allí nace la curiosidad alrededor del modelo dominante de masculinidad y el enfoque alrededor de los modelos de género y sus resistencias en los mismos hombres y mujeres en formación con el que me cruzaba cada día, me parecía fundamental para seguir trabajando con el objetivo de conseguir la igualdad sustancial entre estudiantes, por lo menos en el ámbito universitario.

Como formadora, sabía que sólo a partir de la autorreflexión, de la puesta en valor de la experiencia y de las ideas individuales y, sobre todo, de una vivencia profunda y compartida de nuestros procesos identitarios, se podía generar un cambio que implicara una puesta en discusión de los patrones culturales. Desde los estudios de género, integré la necesidad de enfocarme en los procesos, en las relaciones, para comprender y encontrar estrategias para estallar los mismos mecanismos implícitos y explícitos de reproducción del patriarcado: un sistema binario, que se apoya en las mismas relaciones complementarias y excluyentes entre masculinidad y feminidad.

Aplicar estos enfoques en el marco de las políticas de género españolas, el único que conocía y en el que había ido formándome, fue inevitable: desde mi perspectiva, el problema del fracaso de muchas de las intervenciones para la igualdad estaba conectado con una falta

de investigaciones significativas y de procesos reflexivos alrededor de la cultura de género que seguía reproduciendo la desigualdad y se oponía al logro de la igualdad sustancial entre hombres y mujeres, un objetivo cuya legitimidad me parecía autoevidente y de total relevancia. Una igualdad que, desde mi postura, pasaba antes que todo por la paridad de derechos, de posibilidades, de expresión de sí, a la que se podía llegar exclusivamente a través de políticas de género integradas y transversales que desde el espacio público pudieran movilizar el cambio en el espacio privado.

Argentina, Mendoza / Salta, 2014- 2015: necesidad de posicionamiento para el diálogo

A partir de la inclusión de la investigación en el proyecto Gendercit, tengo la posibilidad de transitar con el cuerpo a otro continente, Latinoamérica, a otro país, Argentina, a dos ciudades, Mendoza y Salta, y a sus contextos universitarios públicos, la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional de Salta.

En un primer momento, esta oportunidad la interpreto como la posibilidad de añadir la perspectiva intercultural a la investigación, de agrandar la muestra a otros sujetos, que puedan ampliar el análisis de las resistencias y de los cambios y permitir así ahondar en el análisis de las causas de estos procesos. La curiosidad siempre me ha llevado a incluir elementos que no dominaba en mi vida: mi ser nómada, sin raíces, mis fragmentaciones que ya después de casi tres años en Sevilla iban formando mi identidad de sevillana - italiana, al cruce entre identidades, me llevaban hacia lo desconocido como algo casi inevitable. De la misma forma, mi cuerpo informado por mis experiencias estaba familiarizado con la comprensión de la complejidad. Sabía que los procesos culturales, las dimensiones interculturales, las dinámicas políticas y económicas son claves en la comprensión de elementos personales y relacionales. Al mismo tiempo, desconocía lo que significaba atravesar el océano y entrar en un universo no solo de experiencias, sino también epistémico, totalmente diferente.

Nuestra América (¿también mía?) cambió completamente mi forma de transitar los pensamientos, las actitudes críticas, vivenciar, comprender y habitar el cuerpo, los cuerpos, *las cuerpas, los cuerpes*.

Intentando llevar a cabo la distribución de los cuestionarios que tanto me había costado concretar, me inserté en una red de conexiones que fueron poco a poco ampliándose a partir de las que el mismo proyecto Gendercit otorgaba.

El encuentro con las compañeras, investigadoras, profesoras, activistas de la Universidad de Cuyo y de la Universidad de Salta, y de su sede en Tartagal, en la región del

Chaco argentino, el debate alrededor del proyecto con el que llegaba a otro contexto, las críticas y el soporte recibido, el intercambio de los conocimientos, fueron los elementos que permitieron un quiebre en la comprensión del mismo proyecto, y de mí misma.

Mi identidad europea, blanca, de feminista de la igualdad, se definió en el encuentro con las otras. Mi encuentro con otros mundos, en mi casa, en la fortaleza Europa, no habían llevado a una confrontación tan determinante conmigo misma. En ese momento, comprendí la fuerza de las relaciones, y, en estas, el valor que tiene el poder. Hablar desde otro contexto en otro mundo significa, antes que todo, tener la necesidad de definir el contexto desde el cual se llega y analizar cuánto de esta pertenencia geográfica influye en la propia identidad cultural, social, emotiva, corporal. Como muchas de las categorías hegemónicas, nunca había cuestionado y afirmado a la vez con tanta claridad mi ser europea, nunca había realmente reflexionado sobre cómo los demás podían verme como tal. En mis experiencias interculturales, sobre todo en mis experiencias laborales con migraciones tan distintas, como la latinoamericana y la norteafricana, me abría al otro/a la otra, la/lo escuchaba, la/lo integraba, pero no me dejaba integrar por él/por ella, no me escuchaba a mí misma, no me veía reflejada en su mirada. Esto ocurría gracias y por culpa de mi posición de poder respecto a ellos/as: ellos/as esperaban algo de mí, yo no de ellos/as. Yo tenía que ayudar, ser un soporte, ellos/as no tenían que aportarme alguna mejoría en mi situación social, económica, profesional: yo ya la tenía definida, o por lo menos, si esto no representaba la verdad, este era el juego de poder que suele establecerse en estos tipos de relaciones, una evidencia que se encarnaba en el apoyo físico, material del ser mayoría.

En la Argentina, yo era minoría. Nadie esperaba nada de mí, era yo quien necesitaba conocimientos y elementos para integrarme y ahondar en el contexto donde me estaba insertando. Necesitaba herramientas: aprender un idioma que no me hiciera percibir tan extranjera, ya que, aunque conociera el español, con mi acento sevillano profundo me delataba frente a un idioma, el argentino, que no se podía estudiar en los libros y que solo se podía profundizar en el ámbito relacional. Precisaba conocer conceptos que permitieran abrirme al contexto que estaba abarcando, recibir indicaciones para orientarme en el espacio físico, mapas históricos y sociales para moverme en el espacio mental y de los discursos. Al mismo tiempo, para conseguir estas herramientas, necesitaba explicitar de dónde llegaba, cuáles eran mis conceptos, cuáles narrativas y geografías habían informado mi cuerpo.

El descubrimiento de estas definiciones nunca explicitadas, más las relaciones, los conflictos y los acercamientos que estas provocaban, llevaron a un momento de crisis en el mismo desarrollo de la investigación, en el análisis del significado que en otros contextos

universitarios se atribuía a la investigación y la intervención, sobre todo en el ámbito de las políticas de género.

El mismo término género, en la Argentina, muchas veces está conectado con un academicismo que se considera limitante respecto a las propias reivindicaciones de las mujeres y de los grupos feministas, o se analiza desde una postura decolonial, que evidencia los límites de la categoría en su aplicación a contextos no europeos. Definirse feminista muchas veces se configura como una oposición a unas políticas públicas que parecen interesarse en las mujeres sin tener en cuenta sus cuerpos y sus instancias, expresión de un poder que intenta encontrar en la academia una herramienta de autojustificación. El género se descorporaliza, pierde su fuerza política, que se materializa más bien en los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM)², donde multitudes de mujeres se reúnen para dictar las prioridades (o emergencias) de la agenda política del país, sin esperar que ningún especialista o agente de igualdad³ desarrolle un Plan de medidas. El diagnóstico termina siendo encuentro, la igualdad sustancial es antes que todo reivindicación, una reivindicación que muchas veces trasciende (de) lo personal para incluir lo comunitario, lo social, que se encarna en los hijos/as y en la lucha para asegurarles un futuro. La intervención, desde este punto de vista, se conecta con la institución universitaria en el sentido del desarrollo de una formación que incluya contenidos feministas y con un activismo constante. Frente a la falta de políticas de género establecidas a través de una normativa nacional, local o universitaria, la investigación y la intervención se alejan y la experiencia se corporaliza. El cuerpo de las mujeres habla y se impone en sus propias y específicas reivindicaciones de igualdad y de diferencia, dando otros sentidos a una investigación nacida en otro contexto y que intenta así incorporar, a través de mis crisis epistemológicas e identitarias, su interculturalidad y librarse de su implícita colonialidad.

Italia, Florencia, 2015-2016: reflexividad y reconocimiento de las limitaciones

Después de la etapa argentina, con el cuerpo atravesado por estas nuevas vivencias e intentando integrar nuevos conceptos y sus implicaciones para el proyecto de investigación (y para mi vida), se termina de firmar un convenio de cotutela de doctorado entre la Universidad

2 En las palabras de Laura Masson “los ENM son una movilización pública y colectiva que se realiza en nombre de los intereses de las mujeres, todos los años en una ciudad diferente del país, desde 1986 hasta la fecha.(...) Los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) no son encuentros de feministas, sino que los primeros fueron organizados por feministas” (2007; P.178).

3 Los/as agentes de igualdad en España son profesionales con titulación universitaria que tienen entre sus funciones el análisis, diseño y evaluación de las políticas de igualdad. Desde 1997 la figura es reconocida en la Clasificación Nacional de Ocupaciones en España (CNO).

Pablo de Olavide de Sevilla y la *Università degli studi di Firenze*. Mis múltiples experiencias encuentran su lugar de aterrizaje en Florencia, donde voy a pasar seis meses de estancia académica, insertándome en las actividades del doctorado en Ciencias de la formación y Psicología. *Firenze*, mi ciudad natal, origen de mi recorrido, punto de partida al que nunca había regresado, casi desconocido en mi mapa experiencial, representa un reencuentro con mis raíces italianas, tan descuidadas como afirmadas en mi ser extranjera en los últimos cuatro años. Además, retomar contactos con el ambiente universitario italiano significaba volver a revivir una relación que se había desarrollado en los tres años de la carrera en Filosofía, donde se cruzaban sentimientos muy contrastantes: una fuerte soledad se mezclaba con un amor profundo por los textos de los que nos nutríamos, la total ausencia de empatía y de comprensión por parte del profesorado y, a veces, de los/las compañeros/as, con las ganas de cambiar el mundo en los años de la lucha política en contra de la privatización de la universidad.

El contexto universitario italiano seguía en las mismas dinámicas que había experimentado: la dificultad de relación con el mundo externo y con el ámbito de la intervención, conjuntamente a la falta de activismo interno, y una apertura a la internacionalización excesivamente desequilibrada hacia el otro, empeorada por el contexto de crisis en la financiación pública a la educación que sigue afectando toda Europa. La necesidad, aprendida en el contexto argentino, de crear una comunidad de reflexión alrededor de un tema de análisis, de crear espacios de debate y de reflexión, tuvo que encontrar otra salida en las organizaciones sociales al exterior del espacio académico, aunque, también en este ámbito, las relaciones fueran más bien instrumentales al objetivo planteado, con una constante dimensión de emergencia que no deja muchas veces espacio a la reflexión.

Respecto a los estudios de género y la intervención en ese ámbito, mi enfoque se centró en la violencia hacia las mujeres, lo que determinó muchas de las relaciones y de las vivencias que atravesaron mi intercambio. El género se sigue percibiendo principalmente como un espacio de mujeres, en una visión que hereda los principales posicionamientos del feminismo de la diferencia, que reivindica y valoriza una esencia femenina que limita las posibilidades de intercambio con el universo masculino, incomprensible y naturalmente diferente, aunque varias investigadoras estén proponiendo, entre muchas dificultades, visiones distintas.

Esta limitación de los espacios de reflexión, debate, intercambio respecto a la temática, y la completa separación entre intervención e investigación, me ha llevado a vivenciar la potencialidad y las dificultades de llevar una definición de mí que me permita

transitar en la frontera entre mi italianidad de nacimiento y mis múltiples definiciones adquiridas. Una italiana que ya no habla con un acento reconocible como local, una italiana que no ha vivido en Italia y no ha vivido la Italia de hoy en día, una feminista italiana que vuelve al feminismo italiano después de haber descubierto los feminismos decoloniales, que lleva en su experiencia corporalizada otra forma de entender las relaciones. Esta oscilación entre dentro y afuera es la que caracteriza aquel periodo, y se transfiere a la investigación, que se abre a un momento de reflexión sobre sus fundamentos y de análisis de las necesidades a partir de los contextos explorados.

En la presentación de mi investigación, en la distribución de los cuestionarios, en las preguntas de los/las estudiantes italianos/as, en el interés y no comprensión de mis compañeros/as de doctorado, en el encuentro más directo con trabajadoras sociales de los centros antiviolencia, entiendo la inquietud que genera mi investigación, las ventanas que abre y los miedos que alimenta, y cómo termina conectando elementos que en el contexto italiano se perciben y entienden como elementos separados.

México, Salta (Argentina), Sevilla, Florencia, México, Sevilla, Turín, 2016/ 2017: el final es el comienzo

En septiembre de 2016 tengo la oportunidad de volver a “cruzar el charco”, para la Conferencia final del proyecto Gendercit en la Ciudad de México. Las diversas oscilaciones de reconocimiento entre el dentro y el fuera exploradas en la vuelta a Europa vuelven a cruzarse con múltiples significados. Explorar México significa visibilizar aquellas relaciones coloniales, pasadas y actuales, que siguen generando múltiples experiencias y mestizajes, flujos de conciencia, de búsqueda identitaria, de exploración fronteras. Sobre todo en Tijuana, donde terminé participando en una estancia en el Colegio de la Frontera Norte, participante del proyecto. Las contradicciones puestas en acto en la dimensión frontera despiertan nuevas apuestas, nuevas búsquedas, y ponen en evidencia una vez más la importancia de los tránsitos corporales, de nuestro eje corporal en la construcción identitaria, además de la fuerza de las resistencias a los sistemas de dominio. La experiencia de México es la posibilidad de comprender aquellas dinámicas de dominio, de violencia, que en la experiencia argentina me habían solo rozado, y comprender cómo estas se cruzan de forma bidireccional con importantes cuestiones identitarias. El género se configura como un componente más de esta estructura de poder, conectado con ella de forma inquebrantable. La lucha para la igualdad de género se produce de forma cruzada entre el nivel institucional,

donde se destaca el peso de las grandes organizaciones internacionales, y las luchas fronterizas, callejeras, muchas veces asociadas a las reivindicaciones de los pueblos originarios, de las raíces identitarias de un México, o mejor dicho, de una América Latina, que, huérfana, olvidando a menudo su mestizaje, busca reunirse con sus antepasados.

La vuelta a Latinoamérica, conlleva la oportunidad de cerrar mi investigación donde empezó, en la Argentina. El objetivo era organizar una devolución de los resultados de la investigación, de forma dialógica, con los grupos de investigación locales, compañeras que tanto habían contribuido en mi recorrido de investigadora y en el personal. Más dudosa respecto a mi posicionamiento y a los puntos de partida de mi investigación, sobre todo tras la experiencia reveladora de la estructura de dominación y de poder en México, las compañeras me alientan respecto a los avances de investigación. El interés y el debate que ellas generan, restituyen el sentido al trabajo hecho, pero sobre todo me permiten profundizar en el mismo significado de investigación. La parcialidad se presenta como su condición de posibilidad, y la dimensión procesual y relacional termina configurándose como el eje central. Son justamente los andares que han constituido el desarrollo del trabajo de tesis. Las múltiples relaciones que me han permitido, y en las que me he permitido, sumergirme en el entramado significativo de datos, de movimientos, de procesos que pretendemos vivenciar más que observar. Vuelvo a Europa con un cuerpo más consciente de la parcialidad y realidad de su experiencia, y de la legitimidad de ella. Los itinerarios corporales de este año han cerrado el círculo de los desplazamientos realizados a lo largo de este periodo de trabajo de tesis, con la conciencia de los puntos de fuerza y de debilidad: la interculturalidad de este viaje ha permitido encontrar nuevos hogares, nuevos paradigmas, nuevas existencias, nuevas posturas, pero a la vez han agotado las fuerzas que este proceso requiere, en una sensación que muchas veces es de pérdida de puntos de referencias y de no pertenencia. En vez de un diálogo entre los fueros y los adentros, a veces la fragmentación de la experiencia puede conllevar una sensación de encontrarse siempre y constantemente fuera. El nomadismo que ha caracterizado mi recorrido investigador de los últimos años y que se ha hecho más complicado en el último año, ha tenido consecuencias importantes en mi definición identitaria y en el descubrimiento de la multiplicidad y la complejidad. A la vez, la necesidad de declarar un posicionamiento, base fundamental para la interpretación, para enunciar un punto de vista, para poner unas conclusiones, aunque con la conciencia de su parcialidad, ha sido una de las dificultades de un itinerario corporal de continuos desplazamientos interculturales. Como afirma Rosi Braidotti:

El nómade, la nómade, lleva sus pertenencias esenciales con él/ella adonde sea que vaya, y puede recrear una base hogareña en cualquier lugar. Creo que muchas de las cosas que escribo son cartografías, es decir, que practico una especie de paisajismo intelectual (...). La frecuencia de la metáfora espacial expresa la simultaneidad de la condición de nómade y de la necesidad de trazar mapas; cada texto es un campamento: deja huella de los lugares en los que he estado, en el paisaje cambiante de mi singularidad (2000, p. 49)

Evidentemente, este itinerario no se acaba, es parte de un recorrido más amplio de adquisiciones y posicionamientos siempre cambiantes y transitorios. Desde estos múltiples yo, de los que, de forma siempre incompleta, se intenta dar cuenta en este itinerario corporal, me posiciono en este trabajo de investigación, a la vez que este itinerario me ha posicionado, me ha removido, me ha transformado.

En este punto, atravesada por las experiencias precedentes, deriva la decisión de integrar en la investigación herramientas de comprensión no solo del punto de partida de la misma, sino también de los pasos intermedios y de los resultados en cuanto espejo siempre parcial de este cruce entre mundos y entre relaciones, y del viaje entre mis diferentes yo. Un viaje que pretende reivindicar la urgencia de otra forma de abordaje a la misma investigación con perspectiva de género e intercultural, y la necesidad de incluir otro tipos de contenidos, pero sobre todo de formas para intentar reflejar la complejidad en la que nos movemos y que queda muchas veces, con su valor revolucionario, en los pensamientos y en las experiencias que no tienen autoridad científica. Mi propuesta puede ser sintetizada en el concepto de *posicionalidad* de Alcoff:

...que para ella incluye dos puntos: primero, que el término mujer es relacional e identificable únicamente en un contexto -que siempre es cambiante-; y segundo, que la situación en la que se encuentra la mujer siempre puede ser activamente utilizada para la construcción de significado, que se trata de un lugar desde el cual el significado puede ser construido y no simplemente descubierto. Mujer, entonces, es una posición desde la cual puede surgir una política feminista más que un conjunto de atributos objetivamente identificables (Santos Velásquez, 2009, p.30).

Este es mi posicionamiento actual como mujer, feminista, activista: una comprensión de los fenómenos sociales como relacionales, que incluya en el entramado de la investigación científica la experiencia investigadora, que supere el posicionamiento para descubrir los posicionamientos mutables, evidenciando el carácter procesual de la investigación y redescubriendo en esto su natural conexión con la intervención.

2. Los modelos de género desde una perspectiva relacional

Este capítulo constituye el núcleo teórico de la investigación, donde se presentan los principales conceptos utilizados a lo largo de la misma, para enfocarse sobre la perspectiva teórica desde la cual nos posicionamos: el género como concepto relacional.

El primer subcapítulo sigue el recorrido de los estudios de género desde sus inicios a partir de los movimientos feministas hasta las principales corrientes actuales, para comprender el género como un concepto multidimensional y definir el posicionamiento que propone al género como relacional y sus principales referentes teóricos.

El segundo subcapítulo, se concentra sobre los modelos de género, describiendo sus características generales y concentrándose en los aspectos fundamentales de la masculinidad y de la feminidad.

Por último, en el tercer subcapítulo, se subrayan los principales elementos de persistencia y de cambio de los modelos normativos, enfocándose por un lado en el proceso de socialización de los modelos de género normativos y en los diferentes ámbitos donde estos se reproducen y, por el otro, en el género como posibilidad de definición individual y de acción social para el cambio, describiendo los principales escenarios actuales.

2.1. Los estudios de género y el género como concepto relacional

La introducción, comprensión, exploración, análisis y crítica del concepto de género se puede considerar como una de las principales revoluciones del siglo XX, tanto en ámbito académico, como en las coordenadas de la vida social, política, cultural y personal. Como afirma Teresita de Barbieri:

Se trata del reconocimiento de una dimensión de la desigualdad social hasta entonces no tratada, en la dimensión económica, ya en las teorías de las clases, ya en las de la estratificación social”. Es decir, se trata de una verdadera “ruptura epistemológica” (1993, p. 150).

Este concepto de género no sólo pone en relieve el origen social y cultural de nuestras propias percepciones de género, además, nos permite reconocer las estructuras fundamentales que permiten la persistencia de un sistema de opresión y discriminación hacia la mitad de la humanidad que conlleva su exclusión y/o parcial posibilidad de acceso a las mismas condiciones de vida/derechos.

Tal concepto permite también reflexionar sobre cómo se genera y se mantiene este sistema, posicionándonos en una red de relaciones significativas, donde podemos comprender nuestras propias contradicciones, resistencias y agenciamiento respecto a los mandatos de género que caracterizan nuestro contexto socio/político/cultural en este preciso momento histórico. El género nos propone una mirada hacia la complejidad, la relación, la interseccionalidad, la vulnerabilidad que nos instala directamente en el debate teórico y en la plena materialidad de las actuales condiciones de vida en las sociedades contemporáneas, en constante tensión entre persistencia y cambio.

En las siguientes páginas, proponemos una revisión de las principales posturas teóricas y epistemológicas alrededor del género que se han desarrollado a partir del inicio de los Estudios de género hasta las principales corrientes contemporáneas. En un segundo momento, se evidenciarán los principales logros y críticas al concepto de género que permiten reconocer su vigencia y actualidad, además de evidenciar la necesidad de extender sus límites para incluir constantemente nuevas premisas. Por último, se explicará el posicionamiento teórico desde el cual nos situamos en esta investigación: el género como concepto relacional.

2.1.1. De los movimientos feministas a los Estudios de género

A partir del avance y las conquistas de la segunda ola de los movimientos feministas, alrededor de los años 60 del siglo pasado en el contexto europeo y norteamericano, deriva la necesidad de incluir a las mujeres en los sistemas de poderes dominantes, tanto con su presencia, así como poniendo en discusión las mismas categorías de poder. Desde esta conquista de espacios simbólicos, culturales, políticos y de poder, de reflexión personal y grupal, derivan los estudios de las mujeres, que se abren espacio en el ámbito académico, de forma transdisciplinaria, gracias al aporte de teóricas feministas que empiezan una revisión crítica del saber científico edificado sobre la exclusión constante de las mujeres. Los objetivos fundamentales de los Estudios de Mujeres son: evidenciar el carácter androcéntrico de la construcción de la cientificidad y recuperar los aportes valiosos de las mujeres en las diferentes disciplinas que a lo largo de la historia habían sido borrados e invisibilizados, dando forma a una genealogía de las mujeres o, mejor dicho, a genealogías de mujeres.

Como afirma Teresita de Barbieri: “todas las disciplinas sociales y humanas tenían que ser revisadas y por lo tanto, todas estaban convocadas a realizar sus aportes” (1993, p. 148). Estos estudios pusieron de manifiesto cómo la discriminación y las múltiples violencias que habían sufrido las mujeres, así como los instrumentos para excluirla sistemáticamente de las posiciones de poder y de decisión, tenían rasgos y elementos comunes que llevaban a la búsqueda de herramientas conceptuales y metodológicas para comprender los mecanismos a través de los cuales se reproduce este sistema de poder y control social, con el objetivo de poner fin a siglos de discriminación. Siguiendo la reflexión de De Barbieri, podemos afirmar que *las premisas más generales explícita o implícitamente formuladas sostenían:*

- a) La subordinación de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y funcionamiento de las sociedades. Por lo tanto hay que estudiar la sociedad, o las sociedades concretas;
- b) no se avanzará solo estudiando a las mujeres, el objeto es más amplio. Requiere analizar en todos los niveles, ámbitos y tiempos las relaciones mujer-varón, mujer-mujer, varón-varón (1993, p. 149).

Esta exigencia crítica aborda el concepto de patriarcado como eje central de un sistema de control y de explotación basado en el sexo, que se va interseccionando con el análisis de las características socioculturales de la estructura que sigue perpetuando la

exclusión sistemática, poniendo las bases del desarrollo de los estudios de género a partir de las primeras reflexiones teóricas de muchas pensadoras feministas, y no solo a partir de los años 70. De Barbieri nos aclara que pronto:

la categoría patriarcado resultó un concepto vacío de contenido, plano desde el punto de vista histórico, que nombraba algo, pero no transcendía esa operación, de tal vaguedad que se volvió sinónimo de dominación masculina, pero sin valor explicativo (1993, p. 147).

El término género se utiliza por primera vez en el ámbito médico, en la década de los 50, en particular a partir de los estudios sobre hermafroditismo e intersexualidad, por John Money con la colaboración de los médicos Jean y John Hampson (1955, 1957). En este contexto surge la necesidad de definir un término que contrapusiera el *sex* biológico de la construcción alrededor de la masculinidad y feminidad que implicaba el aprendizaje de un rol de género (*gender role*) que Money define como “todo cuanto una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí misma el grado en que es niño o varón, niña o mujer respectivamente”. Esta primera definición nos permite comprender algunos aspectos fundamentales del concepto de género, como su carácter multidimensional que se va desarrollando entre el nivel individual e identitario a partir de las múltiples relaciones que se establecen con los otros/las otras en un determinado contexto, y como consecuencia de las mismas.

Estas reflexiones serán la base del trabajo posterior de Robert Stoller, psicoanalista y psiquiatra, que separa definitivamente el concepto de género de la noción de sexo, afirmando que “se puede aludir a la masculinidad y a la feminidad sin hacer referencia alguna a la anatomía o a la fisiología” (1968, VIII–IX). Nuestra pertenencia a una u otra de las dos categorías a través de las cuales se divide el orden social, la debemos, según Stoller, al núcleo de la identidad de género:

casi toda la gente empieza a desarrollar desde el nacimiento un sentido fundamental de pertenencia a un sexo (...). Este aspecto del sentido global de identidad puede ser conceptualizado como un núcleo de la identidad de género producido por la relación entre el infante y sus progenitores y por la percepción que la criatura tiene de sus genitales externos. (...) Los dos

primeros factores son casi siempre decisivos en la determinación de la identidad genérica definitiva (1968, pp. 29-30).

Como nos recuerda Lamas (2016), la perspectiva de Stoller introduce tres dimensiones del género que serán retomadas en las ciencias sociales en muchos trabajos posteriores:

- 1) la asignación de género, que se basa sobre el reconocimiento externo de los órganos genitales;
- 2) la identidad de género, que se define al adquirir el lenguaje, y evidencia la pertenencia a un grupo diferenciado por género con la adopción de códigos de conductas propios al mismo grupo. Este proceso no implica el conocimiento de la diferencia anatómica entre sexos;
- 3) el papel o rol de género, que reúne todas las normas y prescripciones que la sociedad construye alrededor de la idea de masculinidad y feminidad, de forma explícita o implícita (Lamas, 2016, p. 158).

Además de estas primeras definiciones, que como hemos visto surgen de un contexto médico-psicológico, el género ya transitaba entre las ideas disponibles en el panorama intelectual.

El siglo XX se abre con el impulso del psicoanálisis dado por su fundador, Sigmund Freud y su obra, a finales del siglo XIX. Con el reconocimiento del inconsciente y la centralidad para su definición de la diferencia sexual, el psicoanálisis aleja la sexualidad de un desarrollo genital biológico. De este modo afirma una visión relacional de la identidad sexual, que se formaría a partir de la conciencia de sí como ser sexuado y de las relaciones existentes con otros seres sexuados, desde la infancia, a partir del complejo de Edipo y de la angustia de castración/envidia del pene. Hay que reconocer que de la misma forma en la que el psicoanálisis permite la introducción de variables psíquicas internas en la definición del género y de la sexualidad, admite una salida de un modelo biologicista, que termina reforzando la diferencia entre los sexos. El mismo Freud afirma que lo masculino y lo femenino “es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano” (1932- 1936, p. 105). Es decir, Freud parte de un modelo de masculinidad originaria, que definiría la feminidad, una vez más, desde la carencia, que conduce a ambos a experimentar la castración, pero no obstante define la sexualidad femenina a partir de la masculina; postura sucesivamente criticada por numerosos/as psicoanalistas, *in primis* Lacan.

Lacan retoma el pensamiento de Freud integrando el uso de otras herramientas, como la de la lingüística estructural. Lamas nos explica cómo, “según Lacan, el acceso del sujeto al uso de una preexistente estructura del lenguaje coincide con la organización y el establecimiento de su inconsciente” (1995, p. 68). La intermediación entre el sujeto y el objeto es el lenguaje. Retomando el estructuralismo, y el sistema simbólico como establecimiento de la cultura que posibilita, mediante prescripciones fundamentales, la vida en sociedad, permitiendo la existencia humana, Lacan intenta universalizar la triada propuesta por Freud. Al Padre, Madre, Niño del drama edípico, lo sustituye por la triada Ley, Objeto, Sujeto, instituyendo el drama edípico como el momento de entrada en lo simbólico, que determinará el deseo, estructurando psíquicamente al sujeto.

Desde otro ámbito, el antropológico, se refuerza el concepto de género gracias a los aportes del estructuralismo y de diferentes estudios de antropólogas/os, como Margaret Mead y David Gilmore.

El pensamiento estructuralista, a través su principal representante, Claude Levi Strauss, representaba la naturaleza y la cultura como dos realidades que se articulan entre sí a partir de una institución universal: la prohibición del incesto. Tal norma fundamentaría el pasaje desde vida natural a vida social y reglamentaria, las relaciones entre los sexos, la vida sexual y el intercambio de las mujeres entre grupos de hombres (Campani, 2016, p. 119). Este planteamiento permite desanclar las relaciones de parentesco del ámbito biológico, inscribiéndolas en la cultura, con la prohibición del incesto como ley universal que establece cada sociedad. En *Las estructuras elementales del parentesco*, el intercambio de las mujeres, que se generaría a partir de este fundamento, establece la comunicación entre hombres, que se inserta en un pensamiento simbólico: el lenguaje. Gracias a la integración de varios elementos de la lingüística, la teoría de Claude Levi Strauss permite analizar las relaciones estructurales entre los diferentes elementos sin considerarlas hechos aislados, y asigna a las mujeres una posición específica respecto al hombre. Las mujeres son “cosas” que, como las palabras, pueden ser intercambiadas (Campani, 2016, p. 124).

De esta forma, el estructuralismo individualiza en el mismo núcleo del establecimiento de la sociedad el fundamento de la dominación sobre las mujeres, alejándola así de cualquier causa biológica. En esta misma dirección se mueven los estudios de Margaret Mead, antropóloga implicada en temas sociales fundamental para el desarrollo de la disciplina y de los estudios feministas. Sus estudios sobre varias poblaciones de los mares del Sur, ponen en evidencia la enorme variabilidad de roles y estereotipos masculinos y femeninos, y las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres, le permiten llegar a la conclusión de

que son las culturas, y no la anatomía, las que definen el comportamiento masculino y femenino. Los resultados de esta investigación fueron publicados en *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* (1935), donde se subrayaba cómo la variabilidad de los “roles sexuales”, concepto precursor del termino género, dependía de las culturas, enfatizando en la formación no natural de la personalidad.

Sucesivamente, de la misma forma, estudios como los de David Gilmore sobre los modelos de masculinidad, entendida como “la forma aceptada de ser un varón adulto en una sociedad concreta” (1990, p. 15), nos permiten alejarnos de un idea universalista y naturalizada de hombre, a través de una investigación antropológica que recorre diferentes sociedades desde el sur del Mediterráneo, hasta el este de África, pasando por las tribus de la Nueva Guinea y los judíos norteamericanos, entre otros.

Simone De Beauvoir, filósofa existencialista, autora de *El Segundo Sexo*, texto fundacional para el feminismo de la segunda ola, había leído textos estructuralistas, que le permitieron encontrar la fundamentación antropológica a su obra filosófica para la liberación de las mujeres. En particular, la tesis central sobre la cual se mueve *El Segundo Sexo*,: “la relación de opresión de las mujeres respecto al hombre”, en la que ella representa el “otro”, se inspira en la idea de Levi-Strauss que afirma que el hombre tiene la tendencia a organizarse alrededor de estructuras binarias de oposición (Campani, 2016, p. 126). En 1949, *El Segundo Sexo*, plantea el complejo carácter adquirido individual y socialmente, alejándolo de su dimensión biológica, “natural, del ser mujer, con su famosa afirmación “no se nace mujer, se llega a serlo” (1999, 207). De Beauvoir nos introduce también en una dimensión procesual del género, que será retomada en muchos estudios posteriores y que destaca la complejidad de un proceso de creación de una identidad individual y social conforme con el contexto donde se desarrolla y con las categorías que éste establece, como la de la mujer como Otridad, alejándola de la feminidad biológica.

De forma cada vez más evidente, la cultura tiene un papel fundamental en la delimitación de los contenidos de lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer, y cómo estos inciden en la conformación de identidades diferenciales.

En el marco de las críticas al concepto de patriarcado, ya desarrollada en el seno del pensamiento feminista de los años setenta y principio de los ochenta, hubo diferentes enfoques entre quienes veían el patriarcado como el resultado de la explotación y del sistema de producción capitalista, y quienes reconocían la dominación masculina como un rasgo sistémico de las sociedades modernas, y por otra parte quienes no se definían según las características del capitalismo (Del Valle et al., 2002, pp. 20-21).

Fue la antropóloga Gayle Rubin, con su famoso artículo “The traffic in women: Notes on the Political Economy of Sex” en 1975, quien planteó la crítica al uso indiscriminado de patriarcado, que consideraba como un concepto ahistórico y no aplicable a los diferentes contextos. Rubin se dedicó a estudiar las diferentes formas que asumía la organización de la sexualidad y de la reproducción con las dimensiones del sexo y del género. Por ello, propone el término sistema sexo-género, en lugar de la noción de patriarcado, para definir el proceso a través del cual cada sociedad humana estructura las diferencias biológicas y la procreación humana en el conjunto de actividades y comportamientos que corresponden a cada uno de los sexos. De esta forma, el sistema sexo-género constituiría normas, representaciones y prácticas sociales, incluida la división social del trabajo e identidades subjetivas (1975, p.160). El sistema sexo-género se definiría como: “El conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (1975, p. 159). En un segundo momento, en otro trabajo publicado diez años después, Rubin (1984) criticaría esta misma definición para alejarla de una fundamentación biológica de las diferencias sociales en el sexo, siendo a su vez este mismo una construcción socio-cultural.

En la misma dirección, Joan W. Scott analiza cómo la historiografía, y sobre todo la historiografía feminista, ha contribuido al avance de la disciplina, aunque todavía carezca de una elaboración teórica unitaria que permita organizar las diferentes posiciones. Con este objetivo Scott, con su famoso artículo *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, consolidó el concepto de género que intenta incluir diferentes aspectos: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (1997, p. 289).

Scott define, además, varias subpartes del concepto de género, que pueden ser analizadas de forma distinta, aunque están fuertemente relacionadas, y que son los principales elementos que determinan las relaciones sociales: I) los símbolos y los mitos culturalmente disponibles y sus representaciones múltiples; II) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los símbolos, que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman el significado de varón y mujer, masculino y femenino, III) las instituciones y organizaciones sociales, que comprende tanto el sistema de parentesco, analizado principalmente por la antropología, como la economía y la política; IV) la identidad subjetiva, donde Scott retoma las palabras de Rubin, analizando el rol del psicoanálisis como teoría para el análisis de la reproducción del género.

Scott termina afirmando que la investigación histórica debería “conocer cuáles son las relaciones entre los cuatros aspectos” (p. 292), sin olvidarse que “el género y el proceso social de las relaciones de género forman parte del significado del propio poder; cuestionar o alterar cualquiera de sus aspectos amenaza a la totalidad del sistema” (1997, p. 300). El análisis de Scott permite articular el aspecto multifactorial del género y poner en diálogo posiciones discordantes, comprendiéndola como elementos de un mismo sistema. El acento puesto sobre el carácter relacional y sobre el sistema de poder en el que el género es un componente activo, permite entrelazar diferentes enfoques e investigaciones de los estudios de género con el objetivo de explotar su potencial de comprensión e intervención en la realidad social.

Estas tentativas de definición, que refuerzan los diferentes aportes teóricos que se fomentaron en el siglo pasado y que se retroalimentan de los principales retos y movimientos sociales del feminismo, abren los estudios de género de un análisis del género invisibilizado, no nombrado, universalizado, a un análisis que toma en cuenta el dominador y el dominado, como dos términos del mismo sistema de opresión, parafraseando la Dominación masculina de Bourdieu. En esta toma de conciencia, es fundamental reconsiderar el género en su aspecto relacional: “el sistema sexo-género ha generado víctimas y verdugos en general, y aunque “víctima” es un sustantivo femenino y “verdugo” es un sustantivo masculino, la simplificación maniquea no nos ayuda a comprender la complejidad subyacente en ese mismo sistema” (Ruiz Ballesteros, 2003, p. 101).

Los *men's studies* representan uno de los aportes recientes más significativos de esta tendencia. Nacen del núcleo de los *women's studies*, e intentan dar expresión a la posibilidad interpretativa que el mismo concepto de género otorga. Los *men's studies* se difunden especialmente en el contexto anglosajón a partir de los años 70, aunque toman una fuerte visibilidad en la década de los noventa, y han empezado a profundizar en las dinámicas y en los procesos que conducían a la construcción cultural de la masculinidad. Los *men's studies* y los movimientos de hombres (y de mujeres) están encargados de llenar este vacío teórico, y de reconocer y visibilizar las prácticas que se alejan de un modelo dominante. Esta deconstrucción y reelaboración es un trabajo esencial tanto para los hombres, para su salida de un modelo coercitivo y para sus posibilidades de desarrollo personal, como para las mujeres.

Efectivamente, a partir de los años 90, los estudios de género empiezan a interesarse en los cambios que, a partir de las contribuciones de los movimientos feministas y los movimientos homosexuales y LGBTQI, se producen en los modelos normativos, los roles y las relaciones de hombres y mujeres. Además, el concepto de género empieza a alejarse desde

su base dual, para abrirse como una categoría más comprensiva, que abarcará también construcciones socio-identitarias y formas de socialización que surgieran de la categorización hombres-mujeres, gracias al debate acerca de la androginia o las personas transgénero (Martín Casares, 2006, p. 49).

Los mismos estudios de género recientemente han llegado a afirmar que no es suficiente el género para comprender la condición humana. El concepto de interseccionalidad, que analiza Kimberlé W. Crenshaw (1989), evidencia la necesidad de comprender cómo el género se intersecta con otros determinantes, como la clase social, la edad, la pertenencia étnica, etc., ya que la identificación de sí, y todos los procesos sociales que de allí se desprenden, como la opresión, discriminación y la violencia, son fenómenos complejos que sólo se pueden abarcar considerando la interrelación entre diferentes variables. La interseccionalidad del género, con otras desigualdades, afirma McCall, “está actualmente en el centro de la teoría política feminista” (citada en Lamas, 2016, p. 163).

2.1.2. La multidimensionalidad del concepto de género

En esta investigación nos referimos al concepto de género con las palabras de Ester Serret, que intenta resumir una noción de género que pueda tener en cuenta las distintas posiciones feministas y las diferentes corrientes que se nutren de él: el género es “la construcción cultural de la diferencia sexual, que da cuenta de un sistema primario de relaciones de poder y dominación, transhistóricas y transculturales” (2011, p.73). Esta definición, que retoma el título de un importante trabajo de Marta Lamas, que reúne artículos sobre las diferentes concepciones feministas alrededor del término, permite comprender la amplitud de las posiciones alrededor del género, no siempre concordes, que han desembocado en diferentes posturas teóricas, metodológicas y muchas veces políticas, que sustentan los feminismos y diversas corrientes teóricas de los estudios de género, que vamos a profundizar a continuación.

A través de otra aportación de Marta Lamas, añadimos otros componentes al concepto de género, su peso individual en la definición de sí y en determinación de posibilidades y limitaciones en el desarrollo personal:

...el género funciona simultáneamente como una especie de ‘filtro’ cultural con el cual se interpreta el mundo, y también como una especie de freno –al que en otras ocasiones he llamado armadura– con el que se constriñen los

deseos, las acciones, las oportunidades y las decisiones de las personas, dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre (2016, p. 157).

Partiendo de la constatación que la diferencia sexual es un hecho universal que se interpreta en diferentes formas, constituyendo significados diferentes de la masculinidad y la feminidad que regulan las relaciones y los sistemas de poder alrededor de los géneros en cada contexto geográfico e histórico, pretendemos distinguir, con rigor analítico, tres diferentes dimensiones de las que se compone el género, que se retoman de la reflexión de Scott. La tensión entre estas diferentes dimensiones es el lugar privilegiado de los cambios y de las persistencias respecto a los modelos normativos de relaciones entre los género.

Podemos afirmar que en el género es posible distinguir:

- 1) la dimensión identitaria/personal: esta dimensión se enfoca en el género como uno de los componentes principales y primariamente adquirido de la identidad individual. Claramente relacionada con el modelado, la socialización y el orden de género de la sociedad en la que está inserto, la definición de la identidad de género es un proceso personal que ha sido extensivamente estudiado por diferentes ramas de la psicología, además de tener su centro en la reflexión psicoanalítica, aunque siempre ha sido un elemento fundamental en la comprensión de la reproducción o del cambio en los sistemas de género abordado por diferentes disciplinas. El desarrollo identitario lleva en sí una contradicción fundamental: la identidad se reconoce en la tradición filosófica occidental como el lugar de la estabilidad, de la coherencia, el lugar del yo más profundo, aunque, la experiencia y diferentes estudios empíricos nos devuelven un concepto de la identidad mucho más fragmentado y cambiante. La dimensión identitaria del género nos permite comprender por qué el género es algo que concierne a cada uno de nosotros/as. El género nos interesa desde cerca y cualquier cambio en la estructura, en las relaciones, en nuestra propia percepción de nosotros/as mismos/as, genera consecuencia en la definición de nosotros/as mismos/as.
- 2) La dimensión cultural/histórica/social: a partir de los estudios sobre el patriarcado o sobre el sistema sexo-género, ya definido por Rubin (1975), la dimensión estructural del género, como sistema cultural de organización de la diferencia sexual, ha sido estudiado desde su dimensión cronológica y sincrónica. Como afirma Marta Lamas: “En cada cultura, la diferencia sexual es la constante

alrededor de la cual se organiza la sociedad” (1995, p. 62). Por dimensión cultural entendemos todas aquellas normas, preceptos, reglas y roles que cada sociedad crea alrededor de lo que es propio para una mujer y lo que es propio para un hombre. De alguna forma podemos afirmar que la cultura establece la misma naturaleza bidimensional de la relación alrededor de los conceptos de masculinidad y feminidad. Estas dimensiones, si por un lado son particularmente resistentes al cambio, ya que están en la base del orden social y nos permiten movernos en ella, por el otro lado, como nos han demostrado las principales investigaciones históricas y antropológicas, varían según la época histórica y los diferentes contextos, evidenciando cómo es posible intervenir directamente sobre esta dimensión. Por otro lado, la cultura de género plantea también una serie de estructuras para su reproducción y permanencia, como la naturalización de las diferencias sexuales creadas culturalmente, que se realizan en las prácticas y en los discursos de los individuos que participan en ella. Por esto el individuo que participa de una determinada cultura se puede considerar tanto como un sujeto pasivo y reproductor de los contenidos culturales dentro los cuales se mueve, como un sujeto activo, ya que, con su acción, contribuye a su misma configuración.

3) La dimensión de poder: como hemos visto, la dimensión sociocultural del género determina los contenidos normativos del género, que varían según el contexto y el periodo histórico. Por otro lado, hay que destacar que el género es una estructura de poder que no sólo define en modo normativo las partes de la relación, también establece las relaciones entre ellas, insertándolas en un sistema que valora positivamente una y niega la otra. La dimensión de poder del género se mueve alrededor de dos elementos que lo caracterizan:

- el binarismo masculino/femenino, que determina la existencia de dos géneros y su valoración diferencial, jerárquica, en un esquema cerrado, que no es dialéctico ni abierto. Lo masculino y lo femenino se definen como dos polos distintos, inalcanzables, pero complementarios aunque con diferentes valoraciones, donde lo masculino se individualiza como el polo positivo. Según Laqueur (1994), la existencia de dos géneros se fundamenta sobre el modelo de la diferencia sexual, que substituye el modelo de sexo único en el siglo XVIII, donde las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres empiezan a asumir una mayor importancia, hecho que coincide, según Preciado, citado en Tinat (2016) con la sexopolítica,

disciplina del siglo XX, que por primera vez establece técnicas de control sobre las identidades sexuales, reprimiendo la homosexualidad y normalizando la heterosexualidad.

- la heterosexualidad normativa es justamente el otro elemento que fundamenta la dimensión de poder del género, ya que establece una modalidad de relación entre los sexos, que como ya hemos visto se relaciona de forma directa con los géneros en el binarismo, la de hombre-mujer, como positiva, condenando las otras. El proceso de naturalización de la heterosexualidad ha sido estudiado por Foucault en su Historia de la sexualidad, que afirma, según la reflexión de Lamas (1995, p. 72), que hoy la sexualidad se establece como un núcleo psíquico que define la identidad de la persona. En el régimen moderno, que Foucault sitúa a comienzos del siglo XVIII, el sexo se establece como identidad, bajo los presupuestos de una “reproducción disciplinaria de la vida”.

El binarismo y la heterosexualidad normativa nos permiten adentrarnos en el contenido normativo y excluyente del género, e integrar de esta forma su contenido político y de control social, casi estructural, que supera los elementos culturales. Son justamente estos pilares los que son atacados por el postmodernismo, que proponen una salida del binarismo y de la heteronormatividad, como fin del proyecto de control sobre los cuerpos de la modernidad. Con las palabras de Lamas podemos concluir que “esta simbolización de la complementariedad que ha dificultado la conceptualización de las mujeres y de los hombres como ‘iguales’, también ha excluido (simbólicamente) la sexualidad entre personas del mismo sexo” (1995, p. 76).

En este recorrido de diferenciación entre las distintas dimensiones del concepto de género, no queremos afirmar la autonomía e independencia de cada uno de estos componentes, que, por el contrario, están siempre constantemente relacionados y entrelazados, lo que dificulta a veces distinguir cuáles son prioritarios en la comprensión de diferentes fenómenos. Justamente, Estela Serret, en su artículo “Hacia una redefinición de las identidades de género” (2011), propone un intento de análisis de estos diferentes componentes “con la idea de ampliar las capacidades explicativas en la definición de las identidades” (p. 72) de la categoría género. Para hacerlo, distingue entre tres categorías: el género simbólico, el género imaginario social y el género imaginario subjetivo.

Para definir el género simbólico, Serret empieza recuperando la idea de cultura como sistema simbólico, es decir, la concatenación entre símbolos que produce la significación y no

los símbolos mismos. La unidad mínima del orden simbólico es la pareja simbólica, que funciona de manera binaria, con categoría central y una categoría límite:

...la categoría central existe sólo gracias a la negación, sólo podemos conceptualizarla en el sentido de trazar un límite, mientras que el carácter de toda categoría límite (...) es muy distinto al de la categoría central, pues su función es permitir la conformación de un sentido externo a ella misma (2011, p. 76).

Los elementos que conforman la pareja simbólica de género son lo masculino, como categoría central, y lo femenino, como categoría límite, que no se relacionan de forma directa con hombre y mujer, pero son un ordenador primario y “referente de nuestra significación y comprensión del mundo entero” (2011, p. 78). Estos elementos están en relación gracias a la dinámica libidinal, que se define a partir del deseo originado por la carencia, consecuencia de una delimitación de la identidad. En esta relación, que instituye la cultura, “lo masculino se instituye como lo central, lo actuante, el sujeto, mientras que lo femenino se define como lo marginal, lo pasivo, el objeto”. El género simbólico, en tanto que ordenador primario, responde de alguna forma a los mismos imperativos que habíamos identificado en la dimensión de poder del género.

Con el género imaginario social se clasifican los seres humanos en hombres y mujeres, definiendo “el conjunto de tipificaciones, nociones, ideas y valores reproducidos en prácticas, sobre lo que significa ser hombre o mujer” (2011, p.84). Estos contenidos son diferentes entre culturas y dan actuación al género simbólico, que, sin embargo, no varía, apareciendo como naturalizados y derivados directamente de los cuerpos. En este sentido, este aspecto se corresponde a la dimensión social y cultural del género que hemos presentado. Por último, el género imaginario subjetivo, la dimensión identitaria o personal en nuestra clasificación, remite al “modo concreto en el que la persona actúa su posición frente al binomio masculinidad-feminidad” (2011, p. 89) y se queda en el cruce entre la autopercepción y la percepción social, representándose como una frontera entre lo interno y lo externo, en una cadena de reposicionamientos constantes.

El análisis de Serret nos permite reconocer uno de los posibles cruces entre las diferentes dimensiones del género, permitiendo abordar algunas respuestas sobre sus componentes estructurales y más resistentes al cambio, que pertenecen al orden de lo simbólico, y que permiten ampliar los alcances del mismo término género en la definición de

las identidades y su posibilidad de intervención en la realidad. De esta forma, “en la distinción masculino/femenino leemos todas las paradojas de las identidades: la ilusión de la centralidad, de certeza, de eternidad, de integralidad, de coherencia interna, es requisito de autopercepciones personales o sociales que, en los hechos, no son sino dispersas, inciertas, finitas, fragmentarias e incongruentes” (2011, p. 92). Esta fragmentariedad y el intento de ponerle un orden son los elementos que caracterizan las recientes corrientes de los estudios de género, que se diferencian entre sí por la individualización de la prioridad de una dimensión del género y de la forma de relacionarse con las demás.

2.1.3. Las principales corrientes en los estudios de género

En este breve resumen, proponemos una clasificación entre las principales corrientes actuales de los estudios de género. Sin ninguna pretensión de exhaustividad, desde una mirada interdisciplinar (entre antropología, psicología, sociología, psicoanálisis, etc.) y con una apuesta hacia la individualización de puntos en común. Más que diferencias, nuestra intención es subrayar la complejidad del panorama actual respecto a los estudios de género, para colocar nuestra investigación en el cruce entre diferentes propuestas e influencias. Podemos evidenciar diferentes tendencias en los estudios de género, que en su mayoría corresponden a diversas miradas, acciones y posicionamientos políticos de los movimientos feministas en el panorama actual. A continuación trazamos algunos eslabones, relacionándolos con las diferentes dimensiones del género ya expuestas.

1- El diferencialismo/esencialismo o sociobiologismo

La sociobiología quiere explicar las diferencias comportamentales entre hombres y mujeres a partir del origen biológico y la evolución hereditaria del comportamiento social a partir de los principios de la selección natural (Barash, 1977; Buss 1984; Kenrick, 1987). Su eje principal es reconocer las diferencias físicas y los distintos papeles que machos y hembras desempeñan en la reproducción, como causas de la institución de determinados órdenes culturales y sociales (Barberá, 1998, p. 108). Contrario al mismo concepto de género, el biologicismo busca en la biología los fundamentos de los roles sexuales que de esta forma se naturalizan, se cristalizan y se vuelven inmodificables y perpetuos. Esta teoría, rechazada por mucho tiempo, ha alcanzado un buen grado de popularidad, ya que de alguna forma permite dar una explicación completa, definitiva, generalizadora y con una “cierta científicidad” de las diferencias entre hombres y mujeres, que muchas veces falta en otros posicionamientos. El

feminismo de la diferencia se instala en esta corriente a partir de las críticas postuladas al feminismo universalista y de algunas decepciones provocadas por los resultados, no siempre favorables para la vida de las mujeres, de la segunda ola del movimiento como la doble jornada laboral, las discriminaciones etc.

En particular las diferencialistas postulan la existencia de dos sexos, definidos por sus diferencias, donde el fin de la dominación debería conllevar una explosión de la heterogeneidad de ambas formas sexuadas de la humanidad. Se proponen recuperar la esencia femenina por su resistencia a lo fálico, propio de lo masculino: “este sexo que no es uno” de Irigaray, hace referencia a un orden simbólico uterino que se opone al orden simbólico fálico. (Tinat, 2016, p. 57). De este modo, las diferencialistas proponen una recuperación y valoración positiva de lo más propio de la feminidad, como lo maternal, para desarrollar una forma de organización que no se configure como masculina y que pueda expresarse en su especificidad, ya no minusvalorada. De esta forma “la maternidad –hasta el momento considerada como una relación privada– debe pensarse como un modelo de carácter público. Proporcionará las bases de una manera completamente nueva de concebir el poder y la ciudadanía” (Badinter, 1993, p. 41), con fundamentales consecuencias en la forma de entender la política y la economía. Las eco-feministas también se insertan en esta corriente, esencializando el binarismo entre mujer y hombre como paralelo al que existe entre vida y muerte, donde la mujer y sus valores permitirían recuperar una casi primitiva y más armoniosa relación con la naturaleza.

Buena parte del feminismo lesbiano, sobre todo el propuesto por Adrienne Rich, responde a una exigencia de remodelar las relaciones entre sexos, reconociendo los vínculos entre mujeres y la existencia de una heterosexualidad normativa y de una homosexualidad latente (Badinter, 1993, p. 41).

Retomando parte de los aportes psicoanalíticos, aunque siempre de forma crítica, muchas de las teóricas diferencialistas son también especialistas en escritura de la diferencia, como Cixous y Kristeva, que invitan a poner en valor el “genio femenino”, borrado por un mundo edificado sobre los valores del logos masculino.

2- El universalismo o institucionalización del género

El universalismo deriva de las reivindicaciones del feminismo para la igualdad, en el ámbito norteamericano y europeo, y se desarrolla en la década de los 70, a partir de la reflexión teórica de Simón de Beauvoir. Las universalistas apuntan a que las diferencias entre

hombres y mujeres se originan en la dominación masculina, pero que no hay ninguna base biológica ni ontológica que la justificaría naturalmente. Desde este punto de vista, el universalismo se acerca a la posición culturalista, posicionando el núcleo de la discriminación en el prisma de la cultura, en el género imaginario social, según la propuesta de Serret. Por otro lado, sus batallas y apuestas se mueven en un sentido completamente opuesto a las del culturalismo. En particular, el universalismo aboga para la igualdad entre los sexos más allá de las diferencias, para la obtención de los mismos derechos para hombres y mujeres y la pretensión de igualdad en cada ámbito de la vida humana, además de un cambio de mentalidad que permitiera salir de una cultura discriminatoria (Tinat, 2016, p. 57).

Este cuestionamiento teórico ha protagonizado las principales batallas, por el reconocimiento de la igualdad formal entre hombres y mujeres, desde un punto de vista legislativo, sobre todo en “Occidente”. A partir de los años ‘90 protagoniza el discurso político gracias a las políticas de institucionalización del género, que se han desarrollado en diferentes contextos nacionales y áreas geográficas, gracias al impulso de la ONU y del Banco Mundial, que exigen la integración de la perspectiva de género en las políticas públicas (Lamas, 2016, p. 161), con el objetivo de llegar a la igualdad sustancial entre hombres y mujeres, para poner fin a la desigualdad social. En el último periodo, esta perspectiva se ha desarrollado en la dirección del *gender mainstreaming*, la transversalización del género, avanzando hacia una óptica que pretende insertar la perspectiva de género en todos los ámbitos abarcados por las políticas públicas, de acuerdo con la idea de que el género intersecciona transversalmente cada aspecto de la vida humana y es una variable que tiene que ser tomada en cuenta en cada ámbito decisional, si queremos realmente influir en la posibilidad de llegar a un cambio cultural. Desde este punto de vista, muchas críticas se están moviendo hacia el universalismo como un posicionamiento que no tiene en cuenta las diferencias existentes entre mujeres, sobre todo entre las mujeres del “primer mundo” y las demás, asumiendo las estancias de las primeras como universales y, de esta forma, ejerciendo una operación de esencialización del “ser mujer” y de sus características, expectativas e identidades muy parecida a la construida por el patriarcado y de la cual pretendemos librarnos. Además de estas críticas, que mayoritariamente se insertan en las corrientes postcoloniales o decoloniales, también en el mismo núcleo del feminismo occidental se está abriendo un gran debate alrededor de qué modelos estamos ofreciendo a las mujeres, tras haber rechazado el modelo de feminidad normativo. La idea de la pérdida de los valores más propios de las mujeres con el objetivo de homologarse a los de la masculinidad, que sigue valorándose positivamente, ha abierto el debate alrededor de qué igualdad es la que

pretendemos conseguir, y si estamos realmente trabajando para un cambio radical en el sistema, distanciando el universalismo del diferencialismo y del postmodernismo. En todo caso, hoy el universalismo sigue siendo una de las corrientes mayoritarias sobre todo en el ámbito de las políticas públicas, y nos proporciona algunas herramientas, tanto conceptuales como técnicas, para poder promover un cambio en la cultura de género dominante, sobre todo gracias a las herramientas educativas.

3- Posiciones cognitivistas o identitarias

Estas posiciones restituyen mucho espacio a la dimensión identitaria/personal del género (o en el género imaginario subjetivo, según la división de Serret), recuperando una dimensión de fuerte autonomía del sujeto en la definición de su género de pertenencia o en la posibilidad de acceder a ella a través de su inconsciente. El centro son los procesos internos del sujeto. Estos son investigados prioritariamente por el psicoanálisis y la psicología, especialmente por sus teorías cognitivistas.

Lamas afirma, ya en su texto de 1995, que “referirse exclusivamente a los factores culturales, eludiendo el papel del deseo y del inconsciente en la formación de la subjetividad, no permite comprender a las personas” (p. 73). En sus trabajos más recientes retoma este concepto, incluyendo en el análisis del género un cierto psiquismo, que la lleva a recuperar el psicoanálisis lacaniano, que vincula la determinación sexual y la estructuración del deseo al inconsciente, alejando lo masculino y lo femenino de su referente biológico (Tinat, 2016, p. 56). Según Lamas “la comprensión del género muestra la complejidad que provoca la adquisición del mandato cultural en cuerpos sexuados y con inconsciente” (2016, p. 164). La psicología dinámica profundiza justamente en “el desarrollo a nivel individual, la ontogénesis de la psique, y en su acoplamiento a los principios y restricciones que impone la normativa social” de la organización del género, tomando el proceso de identificación como el lugar prioritario en la estructuración psíquica (Barberá, 1998, p. 113). Además de Freud, las principales teóricas que se insertan en esta corriente son Klein (1932), Thompson (1943), Horney (1967), y, más recientemente, Chodorow (1978).

Las teorías cognitivistas tienen fuerte cabida sobre todo en el ámbito psicológico, y aunque recojan posiciones a veces bastante diferentes, tienen como elementos nucleares la centralidad de la autocategorización en la construcción de la identidad de género y el papel protagonista de la persona en el proceso identitario, además de la estabilidad del comportamiento. En este ámbito podemos diferenciar entre las teorías genético-evolucionista

(Piaget, 1966 y Kohlberg, 1981) y la teoría de los esquemas de género, propuesta por Bem (1981) y por Markus y Oyserman (1989).

Las primeras establecen tres claras etapas en el desarrollo de la propia asignación grupal: el etiquetaje (división en dos categorías), la estabilidad (permanencia dentro de una determinada categoría) y la constancia de género, evidenciando cómo esta operación se realiza en los primeros años de vida. Por otro lado, el esquema sería identificado como la estructura que orienta y organiza las percepciones de las personas y “se convierte en el andamio sobre el que se construyen nuestras cogniciones, nuestras evaluaciones y nuestros comportamientos” (García – Leiva, 2005, p. 73), a partir del momento en el que la persona se autclasifica como miembro de un grupo. De esta forma, el género se configura como contenido del autoconcepto o como configuración estructural del mismo, convirtiendo “este concepto en el motor importante de la actividad psíquica y del comportamiento humano” (Barberá, 1998, p. 121).

4- Posiciones socio-culturalistas

A partir de los estudios antropológicos, comenzados con Ruth Benedict y Margaret Mead, se evidencia el carácter situacional y variable del género según el contexto analizado, que afecta a su vez importantes aspectos vitales. Levi-Strauss, con la idea del intercambio de las mujeres y de la división sexual del trabajo, así como Rubin (1975), en su definición del sistema sexo/género, enfocan el rol de la cultura en la definición de normas sociales que influyen directamente nuestras conductas, expectativas y posibilidades. Esta postura permite, además, analizar los diferentes significados de mujer y de hombre en los diversos contextos, llevando a la necesidad de profundizar en las especificidades de las opresiones; lo que lleva muchas feministas a una mirada más local de la opresión y de la necesidad de hablar de mujeres, además de estudiarlas en sus propios contextos.

Desde la investigación histórica, ha sido posible subrayar cómo la variabilidad en la construcción de género no era exclusivamente transcultural, sino que se daba también al interior de la misma cultura, en diferentes momentos históricos.

Esta perspectiva da centralidad a la comprensión del género en su dimensión cultural y social, a partir del género imaginario social, según Serret, y se fundamenta en la fuerza del condicionamiento del externo respecto al desarrollo individual, que establece tanto una cierta resistencia en los constructos de género, como la posibilidad de su modificación, alejando el género de cualquier fundamento biológico o natural. En esta posición “el género no es una

propiedad de las personas, sino un proceso basado en una relación prescrita socialmente”, que puede tener diferentes significados, que la investigación pretende aclarar (Barberá, 1998, p. 112).

Desde la psicología, los modelos sociales son los que enfocan su atención en indagar los mecanismos que se generan en la relación con un cierto contexto y que conllevan el aprendizaje de conductas estereotipadas. En ellos podemos distinguir entre las teorías del aprendizaje social y las teorías de la identidad social de género. Por aprendizaje social se entiende “el resultado comportamental consiguiente a la socialización” de conductas tipificadas de género (Barberá, 1998, p. 125). Estas teorías se han enfocado en la forma en la que actúan los agentes socializadores: los cuentos, la televisión, las figuras progenitoras y, en general, el proceso educativo, y los principales mecanismos para explicar la adquisición de estas conductas, como el refuerzo o el modelado. Lott y Maluso (1993) definen los puntos en común entre estas teorías:

a) cualquier persona de cualquier edad posee una historia de aprendizajes previos que la capacita con un repertorio de respuestas que pueden ser evocadas en una situación particular; b) cada situación incluye estímulos específicos y generales y tiene, por tanto, significado específico y contextualizado; c) los factores motivacionales influyen activamente en las situaciones (...); d) la adquisición de nuevas respuestas está directamente vinculada con las oportunidades que proporciona la experiencia, y e) la adquisición y/o mantenimiento de la conducta depende de que sirva como mediadora para lograr consecuencias positivas (Barberá, 1998, p. 127).

Por otro lado, las teorías de la identidad social de género, profundizan en cómo “las variables sociales generadas en el grupo (rol, estatus, creencias, estereotipos), son decisivas en la configuración del comportamiento y de las actividades de género”. Por ejemplo, la teoría del rol social del género (Eagly, 1987) evidencia como generalmente mujeres y hombres desempeñan estatus sociales diferenciales, y a su vez cómo esto también influye de forma directa la conducta (Barberá, 1998, p. 128). Esta teoría pone el acento en el valor de los roles, sobre todo referidos al ámbito laboral, ya que definen la mayoría de las actividades de las personas y los mecanismos de participación en la sociedad (Escartí, Musitu y Gracia, 1988).

5- El postmodernismo

El postmodernismo se origina a partir del fin de la segunda guerra mundial, a partir de la crisis, o derrota, del proyecto ilustrado de la modernidad en los campos de concentración. Se caracteriza por una pérdida de confianza en el desarrollo lineal de la humanidad hacia el progreso y el Estado de derecho. Más allá de criticar los contenidos de la misma modernidad, el postmodernismo se propone poner en tela de juicio sus mismos fundamentos, entre los cuales se destacan el pensamiento binario y el universalismo. Aplicado al sistema sexo-género, como afirma Badinter, “se trata de explotar definitivamente el dualismo de géneros e incluso de sexos, que no son otra cosa que oposiciones ideológicas destinadas a mantener la opresión de unos por otros” (1993, p. 46). Aunque el postmodernismo sea un término que englobe muchas propuestas, a menudo muy distintas, podemos resumirlo como el intento de deconstruir la dimensión de poder del género (o el género simbólico de Serret) a partir de sus fundamentos, reconociendo cómo cualquier cambio en los contenidos podría conllevar un cambio real en la estructura que produce la desigualdad. Se trata de pasar de una elección de lo femenino entre “la alternativa esto o lo otro a la lógica esto y lo otro, (...) puede ser asumido por hombres y mujeres, trascendiendo la dualidad sexual” (Tinat, 2016, p. 56).

Uno de los padres fundadores del postmodernismo, Jean Jaques Derrida, afirma que entre los sexos hay un movimiento continuo de diferir y hacerse diferentes (1992), y prefiere hablar de diferencias sexuales en plural. Se propone una política de desplazamiento, que se vincula al pensamiento nómada, propuesto por Deleuze y Braidotti. Judith Butler, considerada como una de las principales exponentes de esta perspectiva, en *Desahacer el género* (2004), en realidad, prefiere posicionarse en la frontera entre modernidad y postmodernidad. Desde su punto de vista, la crítica a la diferencia sexual no debería llevar a deshacerse del término que estamos poniendo bajo examen, como muchas veces propone el postmodernismo. Más bien, la diferencia sexual sería una “exigencia de reformulación”, una pregunta abierta, sin resolver, propiciadora”, que nace de la dificultad para determinar dónde termina y dónde empieza “lo biológico, lo psíquico, lo discursivo y lo social” (Tinat, 2016, p.60/61).

El pensamiento decolonial, de alguna forma pertenece a esta dimensión, aunque proponga una instancia política y de reconocimiento muchas veces desconocida en el pensamiento postmoderno, retomando la necesidad de delinear la opresión a través de los cuerpos/las cuerpos (Mignolo, 2014). El concepto de “sistema moderno colonial del género” de Quijano, así como las aportaciones de las feministas negras en Estados Unidos, desde Bell

Hooks a Audre Lorde, subrayan cómo hoy, el tan invocado fin de la modernidad, sigue vigente en las relaciones estructurales coloniales entre “Occidente” y las periferias, más allá de la colonialidad política, así como la necesidad de una mirada interseccional a las diferencias sexo-génerica, además de una puesta en discusión de los conceptos fundamentales sobre los que se han construido los estudios de género desde el Centro.

Por último, el pensamiento *queer*, que toma su inicio justamente a partir del concepto de género de Butler que postula que “el género resulta ser performativo, es decir, que constituye la identidad que se supone que es” (1990, p.25), conlleva una desconfiguración total de cada referencia a categorías fijas y la subversión de las identidades sexuales, hacia un pensamiento de la fluidez y de la porosidad, como extrema expresión de la postmodernidad.

La principal crítica al movimiento postmoderno en la época actual se concretiza alrededor de sus significados políticos y de la imposibilidad, en la fluidez que propone, de individuar de forma clara tanto los sujetos de las discriminaciones que siguen caracterizando nuestras sociedades, y sus cuerpos oprimidos, así como los sujetos de las luchas sociales para terminar con ellas, y sus posibilidades de intervención a través de la acción de sus cuerpos en la realidad.

2.1.4. Logros y críticas al concepto de género

Como hemos visto, el concepto de género ha generado un abanico de respuestas y configuraciones prácticas y teóricas que va de su abolición a su progresiva extensión. Seguramente, el término género, desde su primer uso en ámbito médico y psiquiátrico gracias a Money y Stoller, se ha caracterizado por sus múltiples aplicaciones y definiciones. En este breve párrafo, pretendemos sintetizar los principales logros del concepto de género y las críticas al mismo, que cruzan las diferentes perspectivas de los estudios de género y nos permiten comprender, de forma general, el estado actual de la cuestión. Antes que todo, como nos recuerda Lamas, el término género genera más confusión en las lenguas romances que en las anglófonas, ya que se refiere a tres diferentes significaciones.

La primera es: clase, tipo o especie, que para los angloparlantes es *genre*. La segunda es la tradicional, que implica sexo (en inglés: *gender*). Y la tercera es una nueva significación que se refiere al conjunto de creencias, atribuciones y prescripciones culturales que establecen “lo propio” de los hombres y “lo propio de las mujeres” en cada cultura, y que se usa para

comprender conductas individuales y procesos sociales, así como para diseñar políticas públicas (también *gender*, en inglés) (Lamas, 2016, p.156).

Este elemento puede ayudar a comprender la escasa claridad del uso del concepto, respecto a la relativa facilidad que se encuentra en la definición en el contexto anglosajón. Por consecuencia, las críticas se suelen referir a las definiciones del concepto de género, demasiado ambiguas, amplias o rígidas, y sus influencias en la comprensión y en la carga política del concepto.

La imprecisión del concepto de género, en la crítica de Mary Hawkeswoth, cuestiona su capacidad heurística, ya que “el género se transforma de una categoría analítica a una fuerza causal” (1997, p.42), pasa de ser una herramienta para la comprensión de los fenómenos sociales a una causa que permitiría explicarlos.

La confusión alrededor del término, como afirma Ana García-Mina Freire, puede darse también por motivos interesados o como una forma de simplificar la cuestión, sobre todo en los medios de comunicación, pero también en el ámbito político y académico, llegando muchas veces a vaciar este concepto, por ejemplo, utilizando el término género como sinónimo de mujer:

...este hecho ha llevado a que el género no siempre se emplee por su capacidad analítica e integradora sino que, en ocasiones, se utiliza con el único objetivo de buscar una legitimación “académica”, “política” o “social”, sin importar el contenido al que puede estar haciendo referencia. Esta utilización “políticamente correcta”, reduciéndolo a un “eufemismo del sexo”, a “un disfraz del feminismo” o a una “cosa de mujeres”, aparece reflejada en la política de las publicaciones (2003, p. 101).

Otro problema, ya evidenciado cuando hablamos del postmodernismo, es la resistencia del pensamiento binario en un concepto que nace para desafiarlo. Como constata Serret:

...desde años, en el intento de desnaturalizar al género, el feminismo concedió la materialidad y objetividad del sexo. Hace algún tiempo se ha emprendido la deconstrucción del propio cuerpo sexuado destacando que este supuesto dato duro es, a su vez, configurado por la mirada interpretativa de la(s) cultura(s) (2011, p. 73).

Estas críticas, como hemos visto, se concentran en la obra de Judith Butler y en el análisis genealógico de los usos de la idea de sexo en Laqueur, y tiene un importante antecedente en *La Historia de la Sexualidad* de Foucault, que analiza la conformación del sexo en contextos histórico-culturales (1977).

Los estudios de género seguramente no representan un corpus unitario y, como hemos visto, las mismas definiciones del concepto de género van variando según las posturas y según el momento específico en el que se halla la disciplina. Por esto, Serret señala también una fuerte rigidez del concepto de género, “que condensa en un solo término procesos, niveles y realidades que deben ser diferenciadas” (2011, p. 73), creando fuertes confusiones conceptuales. En este afán, muchas teóricas, en particular las de la diferencia de tradición italiana y francesa, ya dan por desechado el término, substituyéndolo por el de diferencia sexual.

El género se critica por ser un concepto demasiado inclusivo, terminando por ser un término demasiado abstracto, lo que lo alejaría de su dimensión política y de su objetivo de acabar con las discriminaciones. Muchos de los feminismos se han alejado de la versión más universalista justamente por estas razones, individualizando en la institucionalización del concepto de género una decorporalización de las prácticas políticas de los feminismos, causa de su estancamiento. Por otro lado, también se critica por su excesivo reduccionismo, sobre todo respecto a su componente socio-cultural, no tomando en cuenta el componente psíquico, en un determinismo cultural que limitaría las posibilidades de autodefinición del individuo. También en este caso, esta vez por las mismas posturas universalistas, se evidenciaría cómo la construcción de grupos culturalmente distintos con contenidos de género fijos no permitirían la construcción de un sujeto político más unido y fuerte en contra de las discriminaciones, así como la posibilidad de intervención a partir de los sujetos.

Por otro lado, las críticas se concentran también en el potencial del concepto de género como reproductor e inmovilizador de las estructuras de discriminación, anclando mujeres y hombres a los mismos roles, no permitiendo apreciar los cambios actuales. Cuando el género se convierte en fetiche, según Lamas, se establece una “explicación tautológica reiterativa: todo lo que ocurre entre hombres y mujeres es producto del género”. (2016, p. 165). La crítica se extiende sobre todo a la aplicación de la perspectiva de género en las políticas públicas, ya que se suele remarcar ciertas características de las relaciones entre mujeres y hombres, estigmatizándolos en sus roles relativos de víctimas y verdugos, además de no incluir un enfoque hacia la interseccionalidad. Estos mismos elementos bajo los cuales se pone en tela de juicio el concepto de género, representan también sus principales logros, que explican por

qué el concepto de género sigue manteniendo una potencialidad revolucionaria, no sólo como herramienta para la comprensión de los procesos sociales, sino también como posible elemento de puesta en discusión del mismo saber científico.

La amplitud del concepto de género, si bien organizada y expuesta, representa también su riqueza y su posibilidad de ofrecer una herramienta a través de la cual interseccionar diferentes aspectos de la vida humana, estudiados por diferentes disciplinas. La existencia de críticas internas, y el movimiento de alimentación circular que se ha producido en las últimas décadas entre los feminismos y los estudios de género subrayan la fecundidad del concepto, que termina integrando aspectos que antes no integraba y rechazando elementos demasiado rígidos para describir el contexto actual. Claramente, este proceso causa algunas incertidumbres respecto al núcleo teórico del mismo concepto, ya evidenciado por Scott, pero permite también su transversalización, su integración a otras disciplinas y la posibilidad de desarrollar herramientas metodológicas y teóricas para la integración de complejidad y de la interseccionalidad: en otras palabras, posibilita el cambio.

Un logro fundamental de la teoría feminista y de su desarrollo de una multiplicidad de puntos de vista sobre el concepto de género, ha sido la misma puesta en discusión del paradigma científico, poniendo en evidencia la importancia del pensamiento binario y del sujeto del saber, desenmascarando su falsa neutralidad como una expresión de un sistema de poder. Esto ha permitido abrir en el seno de la academia un espacio para el estudio de los sujetos, en plural, y el intento de salir de una dinámica binaria que configurara un sujeto que investiga y un objeto investigado como dos polos opuestos, insertados en una relación estática y que se crea en la ilusión de la distancia. Desde este punto de vista, el género es un concepto flexible que ha sabido, gracias al trabajo crítico, conjunto e interdisciplinar de varias teóricas y teóricos de diferentes áreas geográficas, ensanchar sus límites para ampliar sus capacidades explicativas respecto a la definición de las identidades múltiples (Serret, 2011, p. 72), que se distinguían del sujeto único de la historia universal. También ha permitido multiplicar sus posibilidades de análisis y de investigación, gracias a aportes como los de Harding y de Esteban, ya presentados en el primer capítulo, que retoman el valor de considerar el posicionamiento y la relación entre sujeto/objeto de la investigación. Por otro lado, el concepto de género, integrado en las políticas públicas, ha puesto el acento en la posibilidad de cambio de un sistema a partir de la intervención de todos los elementos involucrados, desde el individuo hasta la estructura. Aunque sea complicado insertar este aspecto entre los logros, por sus escasos resultados en la construcción de un sistema más igualitario, el

desarrollo institucional de la perspectiva de género seguramente ha evidenciado cómo el género es un problema de todos y todas.

Por último, aunque no menos importante, el concepto de género constituye una referencia conceptual que, también en la necesidad constante de definición, nos otorga la posibilidad de llevar a cabo análisis transversales, históricos y transculturales, que “nos permite interpretar las posibilidades y limitaciones de las perspectivas de cambio en la actualidad” (De Barbieri, 1993, p. 164), insertándonos en un proceso histórico de resolución de conflicto que se hace más evidente al posicionarnos desde una mirada relacional

2.1.5. El género como concepto relacional

En este capítulo, hemos pretendido presentar un panorama lo más completo posible, respecto a las múltiples formas con las que en la actualidad nos referimos al término género y cómo esta complejidad, en constante mutación, se refleja en los estudios que desde cualquier disciplina lo toman como objeto. En este abanico de propuestas más o menos cerradas, nunca exhaustivo, que permite comprender cómo y cuánto el concepto de género sigue siendo actual y prolífico, nuestra investigación se posiciona una vez más en un territorio fronterizo entre disciplinas, posturas teóricas, influencias geográficas, para ir definiendo, abarcando y comprendiendo el género como concepto relacional.

Definimos el género como concepto relacional como la estructura dentro de la cual se definen las relaciones entre las personas definidas y autodefinidas respecto a sus identidades de género en un determinado contexto histórico, geográfico, socio-cultural, político y económico

Por identidad de género entendemos el compromiso siempre modificable y cambiante entre las experiencias de una persona, su necesidad de autoreconocimiento y de reconocimiento en un grupo, la autopercepción de sí y de los demás y los contenidos de género (modelos de género) disponibles en los momentos históricos y en las sociedades por las que este individuo transita a lo largo de su vida.

Esta estructura puede tener carácter rígido, normativo y de poder, o ser un sistema flexible y de expresión de sí, según las identidades de género involucradas y el contexto en el que se insertan.

Según la calidad y la forma de las relaciones que se establecen, las relaciones de género pueden terminar siendo relaciones de poder, dentro de las cuales un género se percibe como superior al otro. En contextos patriarcales, el género masculino se considera superior al

femenino y lo masculino a todo lo que se asocia con la masculinidad. A partir de esta relación se generan comportamientos, acciones, prácticas sexistas, misóginas, homofóbicas y transfóbicas.

Por modelos de género nos referimos a todos los comportamientos, roles, actitudes, expectativas, características, prácticas discursivas y relacionales que se atribuyen socio-culturalmente a las personas sexuadas, según el reconocimiento de las identidades sexuales en un determinado momento histórico.⁴

Como ya hemos subrayado a lo largo del capítulo, el concepto de género desde el cual pretendemos llevar a cabo nuestra investigación se fundamenta sobre el reconocimiento de la interrelación constante entre las diferentes dimensiones del género en el individuo, que individúan su complejidad y su potencial de transformación constante, a partir de la propuesta de reconocimiento analítico de sus diferentes partes que propone Scott. Nuestro objetivo es, retomando las palabras de Cedillo Hernández, “enfaticar el carácter relacional de las identidades y la importancia de los ordenamientos de género para que estas se constituyan” (2011, p. 101).

Algunas propuestas desde la psicología ayudan a mantener la vinculación entre estos aspectos. En la psicología de género, por ejemplo, las investigaciones más recientes se concentran en el reconocimiento de la “mutua interacción entre factores cognitivos internos y factores sociales procedentes del entorno ambiental” (Barberá, 1998, p. 129), dando lugar a modelos sociocognitivos como, por ejemplo, el de la profecía autocumplida (Merton, 1948). En este caso, la interacción se da también “entre las posiciones intercambiables que desempeñan las personas en diferentes momentos, actuando unas veces como actores, otras

⁴ Para claridad para todos/as los/as lectores/lectoras, traducimos la definición propuesta al italiano: Il genere, inteso in senso relazionale, è la struttura all'interno della quale si definiscono le relazioni tra individui definiti sulla base della propria identità di genere in un determinato contesto storico, geografico, sociale, culturale, politico ed economico. L'identità di genere è la frontiera porosa tra l'esperienza vissuta dall'individuo, la sua esigenza di auto riconoscimento e di riconoscimento in un gruppo di appartenenza, l'autopercezione di sé e degli altri, e -il rapporto con- i contenuti di genere (i modelli di genere) disponibili nel suo periodo storico e nella sua società di appartenenza.

La struttura di genere può assumere un carattere rigido, normativo e di potere, oppure rappresentare un sistema flessibile e di espressione di sé, a seconda delle identità di genere coinvolte e del contesto e del sistema sociale e culturale nel cui sono inserite.

A seconda della qualità e della forma delle relazioni che si instaurano, è possibile quindi che relazioni di genere si trasformino in relazioni di potere, all'interno delle quali un genere viene percepito o si percepisce come superiore all'altro. In un contesto di tipo patriarcale, spesso accade che il genere maschile sia considerato superiore a quello femminile e a tutto ciò che al femminile si associa. Da tale relazione si generano comportamenti, atteggiamenti, azioni che rispecchiano modelli di genere sessisti, misogini, omofobi, transfobici. Per modelli di genere intendiamo tutti i comportamenti, ruoli, attitudini, aspettative, caratteristiche, pratiche discorsive e relazionali che si attribuiscono socialmente e culturalmente agli individui sessuati, a seconda del riconoscimento della sessualità in un determinato periodo storico e culturale.

como perceptores y la mayoría como actor/perceptor al mismo tiempo” (Geiss, 1933 cit. en Barberá, 1998, p. 129).

La propuesta integradora de Deaux y Martin (2003), nace de una revisión de las principales aportaciones de la sociología y de la psicología, y de sus teorías más influyentes. Retoma por un lado la propuesta de la Teoría de la Identidad de Stryker, de dividir la estructura social en tres niveles, el más general (*large-scale*), el intermedio, representado por las estructuras sociales organizadas, y el nivel más próximo, el de las interacciones personales más cercanas; y por otro lado la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1981, Tajfel y Turner, 1986), que permite evidenciar los procesos cognitivos diferenciales que se integran en cada uno de los niveles. En este modelo “el *self* es agente y producto a la vez” (García- Leiva, 2005, p. 78).

En la persona la transformación se genera a partir de las relaciones interpersonales y de la relación con el sistema o con los sistemas socio-culturales por los que transitamos. Estas transformaciones se dan en cada ámbito de la vida, en un proceso de compromiso constante entre las ideas (más o menos normativas), los modelos de género que los contextos socioculturales crean para garantizar su propia estabilidad y las prácticas, nuestras acciones. Retomando Mari Luz Esteban:

...la conformación de las identidades genéricas o sexuales serían procesos donde la narratividad y la corporalidad interactuarían mutuamente, a través de actos básicamente corporales (...) en interacción continua con los otros, actos que van modificándose en el tiempo y en el espacio (2009, p. 34).

Es justamente la reconceptualización del género como forma de estar de Mari Luz Esteban, la que nos da las herramientas para comprender esta dimensión transformadora del sujeto, que retomamos en esta investigación: “el género, por tanto, sería una forma de “Estar” en el mundo y no de “Ser”, y esta visión nos ayuda a desencializar la experiencia” (2009, p. 34).

Por otro lado, enfocarse en las relaciones significa también comprender su dimensión de poder sobre todos los sujetos involucrados, reconociendo por un lado los efectos diferenciales que este sistema complejo tiene sobre la vida de todos los sujetos involucrados en cuanto seres sexuados, provocando una limitación en el acceso a recursos, expectativas, posibilidades, conductas y roles limitados, y provocando violencias y discriminaciones, y, por el otro, los mecanismos que mantienen este mismo sistema a partir de la interacción recíproca.

La dominación masculina de Bourdieu (2000) es una herramienta fundamental para la comprensión de estos aspectos desde un punto de vista relacional, teniendo en cuenta todos los actores involucrados. El mismo concepto de violencia simbólica de Bourdieu (1988) nos ayuda a comprender los mecanismos relacionales que la generan: la violencia simbólica es la que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento. Bourdieu se propone profundizar en el sistema de dominación masculina, develando los mecanismos que llevan a los individuos a ser sujetos activos en su reproducción, a través de formas de relaciones específicas, interiorizadas y naturalizadas. El concepto de *habitus*, en la obra de Bourdieu, representa el elemento de conexión entre la estructura y los individuos que la componen, y se define como “el conjunto de esquemas internalizados que constituyen la condición de toda acción, de toda elección individual, y que fundamenta la aptitud para moverse en el mundo social, es decir, el sentido práctico” (Rodríguez Menéndez, 2003, p. 23), siendo “el principio no elegido de todas las elecciones” (Bourdieu, 1991, p. 105). El *habitus*, es durable, transferible, pero no inmutable: organiza las acciones y los pensamientos humanos según una estructura aprendida, confiriendo una cierta homogeneidad, aunque manteniendo una “parte ligada a lo impreciso y lo vago” (Bourdieu, 1996, p. 84). El *habitus* puede ser aprendido de forma implícita o explícita, aunque lo que se registra inconscientemente es lo más duradero, como en el caso del *habitus* primario, la inculcación familiar.

El *habitus* se manifiesta tanto en el cuerpo, como *hexis* corporal, como en la mente, a través del *ethos*, como una forma de tomar posición ante los dilemas. De esta forma, Bourdieu explica cómo el *habitus* se reproduce en todos los aspectos de la vida del individuo, provocando en muchos casos una autolimitación de las posibilidades y esperanzas. De alguna forma, “solo se aspira a aquello que, por mediación del *habitus*, se está en condición de obtener” (Rodríguez Menéndez, 2003, p. 31). No obstante estas características, el *habitus* es un sistema abierto de disposiciones que están constantemente sujetas a nuevas experiencias, las cuales refuerzan o modifican sus estructuras, gracias también al concepto de campo, que se refiere a estructuras diferenciales de poder que, aunque influyendo de forma directa en la construcción del *habitus*, permiten que “los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él puedan describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado de tiempo”. (Bourdieu, 1975, p. 135). La estructura en la que se mueven estos actores es la dominación masculina, que afecta, con sus *habitus* diferenciales, tanto a hombres como a mujeres:

La estructura impone sus coerciciones a los dos términos de la relación de dominación, y por consiguiente a los propios dominadores, que pueden beneficiarse de ella

sin dejar de ser, de acuerdo con la frase de Marx, “dominados por su dominación” (2000, p. 89).

La clave tanto en la creación del *habitus* de género, como en la posibilidad de su cambio, se establece en Bourdieu sobre una base relacional: al carecer de otra existencia que la relacional, cada uno de los dos sexos es el producto del trabajo de construcción diacrítica, a un tiempo teórico y práctico, que es necesario para producirlo como cuerpo socialmente diferenciado del sexo opuesto (desde todos los puntos de vista culturalmente pertinentes), es decir, como hábito viril, por consiguiente no femenino, o femenino, por consiguiente no masculino. (2000, p. 38).

Esta doble interacción y reconocimiento, entre la estructura y sus dinámicas internas, y los/las sujetos y sus formas de interacción con el interno y el externo, ya es reconocida por los estudios de Sherry Ortner (1984), que pretende clarificar las relaciones existentes entre los diversos enfoques teóricos de la antropología, más que sus diferencias. En su análisis, llega a identificar dos símbolos que dan coherencia al corpus antropológico de los años ochenta: la práctica y la historia. Como nos sugiere Del Valle et al., “esta novedad (...), supone un cambio teórico, desde los análisis estáticos y sincrónicos, a los análisis dinámicos de los procesos socio-culturales, en los cuales la acción humana y las estructuras y sistemas mantienen una relación dialécticas” (2002, p. 21). Con las mismas palabras de Ortner: “la historia no es simplemente algo que le sucede a la gente sino algo que la gente hace, dentro, por supuesto, de los poderosos constreñimientos del sistema dentro de los cuales operan” (1984, p.159).

A partir de estos aportes, Robert Connell, en su *Gender and Power* (1987) propone el género como una estructura de relaciones sociales, para alejarse de unas teorías categoriales que terminaran por anclar a mujeres y hombres dentro de categorías estáticas y preformadas ahistóricamente, y poder dar cuenta de la dinámica histórica del género. Retomando la postura de Anthony Giddens (1998), que considera el estudio de la práctica y de la estructura como complementarias, y articulando la perspectiva marxista y weberiana, que ven respectivamente el foco puesto en el análisis de la asimetría social como dimensión fundamental de la estructura y, en esta, la importancia del significado y de las representaciones de la praxis humana, Connell propone un enfoque que se denomina teoría de la práctica:

...in principle, categoricalism can be resolved by a theory of practice, focusing on what people do by way of constituting the social relations they live in. In principle, voluntarism can be overcome by an attention to the

structure of social relations as a condition of all practices (Connell, 1987; p. 62).

Como explica Del Valle et al.:

...a juicio de Connell, contemplar las estructuras y sistemas junto con las personas y sus prácticas, sobre todo aquellas encaminadas a subvertir la asimetría, es moverse desde los análisis sincrónicos y estáticos de la realidad sociocultural a modelos dinámicos y procesuales (2002, p. 22).

En el análisis de la estructura, Connell reconoce diferentes elementos: lo institucional, lo simbólico, lo material, que se articulan entre sí, provocando contradicciones, conflictos, prácticas alternativas, que conllevan la desigualdad de género. La estructura, según Connell, expresa las constricciones que subyacen en una forma específica de organización social. Pero, en la mayoría de los casos, los constreñimientos sobre la práctica social operan a través de una compleja acción recíproca de poderes y a través de una serie de instituciones sociales (1987, p.92).

Para codificar la estructura social habría que empezar por el análisis de sus instituciones. En varios textos, por razones analíticas, Connell subdivide el género en diferentes estructuras: las relaciones de producción (1995, p.74), las relaciones de poder (1996, pp. 161- 162) y por último la cathexis, un término que retoma de Freud, y que corresponde a la organización de los sentimientos, del deseo, del cuerpo y de la sexualidad, que lo lleva a afirmar que “la mayoría de las relaciones íntimas son ambivalentes” (1987, p. 112). Estas tres estructuras son en interacción constante, y la mayoría de las veces produce contradicciones, eje fundamental de las relaciones de género. Connell, aunque analizando el carácter de reproducción en sí de la estructura, evidencia su vulnerabilidad a través de la práctica humana, lo que nos restituye nuestro rol activo de “agentes de la historia” (1987, p. 95).

El trabajo de Connell resulta definitivo para la comprensión del género como concepto relacional en nuestra definición, y nos permite resumir los aportes teóricos que la nutren. Efectivamente “la teorización de Connell permite una investigación a distintos niveles de la realidad sociocultural y, a su vez, facilita la operacionalización de la categoría género con fines comparativos” (Del Valle et al., 2002, p. 26), lo que permite de analizar el “orden de género” a partir de las interrelación entre las diferentes estructuras. Además, observa en el

estudio de las instituciones un terreno privilegiado para la comprensión de las relaciones de género, para realizar un inventario estructural que denomina “régimen de género”.

El análisis de la estructura de género, que desde nuestro punto de vista, se evidencia en todas sus subdivisiones en los modelos de género, que trataremos en el próximo capítulo, se va a enfocar sobre la institución universidad, a partir de una parte de su población activa, el alumnado, individualizados como “agentes de la historia”, a través de sus prácticas y de sus narrativas, y cruce de diferentes sistemas relacionales, consigo mismos/as, con los demás, con el orden de género.

En el siguiente capítulo, vamos a profundizar por qué hemos elegido como variable para el estudio del régimen de género, de forma comparativa entre diferentes instituciones universitaria, los modelos de género.

2.2. Los modelos normativos de género de masculinidad y feminidad

Como hemos visto, en esta investigación por modelos de género *nos referimos a todos los comportamientos, roles, actitudes, expectativas, características, prácticas discursivas y relacionales que se atribuyen socio-culturalmente a las personas sexuadas, según el reconocimiento de las identidades sexuales en un determinado momento histórico*. Los modelos de género de masculinidad y de feminidad representan, desde una perspectiva de género relacional, ya abordada en el capítulo previo, las unidades de base del “orden de género” definido por Connell. En esta investigación se proponen las variables de feminidad y de masculinidad, como elementos claves para la comprensión de la influencia del orden de género respecto a la definición del género individual, en un movimiento relacional constante de doble dirección, de ajuste, de búsqueda, de persistencia y cambio entre la acción individual, la esfera interpersonal (microestructura) y los contenidos de género macroestructurales.

Efectivamente, si por un lado los modelos de género influyen al sujeto, en sus creencias, sus ideas, sus prácticas, tanto hacia sí mismo como en las relaciones con los demás; por el otro, los contenidos de los modelos de género son continuamente modificados por estas mismas ideas y estas prácticas individuales e intersubjetivas.

Posicionándonos en esta tensión, y abordando este estudio desde una mirada relacional, la feminidad y la masculinidad normativa son el punto de partida de una exploración del orden de género en sus aspectos procesuales, multivariantes y cambiantes.

A continuación, vamos a detallar las características de los modelos de género que los configuran como estructuras fundantes del orden de género, y a partir de esto evidenciaremos los caracteres fundamentales de la feminidad y la masculinidad normativa.

2.2.1. Características de los modelos de género

Entre estructura cognitiva fundamental y mapa por el que transitamos

En la revisión bibliográfica, los modelos de género o *gender models* aparecen en las teorías de las diferencias de género o de la diferencia sexual, aunque a menudo carezcan de una definición conceptual y se suele referir a ellos como identidad de género o identidad sexo-genérica, resultado de la construcción socio-cultural de feminidad y masculinidad a nivel

de su integración identitaria. Como justamente sugieren Yubero Jiménez y Navarro Olivas, el término identidad sería mejor sustituirlo por ideología de género, ya que este “elimina la visión de los roles de género como constelaciones de los rasgos más frecuentes en hombres y mujeres. De manera que no se trata de personalidades diferentes -masculina o femenina-, sino más bien de un conjunto de creencias y expectativas acerca de lo que hombres o mujeres son o deberían ser” (Amador y Monreal, 2010, p. 58). En este sentido, “la ideología de género debe entenderse como el nivel de interiorización de los estándares culturales, lo que permite comprender la variación individual, las diferencias entre culturas y atender a los cambios generacionales en el estudio de la masculinidad y la feminidad” (Amador y Monreal, 2010, p. 58).

Efectivamente, la psicología científica, en sus inicios, tenía como objetivo el análisis de las diferencias entre distintos grupos, y claramente las diferencias basadas en el sexo, presentes en todas las sociedades humanas, fueron uno de los primeros ámbitos de estudio. La masculinidad y la feminidad fueron siempre analizadas como dimensiones excluyentes y la búsqueda se enfocó en el análisis de las diferencias más que de los rasgos comunes, que se empiezan a rescatar solo recientemente, a principio de este siglo, con la denominada hipótesis de las similitudes de género propuesta por Hyde, que afirma la existencia de mayores similitudes que diferencias entre los sexos (Amador y Monreal, 2010, p. 48). De este modo, desdibuja la idea de la masculinidad y la feminidad como aspectos unificadores en la definición de sí de un hombre y de una mujer.

Los principales estudios que abordan lo masculino y lo femenino, los describen a partir de las investigaciones de Parson y Bales (1955) sobre los estilos de liderazgo, que establecen una distinción entre conducta instrumental, asociada a la masculinidad, y una conducta expresiva, asociada a la feminidad.

Otros estudios se han enfocado en el análisis de las relaciones de dependencia/independencia entre los contenidos de masculino y femenino, generando dos diferentes modelos de representación:

- el modelo de congruencia, por el cual masculinidad y feminidad son dos polos opuestos de una misma dimensión.
- el modelo andrógino o bidimensional, asume que lo masculino y lo femenino son independientes entre sí. En este sentido, este modelo no cambia los contenidos de la masculinidad y feminidad, pero si cambia el tipo de relación entre ambos conceptos. Este modelo fue muy popular, y

todavía sigue teniendo vigencia, aunque a mediados de los años ochenta fue rechazado por su propia autora, que rechazó la interpretación operativa de androginia como sumatorio de rasgos masculino y femenino (Amador y Monreal, 2010).

Hoy en día, los modelos de género se identifican como una estructura en la cual nos movemos y estamos socializados, sin por esto negar el valor del posicionamiento individual dentro de unas coordenadas que se configuran como un mapa por el que transitamos, más que fotos fijas (Valcuende y Blanco, 2003).

Efectivamente, por un lado, retomar la teoría del orden de género de Connell, ya expuesta en este trabajo, nos ayuda a comprender los modelos de género como ordenadores que responden a determinadas necesidades contextuales de organización social. Es decir,

...el género es una forma de ordenamiento de la práctica social. En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. (...) la práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales. Las relaciones de género, las relaciones entre personas y grupos organizados en el escenario reproductivo, forman una de las estructuras principales de todas las sociedades documentadas (Connell, 1997, p. 35).

De esta forma, Connell llega a definir la masculinidad y la feminidad como proyectos de género, configuraciones de la práctica en el tiempo. El nexo se concentra en lo social, distanciándose de lo biológico, aunque evidenciándose como una necesidad de estructuración social.

De la misma forma, Monreal y Martínez nos recuerdan que:

...cada sociedad construye un conjunto de conocimientos esquemáticos acerca de la realidad y de los grupos o categorías que la componen. Desde tiempo inmemoriales, hombres y mujeres se han considerado como grupos diferentes y opuestos. Por tanto, existe un

conjunto de conocimientos que, bajo la forma de esquemas cognitivos, nos indican como son o como deben ser los hombres y las mujeres, sencillamente por el hecho de adscribirse a una categoría (masculina o femenina) (2010, p. 75).

Estas posturas nos permiten comprender que la modelación de género es un proceso constitutivo del orden social, que se integra en el individuo como una dimensión cognitiva, con una clara función adaptativa, ya que facilita la adquisición de información desde el entorno, aunque conlleve un ajuste de la realidad hacia la distorsión y la acomodación familiar.

Esta estructuración social y cognitiva de los modelos, los concibe como tendencias necesarias y universales, e invisibiliza su carácter hegemónico, naturalizándolo. Como nos sugiere Del Valle et al., la hegemonía es siempre dominante, y está asociada a un entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales (2002). Esta idea de hegemonía se suele asociar con un significado de cultura, basada en la homogeneidad y en la existencia de repertorios fijos interiorizados por todos sus miembros.

Evidentemente, esta visión de cultura, ha sido puesta en duda, a partir de la antropología feminista, identificando a la misma hegemonía como un proceso, que se conecta con el de contra-hegemonía, o hegemonía alternativa, elementos constitutivos de las prácticas. Como aclara Williams, citado en Del Valle et al.: “la verdadera condición de la hegemonía es la efectiva auto-identificación con formas hegemónicas” (2002, p.141). Este proceso de endoculturación, en la mayoría de los casos, sucede de forma casi inconsciente, a través del lenguaje y de la socialización, o, como lo definiría Kaufmann, del trabajo de género de una sociedad. Este proceso no es lineal y sugiere que “el género no es algo estático en lo cual nos convertimos, sino una forma de interacción permanente con las estructuras del mundo que nos rodea” (1995, p. 130).

Efectivamente, como ya hemos analizado, el género es un proceso que se constituye a partir de la interacción entre la cultura y los sujetos, pasando por su esfera relacional. Es decir, “la transmisión-incorporación-adaptación no está exenta de los conflictos y negociaciones de los sujetos de la acción social. Y este proceso supone, a su vez, la elaboración de nuevas imágenes de un mundo deseado de nuevos valores y prácticas institucionales” (Del Valle et al, 2002, p. 34).

Por consecuencia, como afirma Connell, “la masculinidad, así como la feminidad, está siempre asociada a contradicciones internas y rupturas históricas” (1997, p. 37), ya que el

género se define como una estructura internamente compleja. Los modelos de género, más allá de ser únicamente estructuras cognitivas que terminan definiendo e influenciando nuestras creencias y las acciones que de ellas dependen, se configuran como una constelación de prácticas y de ideas, en constante tensión y juego entre lo dominante y lo emergente, que se conforma a partir de la tendencia de crisis en el orden de género reconocida por Connell. Por tendencia de crisis, Connell identifica aquellos procesos por los cuales se producen la disrupción y/o transformación de un sistema de relaciones de género, que, a partir del análisis del modelo dominante, pueden captarse tanto a nivel macro, medio y microestructural. Por esto, más que hablar de crisis de los modelos de género, la masculinidad y la feminidad no son otra cosa que una configuración de prácticas dentro de un sistema de relaciones de género, las potenciales fracturas se originan en el mismo orden de género, con consecuencias directas en la definición de la masculinidad y la feminidad. El análisis de Connell evidencia cómo en la actualidad “las relaciones de poder muestran las evidencias más visibles de las tendencias de crisis: un histórico colapso de la legitimidad del poder patriarcal, y un movimiento global de emancipación de las mujeres” (1997, p. 45), cambios sobre los cuales nos concentraremos en el próximo capítulo.

Evidenciar las tendencias de crisis es posible solo teniendo claras las características de los modelos dominantes, que vamos a detallar a continuación.

Los modelos de género son binarios y jerárquicos, complementarios y excluyentes

La masculinidad y la feminidad componen el modelo patriarcal como una realidad binaria, como extremos opuestos, excluyentes y a la vez complementarios (García-Mina Freire, 2003).

La feminidad representa un límite para una masculinidad normativa que se define por oposiciones, mientras la feminidad se define a partir de una ausencia, de una carencia de masculinidad. La masculinidad no se puede definir sin la feminidad, y la feminidad pierde sentido sino se relaciona con la masculinidad. En palabras de Lomas: “la mujer y lo femenino representan el límite, la frontera de la masculinidad, lo abyecto” (Lomas, 2004, p. 52), respecto a una masculinidad que se configura como norma, como paradigma, como medida de todas las cosas. Podríamos hablar del modelo patriarcal como basado sobre una dualidad entre el Uno, la Razón, el Todo, la masculinidad, y el Otro, la Naturaleza, la Nada, la feminidad. Esta creación de una feminidad subalterna, pero complementaria e

indispensable al ser del Hombre, se explica perfectamente en la obra maestra de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*:

La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y no a la inversa; ella es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, es el Absoluto: ella es la Alteridad. [...] Ningún colectivo se define nunca como Uno sin enunciar inmediatamente el otro frente a sí (2000, p. 47).

Serret, como hemos visto, analiza esta estructura y su vigencia a través del género como concepto simbólico, que opone una categoría límite a una categoría central:

...en la encarnación de esta dinámica, los varones, una parte de la humanidad, asumen su particularidad como el universal: ellos son el hombre. Las mujeres actúan, así, el papel de alteridad y límite de lo cultural y de lo humano, pese a lo cual, cargan sobre sus hombros la tarea de preservar su cultura y la integridad de los hombres que la poseen (2011, p. 92).

Este orden simbólico, con todas sus contradicciones e incongruencias, se refleja en las leyes, los valores y los ideales de la sociedad.

Esta diferenciación no solo establece características, roles, aptitudes diferenciales, sino que los ordena jerárquicamente vinculando a la masculinidad aquellos considerados como positivos y con la feminidad los negativos, que evidencia cómo los modelos de género de masculinidad y feminidad se configuran como las bases de un sistema de poder patriarcal. Como aclara Vincent Marqués:

...aparentemente, (...) varón y mujer son complementarios, pero la lectura real que de ello se hace es que la mujer es el complemento del hombre y no que éste deba ser, o debe ser también, el complemento de la mujer (1997, p. 29).

Si se asume la superioridad física, intelectual, social y hasta espiritual de lo masculino sobre lo femenino, se termina justificando un sistema de opresión, dominación y

discriminación sobre las mujeres, y también sobre todos aquellos hombres que se distancian de aquel modelo (Rocha Sánchez y Lozano Verdugo, 2014). La lógica que subyace a esta estructura se puede caracterizar como atributiva, binaria y jerárquica, como nos sugiere Santos Velásquez. Es atributiva porque le atribuye al sujeto masculino las características de lo humano, a través de la analogía hombre=humano, que constituye al femenino como la negatividad. Es binario, ya que establece dos valores de verdad, que determinan las categorías de género a través de una serie de oposiciones dicotómicas que, retomando Amorós (1985, p. 21) y Fernández (1996, p. 40), se construyen de la siguiente manera:

Tabla 1. Categorías de género de masculino y femenino por Santos Velásquez (2009)

Masculino	Femenino
Activo	Pasivo
Fuerte	Débil
Alto	Bajo
Cultura	Naturaleza
Mediación	Inmediatez
Abstracción	Intuición
Razón	Sentimiento
Sujeto	Objeto
Público	Privado

Por último, es jerárquico en cuanto transforma uno de los dos términos en inferior, complemento del otro. La diferencia no se reconoce como alteridad en la igualdad, sino como negatividad, inferioridad, falsedad (2009, p. 36).

Los modelos de género son la base de un sistema de opresión históricamente determinado pero naturalizado

Esta estructura responde a un orden simbólico propio de la modernidad. La modernidad ordena los conceptos en parejas binarias, complementarias y opuestas, donde uno de los dos polos tiene una valoración positiva respecto a la otra, que se identifica como negativa, como aclara Connell:

...la masculinidad existe solo en contraste a la *femineidad*. Una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea/ americana (1997, p.32).

Efectivamente, mujeres y hombres no fueron vistos como portadores de características cualitativamente diferentes, sino con la ideología burguesa europea de las esferas separadas en el siglo diecinueve. Anteriormente, las mujeres se asumían como diferentes de los hombres, pero en un sentido de seres incompletos o inferiores, no como portadores de características cualitativamente opuestas.

Este elemento nos permite evidenciar que nuestros modelos de género son construcciones históricas, sociales y culturales. El mismo concepto de *habitus* de Bourdieu se define como un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción (Lamas, 1995, p. 65). Al mismo tiempo, es Bourdieu quien nos pone en alerta y evidencia cómo la naturalización del poder es una de las herramientas más eficaces para su reproducción, que a través de “un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos” (2000, p.12). De esta forma, la superioridad masculina, formulada en el sistema de poder jerárquico de género, queda sumergida en una supuesta objetividad universalmente compartida, que, además, se propone como universal, como origen de lo humano. De esta forma, el determinismo histórico y cultural de la masculinidad desaparece, se invisibilizan las estructuras de opresión que están relacionadas con este modelo y se sigue una construcción cultural como si fuese un destino natural. Su persistencia en el tiempo y su pretensión de generalización y coherencia, que los constituye como elementos claves del desarrollo cognitivo de una persona, además de su extensión a nivel transcultural, ya que todas las culturas se reconocen en un sistema binario de géneros, genera una creencia asociada a los modelos que invisibiliza el trabajo de construcción histórica, social y cultural de los modelos de género. Una vez más, las palabras de Bourdieu nos ayudan a aclarar este mecanismo: “la fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada”(2000, p.37).

Los modelos de género fundamentan la heterosexualidad normativa

La heterosexualidad normativa, fundamentada sobre el mito de la complementariedad entre los modelos, sustenta tal sistema de poder. La complementariedad prima sobre la igualdad justamente para su conexión con el mantenimiento de un determinado orden social, que sin comprender la diferencia podría romperse, con consecuencias que se perciben más graves, ya que alcanzan una dimensión colectiva (Mateos Sillero, 2013). Es la misma lógica del género que alimenta una heterosexualidad que a la vez termina siendo uno de los principales elementos de reproducción del sistema, pues los elementos que se ordenan según los modelos de género dominantes, jerárquicamente distintos, encontrarán su plena realización solo cuando se reencuentren en una verdadera unión. Oscar Guasch llega a definir la homosexualidad como un modelo social de dominación que estructura las relaciones sociales sobre una relación de dominio (2000). La elección sexual termina siendo influenciada por los mismos modelos y por la estructura de género a la que pertenecen:

Vivimos en un régimen cultural heterosexual que favorece que la gente aprenda a desear a “ese otro” definido como lo opuesto pero al mismo tiempo lo que completa a uno mismo, lo que provoca, como apunta Rich (1980), que la homosexualidad no sea vista como una posibilidad/referencia “real”, salvo en contextos muy concretos. Una realidad que es más efectiva en la medida que resulta obvia y por tanto invisible para muchas personas (Esteban 2009, p. 37).

Lo biológico, lo natural, lo que nos parece dado, hasta el impulso sexual es en sí mismo construido en categorizaciones dadas por el mismo orden de género en el que nos hallamos y su normatividad parte de una lectura de los cuerpos, continúa en las relaciones sexuales, entendidas, como no podría ser de otro modo, como relaciones de poder, y se amplía a todos y cada uno de los campos de lo social: el espacio, el trabajo, la familia, las relaciones sociales (Valcuende y Blanco, 2003, p. 12).

Los modelos de género, como exploraremos detalladamente en el próximo capítulo, son transversales e influyen cada aspecto de la vida de hombres y mujeres, a partir de la división en roles sexuales, que concierne la división entre el espacio público y el espacio privado como espacios de influencia diferencial entre hombres y mujeres, a través de las diferentes funciones vitales asociadas a la masculinidad y a la feminidad: la de proveedor/productor y la de reproductora.

A partir de esta distinción fundamental, a continuación se evidencian las características principales del modelo de masculinidad y de feminidad normativo. Claramente,

en este recorrido, resultará evidente cómo “la cuestión es considerar si la masculinidad y la feminidad son dos polos opuestos o, por el contrario, debemos entender que ambas dimensiones se influyen y condicionan mutuamente” (Maccoby, 2000b citado en Amador y Monreal, 2010, p. 58). Justamente, desde una perspectiva que concibe el género como relacional, apuntamos a profundizar en el proceso de construcción de una estructura binaria donde cualquier cambio y mutación en uno de los modelos siempre conlleva ajustes de género en el otro, pero, a la vez, nos interesa subrayar cómo las “tendencias de crisis” pueden ser solo sistémica, como ya ha evidenciado Connell, y, por ende, involucran ambos modelos y las mismas estructuras del orden de género.

2.2.2. El modelo de masculinidad normativo

A partir de los elementos considerados en el análisis de los modelos de género, podemos definir la masculinidad hegemónica, a través de las palabras de Connell, como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (1997, p. 39).

A continuación, pretendemos explorar las características del modelo de masculinidad hegemónica, introduciéndonos en la contradicción que genera un sistema que, por un lado, otorga poder y privilegios, y por el otro, produce dolor y frustración, como aclara Kaufman en su fundamental artículo *La experiencia contradictoria del poder entre los hombres* (1995). Concordamos con Bourdieu en definir la masculinidad como una de las herramientas más eficaces de la dominación masculina, ya que los dominadores terminan siendo dominados por su dominación (2000).

Hay que destacar que hablar de masculinidad hegemónica significa hacer referencia a un modelo que no solo se opone a un modelo de femineidad, sino que a su vez se relaciona de forma excluyente con otras posibles formas de masculinidad, que Connell define como subordinadas, cómplices o marginales (1997). Una vez más Connell nos recuerda que también “la hegemonía es una relación históricamente móvil” (*Ibíd.*, p. 40).

Masculinidad y poder

La definición hegemónica de masculinidad puede ser sintetizada en la de “un hombre en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder” (Kimmel, 1997, p. 51).

El hombre no nace hombre, lo deviene, retomando la célebre frase de Simone de Beauvoir. El hombre deviene en el poder, que como afirma Mateos Silleros, no se tiene, se ejerce (2013). La misma configuración del *habitus* masculino se asienta en la detección del poder y en su carácter de sujeto transcendente (Rodríguez Menéndez, 2003, p. 50). Como hemos visto, la masculinidad no necesita definiciones, es el Uno, el Todo, cualquier otra categoría se opone por su ser plena de contenido que determina su ausencia, su inferioridad, su no completitud. Como evidencia Bourdieu: “ser hombre equivale a estar instalado de golpe en una posición que implica poderes y privilegios” (1999, p.16). Este carácter se asocia a la demostración constante de la virilidad, a través de una posición dominante en la esfera pública y la exaltación de los valores masculinos, en lo que Moi ha denominado *ilusión masculina*, la creencia en la propia importancia (1991). Josep-Vicent Marqués destaca como consigna básica de la masculinidad el ser importante, que se puede comprender de dos maneras distintas: yo, varón, ya soy importante, en un sentido muy cercano a la idea de *ilusión masculina* ya explicada; debo ser importante, como un objetivo a alcanzar, a demostrar continuamente. (1997, p. 22/23). A este *habitus* viril se une una disposición a ejercer la dominación en las relaciones que se establecen. Bourdieu lo define como una *libido dominandi*, que se expresa como “deseo de dominar a otros hombres y, secundariamente, a título de instrumento de lucha simbólica, a las mujeres (1999, P. 28). Este *habitus* garantiza una cierta tendencia a tener que incidir en las maneras de pensar, sentir y actuar de los otros. Por otro lado, la importancia que se atribuye a los hombres termina asociando a la masculinidad una cierta nobleza, que difiere entre actividades que se reservan a los hombres en cuanto se adscriben a un cierto grado de honor y actividades de las cuales los hombres pueden eximirse, en cuanto no honorables (Rodríguez Menéndez, 2003, p. 52/54).

Esta referencia continua a la importancia, al poder, a la dominación, a la nobleza el ser sujeto, parece inscribirse en orden natural y objetivo, invisibilizando el proceso cultural de creación de esta supremacía. El referente de la masculinidad dominante se ha transformado en lo natural, algo que deriva desde la misma naturaleza del hombre, y esta invisibilidad ha dado lugar a relaciones de poder duraderas y a su reproducción, gracias a la dinámica de lo “no existente” (Lomas, 2004, p. 53). Como subraya Juan Blanco, es muy difícil por parte de un grupo dominante, tomar conciencia de su especificidad. La salida de los hombres de la invisibilidad, y su reconocimiento como un grupo social específico, caracterizado por su pertenencia a un sexo y a un género determinado, es un proceso importante para la salida de un modelo de dominación y conlleva sus dificultades (2003, pp. 212-213). Uno de los pasos hacia delante que ha permitido desarrollar una perspectiva de género dirigida a los hombres y

a las masculinidades ha sido la posibilidad de mirar a los hombres de cerca y nombrarlos como hombres (es decir, como seres humanos genéricos y sexuados) significa que la masculinidad se ha convertido por fin en una categoría críticamente visible, y por tanto, sujeta a definiciones históricas, revocables y relativas (Sánchez-Palencia, 2001, p. 9).

Un modelo inalcanzable

Por otro lado, como hemos visto, la importancia y la centralidad atribuida a la masculinidad, aunque parezcan ligadas a un supuesto destino natural, que se inscribe directamente en el cuerpo, son un objetivo permanente a alcanzar, a través del cual la masculinidad tiene que ser conquistada y confirmada con pruebas constantes y acciones:

...la masculinidad es un imperativo de poder y por esto debe demostrarse continuamente. [...] La naturaleza, este referente mítico que sirve para legitimar cualquiera cosa, predispone el hombre a la movilidad, a la acción, a fecundar...; pero una cosa es la predisposición y otra es la necesaria acción que debe corresponderse con esa supuesta “su naturaleza” (Valcuende y Blanco, 2003, p. 12).

Efectivamente, la masculinidad hegemónica es un modelo ideal, y por tanto inalcanzable. La marca natural, inscrita en los cuerpos masculinos, tiene que ser continuamente demostrada, su potencialidad tiene que ser afirmada a nivel social, tiene que hacerse efectiva. Los hombres de verdad tienen que demostrar continuamente su pertenencia al modelo, aunque nacen de un estado de dependencia, en la infancia, y terminan su curso vital en un estado de negación de la masculinidad, la vejez. En esta carrera sin fin, los hombres se hacen hombres, adhiriendo sus pensamientos y sus acciones a la norma, que señala lo permitido y lo prohibido, y marcándoles los márgenes del mundo de los hombres. Efectivamente, a menudo, en muchas sociedades, la entrada en el mundo de los hombres se caracteriza por ritos iniciáticos o eventos colectivos, que se realizan a través de pruebas donde hay que demostrar públicamente la propia virilidad y, por consecuencia, se puede aspirar a entrar en el círculo de los hombres. Al mismo tiempo, podemos afirmar que la adolescencia está caracterizada por una serie de momentos de aceptación y de reconocimiento en el grupo de pares, que tienen estas mismas características y propósitos: “si los hombres, tan universalmente, deben pasar por pruebas para probar su masculinidad, es precisamente porque

esta no está determinada por la naturaleza” (Gogna, 2000, p. 198), lo que, una vez más, pone en evidencia que demostrar la masculinidad sea una tarea difícil, que requiere un esfuerzo continuo y requiere un beneficio simbólico y material que Kaufman asocia con la posibilidad de ejercer poder (1995, p. 127).

Definición a partir de la negación: el imperativo a no ser mujer, no ser niño, no amar a otros hombres

¿Cuáles son los elementos que se tienen que demostrar para ser reconocidos como verdaderos hombres?

La masculinidad, como hemos visto, es un ideal que, además de ser inalcanzable, rechaza cualquier definición. La masculinidad se puede definir solo a partir de su negación, antes que todo como huida de lo femenino, de la madre, y a su condición de ser dependiente:

...desde la infancia hasta la edad adulta, y a veces toda la vida, la masculinidad es mucho más una reacción que una adhesión. El chico se instala oponiéndose: no soy mi madre, no soy un bebé, no soy una niña, proclama su inconsciente (Badinter, 1993, p. 79).

Esta tendencia sigue a lo largo del ciclo vital:

...tradicionalmente, la masculinidad acostumbra a definirse más evitando alguna cosa... que por el deseo de. Ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual; no ser dócil, dependiente o sumiso, no ser afeminado en el aspecto físico o por los gestos; no mantener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; y, finalmente, no ser impotente con las mujeres (*Ibíd.*, p.143).

Para resumir, para Guash, la masculinidad se define por tres pilares, que a su vez reflejan tres oposiciones fundamentales que representan los límites del ser masculino:

- El hombre no es femenino. La misoginia, la negación a ser mujer, a sobrepasar el límite impuesto por la feminidad, que conlleva el rechazo del universo femenino y de las mujeres. Como afirma Bourdieu la virilidad es “un concepto eminentemente

relacional, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de *miedo de lo femenino*” (2000, p. 71).

- El hombre no es un niño. La insolidaridad y la prioridad sobre todo de la autonomía personal, que diferencia el hombre del niño, de la infancia, en la cual todavía no se han desarrollado los rasgos característicos de la masculinidad.
- El hombre no ama a otros hombres. La homofobia, que no es solo el odio hacia los *gays* sino más bien el terror de los varones a amar a otros hombres, que se manifiesta en un fuerte individualismo y en la falta de compromiso, que se conecta con la insolidaridad y las relaciones desiguales con las mujeres. (Valcuende y Blanco, 2003, pp. 122/123).

Vamos a profundizar en estas negaciones, ahondando en sus consecuencias sobre la definición de la masculinidad normativa.

El rechazo al ser mujer, conlleva una huida de todo lo que puede aparecer como femenino, o de la sospecha de feminidad, que implicaría, por consecuencia, una falta de hombría. Por esto, los hombres suelen asumir un *habitus* impersonal, que presupone como peligrosa cualquier afiliación íntima y la expresión libre de los sentimientos, propia del universo femenino, de posible expresión de vulnerabilidad y debilidad. El *habitus* masculino se fundamenta en el autocontrol de las emociones. Esto no significa que los hombres no puedan o suelen mantener relaciones francas y abiertas en sus círculos de amistades. No obstante, las amistades entre hombres se realizan más en grupo y suelen ser menos enfocadas en la comunicación personal y mayormente centrada en pruebas/confirmaciones recíprocas de masculinidad. Al mismo tiempo, los hombres demuestran altas habilidades sociales desarrolladas en el trabajo y óptimas capacidades expresivas dirigidas a objetivos. Gil Calvo (1997) analiza esta tendencia afirmando que la dificultad de los hombres en comunicar sus emociones y sentimientos depende de varios factores: la dificultad en identificarlas y la incertidumbre respecto a las consecuencias que puedan derivar de su expresión. La negación a ser niño, les lleva a afirmar continuamente su necesidad de independencia, su libertad irreducible, y su capacidad de decisión y de determinación, elementos que entran en contraposición con las mismas características de los ámbitos emocionales y de los vínculos emotivos.

Por último, este aspecto se entrecruza con el miedo al amor entre hombres, una homofobia que termina siendo uno de los elementos más significativos de la afirmación de la masculinidad normativa, que, como hemos visto, se establece a través del eje de la

dominación hacia las mujeres, que pasa por la esfera sexual a través de la penetración. Como afirma Badinter: “la preferencia por las mujeres determina la autenticidad del hombre. Es como si la posesión de una mujer reforzara la alteridad deseada, alejando el espectro de la identidad: *tener* una mujer para no *ser* mujer” (1993, p. 123). La pasividad sexual es la completa pérdida de los elementos que más caracterizan la masculinidad y, además, se realiza bajo el juicio de otros hombres.

En las palabras de Kimmel se entrevé la complejidad y contradicción de esta relación con otros hombres:

...la homofobia es el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los *standards*, que no somos verdaderos hombres (...) Nuestro miedo es el miedo de la humillación. Tenemos vergüenza de estar asustados (1997, p. 57).

Humillación y temor que provocan solo otros hombres, ya que “la masculinidad es una aprobación homosocial” (*Ibíd.*, p. 55). La masculinidad está constantemente evaluada por otros hombres, en frente de los cuales se tiene que demostrar en cada momento. El miedo de ser considerados no bastante masculinos es constitutivo de la experiencia de la masculinidad y de sus formas de representarse, a través de sus relaciones, de sus acciones, de sus prácticas, así como a través de la heterosexualidad. Este miedo al desenmascaramiento se configura como rechazo, más o menos violento, hacia aquellos hombres que visibilizan aspectos que el mandato de la masculinidad obliga a ocultar, ya que provoca en ellos la conciencia de la existencia de sus propias características femeninas. De alguna forma, podemos afirmar que la homosexualidad es la evidencia de que “nadie está a salvo”, y que la masculinidad es una conquista precaria, que puede perderse en cada momento.

Proveedor y productor en el espacio público

Aunque podamos establecer estas tres negaciones como el núcleo de la masculinidad, proponer un listado de los atributos de la masculinidad es siempre una empresa parcial, históricamente, geográficamente y culturalmente connotada. En nuestro intento descriptivo, podemos afirmar que en general un hombre que sigue el modelo de masculinidad dominante debe de ser autónomo, activo, inteligente, superior, racional, con control emocional,

hipersexual, heterosexual, con rol de proveedor, que toma las decisiones, dominante, agresivo e infiel por naturaleza (Rocha Sánchez y Lozano Verduzco, 2014, p. 42/43).

Estos atributos llevan implícitos unos mandatos que los hombres tienen que cumplir para poder beneficiar su posición de control y de dominio: “los hombres son heterosexualmente activos, los hombres se deben al trabajo (deben trabajar remuneradamente) y los hombres son padres y jefes del hogar” (Lomas, 2004, p. 49).

El rol de género que se asocia a la masculinidad es el de proveedor o productor, y su ámbito de desarrollo fundamental se asocia a la esfera pública; es allí donde la masculinidad puede demostrarse en su *habitus* viril, dominante, y en su estilo impersonal, el trabajo define el periodo adulto de la hombría, y en él se identifican las contradicciones existentes entre el ideal del varón libre indomesticable y el sentido de responsabilidad respecto a “los más débiles”, su familia, las mujeres, los niños/as (Fuller, 1997).

Las contradicciones existentes en cada ámbito que hemos explorado, relativo al proceso de adquisición y demostración constante de la masculinidad normativa, permite evidenciar cómo tal proceso termina conllevando un sin fin de frustraciones, carencias, ocultamientos, ajustes, luchas tanto hacia el exterior como hacia sí mismos. Tensiones que también describen al modelo de masculinidad dominante, que es necesario explorar para comprender sus implicaciones.

Frustración en los hombres/ carga del modelo de masculinidad

La definición de Ervin Goffman nos ayuda a comprender las pretensiones del modelo de masculinidad dominante, y todos los parámetros implicados en ello:

En gran medida puede decirse que solo existe un completo varón americano que jamás se avergüenza de sí mismo: es joven, casado, blanco, urbano, norteamericano, heterosexual, protestante, padre, con educación universitaria, trabajo, buena complexión, peso y altura, y un reciente récord en deportes... Cualquier varón que no se ajuste a cualquiera de estas categorías puede, siquiera ocasionalmente, llegar a considerarse indigno, incompleto, inferior (Citado en Sánchez- Palencia, 2001, p. 49).

La vergüenza, la inferioridad que puede derivar de esta búsqueda hacia una descripción de sí, que se refleja en la definición de Goffman, son sentimientos que acompañan

un modelo de masculinidad hegemónico que asegura una estructura de poder a cambio de una sumisión y frustración constante, también por parte de los hombres. Bourdieu, que en *La dominación masculina* se concentra en todos los aspectos de este sistema perfecto de coerción hacia todos los sujetos que en este participan, señala que:

...el privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanente, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. [...] La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una carga (2000, p. 68).

El modelo de la masculinidad hegemónica se configura como un modelo de dominación que somete no solo los/las dominados/as, sino también los dominantes; y, como concluye Kimmel, “llegamos a ser masculinos al identificarnos con nuestro opresor” (1997, p. 55), objetivo que involucra a los cuerpos que encarnan la masculinidad toda la vida.

Kaufman se refiere a este proceso como el precio de la masculinidad, que se asocia a la supresión de toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, como la de expresar los propios sentimientos, de cuidar a los demás, la empatía, la compasión, para alcanzar un inalcanzable ideal de autocontrol y de dominio sobre los seres que nos rodean. Estos sentimientos no desaparecen, encarnan la feminidad hacia la cual se entabla una lucha que provoca constantemente temor y miedo hacia aquellas esferas que igualmente nos pertenecen. Este temor está asociado con un dolor que significa la posibilidad de no ser hombre, lo que conllevaría una pérdida de poder directamente conectada, en la masculinidad, con la pérdida de un eje central de la personalidad (alejarse de este temor, significa muchas veces reafirmar hacia el exterior y de forma todavía más dominante el propio poder, o dirigirlo hacia sí mismo en forma de auto odio, enfermedad física, inseguridad o adicción (1995, p. 70/71). Recientes estudios sobre masculinidades y salud demuestran como las conductas de riesgos son mayores en los hombres, así como las adicciones y prácticas no cuidadosas respecto a la salud (Esteban, 2006; Garzón Segura, 2015).

La masculinidad dominante termina alcanzando una individualización y una separación del hombre de su entorno, además de una separación de sí mismo, de su esfera más relacional y emotiva.

Diversos autores (Matud, 2008; Olavarria, 2001; Valdés y Olavarría, 1998), subrayan que la masculinidad es un arma de doble filo: si por un lado otorga reconocimiento social y prestigio, poder y privilegios, por el otro lado es una larga carrera hacia un objetivo inalcanzable que implica muy a menudo dolor físico y psíquico, incomodidad y molestia, tensión y conflicto, así como un combate sin fin a menudo dirigido hacia uno mismo.

2.2.3. El modelo de feminidad normativo

La feminidad como categoría límite y condición de posibilidad de la masculinidad

El orden simbólico comprende la feminidad como el otro pilar que complementa y delimita la masculinidad. La feminidad es radicalmente marginal, como nos recuerda Serret (2001, p. 147) y a la vez, en cuanto categoría límite, integra significados contradictorios: es alteridad y condición de posibilidad, límite y otredad (2011, p. 90). La imposibilidad de definición que reside en la masculinidad se resuelve en la feminidad. Moreno Esparza nos ayuda a comprender esta dinámica, instalada en el mismo proceso de construcción de las identidades, que se caracteriza por su aspecto convencional y relacional:

...llamamos “masculinidad” a lo que los hombres son, hacen, actúan, representan; es la actuación (performance) de los hombres. Sin embargo, esta representación necesita un punto de referencia para volverse inteligible: aparentemente la masculinidad sólo puede definirse en términos negativos, a partir de lo que no es, es decir, a partir de lo que son, hacen, actúan y representan las mujeres (2011, p. 127).

La feminidad desprende, en la relación con la masculinidad, múltiples sentimientos: deseo, temor, desprecio. Entrando en esta dinámica, Serret subraya:

...esta simbólica condensa diversas representaciones de la exclusión y las matiza con el ingrediente del deseo. Lo femenino, además de naturaleza, caos, exclusión, misterio, otredad, es objeto de deseo. Objeto. Que atrae, sin iniciativa, por su propia esencialidad, hacia las fuerzas oscuras a las cuales pertenece. La feminidad organiza al conjunto de imaginarios a ella referidos (...) a partir de ese complejo asociativo: otredad – atracción – peligro – subordinación – desprecio (2001, p. 147).

Si por un lado la mujer se asocia a la virginidad, al culto de la Virgen María, en su pasividad o ausencia de sexualidad, por otro lado, la vinculación de la mujer con el cuerpo, su concepción uterocéntrica, que se desarrolla en el Occidente, por ejemplo, con el mito de la histeria femenina y la caza a las brujas, la identifican con la insaciabilidad de su deseo sexual, que alejaría y tentaría al hombre, y sería peligroso para el conseguimiento de sus objetivos. (Santos Velásquez, 2009, p. 43/44). A partir de esta contradicción, que caracteriza el modelo de feminidad, se puede entender la doble moral que a menudo se aplica respecto a la sexualidad de las mujeres: en cuanto objetos de goce, de disfrute, de posesión y de dominación a través del acto heterosexual para los hombres, la sexualidad femenina es sobreexpuesta, librada de cualquier limitación, permitida en su desnudez, por ejemplo, en los medios de comunicación y en la publicidad; mientras, por el otro lado, en cuanto sujeto activo, la sexualidad femenina está constantemente reprimida, invisibilizada, no permitida y controlada, puesta en relación con la del hombre, de la cual termina dependiendo. La complementariedad del modelo y su consecuente heteronormatividad vincula la masculinidad a la feminidad, aunque la jerarquía que ve a la masculinidad como superior, y el consecuente miedo a la feminidad, como posible pérdida de virilidad, perpetúa estructuras de dominación y de minusvaloración de la feminidad.

La feminidad es ser objeto, ser percibido

Además de ser categoría límite, que existe en relación de la masculinidad, “el ser femenino, en las palabras de Bourdieu, es un ser percibido. La relación de las mujeres con su cuerpo tiende a la inmanencia pues constantemente nos vemos reducidas a la imagen que generamos en los demás” (Cedillo, 2011, p. 107). La feminidad es ausencia de poder: al *habitus* dominante de la masculinidad se opone al *habitus* sumiso de la feminidad. En las palabras de Hernando:

...tener poder supone inevitablemente adoptar la posición de sujeto y lamentablemente lo que he indicado antes, es que las mujeres hemos aprendido a vivirnos como “objeto de” en muchas situaciones, alienadas de nuestras propias necesidades, deseos y capacidades (Cit. en Rocha Sánchez 2013, p. 258).

La disposición sumisa conlleva varias consecuencias respecto a las actitudes y a las conductas asociadas a la feminidad: la abnegación, la resignación, el silencio, la abstención, la abstinencia, la docilidad y la entrega suelen ser consideradas características femeninas. Además, la feminidad implica la inhibición de la agresividad, que, manifestada, genera un sentimiento de vergüenza y culpabilidad. Esta permanencia en la falta del poder genera también una escasa capacidad de reconocimiento individual de las propias competencias y capacidad, debido a un general sentimiento de inferioridad (Rodríguez Menéndez, 2003, pp. 62-64).

La maternidad como eje de la feminidad

La inmanencia del cuerpo femenino la vincula directamente con su naturaleza y se opone al ser masculino, transcendencia del cuerpo, libertad absoluta. Su existencia y la expresión de sí es completamente vinculada a sus características biológicas, entre las cuales prima la procreación. A partir de este vínculo, la feminidad construye el concepto de maternidad. Como explica Santos Velásquez: “con frecuencia se confunde la procreación, proceso fisiológico, con la maternidad, proceso simbólico-cultural” (2009, p. 37). La maternidad es el núcleo de la feminidad y se asocia, más allá de la posibilidad de las mujeres de tener hijos, a la innata capacidad de cuidar de la prole de las mujeres, y, por extensión, de todas las personas dependientes e independientes.

Los orígenes culturales que otorgan la centralidad de la maternidad en la cultura europea están asociados al culto de la madre virgen en la civilización cristiana, el marianismo. El caso latinoamericano, la metáfora fundacional de la madre virgen y del padre ausente se refuerza con la violación de la madre indígena por parte del invasor español (véase, por ejemplo, Fuller, 1995; Montesinos, 1995). Estos estudios retoman el análisis propuesto por el filósofo e intelectual Octavio Paz en su ensayo *El laberinto de la soledad*, sobre la tragedia identitaria mexicana, que se constituye sobre la figura del mestizo, “*hijo de la chingada*”, nacido desde la violación provocada por una madre que traiciona, la Malinche, y un padre que desprecia y niega su descendencia, abandonándolo a la opresión autoritaria del otro. Esta relación originaria sería internalizada en una imagen socialmente devaluada de la mujer y un padre, de un lado ausente, del otro arbitrario y poderoso (Fuller, 1997).

La ecuación mujer = madre = naturaleza conlleva una serie de consecuencias respecto a los roles y las tareas principales a desarrollar por las mujeres, así como las características y las expectativas, posibilidades, perspectivas dentro de las cuales se mueve su vida individual.

La feminidad es ser para otro

A través de la maternidad, la feminidad vincula la existencia de las mujeres al ser para otros, generando un *habitus* codependiente, que asocia la subjetividad de las mujeres al reconocimiento y al amor de los otros/de las otras. Esta subordinación, esta renuncia a sí misma como sujeto, la vinculación de la propia identidad a la existencia y al cuidado del otro, se configura como un acto de amor. Como apunta Marcela Lagarde:

...para las mujeres, el amor no es solo una experiencia posible, es la experiencia que nos define... las mujeres hemos sido configuradas socialmente para el amor, hemos sido construidas por una cultura que coloca el amor en el centro de nuestra identidad (2005, p. 347).

A través del amor y de la virtud las mujeres consienten un sistema de subordinación social que las controla y las domina. Amando a sus seres queridos más que a sí misma, la mujer se convierte en un ser virtuoso, que finalmente podrá ser valorado y reconocido socialmente en su autoexclusión del poder a partir del reconocimiento de su naturaleza inevitable: su poder real está en lo privado (Mateos Sillero, 2013, p. 310/311).

Los roles de género también se basan sobre el eje de complementariedad que ya hemos profundizado: a la feminidad se asocian las figuras de madre, esposa y ama de casa que complementan, en una relación desigual, la de jefe de familia y sostén económico principal del hogar, padre y esposo (De Barbieri, 1993, p. 155). El amor romántico, el mito de la media naranja, otorga sentido a esta división desigual en términos de prestigio, de autonomía económica, de poder. Si la mujer existe para el otro/la otra, el amor es donde puede encontrar la forma más propia de realización personal y de conseguimiento de los objetivos vitales. Jónnasdóttir sostiene que “la mujer necesita amar y ser amada para habilitarse socio-existencialmente, para ser una persona. Pero (...) carece de autoridad para determinar las condiciones del amor en la sociedad y como deben ser sus productos” (1993, p. 315).

El *habitus* codependiente se define como:

...un conjunto de esquemas de percepción y apreciación que crean en la mujer un sentimiento afectivo de adhesión al grupo familiar y a sus intereses, lo que genera una serie de conductas y comportamientos

relacionados con el mantenimiento y la cohesión de las relaciones que se establecen en el seno de ese grupo, así como de la reproducción de esta unidad social elemental que es la familia (Rodríguez Menéndez, 2003, p. 67).

De esta forma la realización personal se vincula con el dar amor, esto genera una necesidad de los otros/ de las otras, de estar vinculadas en relaciones, dependiendo de sus demostraciones de amor y de protección:

...la subordinación se ha colocado como una característica de nuestra identidad y de diferentes formas y valores, hemos aprendido a vivir bajo la necesidad de ser protegidas, cuidadas y validadas por otros, confinando nuestras propias capacidades, deseos y oportunidades a un rincón oscuro y apartado, al que difícilmente parecemos tener acceso (Rocha Sánchez, 2013, p. 264).

En consecuencia, el ámbito de desarrollo de la feminidad es el ámbito privado, donde se desarrollan las tareas de cuidado y las relaciones de amor, el trabajo reproductivo: este incluye la atención no solo a las necesidades de carácter material de la familia, sino que también incluye la atención psíquica, intelectual, emocional, afectiva, sensual y sexual. Por consecuencia, el desarrollo profesional y personal pasa a estar en segundo plano, y no asume un papel central y prioritario como en la masculinidad. Evidentemente, este aspecto ha sido puesto en crisis por la reciente entrada de las mujeres en la educación superior y en el mercado del trabajo. En este sentido, este cambio ha causado una transición entre el imperativo de “ser mujeres para el otro” a “ser mujeres para los otros y para sí misma” (Rocha Sánchez, 2013, p. 261), aunque esto conlleve una sobrecarga y un desgaste emocional muy fuerte, además de seguir manteniendo el orden de importancia entre los dos factores: aunque las mujeres trabajen y piensen en su desarrollo profesional, la feminidad sigue priorizando como núcleo de su realización el tener una familia y ser madre.

La feminidad, supone para las mujeres identificarse con la familia, con sus proyectos y preocupaciones. Como afirma Gil Calvo, las mujeres “no son libres de expresarse a voluntad, pues siempre deben tener en cuenta su familia, de la que dependen en mayor o menor medida” (2000, p. 98). El amor termina produciendo relaciones de dependencia.

La feminidad se vincula con el *habitus* expresivo

A partir de esta priorización, y del lugar tradicional de las mujeres como tejedoras de las relaciones humanas, se asocia a la feminidad el *habitus* expresivo, en oposición con el *habitus* impersonal de la masculinidad. El *habitus* expresivo define a las mujeres atendiendo a sus aptitudes de relación y destaca el predominio del mundo subjetivo respecto a la necesidad de logro y de afirmación personal (Rodríguez Menéndez, 2003, p. 70). La tendencia es la de considerar al otro/ a la otra, reconociéndolo en su humanidad, en su potencialidad expresiva, ver y comprender su punto de vista concreto para ponerlo en valor. Este sentido de responsabilidad respecto a la necesidad de cuidar, atender, proteger y aliviar los conflictos, evitando posible dolor y daño, conllevan a menudo hasta una estrategia de autodenigración. El mismo Bourdieu reconoce esta función de la feminidad:

...muchas veces se ha observado que las mujeres desempeñan una función catártica y casi terapéutica de regulación de la vida emocional de los hombres, apaciguando su cólera, ayudándoles a aceptar las injusticias o las dificultades de la vida (2000, p. 99).

Se realiza un deseo en no imponer, en fortalecer los lazos y los vínculos con el interlocutor o interlocutora, que puede llegar hasta la renuncia del propio punto de vista. El *habitus* expresivo reconoce la existencia del otro y lo pone en el centro, en detrimento de sí mismo.

Esta disposición puede ser vista como un aspecto general de la feminidad: si el yo se construye en relación con los otros/las otras, la pérdida de afiliaciones significativas tiene un significado más transcendental, ya que puede asociarse a una crisis identitaria. Por esto, el autoinculpamiento es una herramienta fundamental de la feminidad, ya que produce una carga de toda la culpa en caso de fracaso, sobre todo en ámbito relacional, por parte de las mujeres. De la misma forma, en caso de éxito, las mujeres tienden a indicar las causas de sus logros en factores externos (Rodríguez Menéndez, 2003).

La construcción de la feminidad se puede comprender solo vinculándola a la masculinidad; ambas se configuran como las piezas jerárquicamente ordenadas que mantienen un sistema patriarcal de dominación, opresión, limitación de las oportunidades individuales, tanto para los dominados como para los dominadores, cuya resistencia al cambio pretendemos explorar con esta investigación.

En el próximo capítulo vamos a profundizar en las herramientas de reproducción y en las instancias de cambio del orden de género dominante, que se refleja en el difícil ajuste entre los modelos dominantes y la multiplicidad de los posicionamientos identitarios de género que se presentan en las prácticas y en los discursos individuales.

Tabla 2. Esquema resumen de las características de masculinidad y feminidad

MASCULINIDAD	FEMINIDAD
Sujeto transcendente	Objeto
Nace de la negación	Es lo que limita la masculinidad
<i>Habitus</i> dominante	<i>Habitus</i> sumisu
<i>Habitus</i> impersonal/informativo	<i>Habitus</i> expresivo
Independencia	Codependencia
<i>Ilusio masculina</i> : ideal inalcanzable	Anclada en la naturaleza
Productor	Reproductor (maternidad)
Virilidad	Pasividad

Elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica.

2.3. Más allá de los modelos: entre la socialización de género y las instancias de cambio

Como hemos visto, los modelos de género constituyen en nuestra investigación la manifestación del orden de género. Este se configura como un sistema de relaciones que se puede distinguir en múltiples niveles interdependientes: la configuración de la identidad de género a nivel subjetivo; la cultura de género de un determinado contexto social e histórico; y sus elementos estructurales y simbólicos que permiten su reproducción y estabilidad.

Desde la perspectiva relacional, los sujetos que componen la sociedad se relacionan con los modelos de género como actores/reproductores: reproducen, aceptan, critican, revisan los contenidos, las prácticas, los roles, las relaciones que los modelos de género sostienen como naturales e inamovibles. En consecuencia, se produce un movimiento circular donde los modelos de género influyen las vidas individuales de cada uno/ una en todos los ámbitos; y estas, a su vez, influyen los modelos a través de las acciones y de las ideas producidas en las relaciones consigo, con los demás y con las estructuras sociales. Como afirma Serret:

...en el nivel de interrelaciones más específicas, en el nivel de actuación de nuestras prácticas cotidianas, el género está todo el tiempo actuándose, representándose, ritualizándose y haciéndonos recordar lo que somos en tanto mujeres y hombres (2011, p.83).

En el primer apartado de este capítulo vamos a concentrarnos en el proceso de socialización. Pretendemos comprender cómo los individuos interiorizan los modelos de género, permitiendo su reproducción y persistencia a través de la acción y de las ideas de los mismos/ de las mismas, gracias al refuerzo de varias estructuras y relaciones, que llamaremos agentes de socialización. En un segundo apartado, evidenciaremos cómo los modelos de género influyen en todos los ámbitos de la vida de las personas, ya que, como hemos destacado en las características de los modelos de género, estos son transversales. Por último, analizaremos los factores de resistencia y de cambio, y cómo los individuos, aunque socializados en una determinada cultura de género, pueden influenciar con sus ideas, acciones y relaciones, esta misma estructura de referencia.

2.3.1. El proceso de socialización

Yubero y Navarro observan que “la socialización permite explicar de qué manera se adquieren y desarrollan algunos factores socioculturales en la construcción de la identidad y en las representaciones sociales sobre la masculinidad y feminidad” (2010, p. 50). Es decir, podemos considerar la socialización como la conexión entre la dimensión identitaria del género y su dimensión estructural y cultural, que, como ya hemos mencionado, está constituida por los modelos de género, que, en nuestra época histórica y en esta sociedad, está representada por la pareja simbólica de masculinidad y feminidad.

Por ello, para comprender el proceso de socialización, tenemos que retomar las dimensiones del género que ya hemos detallado en el capítulo 1.2.1., y posicionarnos en el cruce entre sus interconexiones múltiples y sus influencias recíprocas. Barberá nos recuerda:

...en el origen de la constitución psíquica del ser humano confluyen múltiples factores, de naturaleza biológica, de índole sociocultural y de carácter interactivo. Los procesos que intervienen en la configuración y desarrollo de la dimensión género remiten tanto a la diversidad de niveles biológicos que conforman la sexuación humana, como a una serie de mecanismos de asignación social (1998, p. 82).

Varios estudios sobre la socialización se ocupan de investigar justamente cómo se dan las interacciones entre estos componentes, en un proceso continuo entre interno y externo. Si por un lado es indudable que “con poco más de dos años, niños y niñas son capaces de atribuir correctamente la etiqueta sexual y conocen lo esencial de los estereotipos de género”(Moya Morales, 1993, p.172) y que la socialización de género y la educación diferencial tienen todavía un carácter normativo muy fuerte, y nos permite aprender automáticamente el lugar que el sistema patriarcal nos asigna basado en nuestro sexo biológico; por otro lado, no podemos olvidar que el género es también una categoría de la identidad personal, y pasa a través las experiencias individuales y las resistencias particulares de cada uno y cada una de nosotras.

Analizar el proceso de socialización significa también concentrarse sobre los niveles de integración que se dan en las personas con respecto de los contenidos de género, y cómo estos le afectan en su definición de género y en sus acciones, así como cuáles son los elementos que favorecen esta integración:

La adhesión a los estándares de género dependerá, por tanto, de las experiencias de socialización vividas por cada persona que hacen que el sujeto interiorice ciertas creencias activadas por los contextos (Yubero y Navarro, 2010, p. 58).

A partir de estos presupuestos, muchas investigaciones se concentran en el nivel de adhesión a los modelos de género y de resistencia al cambio de los individuos, encontrando sus causas en los procesos de socialización. En este sentido, la socialización es un proceso que puede ser abordado tanto como objeto en sí de la investigación, tanto como posible causa de otros fenómenos.

En todo caso, en el proceso de socialización el ser humano biológico se convierte en un ser social (Yubero y Navarro, 2010, p. 51);o, mejor dicho, nuestras acciones, nuestros actos, nuestras palabras pueden ser compartidas y entendidas en un determinado entorno relacional. Según Bourdieu, la socialización tiende a efectuar una “somatización progresiva de las relaciones de dominación” de género, y de ahí que se hable de una “subjetividad socializada” (1995, p.87).

A continuación, vamos a centrarnos en cómo los procesos de socialización permiten un proceso de integración de los modelos de género de un individuo, contribuyendo a la constitución de la identidad de género. Para ello aludiremos a los agentes de socialización involucrados. Por agentes de socialización entendemos:

La familia, los medios de comunicación, la comunidad de convivencia, las instituciones políticas, económicas, culturales, educativas y religiosas, las representaciones sociales y, a la educación, como proceso específico, planificado e intencionado para la integración de nuevos individuos en la sociedad (Yubero y Navarro , 2010, p. 50).

A estos procesos añadimos también el grupo de pares, que, sobre todo en el contexto latinoamericano, y específicamente en el caso de los varones, es particularmente importante (Fuller, 1997).

Vinculamos la socialización al proceso de formación de la identidad y al desarrollo de prácticas, actitudes, discursos correspondientes. Como nos recuerda Barberá:

...tanto los procesos de asignación social del género como los procesos de sexuación marcan límites y constituyen los cimientos sobre los que se va a desarrollar el auto concepto personal y la propia identidad individual (...) desde el principio el proceso de identidad de género se vincula estrechamente con el aprendizaje de conductas y por lo tanto, con el desarrollo de los roles correspondientes a la masculinidad y a la feminidad (1993, p.100).

En las investigaciones analizadas, los procesos aludidos suelen referirse a los contenidos de género adquiridos a través de la socialización utilizando diferentes términos, como roles de género, esquemas de género, estereotipos de género y sus relativas influencias respecto a la identidad de género; cada uno de estos términos indica una parte de lo que nosotros investigamos como modelos de género, y que es el eje de nuestra investigación. Desde nuestro punto de vista, estos términos evidenciarían todas aquellas formas a través de las cuales se manifiestan la “ritualización de la diferencia sexual”, por la cual “nuestro cuerpo (...) se adecua a las expectativas sociales que encierra” (Cedillo Hernández, 2011, p.103). Justamente por esto, varios autores proponen denominarla ideología de género, y no identidad, ya que de esta forma sería más evidente la referencia a su construcción social, más allá de la identificación sexual. Por ideología de género nos referimos:

Al nivel de interiorización de los estándares culturales, lo que permite comprender la variación individual, las diferencias entre las culturas y atender a los cambios generacionales en el estudio de la masculinidad y la feminidad (Yubero y Navarro , 2010, p. 58).

Si consideramos la ideología de género como la variable social de los modelos de género, podemos evidenciar el fenómeno de socialización como el proceso que la determina.

En el próximo párrafo, vamos a evidenciar las principales etapas y agentes del proceso de socialización, tomando diferentes contribuciones desde la sociología, en particular a través del concepto de *habitus* de Bourdieu, ya explicado en el primer capítulo, y las principales teorías psicológicas, como las teorías sociales y las teorías del Esquema de género. La teoría psicoanalítica y la teoría biologicista, ya presentadas en el capítulo 2.1.3. no se tendrán en cuenta en este análisis, dado que resuelven completamente el proceso de socialización en la relación primaria con los progenitores y la formación de la identidad de género asociada al

inconsciente o a elementos biológicos diferenciales. En todo caso, lo expuesto va a ser una aproximación que reúne diferentes elementos proponiendo una integración, porque, como sabemos, siguen existiendo algunas discordancias relativas a las etapas y las edades relativas al proceso de adquisición de la identidad de género.

Hay que recordar que, en cada una de estas etapas, se encuentran implicados otros procesos, que se interrelacionan a múltiples niveles: los procesos socio-estructurales, los procesos socio-interactivos y los procesos cognitivos-motivacionales (Yubero y Navarro, 2010, p. 52). En el cruce entre estas diferentes dimensiones, están las coordenadas personales, siempre en movimiento, en el mapa del género, que nos permiten restituir y nunca olvidar la complejidad que caracteriza esta importante variable identitaria. Por otro lado, no podemos negar que el género “se constituye evolutivamente como un proceso dinámico, a partir de unas predisposiciones biológicas y de acuerdo con unas determinadas coordenadas socio ambientales” (Barberá, 1998, p. 70).

Empezamos analizando el proceso de sexuación que se define por un análisis multinivel: el nivel genético, el hormonal y el neurológico/cerebral. Si nos adentramos en el análisis de estos distintos niveles, su carácter dicotómico no resulta tan claro, pudiendo ser analizados más bien como un continuo que como una variable discreta. (Barberá, 1998, p. 72). Desde los años 70, se construyen modelos integradores de la evolución sexual prenatal y posnatal, con efectos directos en el desarrollo de la identidad de género. Diamond (1977) distingue tres fases: la prediferenciación sexual, caracterizada por el dimorfismo genético del cigoto, ya que el desarrollo gonadal es indiferente hasta la sexta semana de gestación, seguido por la segunda etapa, la de diferenciación sexual, que conlleva la diferenciación gonadal, y conlleva dos procesos diferenciales, uno vinculado con la secreción hormonal y el otro con la diferenciación del sistema neuroendocrino, asociado con las conductas de reproducción sexual. Por último, el desarrollo dimórfico sexual comprende la consolidación morfológica de los genitales, la maduración del sistema límbico y, desde el nacimiento, las conductas y asignaciones sociales relativas a la diferencia sexual. Hutt (1972, 1978), retomando las fases de Diamond, evidencia cómo el pasaje desde la fase de prediferenciación sexual a la de diferenciación sexual y desarrollo de la constitución gonadal, es determinada por la intervención de hormonas androgenizantes.

El modelo más conocido es el desarrollado por Money y Ehrhardt (1972), que remite al modelo de dimorfismo sexual, evidenciando varios niveles en su evolución: el factor genético, el factor hormonal, que determina los caracteres genitales internos y externos como la estructuración nerviosa, y la asignación sexual, proceso que deriva de la sociedad a través

de las categorías que allí se construyen. En el nivel genético, para el desarrollo de un varón, son necesarios por lo menos dos cromosomas sexuales, siendo Y uno de ellos, mientras que para el desarrollo de una mujer es suficiente un único cromosoma, necesariamente X, como en las mujeres con síndrome de Turner, aunque esto pueda causar algunos inconvenientes. Es decir, la presencia del cromosoma X es el fundamento del desarrollo humano (Doyle, 1985). En el nivel neuroendocrino, son tres las hormonas que tienen un papel fundamental: la testosterona, los estrógenos y la progesterona. La testosterona es la que tiene un papel decisivo, responsable del proceso de masculinización, que lleva a la diferenciación de la estructura sexual externa e interna. La investigación se ha concentrado también en el efecto de las hormonas sexuales en el desarrollo del cerebro, que provocaría la aparición de patrones comportamentales diferenciados, sobre todo durante el periodo de la adolescencia. En particular, la atención se ha concentrado en las distintas lateralizaciones de los hemisferios cerebrales y en las consecuencias de que sea el hemisferio derecho o izquierdo lo que actúe como dominante. Las incongruencias entre los resultados de estas diferentes investigaciones no permiten llegar a conclusiones definitivas y nos remiten a la importancia de analizar el proceso de sexuación con el de asignación social del género, que de alguna forma empieza ya en las expectativas de los progenitores antes del nacimiento para seguir en el periodo posnatal, y, fundamentalmente, a lo largo de toda la vida de un individuo. Desde este momento, “el hecho de ser mujer o varón es algo que nos acompaña durante toda la vida y representa uno de los primeros aprendizajes humanos” (Monreal y Martínez, 2010, p.80).

El proceso de socialización que se realiza en la infancia se denomina proceso de socialización primaria y contribuye a la constitución de un *habitus* primario que “se revelará como principio de evaluación y de actuación de toda experiencia posterior” (Rodríguez Menéndez, 2003, p. 94), este se implanta en la conciencia de forma inconsciente y es uno de los aprendizaje más difíciles de remover. La socialización primaria se instala a través del modelado sobre todo del padre y de la madre, y de un sistema de aprobación y sanción, tanto a nivel social como familiar, que conlleva su reproducción. El agente de socialización primario en este sentido es la familia, aunque el grupo de pares constituye un elemento muy importante para reforzar y confirmar ciertos contenidos y conductas, ya que, como sabemos, la identidad se construye en un juego de definiciones que pasa a través del reconocimiento del otro. Es el mismo desarrollo de la estructura mental que posibilita un conocimiento más amplio y autónomo del entorno y de nuestro propio posicionamiento en él:

...niños y niñas son capaces de conocer que si pertenecen a un grupo nunca podrán pertenecer a otro (...). De este modo se origina la representación cognitiva de dos conceptos masculino/femenino, que en sí mismo no son opuestos pero se conciben como excluyentes (Monreal y Martínez, 2010, p. 80).

El periodo comprendido entre los dos y los seis años de edad representa un momento fundamental para el aprendizaje de los modelos de género. En este periodo, la influencia de los agentes de socialización es mayor. A los dos años, niños y niñas ya utilizan etiquetas de género en sus interacciones verbales. Ya alrededor de los tres años, los niños saben diferenciarse del otro sexo, identificándose con las personas del mismo género. El aprendizaje en esta edad se vincula (vehicula) con el juego. De los tres a los seis años, el concepto del propio género y el de los otros se vuelve más estable, respondiendo a estereotipos que los marcan como niños o niñas, a partir de sus actividades, formas de vestir etc.

Por socialización secundaria entendemos el refuerzo de la socialización primaria que suele ocurrir en los centros educativos, donde se consolidan las diferencias entre hombres y mujeres. Hacia los seis años, empiezan a estereotiparse cualidades y comportamientos más abstractos, como pueden ser los roles sociales. Desde este momento, se demuestra una mayor flexibilidad en las actitudes hacia el género en los chicos/as que seguirá hasta la adolescencia, aunque hacia los 10 años ambos sexos ya manifiestan su conocimiento sobre la discriminación de género (Leaper y Friedman, 2007). Es justamente en la adolescencia cuando se adquieren las pautas de comportamiento y los valores de género, además de experimentar su carácter normativo, ya que salir de estas normas podría causar dificultades en las relaciones y en la formación de la identidad de género (Yubero Jiménez y Navarro Olivas, 2010, pp. 55-56). Por otro lado, los patrones de género tienden en este periodo a perder consistencia en las características que los individúan, dejando de ser inmutables e inflexibles (Povedano, Muñiz, Cuesta y Musitu, 2015).

Para mantener estos patrones, que se reproducen a lo largo de la vida de un individuo, otros agentes de socialización se siguen encargando de mantener ciertos mecanismos sociales: la división de la vida social en dos esferas y la valoración social positiva de una de ellas, lo público, frente a la tranquilidad y la falta de importancia de la esfera privada (Lorente, 2004). Desde la salida del contexto educativo, otros elementos alimentan la reproducción de los modelos de género: el contexto laboral, los medios de comunicación, las instituciones políticas, religiosas, culturales etc.

Diferentes teorías psicológicas, analizan la interacción entre los modelos de género y la construcción de la identidad de género, integrando diferentes conceptos en una relación dinámica que se desarrolla a lo largo de toda la vida.

Las teorías sociales se focalizan sobre las relaciones grupales, internas y externas, que definen las conductas estereotipadas y los roles de género. Como afirma Moya, desde esta perspectiva, el género es entendido como una construcción social referente al conjunto de creencias compartidas dentro de una cultura sobre los atributos que poseen hombres y mujeres (Moya, 1993).

Entre ellas, la Teoría del Aprendizaje Social resalta la importancia de la observación, el modelado, la imitación y el refuerzo en el inicio de las diferencias de género (Mischell, 1973). Padres, hermanos, profesores, grupo de pares e incluso medios de comunicación, se convierten en modelos para chicos y chicas de cómo comportarse, premiando aquellas conductas relacionadas con actividades típicas de género y castigando las atípicas. Así, el aprendizaje de conductas, roles y características típicas y atípicas de género no está limitado a las etapas vitales iniciales, sino que pueden desarrollarse a lo largo de toda la vida. Esta teoría tiene también en cuenta factores motivacionales y condiciona la adquisición de nuevas respuestas a las oportunidades o consecuencias positivas que esta pueda provocar (Lott y Maluso, 1993).

Por otro lado, la Teoría de la Identidad Social define el género en términos de identificación con un grupo o categoría social, por ejemplo, el grupo de las mujeres, en relación con otro grupo, por ejemplo, los hombres (Tajfel, 1981; Hogg y Abrams, 1988). La identidad personal procedería de la adopción e interiorización de la norma, valores y atributos compartidos por un determinado colectivo con lo que la persona se identifica (Barberá, 1998, p. 127). La interacción social entre los grupos termina siendo fundamental para la adquisición de una identidad específica.

La Teoría del Rol Social de Género, propuesta por Eagly (1987), subraya la importancia de los roles sociales diferenciales, sobre todo asociados al trabajo, entre los sexos, en el desarrollo de conductas diferenciales entre hombres y mujeres, además de expectativas, habilidades y pensamientos estereotipados. Muchos de estos análisis se han vinculado con la idea de logro, que se desarrolla de modo conforme a la normativa del rol de género que marca la cultura.

Por último, la teoría de Deaux y Mayor (1987) se interesa fundamentalmente por los comportamientos de género durante el proceso de interacción social, ya que se analiza un actor, un perceptor y la interacción entre ambos. El comportamiento relacionado con el

género depende de las expectativas del que percibe, las autoconcepciones y metas del propio sujeto, y los factores situacionales que enfatizan en mayor o menor grado la manifestación de aspectos relacionados con el género en una interacción. Este modelo proporciona un importante instrumento para hacer predicciones sobre qué situaciones deberían provocar mayores o menores diferencias sexuales.

Las teorías cognitivas se concentran mayoritariamente en el estudio de la identidad de género, analizando sus determinantes constitutivos y las diferentes etapas por las que transcurre su desarrollo evolutivo. En las teorías cognitivas se evidencian las corrientes genético evolutivas (Piaget, 1966; Kohlberg, 1981) y las de procesamiento de la información, como la Teoría de Esquema de Bem (1981) o la del autoconcepto de género (Markus y Oyserman, 1989).

Piaget planteaba una interacción continua y muy activa entre lo interno (los procesos psíquicos) y lo externo (el medio ambiente). Kohlberg (1966), evidencia tres etapas en el proceso evolutivo de comprensión del género. La primera, el etiquetaje de género, es la posibilidad de incluirse y de incluir a los semejantes en dos grupos excluyentes: el grupo de los varones y el de las mujeres. Esta capacidad se manifiesta ya a los dos años de vida. En la fase siguiente, la estabilidad del género, se adquiere la noción que el género, una vez adquirido, se mantiene invariado a lo largo del tiempo. Por último, la constancia de género, que se consigue alrededor de los cinco años, conlleva otra adquisición: el género es una constante no solo en el tiempo, sino también en las distintas situaciones. Muchas de las críticas hacia esta teoría fueron en la dirección de que comprender la influencia de los estereotipos de género en el desarrollo de la identidad no se da en un sentido unidireccional y lineal, sino en doble dirección (Doyle, 1985). Otro de los debates, lo protagoniza Gilligan (1982), quien hablará de una ética diferencial entre hombres y mujeres, la “ética de la justicia y de los derechos” y la “ética basada en los cuidados y en la responsabilidad”, que permiten encontrar respuesta a las consideraciones de Kohlberg, respecto a la escasa capacidad de las mujeres de solucionar dilemas morales, analizando el concepto de moral masculino que estamos aplicando y evidenciando tanto en la psicología, como en otras disciplinas científicas, la investigación ha adoptado la perspectiva del varón como norma, enjuiciando a través de él los comportamientos de las mujeres (Gilligan, 1982).

Por otro lado, más concentrado sobre el procesamiento de la información, Bem (1981), con su teoría del Esquema de género, define cómo las personas desarrollan esquemas de género a través de los cuales ven el mundo y se ven a sí mismas. Estos esquemas de género son creencias, cogniciones e ideas relacionadas con las diferencias entre hombres y mujeres y

la masculinidad y la feminidad. Esta teoría propone que el autoconcepto de género deriva del esquema de género del individuo, es decir, el niño/la niña aprende el contenido social de estos esquemas, los atributos asociados a su género y por tanto a él mismo/ella misma. Los esquemas de género formarían un armazón estructural muy compacto que permitiría desarrollar una guía informativa y conductual gracias a los diferentes significados a ello asociados, como rasgos de personalidad, roles, conductas, actitudes, normas etc.

Estas propuestas abordan el género como un rasgo identificador básico, que interviene en la conceptualización, descripción y evaluación de uno mismo. Markus propone auto-esquemas diferenciados: masculinidad, feminidad, ambas, ninguna. Bem, sin embargo, diferencia los individuos esquemáticos de los individuos no esquemáticos, unificando la masculinidad y la feminidad en un solo esquema.

Actualmente esta teoría ha ampliado sus esquemas de género a otros más multifacéticos y dinámicos, reconociendo la importancia de la identidad de género o las actitudes de género, que facilitan un mejor conocimiento del desarrollo de las diferencias de género en las personas (Martin y Cols., 2002).

Por último, Block (1973) propone el desarrollo de los roles de género, como constelaciones de cualidades que una persona entiende que corresponde a mujeres u hombres de una cultura. Las bases determinantes del desarrollo de la identidad del rol sexual o de género van a ser tanto de tipo biológico como de tipo histórico-cultural, mediadas por funciones del desarrollo cognitivo y del yo. Además, comprende una secuencia del desarrollo de seis etapas en la adquisición de la identidad del rol sexual, fundamentada en los estadios del desarrollo del ego de Loevinger (1966) . El primer período implica el desarrollo de las nociones de “identidad de género”, donde Block define la masculinidad y feminidad como manifestaciones de dos componentes de personalidad: instrumentalidad y expresividad. Según esto, los niños de ambos sexos son primeramente instrumentales. Así pues, el siguiente período viene marcado por una dialéctica entre las presiones de los agentes socializadores y la determinación por parte del niño/niña de auto fortalecerse. En la tercera etapa, la del desarrollo de los estereotipos del rol sexual, aparece la conformidad y adaptación a las reglas y roles sociales, existe una elección crítica de los roles de género, puesto que la socialización diferenciada presiona a niños y niñas. En el siguiente nivel tiene lugar la comparación consciente del yo como ejemplar del rol sexual y los valores internalizados. En la quinta etapa, el sujeto ha de enfrentarse a aspectos contradictorios y conflictivos de las demandas del rol sexual diferenciado. Finalmente, en el último nivel, se producirá esta integración de rasgos y valores aparentemente contradictorios entre las demandas masculinas y femeninas del yo.

En los últimos dos estadios, que suelen darse en la adultez, la persona se convierte en autónoma y autosuficiente, y las polaridades son resueltas con el resultado de elementos masculinos y femeninos integrados en uno mismo. Este estado de integración es definido como androginia (Huston, 1983).

Por último, los modelos de interacción sociocognitiva, llaman la atención alrededor de las mutuas interacciones entre factores cognitivos internos y factores sociales que provienen desde el entorno. La teoría de la profecía autocumplida (Merton, 1948) ha permitido explicar la interacción continua entre los procesos psíquicos de dos o más personas, en sus acciones en un contexto social establecido. Los esquemas crean percepciones sesgadas y un trato diferenciado entre mujeres y varones, que se ratifican, por lo menos parcialmente a través de conductas y actitudes, que los procesos mentales ratifican, cerrando la profecía. La enorme flexibilidad y multicausalidad de esta teoría permite la posibilidad de cambio, que se propone en dos modos fundamentales, con la educación y el intercambio de roles de género. Esta teoría, que analiza la influencia de los procesos psicológicos sobre las conductas, indaga no solo la dimensión lógica y causal, sino también subraya la importancia de las dimensiones subjetivas, como las expectativas, los intereses y los deseos, y de cómo estas dimensiones influyen sobre las creencias, pensamientos e ideas, condicionando el ejercicio de la voluntad y de las acciones.

Tras el análisis de estas teorías, podemos afirmar que la socialización de género es un proceso complejo que analiza los procesos de interiorización de los modelos de género, provocando ciertas respuestas individuales a ellos, que se exteriorizan en el desarrollo del autoconcepto, de ideas y creencias, de prácticas y acciones, en las que intervienen lógicas causales y ordenadoras como motivacionales y emocionales. La socialización, además, nos ayuda en profundizar en ciertas características de los modelos de género que ya hemos detallado en el capítulo 2.2.

Los modelos de género tienen una fuerte solidez y resistencia al cambio. Son ordenadores primarios de la identidad de género y de las informaciones que llegan desde el contexto social, y nos permiten prever las acciones de los demás, dando coherencia a nuestro tránsito en nuestros contextos y a la comprensión de los mismos. Además, la pertenencia a un grupo cerrado y excluyente, es un elemento fundamental para la construcción de una identidad de género, que, como hemos analizado en las teorías cognitivistas, tiende hacia la creencia de estabilidad en las diferentes situaciones y en el tiempo.

Por otro lado, su desarrollo a través del modelado, de recompensas directas, reconocimiento social, imitación y lazos afectivos, evidencian la naturaleza relacional de los

modelos de género, que se construyen en un nivel dinámico entre diferentes personas, quienes a su vez se constituyen a partir de la constante interacción entre la dimensión biológica, cognitiva y social, entre la definición del yo que pasa a través del reconocimiento de los otros/las otras.

La vinculación entre la construcción de la identidad de género con el aprendizaje de conductas y, por tanto, con el desarrollo de roles correspondiente a la masculinidad y feminidad, evidencia cómo la influencia de los modelos de género se realiza en un doble sentido, posibilitando la acción individual hacia el cambio.

Después de analizar las diferentes teorías, resulta evidente que la socialización conlleva una cierta influencia tanto en la definición de los pensamientos y de las ideas, así como en las acciones, las conductas, los roles que se llevan a cabo, a través de una interrelación constante entre los aspectos cognitivos y los elementos sociales. El énfasis puesto en los elementos motivacionales y emocionales individuales, como elementos fundamentales del desarrollo cognitivo personal, permitirían entender ciertos cambios que se generan más fácilmente a nivel de relaciones interpersonales, provocando acciones y conductas que se distancian de las ideas y las creencias. Como afirman Monreal y Martínez, “los cambios sociales en esta sociedad globalizada tienen un ritmo vertiginoso, lo que provoca un cierto desfase entre los cambios en las categorías cognitivas y en las generalizaciones sobre los grupos sociales y realidad” (2010, p. 73).

Los estudios sobre la socialización, permiten también profundizar en el análisis de los diferentes agentes de socialización y de los periodos de mayor rigidez o apertura a los modelos de género, evidenciando las posibilidades de cambio y de puesta en discusión de los modelos en los contextos educativos, sobre todo en el periodo de la adolescencia.

Finalmente, erróneamente no siempre los modelos se perciben como construcciones que entrelazan elementos biológicos, psicológicos y sociales, ya que, como hemos visto:

...este desarrollo precoz de la identidad (*de género*) y su arraigo en el cuerpo hace aparecer la adscripción de género como un dato natural, consecuencia inevitable de la biología. No obstante el núcleo de la identidad de género no es sinónimo de pertenencia a un sexo (Moreno, 2011, p. 125).

A través de la comprensión del proceso de socialización, que acompaña todas las fases de vida de un individuo y que se realiza a través de la influencia de diferentes agentes de socialización, se comprende también la transversalidad de los modelos de género, que afectan

a diferentes áreas y momentos del desarrollo de los individuos y se configura como un proceso, siempre sujeto a cambio. El estudio conjunto de estas dimensiones de los modelos de género, su transversalidad, procesualidad, relacionalidad, resistencia y posibilidad de cambio, sobre todo en el ámbito educativo, ha conducido a la necesidad de investigar sobre las distintas áreas vitales de influencia en la vida personal de cada uno/cada una de nosotros/as.

2.3.2. Consecuencias de la socialización en los diferentes ámbitos de la vida de los individuos

En este breve recorrido, vamos a analizar los diferentes ámbitos de influencia de los modelos de género en la vida de los individuos, evidenciando su carácter transversal. Para ello, se trazan algunas pinceladas de los principales elementos que caracterizan la socialización de género en estas esferas, teniendo en cuenta que las personas responden a partir de sus propias experiencias, de sus propias relaciones, de sus motivaciones y afectividades, provocando un abanico de posibilidad que permite comprender tanto sus acciones individuales como sus creencias personales, así como una experiencia completamente singular y al mismo tiempo constantemente interconectada y dependiente del contexto social donde se desarrolla. De hecho, este análisis, que distingue diferentes áreas solo por razones analíticas, reconociéndolas a la vez como partes constantemente comunicadas, abraza el concepto de “trabajo de género” de una sociedad de Michael Kaufman. Para este autor:

...la interiorización de las relaciones de género es un elemento de la construcción de nuestras personalidades, es decir, la elaboración individual del género, y nuestros propios comportamientos contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente o inconscientemente, ayudamos a preservar los sistemas patriarcales (1997, p.130).

De este modo, el género no se concibe como “algo estático en el que nos convertimos, sino como una forma de interacción permanente con las estructuras del mundo que nos rodean”. En consecuencia, vamos a analizar las áreas donde se evidencian tanto los procesos de reproducción/influencia como de resistencia/ cambio a los modelos de género ya descritos:

la identidad de género o autoconcepto, el ámbito educativo, la conciliación vida personal/laboral/familiar, el uso del tiempo, relaciones sexo-afectivas.

Identidad de género/ autoconcepto

Como hemos visto, la dimensión de la identidad de género ha sido reconocida como una dimensión central de la identidad, que preserva en sí una contradicción entre la pretensión de estabilidad y coherencia y su fundamental heterogeneidad y cambio. Esta contradicción se origina a partir de su construcción social-relacional, ya que vincula a un proceso de reconocimiento de aquellos aspectos y características que me permiten diferenciarme de los otros/las otras, e identificarme con un grupo ante el reconocimiento de rasgos y comportamientos de referencia. Según Zavalloni, citado por Rocha Sánchez, la identidad tiene que ver con la organización de cada individuo, en torno a las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece. Por esto, podemos afirmar que el proceso identitario es un proceso de diferenciación e integración a la vez (2011, p. 47) respecto a los contenidos y las categorías socialmente disponibles. La identidad de género se construye alrededor de los conceptos de masculinidad y feminidad, desde una aproximación multifactorial, que considera la identidad de género como una autocategorización en un constructo multifacético que incluye rasgos de personalidad, actitudes y percepciones de sí mismo. “Al hablar de identidad de género, la masculinidad y la feminidad desempeñan un papel muy importante, pues estas dimensiones se convierten en aspectos globales del autoconcepto de un hombre y una mujer” (Stoller, 1968, p. 51).

Cuando hablamos de autoconcepto, este tiene dos dimensiones: la cognoscitiva (que se refiere a los pensamientos) y la evaluativa (que se refiere a los sentimientos).

Este proceso de definición del autoconcepto se da en un sistema binario y heteronormativo, y un constante ejercicio reflexivo que se realiza dentro de un espacio y una sociedad. Como hemos visto “la interacción entre estereotipos, identidad y aprendizaje de roles de género es continua y retroalimentada” (Barberá, 2008, p. 100). La definición de sí a través del autoconcepto, la transformación de este en las interacciones sociales, según el sexo del interlocutor/de la interlocutora, y las expectativas personales se vinculan directamente con los principales contenidos de género alrededor de ser hombre o ser mujer, y de las expectativas de cambio respecto a estos elementos, en un proceso de retroalimentación constante, que es fundamental analizar en todas sus partes.

La persistencia de modelos estereotipados de masculinidad y feminidad puede depender de diferentes factores, que Rocha Sánchez describe en su texto *Identidades de género* (2011, pp. 65 – 71). Estos pueden ser variables individuales, así como variables sociales, cambios históricos en la percepción de los roles y las expectativas alrededor de hombres y mujeres.

El sexo y la edad influyen directamente, ya que se evidencia una mayor rigidez en los cambios entre los hombres, siendo, además, el estereotipo masculino más rígido que el femenino. Efectivamente, Bem (1981) afirma que conforme una persona va creciendo, existe una mayor posibilidad que flexibilice sus esquemas. En la adolescencia (entre los 11 y los 20 años), existe un proceso de redefinición sexual, un ajuste reflexivo sobre los cambios corporales y los roles que se desarrollan al ser hombres o mujeres, seguido por una fase de realización de los papeles sexuales y de género, que comprende la realización del rol productivo o reproductivo, según Fernández (1996). También la interpretación personal de los propios cambios físicos y fisiológicos está vinculada con la edad y con el paso por diferentes fases de la vida, pero sobre todo con la valoración positiva o negativa de cada una de ellas. Otro elemento que cabe destacar son las expectativas y la comparación social, que se vincula con diferentes tipos de evaluaciones de los diferentes contenidos de género, según sus consecuencias diferenciales en las interacciones sociales, aun cuando no corresponda con lo socialmente establecido. Por último, también se considera el estilo y la complejidad cognitiva de cada persona que, por ejemplo, puede conllevar una tolerancia menor hacia la ambigüedad y una mayor necesidad de consistencia interna que se vincularía directamente con una mayor persistencia de viejos paradigma.

En general podemos afirmar que los cambios que involucran la identidad de género están sujetos a la influencia de múltiples variables, que derivan en su mayoría de los intercambios interpersonales, como, por ejemplo, las relaciones con los otros/las otras significativos/as, las experiencias personales vinculadas con el fracaso o con el éxito experimentado con nuestra forma de ser y actuar, con los cambios que experimentamos y en la forma de interiorizarlos, y, por supuesto, con el proceso de socialización. Igualmente hay que tener en cuenta que, como hemos visto, el autoconcepto se compone también de elementos evaluativos, que atribuyen a las diferentes características, aptitudes, dimensiones de sí, una apreciación diferencial como positivas o negativas. Como hemos expuesto, los modelos de género son también el reflejo de una estructura androcéntrica que supone una valoración positiva de todo lo asociado con la masculinidad, tanto en mujeres como en hombres. Esta percepción diferencial del valor de las diferentes características tiene

consecuencias en la autoestima, en la percepción de la propia competencia en diferentes esferas del desarrollo personal y relacional, y, finalmente, en las relaciones.

Ámbito educativo

Como hemos presentado, el ámbito educativo es el principal responsable de la socialización secundaria, donde se refuerzan o se ensanchan los modelos de género de referencia. Durante todas las principales etapas vitales, pero especialmente en la adolescencia, el contexto educativo tiene una importancia fundamental en el desarrollo de las identidades individuales y grupales de hombres y mujeres (Hombrados Mendieta y Castro Travé, 2013; Hombrados Mendieta et al., 2012), siendo muchas veces reproductor de experiencia de dominación o sumisión (Muñiz Riva et al., 2015; Sánchez, Martínez y Moreno, 2015, Moreno Ruiz et al., 2012; Buelga, Cava y Musitu, 2012;), y favoreciendo, a través el aprendizaje del saber, el desarrollo de una aptitud más o menos crítica hacia los contenidos de género socialmente aprendidos, además de su reproducción a través de los programas educativos y de estudio. Efectivamente, además del *currículum de estudio* y de la selección de sus contenidos, en la institución educativa muchos de los aprendizajes pasan a través de la interacción entre profesorado y alumnado, o entre los mismos alumnos y alumnas. De hecho, el ámbito educativo constituye también y por mucho tiempo en la vida de un individuo, uno de los espacios relacionales privilegiados, donde se aprenden y experimentan diferentes tipos de relaciones de género interpersonales o intergrupales. El profesorado, de alguna forma, sigue ejerciendo un modelo normativo para el educando/la educanda (Valdés-Cuervo, Martínez-Ferrer y Carlos-Martínez, 2017), todavía más influyente por estar insertado en un sistema de evaluación y de sanciones. Todos estos aspectos constituyen lo que se llama el *currículum oculto*, que Santos Guerra define como:

El conjunto de normas, actitudes, expectativas, creencias y prácticas que se instalan de forma inconsciente en las estructuras y funcionamiento de las instituciones y en el establecimiento y desarrollo de la cultura hegemónica de las mismas (cit. en Rodríguez Menéndez, 2003, p. 234).

Por esto, la educación es uno de los ámbitos que más responsabilidades tiene en la persistencia de los modelos de género y, por ende, en su transformación.

La inserción de las mujeres en el ámbito educativo ha sido uno de los cambios que más ha movilizado el modelo de género femenino y ha repercutido, según varios autores, en la identidad de las mujeres, en cuanto han tenido la oportunidad de participar en un espacio y en actividades consideradas tradicionalmente femeninas. Por otro lado, Barberá (1991) afirma que muchas mujeres, aun cuando han accedido de forma masiva a niveles de escolaridad superiores, no han generado un cambio paralelo en el desarrollo de actitudes competitivas, ni tampoco en la consideración de la profesionalización como eje central de su vida. Igualmente, hay que tener en cuenta que un mayor nivel educativo favorece una mayor flexibilidad en los roles y los rasgos de género, sobre todo en las mujeres, ya que ofrece elementos cognitivos, psicológicos, sociales y económicos para transformar la realidad y seguir en un proceso de emancipación y empoderamiento personal (Rocha, 2011, p. 71). Si por un lado el ámbito educativo hoy en día representa un espacio de igualdad y de mayor libertad, donde hombres y mujeres no perciben la discriminación de género, pues, formalmente, propone criterios de acceso y éxito igualitarios, por el otro lado, es necesario concentrarse en algunos aspectos fundamentales para comprender la importancia clave del ámbito educativo en las elecciones de vida sucesivas y en el desarrollo de relaciones de género. Por ejemplo, el desarrollo de estereotipos sobre las competencias diferenciales entre hombres y mujeres está directamente relacionado con la existencia de recorridos universitarios masculinizados y feminizados, a su vez vinculados con las discriminaciones existentes en el mundo laboral y con la carga familiar y de cuidado (Matus-López y Gallego Móron, 2015; García, 2014). Además, la existencia de espacios y actividades diferenciales entre hombres y mujeres, donde se entremezclan tanto relaciones más orientadas al desarrollo de tareas como relaciones íntimas, grupales, interpersonales, puede ser otro elemento que ayudaría a explicar la reproducción de modelos excluyentes por sexo, que seguirán existiendo en el uso del tiempo, en las actividades de tiempo libre etc.

De alguna forma, podemos afirmar que el ámbito educativo es fundamental para definir las expectativas, los objetivos, las posibilidades de los individuos, promoviendo o minusvalorando el peso de la diferencia sexual y de los roles y estereotipos a ella asociados en los individuos en formación. Además, como hemos expuesto, el peso de la institución educativa tiene que ser tenido particularmente en cuenta en el momento de la adolescencia, que representa una fase de reajuste y flexibilidad de género, a partir de una revisión crítica hacia lo ya aprendido e interiorizado.

Conciliación vida personal/ laboral/ familiar

Por conciliación entre vida personal, laboral y familiar entendemos aquel espacio de intersección entre el desarrollo personal, el desarrollo laboral y la configuración familiar de una persona. Como hemos enunciado, la familia es uno de los agentes de socialización más importante en la vida del individuo (Musitu, 2013; Musitu y Cava, 2001, entre otros). Como observa Rocha Sánchez: “la familia, por supuesto, constituye en nuestra cultura uno de los espacios en donde mayor énfasis se hace al trato diferente, situación que se extiende a otros contextos” (2011, p. 123). Este trato diferencial reproduce los roles de género que evidencian una diferenciación radical entre lo reproductivo y lo productivo, entre el espacio familiar, privado y el espacio laboral, público, como el rasgo fundamental que ha caracterizado lo masculino y femenino en la sociedad moderna occidental. Inés Alberdi (2003) subraya que, desde la entrada masiva en el ámbito productivo de las mujeres, existen dos ámbitos fundamentales en sus experiencias:

...uno sería el que abarca el conjunto de las relaciones afectivas, de las relaciones de pareja y, como derivado de ello, la formación de una familia y la experiencia de la maternidad. Este es el terreno que tradicionalmente se ha considerado el terreno propio de la feminidad. Hay otro campo de desarrollo personal, que es aquel en que cada vez las mujeres jóvenes tienen mayores expectativas y es el de su capacidad de acción exterior, el del empleo, el del reconocimiento social (Alberdi, 2003, p. 205).

A partir del análisis feminista, esta entrada de las mujeres en la vida profesional, además de cobrar una gran importancia “como base fundamental de la expresión de la personalidad y de la individualidad”, lo que “hace que tenga un enorme valor”, también conlleva “una serie de contradicciones y de incompatibilidades en uno y en otro terreno” (*Ibíd.*), como, por ejemplo, la existencia de la doble jornada laboral para las mujeres. Efectivamente los roles tradicionales de género siguen considerando a las mujeres como las encargadas y responsables del cuidado, que terminan constituyéndose como sus obligaciones principales, conllevando la necesidad de compatibilizarlo con el ámbito laboral y la realización personal. Este análisis evidencia cómo los modelos de género siguen actuando, sobre todo en los ámbitos que los construyen y los fundamentan, como un demarcador de

reconocimiento social y personal, además de ejercer una presión respecto a las expectativas y los objetivos de hombres y mujeres.

A partir de esta diferenciación radical entre esferas y ámbitos de referencia, que resiste muchas veces también al cambio generacional y de estructura social y económica, se originan diferentes estereotipos conectados con las competencias concebidas como naturalmente diferenciales entre hombres y mujeres que tienen una cierta relevancia en la elección de las prioridades y la realización personal en nuestra vida. Efectivamente, la creencia y la expectativa social sigue anclando a hombres y a mujeres a sus roles respectivos de proveedor y procreadoras, subordinando todas las demás actividades desarrolladas a éstas, que terminan siendo el eje de realización personal diferenciado por sexo. Si las mujeres se insertan en el ámbito profesional, esto sigue representando un ámbito accesorio respecto a su realización personal, y socialmente los trabajos “feminizados” son trabajos minusvalorados y poco retribuidos, constituyen un sueldo complementario a la principal aportación económica del varón. Como consecuencia, en el ámbito laboral, estereotipos relacionados con el desempeño de las mujeres (las mujeres no se concentran en el trabajo porque siempre piensan en la familia, son muy mandonas, no saben tomar decisiones, son demasiado sensibles, no saben cargar con la responsabilidad) conllevan diferentes discriminaciones que las vinculan a posiciones laborales poco reconocidas, sin llegar a cargos de responsabilidad y a determinadas profesiones, relacionadas con las competencias sociales y relacionales de las mujeres o que permitan tener horarios reducidos o flexibles para atender a las responsabilidades familiares (Stevenson, 2003; Jimeno de la Maza y Redondo Cristóbal, 2013). Por otro lado, la entrada de los hombres en las tareas de cuidado y de responsabilidad familiar, sigue siendo vista como “secundaria”, como una “ayuda” respecto al rol fundamental de las mujeres, más capacitadas “naturalmente” para esta tarea (como confirma la investigación de Bertone, Camoletto y Rollé, 2016). Además, esta interrelación entre las actividades relacionadas con la esfera familiar y las dedicadas al desarrollo profesional, implica también una redefinición de la esfera personal, donde entran las relaciones sociales, el tiempo libre, la cura de sí, las actividades de expresión y bienestar, etc., como ponen en evidencia los estudios sobre uso del tiempo (Gálvez, Rodríguez y Domínguez, M., 2010; Pedrero Nieto, 2004).

Más allá de los cambios en las prácticas, dictados por cambios estructurales en las economías mundiales, las creencias siguen manteniendo modelos diferenciales, a través de estereotipos y expectativas sociales diferentes, con consecuencias fundamentales para las elecciones de las prioridades y de los objetivos vitales de las personas, gracias a la acción

conjunta de diferentes agentes de socialización, desde los medios de comunicación, el grupo de pares, la familia, las estructuras políticas, sociales y económicas en su conjunto.

Uso del tiempo

A partir de la conciliación entre vida familiar/laboral o más allá de las obligaciones relativas a la esfera educativas, las personas usan su tiempo de forma diferencial, involucrándose en actividades diferentes, con frecuencias diferentes y de forma más o menos relacional. Estas actividades muchas veces representan el núcleo de la realización personal, ya que, a menudo, salen del ámbito de la obligación para representar un espacio más de expresión y libertad. Pueden ser de diferentes tipos: actividades culturales, de expresión, artísticas, deportivas, relaciones con amigos/as, actividades de diversión, participación en los medios de comunicación, en la actividad política, en el voluntariado, entre otras. Por otro lado, la elección de estas actividades suele estar vinculada al sexo, ya que son los mismos modelos de masculinidad y de feminidad los que definen las apropiadas para hombres y para mujeres. Por ejemplo, actividades más vinculadas con la expresión pública, como la actividad política, o con el desarrollo de la fuerza, como las actividades deportivas, suelen estar asociadas con la masculinidad, mientras que actividades de expresión vinculadas a la apariencia para los demás, y con los cuidados, como las actividades artísticas, el voluntariado, o el salir de compras, se relacionan con la feminidad. Además, también las modalidades y el tiempo con la que se realizan estas actividades, responde a los modelos de género normativos. Por ejemplo, la forma de establecer relaciones con el grupo de pares suele ser diferencial según el sexo y responde a modelos de socialización muy distintos entre hombres y mujeres, como se evidencia en el tema de expresión de sí y de los sentimientos, (ya evidenciado en capítulo previo). Las amistades entre hombres suelen ser más superficiales, aunque muy estrechas, y se desarrollan principalmente en el espacio público, en la calle, en un ambiente grupal, mientras que las amistades entre mujeres se definen como más sentimentales, más profundas e íntimas, menos asociadas a la dimensión de grupo y más conectadas con el ámbito de lo privado, de la casa. Los espacios propios para una mujer y para un hombre determina, a menudo, la elección de estas actividades, ya que, bajo la influencia de los mismos agentes de socialización (familiares, grupos de pares, ámbito educativo, medio de comunicación) se prefijan límites respecto a lo permitido o lo bien visto para un hombre o para una mujer. Aunque claramente ya en muchas actividades se ha reconocido la inconsistencia de los prejuicios respecto a las supuestas competencias y predisposiciones

diferenciales por sexo, sigue existiendo una fuerte feminización o masculinización de muchas de ellas, que puede contribuir a reproducir, como ya hemos analizado en el ámbito educativo, modelos excluyentes tanto en las prácticas como en los discursos (Muñoz Rodríguez, 2009).

A todo lo expuesto, podemos añadir que, además, y como consecuencia de la doble jornada de trabajo ya analizada, o, en general, de un mayor enfoque hacia la necesidad de los demás, que se desarrolla a partir del modelo normativo de feminidad, las mujeres suelen tener menos tiempo libre y dedicado a sí mismas.

Relaciones sexo/afectivas

En palabras de Esteban, Medina y Távora, el amor romántico “...es una de las formas de amor que conlleva la presencia del deseo sexual y que se percibe singular y distintivo respecto de otras formas amorosas, sea por la intimidad que produce, el compromiso al que puede remitir o las percepciones que genera” (2005, p. 208)..

La construcción sociocultural del amor romántico, constituye un análisis profundo e histórico sobre los mitos, estereotipos y tabúes sexistas cuyo objetivo es perpetuar la desigualdad y legitimar la organización social, política y económica del sistema patriarcal.

Según Giddens (1998), los cambios sociales experimentados por las mujeres en las últimas décadas han tenido gran protagonismo en las transformaciones de la intimidad y en la aparición de nuevas formas frente a las ya establecidas.

Como afirma Lamas, efectivamente también “la sexualidad está sujeta a una construcción social: la conducta social aparece de lo más sensible a la cultura, a las transformaciones sociales, a los discursos, a la modas”, así concluye que “más que una historia de la sexualidad, existan historias locales, con significados contextualizados” (1995, p.69). El ámbito de las relaciones íntimas, afectivas y su desarrollo a partir de las preferencias sexuales, suele atribuir a estas últimas una dimensión de naturalidad, de procedencia biológica, que, en realidad, por lo menos algunas corrientes de los estudios de género han puesto en profunda discusión. La estructura binaria que constituye la base de los modelos de género y la complementariedad entre ellos sanciona como normativa una determinada forma de relación sexo-afectiva: la heterosexual.

La heterosexualidad normativa es una de las consecuencias más evidentes del sistema sexo-género respecto a la construcción social de la sexualidad y en general de un sistema de relaciones, determinando lo que se considera normal y natural y lo que entra en el ámbito de la anormalidad. La heterosexualidad tiene un valor particularmente normativo sobre todo para

los hombres, ya que se vincula con la idea, del rol masculino de actividad sexual, de penetración, de dominación. Como hemos visto, uno de los procesos fundamentales para el desarrollo de la masculinidad es el rechazo del amor a los hombres, o homofobia, que junto con el sexismo, “son las expresiones más negativas y violentas del esquema cultural de género”. Efectivamente:

...la forma en que la cultura instala la lógica del género en nuestras percepción y conciencia conduce a estigmatizar a las mujeres que tienen una conducta sexual activa o libre, o sea, similar a la masculina; y a reprimir y discriminar a personas homosexuales que asumen abiertamente su deseo. (Lamas, 1995, p. 73).

La homofobia y todas las otras formas de intolerancia, discriminación y violencia hacia otras identidades de género u orientaciones sexuales representan un importante indicador de la resistencia de un sistema sexista, y de la estabilidad de modelos de género asimétricos y normativos (Ciocca et al., 2017; Rollé et al., 2015; Rollé, Brustia y Caldarera, 2014; Rollé y Marino, 2011).

El cuerpo de las mujeres siempre ha estado controlado socialmente, justamente por su vinculación con la experiencia de la maternidad y su poder en la reproducción de la especie humana. El control de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres se ha vehiculado a través de la construcción de un modelo de relación afectivo-sexual, así como la determinación de su rol reproductivo y su vinculación con el espacio privado, ya profundizado anteriormente.

Las relaciones entre las personas genéricas, dependen de múltiples factores: la construcción de la identidad de género de cada uno, las normas y los modelos de relación dictados por los modelos de género que constituyen el contexto o los contextos donde cada uno ha circulado, la socialización recibida y la interrelación entre estas variables. Como hemos analizado, más allá de vincular la relación sexual a su componente heterosexual, esta misma complementariedad tiene sus consecuencias respecto a la definición de roles excluyentes establecidos en las relaciones de pareja que de alguna forma se vincula a los que ya han caracterizado la conciliación entre vida profesional y familiar, y el ámbito educativo, etc.

Por otro lado, esta misma complementariedad es la que desarrolla el concepto de amor romántico, que se establece como un amor sin condiciones y sin límites, del para siempre, del encuentro entre dos medias naranjas que juntas equilibran sus diferencias, en un amor que se

evidencia como una fusión con el otro, como una pérdida de la propia individualidad, autonomía, capacidad de elección individual y el punto de partida de una relación que se desenvuelve en sus aspectos de dependencia, celos y posesión. Este modelo convive con un modelo de valoración diferencial de las responsabilidades específicas entre hombres y mujeres: los hombres, anclados a una naturaleza sexual no controlable, se definen como infieles, pero capaces de distinguir entre la relación sexual y la relación de amor, ya que con sus parejas desarrollan el rol de proveedor y cuidador, mientras que las mujeres se definen como incapaces de distinguir entre sexo y amor y vinculadas a la realización de sí, a través de la relación de pareja y del hecho de ser madre, por su natural necesidad de protección.

Estos patrones culturales relativos a las relaciones afectivas tienen sus consecuencias en los estereotipos relativos a las relaciones sexuales. El rol sexualmente activo de la masculinidad se complementa con la pasividad sexual femenina, que acaba determinando un general desconocimiento del placer sexual por parte de las mujeres y de una relación menos directa con su cuerpo, que suele ser visto como un medio para el placer del otro o en su función de contenedor para otra vida en la maternidad. La masturbación femenina, por ejemplo, suele ser una práctica mucho más desconocida y menos ejercida por las mujeres respecto a la masturbación masculina para los hombres, que hasta se propone como una actividad que se puede desarrollar en el grupo de pares.

Desde los feminismos de la segunda ola hasta la actualidad, uno de los elementos sobre los cuales las mujeres han concentrado sus reivindicaciones han sido la salud sexual y reproductiva: el derecho a la contracepción, al aborto, al disfrute de una sexualidad libre y consciente. Ejes centrales de una batalla que sigue hoy en día y que mediante la vinculación de la mujer a su función reproductiva constituye un fundamental instrumento de control social sobre su libertad. Efectivamente, como nos sugiere Lamas:

...hoy en día resulta sospechoso que los problemas derivados de la diferencia reproductiva persistan y cobren importancia en un momento en que las vidas de mujeres y hombres se están igualando en otros terrenos: laborales, políticos, culturales. Justamente cuando la ciencia y la tecnología han tenido un desarrollo espectacular, la desigualdad en lo relativo a la sexualidad y a la reproducción se quiere presentar como irreductible (1995, p. 73-74).

2.3.3. Hacia el cambio: ¿Qué modelos?

Como hemos visto, gracias a los movimientos feministas, y a los movimientos LGBTQI, se ha producido un quiebre en muchos de los ejes centrales de los modelos de género: la entrada en el espacio público de las mujeres, la puesta en crisis de la maternidad normativa, la propuesta de nuevos modelos de masculinidad a partir de los movimientos homosexuales, que se oponían a la normatividad del modelo justo a partir de su fundamento, la heterosexualidad, reivindicando un ser varón no condicionado por determinadas prácticas sexuales. Estas fisuras en el modelo hegemónico no han conllevado el fin de los modelos de género sobre los cuales se fundamenta una estructura de género binaria, han simplemente alargado las posibilidades, insertando otras realidades y otras posibilidades de vivir y configurar la feminidad y la masculinidad, creando múltiples feminidades y masculinidades. Además, la profundización en los estudios de género, y la puesta en crisis de las mismas nociones binaria de masculinidades y de feminidades por parte de los movimientos transgénero y *queer* abre nuevas interpretaciones en la misma teoría de modelos y categorías socialmente definidas.

Este ensanchamiento de los límites normativos de los modelos ha producido dos principales consecuencias:

- Existe una constante contradicción entre las prácticas y las creencias relativas a los modelos de género. Si por un lado efectivamente, la estructura socio económica necesita involucrar a las mujeres en el ámbito laboral e inevitablemente esto conlleva una serie de reajustes respecto a la labor de cuidado de los hombres, así como en el ámbito educativo que por un lado se caracteriza por su constante feminización, y en consecuencia un constante aumento de las posibilidades de relaciones socio-afectivas, por otro lado la estructura binaria y los modelos normativos de masculinidad y feminidad siguen siendo el material de género que constituye y regula la sociedad en la que vivimos. Podríamos afirmar que, en la actualidad, más que evidenciar el nivel de persistencia de los modelos de género normativos, es necesario analizar el nivel de contradicción existente entre las experiencias personales de cada uno y cada una y la consciencia y la presión ejercida por el estereotipo. Retomando un concepto que puede ser asimilado a nuestro uso de los modelos de género, referenciamos a Monreal y Martínez, quienes profundizan en los esquemas de género, “una vez que se han elaborado los esquemas, las características forman un entramado con cierta autonomía, de manera que las modificaciones en las

características del grupo original no afectan al entramado de información asociada a ese grupo.” (2010, pg. 84).

- Existe, además, un desfase entre el modelo de masculinidad normativa y el de feminidad. Como hemos detallado, el modelo de feminidad ha sido objeto de una fuerte revisión, que ha conllevado a importantes cambios en las prácticas y en la vida de las mujeres. Por otro lado, el modelo de masculinidad se ha quedado fijo, y los hombres no se han involucrado como sujetos activos en las luchas para la igualdad, sino recientemente a través la creación, aun minoritaria, de grupos y colectivos de hombres para la igualdad o feministas. Como analiza Finkelkraut en el artículo “La masculinidad: la búsqueda de un modelo diferente en el juego de la ambigüedad”, “mientras la feminidad ha contado con un movimiento reivindicativo asociado a la promoción específica de las mujeres, el de la nueva masculinidad, se ha asociado a una pérdida de poder” (cit. en Sánchez- Palencia, 2001, p. 12). Es muy difícil por parte de un grupo dominante, tomar conciencia de su especificidad. La salida de los hombres de la invisibilidad, y su reconocimiento como un grupo social específico, caracterizado por su pertenencia a un sexo y a un género determinado, es un proceso importante para la salida de un modelo de dominación y conlleva sus dificultades (Blanco, 2003, pp. 212-213). Uno de los pasos hacia adelante que ha permitido desarrollar una perspectiva de género dirigida a los hombres y a las masculinidades ha sido la posibilidad de “mirar a los hombres de cerca y nombrarlos como hombres (es decir, como seres humanos genéricos y sexuados) significa que la masculinidad se ha convertido por fin en una categoría críticamente visible, y por tanto, sujeta a definiciones históricas, revocables y relativas” (Sánchez- Palencia, 2001, p. 9).

Por esto, los hombres siguen demostrando una mayor resistencia al cambio que se suele producir más “como reacción a las presiones que ejercen mujeres concretas a través de las relaciones afectivas, laborales, de amistad, de militancia, de ocio, que mediante un proceso de militancia directa o de asociacionismo, como sucede a la mayoría de las mujeres” (Del Valle et al., 2002, p. 43).

La pregunta que, inevitablemente, se asoma en las sociedades contemporáneas, tras las luchas para la consecución de la igualdad formal ante la ley y un discurso políticamente correcto que invade las políticas públicas, es si realmente podemos hablar de un cambio en los modelos normativos, o un alejamiento de esos, para acercarnos a un modelo más igualitario. Pero, ¿qué se entendería por modelo igualitario?

Por un lado podemos hablar de resistencias y de nuevos elementos, de nuevas configuraciones. Probablemente sería también deseable dejar de hablar de modelo, o por lo menos no obstinarnos en tener que encontrar solo uno.

Aunque la influencia de una estructura en sus bases patriarcales continúen ejerciendo una presión fuerte sobre la construcción de las identidades personales de hombres y mujeres, la posibilidad creciente y la visibilidad de opciones personales que difieren del arquetipo, nos dan la oportunidad de salir de una concepción esencialista de la realidad.

Gracias a los estudios de género, a su evolución e integración de perspectivas diferentes, la mujer ha dejado de concebirse como una realidad homogénea y monolítica. Cuando se habla de mujeres, nos referimos a diferentes experiencias de vida, identidades personales, orientación sexual, etnias, culturas etc., reflejando una pluralidad que queda libre, por lo menos desde un punto de vista académico, de una normatividad estereotipada. Sin embargo, cuando hablamos de los hombres, este elemento no se suele tener en cuenta, homogeneizamos y estereotipamos al colectivo confundiendo el ideal normativo con las distintas prácticas, reedificando el modelo y contribuyendo más a su reforzamiento que a su transformación (Blanco, 2003, p. 217).

Este retraso en una concepción de la masculinidad que se libra del modelo, que intenta reconocerse en su pluralidad, deriva del enfoque de los estudios de género, que solo en tiempos recientes, hacia los años '90, han empezado a profundizar en las dinámicas y en los procesos que conducían a la construcción cultural de la masculinidad. *Los men's studies* y los movimientos de hombres (y de mujeres) están encargados de rellenar este vacío teórico, y de reconocer y visibilizar las prácticas que se alejan de un modelo dominante. Esta deconstrucción y reelaboración es un trabajo esencial, tanto para los hombres, para su salida de un modelo coercitivo y para sus posibilidades de desarrollo personal, como para las mujeres.

Una puesta en discusión del modelo dominante, en el cual se basan, como hemos visto, las estructuras de poder y las relaciones de la sociedad moderna, significa también la salida de un modelo de emancipación de la mujer que se refiere a los atributos y a los mandatos del modelo dominante masculino. Saliendo del ámbito privado y entrando en el mundo laboral y en el espacio público, todavía fuertemente condicionado por este modelo de dominación, las mujeres han tenido que apropiarse del mismo modelo de masculinidad para demostrar que ellas también podrían responder a sus mandatos para obtener en cambio pequeños espacios de poder (o intentar adquirirlos). Poner bajo crítica el modelo de masculinidad hegemónica es, como hemos visto, una acción compleja, porque hace referencia

a la misma estructura de un sistema social y a su socialización, y se asocia a un sistema de poder, pero es necesario para flexibilizar las relaciones entre géneros donde se reproducen estas estructuras, poder proponer nuevas configuraciones, nuevos contenidos, nuevas prácticas. Como subraya Teresa Del Valle et al.:

...una visión dinámica y procesual de la socialización analiza las formas en las que esta sirve de base o no para la elaboración de nuevas estructuras, identidades y relaciones sociales y afecta a hombres y mujeres. A pesar de que el punto de partida es desigual y donde la necesidad sentida proviene principalmente de las mujeres y las resistencias de los hombres, para que los cambios afecten al sistema de género tienen que darse de manera relacional (2002, p. 37).

Además, salir de un modelo no significa entrar en otro: como hemos visto, la salida de un modelo tradicional de feminidad ha conllevado, aunque inicialmente con mayor dificultad, a una destrucción de los modelos de referencia, a un ensanche de las posibilidades, a una salida de normas que puedan reducir la libre configuración de los elementos que componen las identidades personales y grupales. El uso del término masculinidad en plural, masculinidades, supone un gran avance, que evidencia cómo esta deconstrucción está procediendo hacia el reconocimiento de las prácticas de los hombres que difieren del modelo. Por otra parte, es de fundamental importancia, para evitar retomar lógicas que intentamos desarraigar, no considerar estas nuevas masculinidades como un nuevo modelo normativo, ni como diferentes manifestaciones de una misma esencia masculina.

Probablemente podremos afirmar haber salido de un modelo de masculinidad dominante exclusivamente en el momento en el que el término masculinidad, y el relativo término feminidad, perderán sus sentidos rígidos y sus definiciones excluyentes, hasta devenir superfluos, o, como sugiere José María Valcuende, “quizás la forma de subvertir la noción de masculinidad es comenzar reconociendo que, efectivamente, una buena parte de los hombres somos menos masculinos, no es que seamos masculinos de otra forma” (2003, p. 21).

Si algo hay que rescatar de los modelos de género, es su potencial adaptativo. Como afirman Monreal y Martínez, los esquemas de género son “estructuras dinámicas de conocimiento, los esquemas son adaptativos y cambian en función del contexto social en el que se desarrollan” (2010, p. 84). Siendo realmente estructuras que organizan y sintetizan los datos provenientes de las realidades sociales a nuestro alrededor, de las que constituimos la

materia prima, los sujetos agentes, más allá de las persistencia, nos permiten una intervención real en el entramado social, ya que “la persistente y continuada negación fáctica de la creencia suele generar, por su carácter funcional, una transformación que resulta adaptativa” (*Ibíd.*). A la vez, como ya hemos subrayado, los modelos nos sirven como estructura de referencia tanto para la construcción de nuestra identidad de género como para nuestras interrelaciones con el mundo exterior. Por estas razones, resulta fundamental encontrar nuevos apoyos, “ya que anclajes anteriores en valores y estilos de vida tradicionales, en el caso de las mujeres, y la masculinidad hegemónica, en el de los hombres, no sustentan el desarrollo de características innovadoras” (Del Valle et al., 2002, p. 44).

A través de nuestra acción individual, y sobre todo con nuestra intencionalidad, aunque con ciertas resistencias, no solo podemos contribuir a un cambio en los modelos de género normativos, sino también generar un cambio en las relaciones, que ensanche la estructura binaria que limita las mismas posibilidades de pensamiento, de acción, de comprensión de las sociedades en las que vivimos. Es justamente la intencionalidad que “tanto a nivel individual como grupal actúa en muchos casos como punto de partida generativo y como refuerzo positivo frente a las dificultades de cambio” (Del Valle et al., 2002, p. 41). Los feminismos, de esta forma, se constituyen como

...un programa político de las más vastas proporciones, cuya meta es construir la equidad, la igualdad y la justicia en las relaciones entre mujeres y hombres, entre mujeres y entre hombres. Es decir, propone y está llevando a cabo cambios sociales (destinados a transformarse en cambios jurídicos) que no tienen como objetivo exclusivo a las mujeres, sino una profunda transformación de las concepciones, las relaciones, las mentalidades, las prácticas y las costumbres de todos los seres humanos. El feminismo se define hoy como una filosofía, una disciplina de conocimientos, una ética y una propuesta de transformación social sin precedentes en la historia (Lomas, 2004, pp. 39-40).

3. Justificación del estudio: perspectiva intercultural y enfoque en la educación superior

Como ya hemos expuesto, el objetivo de la presente tesis es analizar la resistencia al cambio de los modelos de género de masculinidad y feminidad en la población universitaria, específicamente en el alumnado universitario, desde una perspectiva intercultural.

Esta investigación nace en el marco de la intervención universitaria para la consecución de la igualdad sustancial entre hombres y mujeres, en particular en el contexto español. Es justamente desde la observación y la evaluación de las principales políticas de género, que se desarrollan en el contexto español a partir de la *Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres*, que se decide desarrollar un estudio cuantitativo que permita integrar otras variables en el diagnóstico sobre la igualdad en el ámbito universitario, que amplíen el análisis de las actuales, enfocadas principalmente en datos desagregados por sexo sobre la presencia diferencial de hombres y mujeres en las diferentes áreas, departamentos, vicerrectorados, etc.

La presente investigación: “Modelos de género en ámbito universitario desde una perspectiva intercultural”, propone integrar en los estudios sobre las desigualdades de género un enfoque que privilegie la profundización en las creencias y los valores de hombres y mujeres. En este sentido, partimos del supuesto que la esfera cognitiva de los actores sociales constituye una base imprescindible sobre la que se apoya el componente motivacional/afectivo y de la que se nutren las prácticas, los comportamientos y las conductas.

Muchas investigaciones se han concentrado en el análisis de las consecuencias directas de la discriminaciones, o en datos relativos a los porcentajes de hombres y mujeres presentes en las diferentes estructuras de los regímenes de género (Connell, 1987). En el marco español, a partir de la Ley 3/2007, en cada Universidad pública se ha desarrollado un Diagnóstico de la situación de igualdad entre hombres y mujeres (por ejemplo, *Universitat de Valencia*, 2012, *Universidad Pablo de Olavide*, 2011; *Universidad de Málaga*, 2010). En Italia algunas universidades han recogido sus datos relativos a la presencia de hombres y mujeres a través de la herramienta del *Bilancio di genere* (por ejemplo, *Università degli studi di Ferrara*, 2012). La *Università di Trento*, además de desarrollar un diagnóstico interno (Civilleri, 2017), ha publicado recientemente un estudio nacional (2017). En la Argentina (Rodigou Nocetti et al., 2011) y más en general en el contexto latinoamericano (Buquet et al., 2013) se han desarrollado importantes estudios para identificar las desigualdades en diferentes ámbitos

universitarios. Aunque cabe subrayar la importancia de estos estudios para la comprensión de las áreas/ sectores donde se concentran las desigualdades, se evidencia una falta de herramientas para la comprensión de las causas de las discriminaciones y de los elementos que posibilitan su persistencia. Evidentemente, desde ya casi un decenio de políticas para la igualdad de género, además de los avances, es necesario integrar una evaluación de los elementos que no permiten llegar a la consecución de los objetivos relativos a la igualdad de género, que ya integran las agendas nacionales e internacionales, y que generan una fuerte resistencia al cambio. Efectivamente, parece evidente que exista una contradicción entre las prácticas que han ido modificándose como consecuencia de importantes cambios socio-políticos-económicos como la inclusión de las mujeres en la educación superior y en el ámbito laboral, y las creencias de hombres y mujeres.

Como afirma Muñoz, retomando el concepto de residuo de Paredo, “la cosmovisión estereotipada sobre la mujer sobrevive culturalmente a modo de residuo psíquico de la conciencia colectiva, definiendo a esta en el sentido conceptual de Durkheim: la conciencia colectiva como proceso fundamental de control social” (1996, p. 175). Varias investigaciones recientes han evidenciado la fuerte persistencia de las creencias asociadas al género (por ejemplo, Castillo – Mayén y Montes – Bergés, 2014; Di Piano et al., 2014 ; Haines et al., 2016; Rocha-Sánchez y Diaz-Loving, 2005), más allá de un cambio en las prácticas. Esta resistencia parecería reforzarse en la actualidad como evidencian las/los estudiosas/os del *backlash* (Campani, 2009; Rudman et al., 2012; Rudman y Glick, 2001).

Desde este punto de vista, el análisis de los modelos de género, que como hemos visto en el capítulo dos, permite comprender elementos que en la literatura científica se suelen abordar separadamente de forma integrada, de forma interrelacionada y transversal, es uno de los elementos más novedosos de esta investigación. Cabe destacar que los principales estudios respecto a la estereotipia de género que, aunque abordan el significado multicomponencial de los estereotipos de género y la relación existente entre los roles de género, no profundizan en las diferencias entre prácticas y creencias (Deaux y Lewis, 1983, 1984 ; Eagly, 1983; Williams y Best, 1990). Otros estudios se han centrado mayormente en el autoconcepto, sin investigar simultáneamente otras áreas de influencia de los contenidos de género como la teoría del esquema de género propuesta por Bem (1981) o la estructura del autoconcepto de género (Markus y Oysermann, 1989). Por otro lado, las recientes escalas para ahondar en las manifestaciones más actuales del sexismo, como el *Ambivalent Sexism Inventory* (ASI), si bien permiten profundizar en las creencias, no han ahondado en la relación de estas con las

prácticas (Expósito, Moya y Glick, 1998; Glick y Fiske, 2011, 1996; Moya y Expósito, 2001; Rocha – Sánchez y Diaz-Loving, 2005).

En la presente investigación, más allá de destacar la importancia del análisis de las creencias y valores, estas se ponen en comparación constante con las expectativas, los deseos y las prácticas, con el objetivo de obtener otros elementos útiles para el análisis de las resistencias y de la reproducción del orden de género patriarcal.

Por otro lado, los estudios de género se han concentrado en el análisis de los diferentes ámbitos donde se da la discriminación entre hombres y mujeres, gracias a los aportes de estudiosas y estudiosos que han incorporado la perspectiva de género en sus disciplinas. Recientes estudios han permitido aclarar la discriminación en el ámbito laboral, relacionándola con el ámbito familiar y desarrollando importantes conceptos como los de doble jornada laboral, de conciliación y corresponsabilidad (Gálvez y Matus 2010; Moreno Mínguez, 2011; Stevenson, 2003, entre otros); por su parte, otros se han enfocado en la discriminación laboral que sufren las mujeres en distintos entornos, obstáculos organizacionales denominados como suelo pegajoso, techo de cristal, feminización y minusvaloración de ciertos sectores laborales, etc... (por ejemplo, Jimeno de la Maza y Redondo Cristóbal, 2013; Rodríguez-Modroño y Gálvez, 2012). Muy vinculados con ellos, otros estudios se han concentrado sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres, evidenciando cómo los roles siguen influenciando en la elección y el tiempo dedicado a las actividades cotidianas (entre otros, Gálvez, Rodríguez y Domínguez, M., 2010; Pedrero Nieto, 2004). Otros estudios enfocados hacia el ámbito educativo, evidencian la existencia de un curriculum oculto, de los contenidos sexistas en los planes de estudio, de la invisibilización de las contribuciones de las mujeres científicas a las diferentes disciplinas, del refuerzo diferencial de las competencias y capacidades de niños y niñas, a partir de estereotipos de género, de la importancia de la coeducación etc... (por ejemplo, García, 2014; Matus-López y Gallego Móron, 2015). Otras investigaciones han esclarecido el ámbito de las relaciones de pareja y de las sexualidades, evidenciando la persistencia de conceptos tales como el amor romántico y el carácter cultural de la sexualidad, además de las discriminaciones sufridas en diferentes contextos por la comunidad LGBTQI (Cubells Serra y Casalmiga Madurga, 2015; Esteban, Medina y Távora, 2005; Pérez y Fiol, 2013; Rollé, L. y Marino, E., 2011, entre otros).

En la presente investigación, se pretende tomar en cuenta todos estos aportes de forma integrada, poniendo en evidencia las relaciones existentes entre los diferentes ámbitos, y

vinculando las discriminaciones con la transversalidad de los modelos de género y su influencia conjunta en las diversas esferas de la vida del individuo.

Además, nuestra postura teórica que define al género como concepto relacional, ya explicitada en el primer capítulo, propone salir de una idea del individuo como mero reproductor de modelos preestablecidos socioculturalmente, abarcando su papel activo como potencial transformador de estos contenidos, tanto a través de las prácticas, como a través de las creencias. Por otro lado, este potencial transformador sólo se puede comprender teniendo en cuenta la construcción binaria del género, y su base relacional, así como estudiando simultáneamente los dos elementos de estas relaciones. A menudo las investigaciones de género han privilegiado el estudio de uno de los dos polos de la relación: las mujeres, produciendo de este modo una cierta confusión respecto al mismo término género. Si por un lado, estas investigaciones han permitido delinear la realidad de la vida de las mujeres, hasta ese momento casi no representadas; por otro lado, esto ha limitado la comprensión de las causas de aquellas discriminaciones y de los procesos relacionales donde se instalan, vinculándolas exclusivamente a la reproducción social de la feminidad normativa. Además, los *men's studies*, han recuperado el estudio de las influencias de los modelos de género en los varones, nombrando, identificando y analizando la masculinidad, o mejor dicho, las masculinidades.

En esta investigación, se pretende analizar ambos modelos, tanto de feminidad como de masculinidad, centrando la atención sobre la importancia del ámbito relacional en la persistencia y en las perspectivas de cambio: si el orden de género se mantiene sobre relaciones binarias, que establecen sus polos como complementarios y excluyentes, la modificación de uno solo entre estos dos polos no será suficiente para la desestructuración del sistema o para el desarrollo de relaciones más igualitarias. Al contrario, tal fractura y desequilibrio podría conllevar efectos contradictorios o contrarios a tal objetivo. Por esto, en esta investigación proponemos ahondar en la resistencia tanto del modelo de masculinidad como el de feminidad en hombres y mujeres, avanzando en la hipótesis de que podrían existir diferencias en las respectivas resistencias al cambio que enriquecerían un análisis de las causas de la reproducción de discriminaciones y desigualdades basadas en el género.

Este estatismo en las relaciones de género, sin subestimar los avances conseguidos respecto a la igualdad, es uno de los elementos encarados por esta investigación en la búsqueda de estrategias novedosas para su comprensión, como la integración de la perspectiva intercultural, dado que varias investigaciones han permitido demostrar que el

contenido de los estereotipos de género se encuentra ampliamente compartido por diferentes culturas (ej. Williams y Best, 1982, 1990).

La perspectiva intercultural se ha integrado en este estudio a partir de su adscripción al proyecto europeo IRSES Gendercit (*Gender and citizenship*) que se desarrolló entre los años 2013 y 2017, con el objetivo de fomentar el diálogo entre los estudios de género europeos y latinoamericanos. En este proceso verificamos que las investigaciones interculturales que integran una perspectiva de género son escasas (por ejemplo Bleidon et al., 2016; Costa et al., 2001; Cuervo et al., 2016; Glick et al., 2000; Schwartz y Rubel, 2005; Tartaglia y Rollero, 2015) y todavía menores son las que se concentran sobre el ámbito universitario (Carballeira et al., 2015; Ciocca et al., 2017; Galinha et al., 2014; Nigar et al., 2013, entre otras). Ninguna de estas proponía un análisis integrado de la resistencia de los modelos de género, tanto en las prácticas como en las creencias de la población universitaria. Las mismas se concentran principalmente en el análisis de variable psicológica en la población estudiantil universitaria, sin abarcar directamente la temática de género.

A partir de este vacío teórico, y de la posibilidad, otorgada por el proyecto Gendercit de llevar a cabo estancias presenciales en los tres países involucrados en este estudio: Italia, España y Argentina, y de la colaboración activa con grupos de investigación locales (para ulteriores detalles respecto al proyecto Gendercit ver el capítulo 4.3. Procedimiento), se ha decidido integrar la perspectiva intercultural como un elemento novedoso de esta investigación.

Desde la postura de los *crossculture studies*, posicionarnos desde una perspectiva intercultural conlleva dos interesantes posibilidades:

- tiene un valor descriptivo, ya que permite por un lado comprobar la existencia de una estructura binaria que se reconoce como intercultural y que sustenta un sistema de desigualdad y de discriminación estructural, a la vez enriqueciéndola con elementos contextualizados y situados;
- permite profundizar en los procesos, y por consecuencia, proporciona elementos útiles para comprender la resistencia al cambio de los modelos de género, en particular en el proceso de socialización y en los agentes que lo determinan, enfocándonos, en nuestro caso, en la educación superior (Bleidorn et al., 2016; Costa et al., 2011).

El análisis de las diferencias interculturales permite evidenciar tanto la impregnación cultural de los modelos, como los elementos que pueden contribuir u obstaculizar un cambio en los mismos, favoreciendo, en las propuestas de intervención, una mejor comprensión local

del contexto de intervención, así como una comprensión más profunda de los elementos que pueden empujar hacia el desarrollo de relaciones de género más igualitarias.

Objetivos de la investigación

Para esta investigación se plantea un objetivo general que se desglosa en cinco objetivos específicos, que analizan diferentes ámbitos de la vida de los/las estudiantes, que, como ya hemos descrito en la introducción teórica, son influenciados por los modelos de género, y permiten el análisis de las resistencias al cambio.

Se propone esta división por objetivos como estructura de la investigación, que nos servirá de guía para la exposición tanto de los resultados como de las conclusiones.

Objetivo general

Analizar las resistencias al cambio de los modelos de género de masculinidad y feminidad en jóvenes universitarios desde una perspectiva intercultural en Argentina, España, Italia.

Objetivos específicos

1. Conciliación ámbito laboral/familiar/personal: Analizar las resistencias al cambio de los modelos de género en la conciliación entre el ámbito personal/ familiar/laboral en función de sexo en los tres países considerados en el estudio (Argentina, Italia, España).

2.Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales: Analizar las resistencias al cambio respecto a los modelos de género de las relaciones afectivo-sentimentales-sexuales en función del sexo en los tres países considerados en el estudio (Argentina, Italia, España).

3. Autopercepción y percepción social de los sexos: Analizar la autopercepción, las expectativas, y las ideas relativas a los hombres y las mujeres de estudiantes universitarios en los tres países considerados en el estudio. (Argentina, Italia, España).

4. Ámbito educativo: Analizar las relaciones de género y la resistencia al cambio de los modelos en el ámbito educativo en los tres países considerados en este estudio (Argentina, España, Italia).

5. Uso del tiempo: Analizar la resistencia de los modelos de género en el uso del tiempo y en las actividades desarrolladas en función del sexo en los tres países considerados en el estudio (Argentina, Italia, España).

Hipótesis de la investigación

A continuación se exponen la hipótesis general y las hipótesis específicas, en función de los objetivos específicos delineados en este estudio.

Hipótesis General

Existen diferencias por sexo y entre países en las resistencias a los cambios de los modelos de género en el alumnado universitario.

Hipótesis Específicos

1. Conciliación ámbito laboral/familiar/personal

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en el ámbito de la conciliación laboral/familiar/personal en los hombres que en las mujeres;

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en la resistencia al cambio de los modelos de género en el ámbito de la conciliación laboral/familiar/personal.

2. Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en las relaciones afectivo/sentimentales/sexuales en los hombres que en las mujeres;

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en la resistencia al cambio de los modelos de género en las afectivo/sentimentales/sexuales.

3. Autopercepción y percepción social de los sexos

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en la autopercepción y percepción social de los sexos en los hombres que en las mujeres;

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en las resistencias al cambio de los modelos de género en la autopercepción y percepción social de los sexos.

4. Ámbito educativo

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en el ámbito educativo en los hombres que en las mujeres;

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en las resistencias al cambio de los modelos de género en el ámbito educativo.

5. Uso del tiempo

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en el uso del tiempo en los hombres que en las mujeres;

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en las resistencias al cambio de los modelos de género en el uso del tiempo.

PARTE II – MARCO METODOLÓGICO Y RESULTADOS

4. Método

En el siguiente capítulo se describe el diseño metodológico llevado a cabo en el presente trabajo, a través del cual se sentarán las bases teóricas expuestas en el primer capítulo. En primer lugar se describe la muestra de sujetos sobre la que se ha realizado la investigación y las submuestras por cada país involucrado en el estudio (Argentina, España e Italia). Seguidamente se expondrán los instrumentos utilizados, detallando las fases de su elaboración, y, para concluir, el procedimiento de recogida de datos.

4.1. Muestra

El universo de la muestra son estudiantes universitarios/as de Argentina, España e Italia de grado/licenciatura/*laurea triennale*. La muestra es descriptiva, ex post facto y correlacional e intercultural.

En este estudio participaron un total de 600 estudiantes universitarios/as de primer grado (licenciatura, grado o *laurea triennale*) de las ramas de ciencias sociales y de ciencias duras, igualmente repartidos en tres universidades de tres países: la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina; la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España, y la *Università degli studi di Firenze*, Italia.

Los valores perdidos y los atípicos por escalas o subescalas se trataron mediante el método de imputación por regresión (Medina y Galván, 2007; Useche-Castro y Mesa-Ávila, 2006) siempre que no superaran el 20% de una escala. Si el porcentaje era superior, se excluía la escala del sujeto. Y en el caso de que hubiera más de dos escalas con más del 20% de datos faltantes o atípicos se suprimía al sujeto. Fueron un total de 2 sujetos los excluidos de la muestra, en cuanto no habían completado varios cuestionarios. La muestra total final fue de 598 sujetos.

Para los casos atípicos se siguieron los criterios de Hair, Anderson, Tathan y Black (2008). Se consideraron valores atípicos a aquellos cuyas puntuaciones estandarizadas presentaron un valor absoluto superior a 4. Para la detección multivariante se computó la distancia de Mahalanobis (Cousineau y Chartier, 2010). Una distancia de Mahalanobis grande identifica un caso que tiene valores extremos en una o más de las variables independientes. Se consideró un valor atípico multivariado si la probabilidad asociada a la distancia de Mahalanobis era 0,001 o menor (Tabachnick y Fidell, 2007).

El 45,5% de la muestra son hombres, mientras que el 54,5% son mujeres, como se puede destacar de la siguiente tabla y gráfica de la distribución de la muestra por sexo.

Figura 1. Representación gráfica de la distribución de la muestra por sexo.

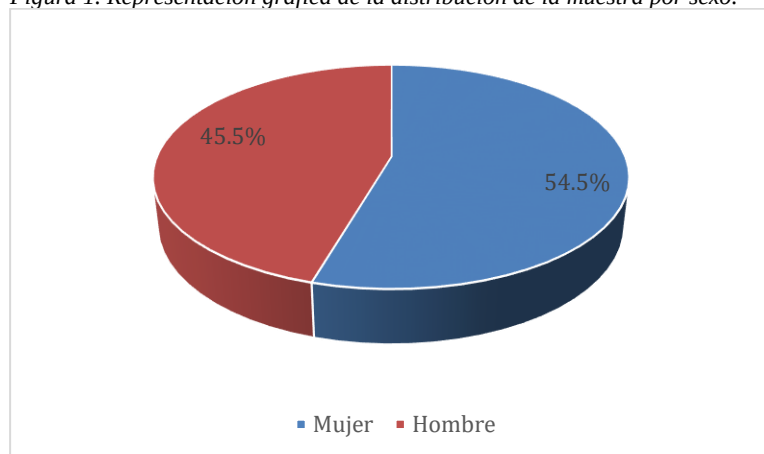


Tabla 3. Distribución de la muestra por sexo.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mujer	326	54,3	54,5	54,5
Válidos Hombre	272	45,3	45,5	100,0
Total	598	99,7	100,0	
Perdidos	2	,3		
Total	600	100,0		

Los/las estudiantes que componen la muestra tienen una edad comprendida entre los 18 y los 58 años con una edad media de 21,49 años, con una desviación típica de 4.6, que se han organizado en 5 subgrupos (de 18 a 25 años, de 26 a 30 años, de 31 a 35 años, de 36 a 40 años, mas de 41 años). La mayoría de la muestra (92,2%) se concentra en el primero grupo de edad (de 18 a 25 años).

En la siguiente tabla se presenta la distribución de la muestra por grupos de edad.

Tabla 4. Distribución de la muestra por grupo de edad.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
De 18 a 25 años	553	92,2	92,2	92,2
De 26 a 30 años	28	4,7	4,7	96,8
De 31 a 35 años	3	,5	,5	97,3
De 36 a 40 años	3	,5	,5	97,8

Más de 41 años	13	2,2	2,2	100,0
Total	600	100,0	100,0	

La muestra se integró de estudiantes de las ramas de humanidades/sociales y de las ciencias experimentales, de forma similar. Las carreras que integraron estos ámbitos fueron elegidas aleatoriamente entre las que se daban en las diferentes universidades participantes en el estudio y la posibilidad de tener en ellas una colaboración con el profesorado que permitiera la administración de los cuestionarios.

En las siguientes tablas podemos ver la distribución de la muestra por rama de estudios y carreras cursadas.

Tabla 5. Distribución de la muestra por rama de estudios y carreras que cursan los/las estudiantes.

Rama de estudios (porcentajes %)	M	H
Humanidades/ ciencias sociales	76,7	20,2
Ciencias experimentales	23,3	79,8

Carreras que cursan (porcentajes %)	M	H
Derecho	11,3	7,0
Trabajo Social /Scienze dell'educazione sociale	52,8	5,5
Sociología	1,2	1,1
Comunicación social	11,3	6,6
Ciencias de las actividades físicas y deportes	7,7	25,0
Ingeniería	9,2	52,6
Medicina	6,4	2,2

La inclusión en la muestra tanto de estudiantes de la rama de sociales como de la ciencias experimentales, tal como podemos ver por los porcentajes que se presentan en las tablas, ha permitido por un lado tener una muestra equilibrada por sexo, aunque al mismo

tiempo evidencie una profunda segregación por sexo que sigue existiendo en el ámbito académico. Las mujeres se concentran mayoritariamente en la rama de humanidades/sociales (76,7%), especialmente en la carrera de Trabajo social/ *Scienze dell'educazione*, mientras que los hombres, de forma equivalente, en la rama de experimentales (79,8%), sobre todo en la carrera de Ingeniería.

En las siguientes tablas se detalla la composición general de la muestra por identidades de género y orientación sexual, elemento que se insertó con el fin de producir una mayor descripción desde una perspectiva de género de la muestra.

Tabla 6. Distribución general de la muestra por identidad de género y orientación sexual.

En tu percepción, ¿cuál es tu identidad de género? (porcentajes %)	M	H
Mujer	97,8	0,4
Hombre	0,9	98,5
Travesti	--	0,4
Queer	0,3	0,7
Otra	0,9	--

En tu percepción, ¿cuál es tu orientación sexual? (porcentajes %)	M	H
Lesbiana	0,6	0,4
Gay	--	--
Bisexual	3,7	3
Heterosexual	95,1	95,9
Otra	0,6	0,7

Estos datos sugieren una fuerte uniformidad en la muestra respecto a una identidad cisgénero (conforme con el propio sexo de referencia) y con una orientación sexual heterosexual. Igualmente, este dato puede resultar sesgado por la dificultad en la comprensión de los conceptos utilizados en la pregunta, la dificultad en definirse o el miedo al juicio social respecto a la definición de sí afuera de categorías normativas.

A continuación se detalla la composición de la muestra argentina, española e italiana.

4.1.1. Submuestra argentina

- En función del país, del sexo, de la edad y de la rama de estudio

La muestra está constituida por 200 estudiantes equilibrados por sexo (55% de mujeres y 44,5% de hombres) y equilibrados por la rama de estudio de pertenencia (50% de ciencias experimentales y 50% de ciencias sociales). Podemos destacar cómo las mujeres se concentran en la rama de humanidades/ ciencias sociales (71,2%), mientras que los hombres se agrupan en la rama de las ciencias duras (76,4 %).

La rama de ciencias sociales está constituida por las licenciaturas de Trabajo social, Sociología, Comunicación social, mientras que la rama de ciencias duras está constituida por las licenciaturas de Ingeniería y de Medicina.

La muestra se compone mayoritariamente de estudiantes entre los 18 y 25 años (89%), seguidos por estudiantes entre los 25 y 30 años (8%) y por un 2,5% de estudiantes mayores de 41 años.

Figura 2. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por sexo.

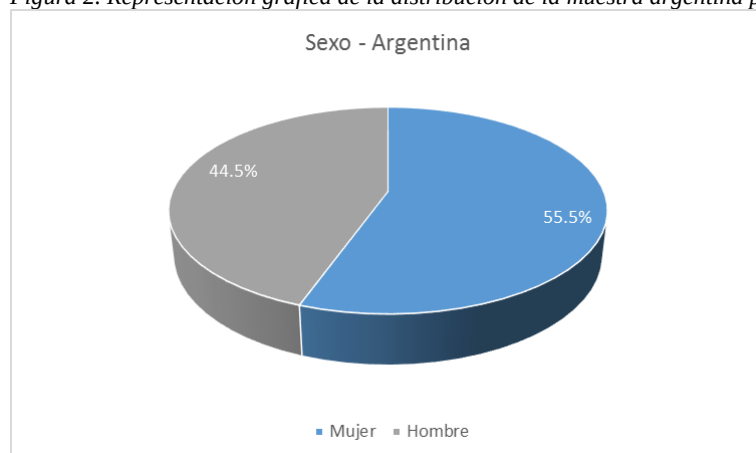
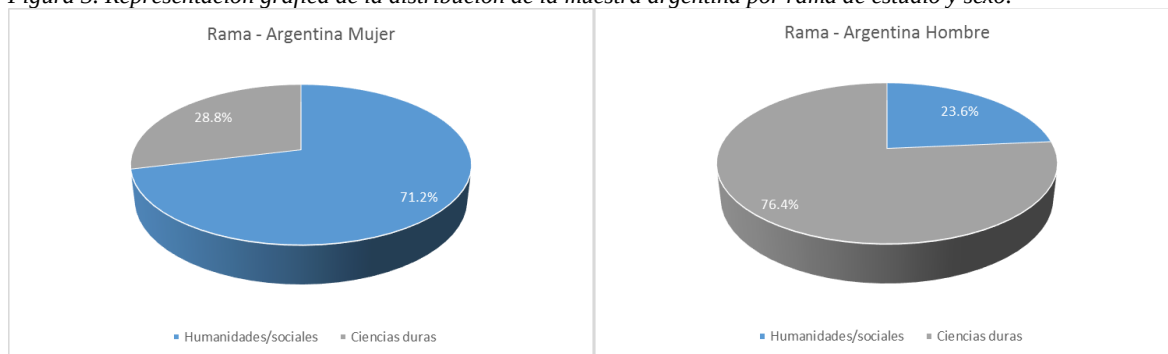


Tabla 7. Distribución de la muestra argentina por grupos de edad.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
De 18 a 25 años	178	89,0	89,0	89,0
De 26 a 30 años	16	8,0	8,0	97,0
De 31 a 35 años	1	,5	,5	97,5
Más de 41 años	5	2,5	2,5	100,0
Total	200	100,0	100,0	

Figura 3. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por rama de estudio y sexo.

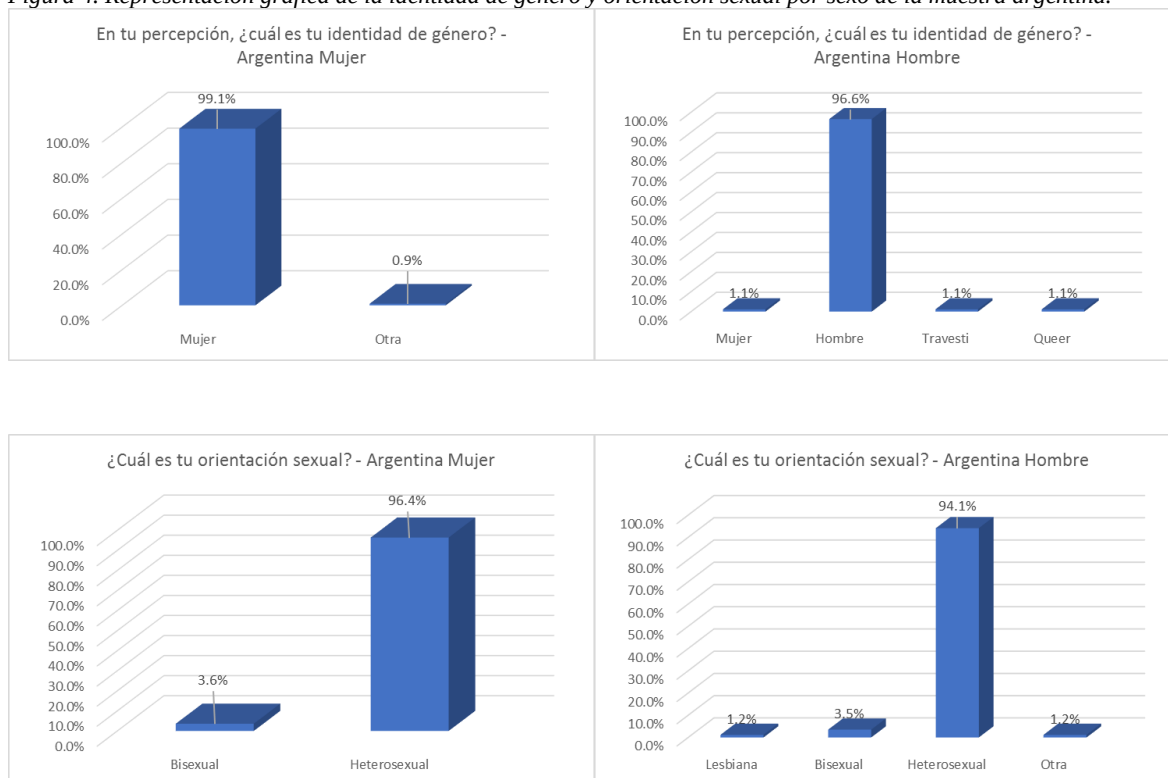


- En función de la identidad de género y de la orientación sexual

Respecto a la identidad de género, la muestra es muy homogénea. El 99% de quien en el documento de identidad es definido como mujer se definen a su vez como mujeres, mientras el 1% como “otra”. Respecto a la muestra de sexo masculino, el 96,6% se define hombres, el 1% mujer, el 1% travesti y el 1% *queer*.

También en función de la orientación sexual, la muestra aparece muy uniforme. El 96,4% de la muestra de sexo femenino se define heterosexual mientras un 3,6% afirma ser bisexual. El 94%, de quienes en el documento de identidad son identificados como hombres se definen heterosexuales, el 3,5% bisexuales, el 1% gay y el 1% elige “otra”.

Figura 4. Representación gráfica de la identidad de género y orientación sexual por sexo de la muestra argentina.



4.1.2. Submuestra española

- En función del país, del sexo, de la edad y de la rama de estudio

La muestra está constituida por 200 estudiantes equilibrados por sexo (54% de mujeres y 46% de hombres) y equilibrados por la rama de estudio de pertenencia (46,5% de ciencias experimentales y el 52,5% de ciencias sociales).

La rama de ciencias sociales está constituida por los grados de trabajo social y derecho mientras que los/las estudiantes de la rama de ciencias duras pertenecen a la de ciencias del deporte. Como en la muestra argentina, podemos evidenciar la brecha por sexo en la distribución de hombres y mujeres en la rama de ciencias sociales/humanidades (76,6% de mujeres) y de las ciencias duras (74,7% de hombres).

La muestra se compone por su casi totalidad de estudiantes entre los 18 y los 25 años (96%), seguidos por un 2,5% de estudiantes entre los 26 y los 30 años.

Figura 5. Representación gráfica de la distribución de la muestra española por sexo.

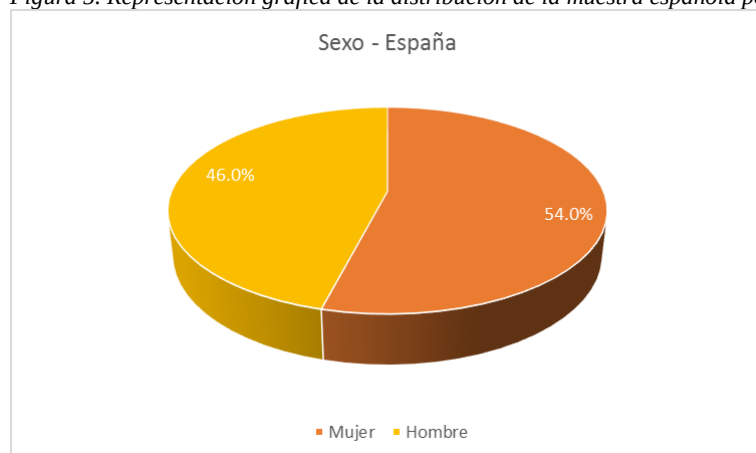
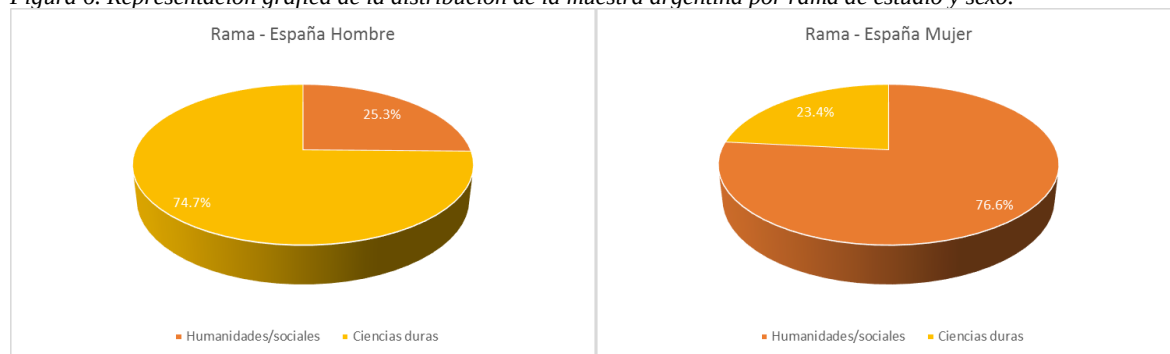


Tabla 8. Distribución de la muestra española por grupos de edad.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
De 18 a 25 años	192	96,0	96,0	96,0
De 26 a 30 años	5	2,5	2,5	98,5
De 36 a 40 años	1	,5	,5	99,0
Más de 41 años	2	1,0	1,0	100,0
Total	200	100,0	100,0	

Figura 6. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por rama de estudio y sexo.

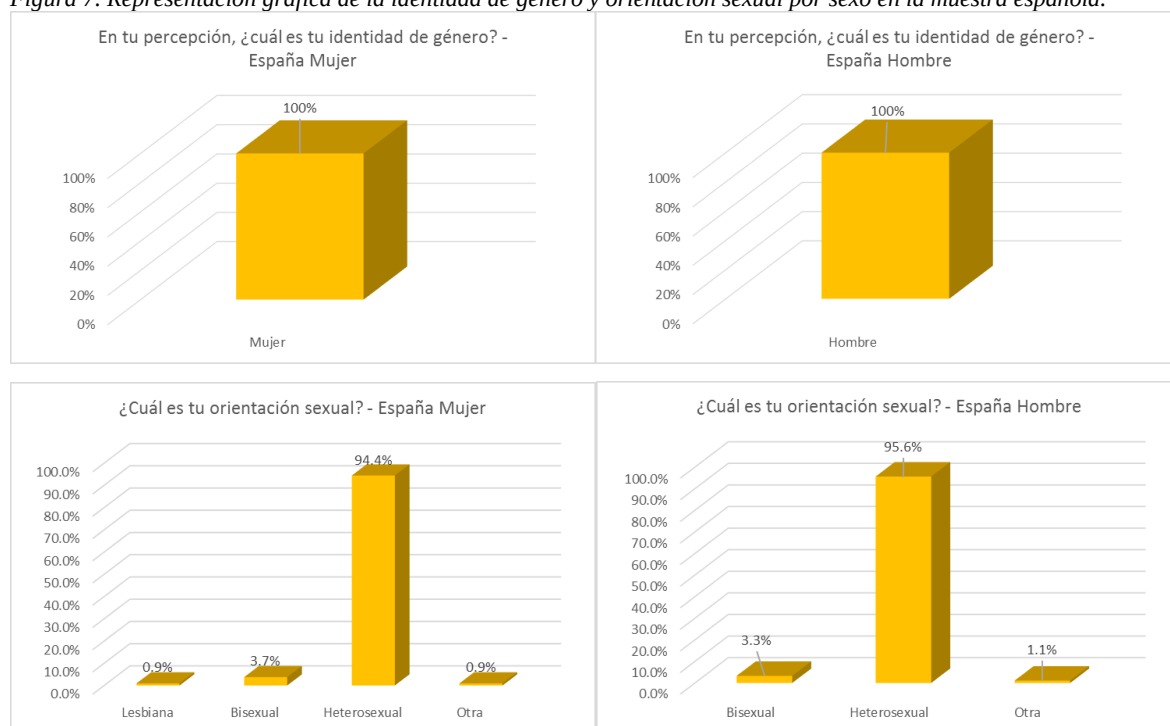


- En función de la identidad de género y de la orientación sexual

Respecto a la identidad de género, la muestra no presenta variaciones respecto a los datos por sexo. El 100% tanto de la muestra de sexo femenino como la de sexo masculino se define respectivamente mujer y hombre.

En función de la orientación sexual, se evidencia una mayor diferenciación, aunque la mayoría de la muestra se defina heterosexual (94,4% de las personas de sexo femenino y 95,6% de las personas de sexo masculino). Entre quienes son definidos en el documento de identidad como mujer, el 3,7% se define bisexual, el 1% lesbiana y el 1% elige “otra”, mientras entre quienes son definidos como hombres, el 3,3% se define bisexual y el 1% selecciona “otra”.

Figura 7. Representación gráfica de la identidad de género y orientación sexual por sexo en la muestra española.



4.1.3. Submuestra italiana

- En función del país, del sexo, de la edad y de la rama de estudio

La muestra final está constituida por 198 estudiantes equilibrados por sexo (54% de mujeres y 46% de hombres) y equilibrados por la rama de estudio de pertenencia (50% de ciencias duras y 50% de ciencias sociales). En esta muestra hubo dos casos perdidos debido a la arbitrariedad de las respuestas a la mayor parte de los cuestionarios.

La rama de ciencias sociales está constituida por estudiantes del *corso di studi* en *Scienze dell'Educazione* (Ciencias de la Educación), mientras que los/las estudiantes de la rama de ciencias experimentales pertenecen al *corso di studi* en *Ingegneria* (Ingeniería). Como en el caso de la muestra argentina y española, y de forma todavía más acentuada, se encuentra una destacable brecha entre la presencia de hombres y mujeres en las ramas de ciencias sociales/humanidades y la de las ciencias duras. De hecho, el 88% de los hombres de la muestra italiana se agrupan en la rama de ciencias duras, mientras que el 82,4% de las mujeres en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades.

Como en el caso de la muestra argentina y española, esta se compone mayoritariamente de estudiantes entre los 18 y 25 años (91,5%), seguidos por estudiantes entre los 26 y los 30 años (3,5%) y por estudiantes mayores de 41 años (3%).

Figura 8. Representación gráfica de la distribución de la muestra italiana por sexo.

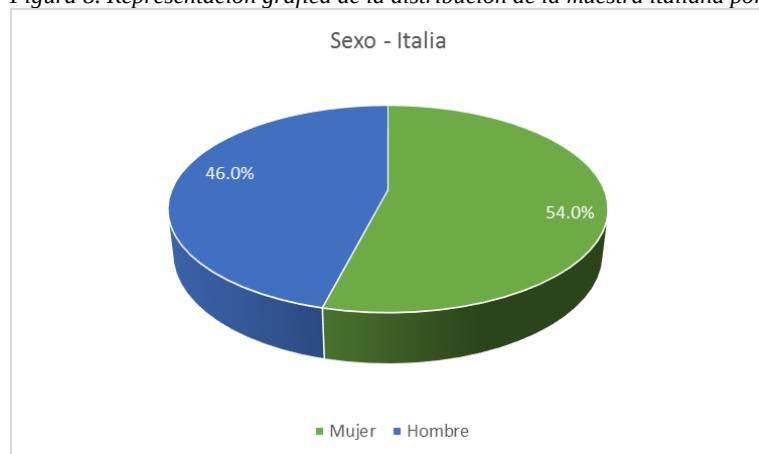
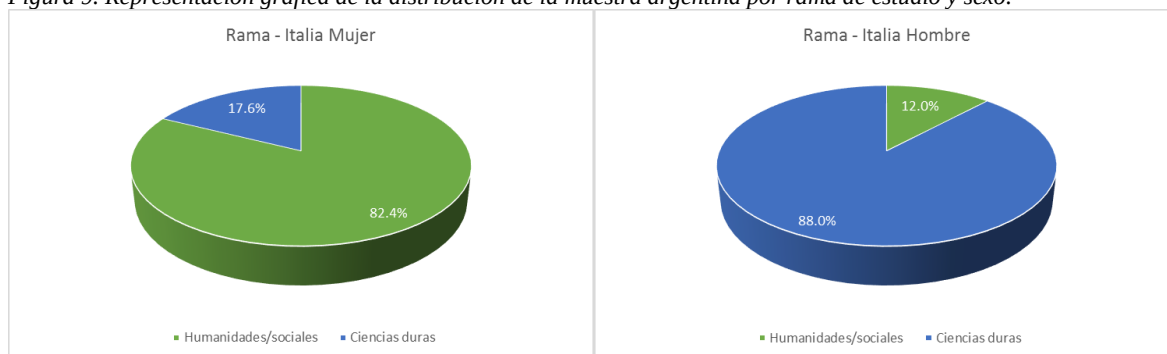


Tabla 9. Distribución de la muestra italiana por grupos de edad.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
De 18 a 25 años	183	91,5	91,5	91,5
De 26 a 30 años	7	3,5	3,5	95,0

De 31 a 35 años	2	1,0	1,0	96,0
De 36 a 40 años	2	1,0	1,0	97,0
Más de 41 años	6	3,0	3,0	100,0
Total	200	100,0	100,0	

Figura 9. Representación gráfica de la distribución de la muestra argentina por rama de estudio y sexo.

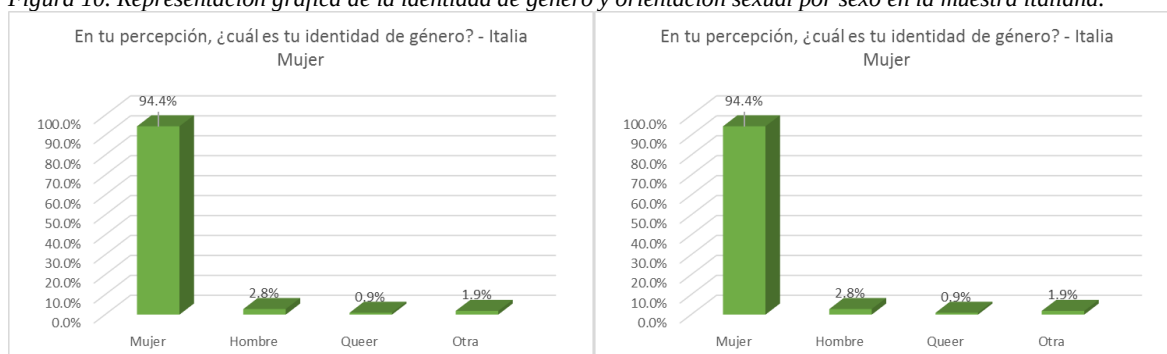


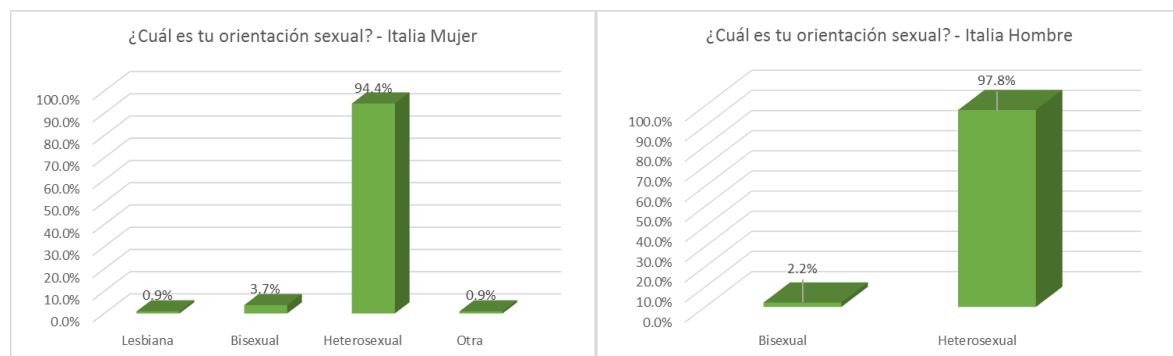
- En función de la identidad de género y de la orientación sexual

Respecto a la identidad de género, en la muestra de sexo femenino el 94,4% se define mujer, el 2,8% hombre, el 1% *queer* y el 2% elige “otra”. Respecto a la muestra que es definida como hombre en el documento, la identidad de género parece más homogénea. El 98,9% se define hombre y el 1,1% se define *queer*.

En la orientación sexual, la mayoría de la muestra se define heterosexual (94,4% de la muestra de sexo femenino y el 97,8% de la muestra de sexo masculino). Se define bisexual el 2,2% de la muestra de sexo masculino y el 3,7% de la muestra de sexo femenino. Además, entre esta, el 1% se reconoce como lesbiana y el 1% elige “otra”.

Figura 10. Representación gráfica de la identidad de género y orientación sexual por sexo en la muestra italiana.





4.2. Instrumentos

En este capítulo se presentarán los instrumentos utilizados en la investigación. Todos los instrumentos se elaboraron ad hoc para este estudio. El proceso fue la revisión bibliográfica; elaboración de ítems; peinado a través de grupos de discusión con un acuerdo superior al 95%; estudio piloto; revisión del instrumento para su elaboración definitiva y finalmente una adaptación del lenguaje de forma inclusiva e intercultural.

Este proceso de adaptación contó de dos fases. La primera fase se concentró en la revisión del lenguaje para que no adoptara un lenguaje sexista y fuera inclusivo para todas las identidades de género y las orientaciones sexuales. En la segunda fase se elaboró una versión adaptada a cada contexto cultural y lengua involucrada en el estudio. A continuación, se detallarán los procedimientos utilizados en la adaptación de las herramientas, considerándolos elementos importantes y sugerentes también para futuras investigaciones.

Primera fase: la revisión inclusiva del lenguaje

En la primera fase se llevó a cabo una revisión del lenguaje utilizado en el Cuestionario para que fuera inclusivo. Por lenguaje inclusivo se suele hacer referencia al uso de un lenguaje no sexista, donde primariamente se evite el uso del masculino genérico o masculino universal, siguiendo las normas elaboradas por Mercedes Bengoechea (Instituto de la mujer, 2006), para nombrar, visibilizar y restituir su espacio a las mujeres. En este caso, la revisión de lenguaje que se intentó llevar a cabo, lejos de ser exhaustiva, quiso ser inclusiva para todas las identidades de género y para todas las orientaciones sexuales, ya que el cuestionario se dirigía al alumnado y se quería tener en cuenta y recoger las aportaciones de personas con otras identidades de género y orientaciones sexuales, saliendo de un sesgo heterocéntrico, centrado en identidades cisgénero⁵.

Aunque no se encontraron guías específicas sobre un lenguaje inclusivo entendido en este sentido, a partir del diálogo con diferentes activistas y expertas LGBTQI, hemos pretendido intentar abrir los espacios de expresión y los elementos que incluyeran importantes reflexiones sobre la situación propia de las personas transgénero, transexuales, *queer*, etc..., para evitar su invisibilidad y remarcar cómo estos elementos estarían profundamente

⁵ Término que se utiliza en el campo de los estudios de género para describir a personas cuya identidad de género y género asignado al nacer son concordantes, y que cuyo comportamiento también es concordante con el que socialmente se asigna a dicho género. Por simplificar.

conectados con la resistencia de modelos de género normativos, que, a su vez, sustentan el sistema heteropatriarcal.

En particular, en este caso para utilizar un lenguaje inclusivo se han utilizado diferentes estrategias:

- En la recolección de los datos personales, hemos elegido diferenciar de forma muy clara el sexo atribuido al estudiante/ a la estudiante por la sociedad binaria en la que se inserta, preguntándole cómo la/lo definen en el documento de identidad, de su identidad de género y de su orientación sexual, insertando el mayor número de opciones posibles. Además, para permitir una mayor comprensión de los conceptos utilizados, se ha insertado en el mismo cuestionario su explicación.

La presencia constante de una investigadora en la fase de distribución de los cuestionarios ha permitido solucionar diferentes dudas y preguntas que suscitaron en el alumnado participante en la investigación estos conceptos, facilitando la correcta cumplimentación del mismo.

- Hemos insertado diferentes ítems respecto a la heterosexualidad normativa en los diferentes ámbitos que analiza este cuestionario, sobre todo en el apartado de conciliación entre vida laboral-familiar-personal, y en el apartado de relaciones afectivos-sentimentales-sexuales, visibilizando la heteronormatividad como un elemento de los modelos normativos de género.

- Se ha decidido incluir en los diferentes apartados del cuestionario estereotipos y prejuicios conectados con la transexualidad y su invisibilización.

- Respecto al transgenerismo y la cuestión *queer* (o *cuir* como se prefiere definir a partir del contexto latinoamericano), se optó dejar abiertos algunos espacios de expresión, al final de cada apartado del cuestionario, en los que quienes no se sienten conformes o no se encuentren cómodos/as con lo dicho en las diferentes afirmaciones, puedan expresarse libremente, ofreciéndonos informaciones útiles para interpretar las respuestas dadas en el cuestionario.

Más allá de las medidas adoptadas, somos conscientes que esta tentativa de encontrar estrategias para un uso realmente inclusivo del lenguaje queda lejos de ser satisfactorio. La tarea que nos propusimos resultó particularmente compleja, pero no por esto menos necesaria, dada la misma finalidad del estudio. Investigar sobre la resistencia de modelos binarios de género conlleva el uso de afirmaciones y de un lenguaje que refleje los mismos estereotipos y los mismos binarismos (en particular la constante contraposición entre hombres y mujeres) en

toda la batería de instrumentos, justamente para analizar su vigencia entre la población estudiantil.

Proponer un lenguaje realmente inclusivo a veces conlleva experimentar nuevas palabras o poner en crisis la misma posibilidad de comprensión de las preguntas en un idioma determinado, operación totalmente necesaria y tarea pendiente de los estudios de género, pero de muy difícil aplicación en la elaboración de un cuestionario que justamente quiere ahondar en la resistencia de los fundamentos del sistema heteropatriarcal existente.

Por otro lado, pensamos en que estos esfuerzos son más que necesarios, ya que la resistencia de los modelos de género binarios afecta tanto a individuos que se definen en las categorías normativas establecidas, así como a personas con una identidad de género no cisgénero o más fluida, pues las categorías de feminidad y de masculinidad siguen siendo normativas en el mismo sistema social y cultural de referencia en el que nos movemos.

Segunda fase: traducción y adaptación del cuestionario a los diferentes contextos

Para que la batería de instrumentos pudiera ser entendida por la muestra intercultural, ha sido necesaria su traducción. La primera versión se realizó en español. Luego realizó una primera adaptación del español en su variante argentina para la muestra de ese país y una traducción al italiano para la muestra italiana.

En ambos casos, las traducciones tuvieron que involucrar algunos cambios en los términos, para facilitar su comprensión a las diferentes muestras. Por ejemplo, en el contexto argentino, el término voluntariado fue substituido por el término educación popular, más comprensible en el área latinoamericana.

Respecto a la traducción italiana fue necesaria una adaptación de los ítems relativos a la representación estudiantil en ámbito universitario. En particular, se tuvo que sustituir todos los ítems que hacían referencia a las responsabilidades que toman los/las estudiantes a nivel de clase con preguntas sobre las responsabilidades que asumen a nivel más general en la universidad, ya que en la Universidad italiana no existe la figura de *delegado/a-subdelegado/a* de clase.

Estas adaptaciones fueron posibles gracias al conocimiento directo y profundo de los contextos por parte de la investigadora en el desarrollo de las diferentes estancias de investigación y a la constante colaboración y apoyo de investigadoras/es locales. Además, este último elemento resultó clave para ahondar en la comprensión de los diferentes

contextos, hecho fundamental para una interpretación intercultural de los resultados de la investigación y para evitar un sesgo eurocéntrico a partir de la mirada de la investigadora.

A través de diferentes métodos de investigación, tanto cualitativos como cuantitativos, se ha explorado la complejidad de los diferentes contextos y cómo esta se refleja en el abordaje de la temática de género y de los modelos de referencia en los diferentes países involucrados en este estudio (Argentina, Italia y España).

Empezando por la revisión de la normativa vigente, tanto a nivel nacional como a nivel local, y con un análisis de las principales políticas para la igualdad desarrolladas, y del proceso de institucionalización del género, se ha ahondado en los movimientos feministas y de mujeres, a través de la revisión bibliográfica, la observación participante y entrevistas en profundidad con los principales actores de las políticas de género en ámbito universitario, gracias a la colaboración constante con los grupos de investigación locales.

Por actores entendemos:

- organismos administrativos específicos de promoción de la igualdad de género en ámbito universitario;
- profesorado comprometido con la igualdad de género;
- centros de investigación sobre estudios de género, estudios de mujeres etc.;
- principales responsables institucionales de la introducción o de la lucha para la introducción de la perspectiva de género en ámbito universitario;
- grupos de estudiantes, agrupaciones políticas y colectivas para la igualdad de género y/o feministas.

Las entrevistas han sido semiestructuradas y, después de una presentación personal de los/las entrevistados/as, se han concentrado sobre las siguientes temáticas:

- percepción personal de las políticas de género en ámbito universitario;
- experiencia personal en ámbito de las políticas de género universitarias.

Estos elementos no se han insertado en los resultados finales de la investigación, que incluyen exclusivamente la parte cuantitativa relativa a los instrumentos suministrados, pero se ha pretendido resaltar este proceso en este apartado, porque resultó fundamental para llegar al momento de la distribución presencial de los cuestionarios con instrumentos ya adaptados a los contextos y elementos interpretativos que permitieran tener conciencia de las dinámicas y las reacciones que se crearan en el mismo espacio clase, respecto a la temática abarcada por la investigación a la hora de la distribución. Además, estos elementos fueron fundamentales para la interpretación de los resultados desde una perspectiva intercultural.

Descripción de los instrumentos de medida

En este apartado se presentarán los instrumentos de medida utilizados a partir de los objetivos específicos individuados por esta tesis y ya descritos previamente. Para cada instrumento se detallará su posición en el cuestionario distribuido a la muestra, que se encuentra en su versión completa en castellano y en italiano en el apartado Anexos.

Los instrumentos se componen en general de un cuestionario de identificación, 10 cuestionarios descriptivos y 8 escalas, para un total de 19 herramientas.

El primer cuestionario es el Cuestionario de identificación, cuyos resultados se incluyen en la descripción de la muestra.

Cuestionario de identificación – I11

Este cuestionario cuenta de 11 ítems. Constituye el bloque 1 del Cuestionario entregado a la muestra.

La finalidad de este cuestionario es definir la muestra en aspectos tales como: la nacionalidad, el sexo, la edad, la facultad y universidad de pertenencia, la identidad de género, la orientación sexual.

A continuación, se describirán las escalas, utilizadas para el objetivo específico uno conciliación ámbito laboral/familiar/personal y para el objetivo específico dos relaciones afectivos/sentimentales/sexuales, que se complementa con un cuestionario. Seguirán los cuestionarios descriptivos utilizados para el objetivo tres, autopercepción y percepción social de los sexos, el objetivo cuatro, ámbito educativo y el objetivo cinco, uso del tiempo.

4.2.1. Instrumentos Conciliación ámbito laboral/familiar/personal

Para analizar la conciliación entre el ámbito personal/familiar/laboral en función del sexo en los tres países considerados en el estudio (Argentina, Italia, España) se utilizarán cuatro escalas de factores, de las cuales se presentan a continuación los análisis factoriales exploratorios y confirmatorios. Estos instrumentos se encuentran recogidos en el bloque 4 del Cuestionario entregado a la muestra.

4.2.1.1. Escala cuidado personal/realización profesional - ECR

Esta herramienta tiene el objetivo de evaluar el cuidado y la realización profesional en hombres y mujeres. Se encuentra en el bloque 4, P1 del Cuestionario.

Consta de 17 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems, se eliminó el ítem 1 por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 16 ítems.

Estos ítems se aglutinan en tres factores: I cuidado; II educación igualitaria; III realización profesional a partir de los análisis exploratorios y confirmatorios.

- Análisis factorial exploratorio Escala - ECR

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 10., en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I explica el 19.02%, el factor II el 13.52% y el factor III el 10.83%. La varianza total aplicada es el 43.36%.

Tabla 10. Análisis factorial exploratorio Escala ECR.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	3,040	19,002	19,002	3,040	19,002	19,002	2,669
2	2,164	13,526	32,528	2,164	13,526	32,528	2,581
3	1,734	10,839	43,367	1,734	10,839	43,367	1,901

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 11 se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 14, con una saturación de .65 que alude a la priorización del cuidado. En el factor II es el ítem 11 con una saturación de .87 que alude a la educación de los hijos. En factor III satura más en el ítem 4 que alude a la realización profesional.

Tabla 11. Matriz de estructura Escala ECR

Ítems	Componente/saturación		
	1	2	3
B4P1.2. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita tener tiempo para dedicarme a mi familia	,531	,037	,243
B4P1.3. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita tener tiempo para mí	,108	,224	,416
B4P1.4. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita ganar mucho	,129	,015	,673
B4P1.5. Tener un empleo es mi prioridad	,083	,077	,603

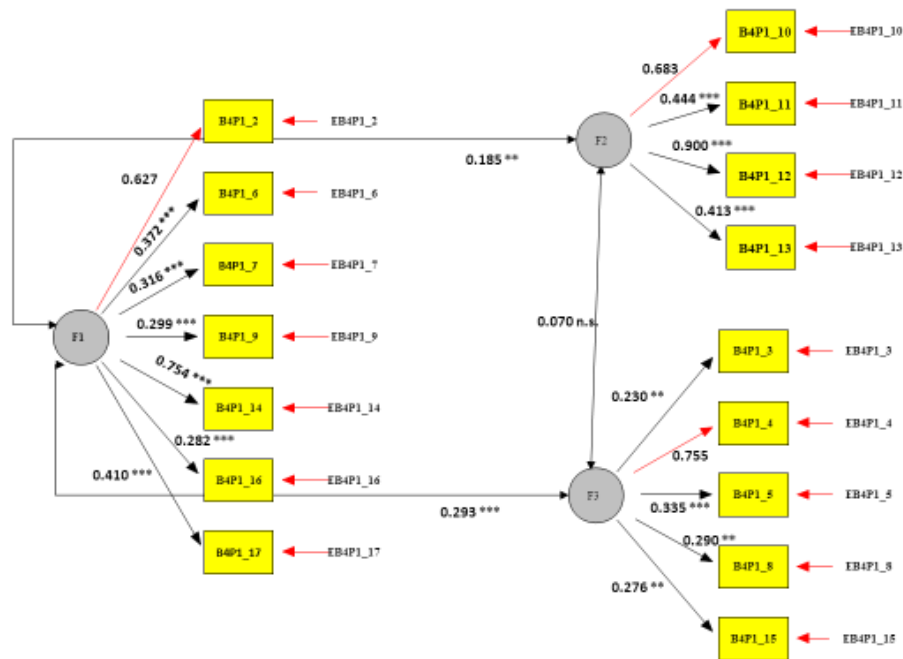
Ítems	Componente/saturación		
	1	2	3
B4P1.6. Ser madre/padre es mi prioridad	,533	-,042	-,023
B4P1.7. Preferiré sacrificar mi crecimiento profesional o mi carrera/promoción para atender a mi familia	,600	-,037	-,276
B4P1.8. Mi crecimiento profesional – mi carrera/promoción es mi prioridad	-,245	-,038	,665
B4P1.9. En mi futura familia, voy a ocuparme de las tareas domésticas	,442	,175	-,013
B4P1.10. Si tuviese una hija, ella tendrá que aprender a cocinar, planchar, lavar, limpiar y ordenar.	,406	,605	,063
B4P1.11. Si tuviese una hija, ella tendrá que conseguir una independencia económica	-,009	,872	,108
B4P1.12. Si tuviese un hijo, él tendrá que aprender a cocinar y planchar, lavar, limpiar y ordenar	,224	,734	,053
B4P1.13. Si tuviese un hijo, el tendrá que conseguir una independencia económica	-,027	,852	,140
B4P1.14. En mi futura familia, me voy a ocupar del cuidado de mis hijos/as	,658	,233	,234
B4P1.15. En mi futura familia, voy a ser la persona responsable de mantenerla económicamente	,210	,138	,415
B4P1.16. En caso de necesidades familiares, dejaré mi empleo o reduciré mi horario para encargarme del cuidado de mis descendientes y de otras personas dependientes	,632	,092	,024
B4P1.17. En caso de necesidades familiares, buscaré otro empleo o uno más remunerado para contribuir al bienestar de mi familia	,601	,124	,261

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio Escala ECR

A continuación se presenta el análisis factorial confirmatorio de la escala. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 236.8972).

Figura 11. Representación gráfica de la estructura escala ECR.



Se ha observado que el modelo presenta un ajuste aceptable a los datos [$\chi^2 = 543.4315$, $gl = 272$, $p < .001$, CFI = 0.925, RMSEA = 0.041 (0.036, 0.046)].

En la tabla 12. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones obtenidos del análisis confirmatorio.

Tabla 12. Análisis Factorial Confirmatorio Escala ECR

	F1	F2	F3
B4P1.2. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita tener tiempo para dedicarme a mi familia	0.627		
B4P1.3. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita tener tiempo para mí			0.230
B4P1.4. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita ganar mucho			0.755
B4P1.5. Tener un empleo es mi prioridad			0.335
B4P1.6. Ser madre/padre es mi prioridad	0.372		
B4P1.7. Preferiré sacrificar mi crecimiento profesional o mi carrera/promoción para atender a mi familia	0.316		
B4P1.8. Mi crecimiento profesional – mi carrera/promoción es mi prioridad			0.290
B4P1.9. En mi futura familia, voy a ocuparme de las tareas domésticas	0.299		
B4P1.10. Si tuviese una hija, ella tendrá que aprender a cocinar, planchar, lavar, limpiar y ordenar.		0.683	
B4P1.11. Si tuviese una hija, ella tendrá que conseguir una independencia económica		0.444	

	F1	F2	F3
B4P1.12. Si tuviese un hijo, él tendrá que aprender a cocinar y planchar, lavar, limpiar y ordenar		0.900	
B4P1.13. Si tuviese un hijo, el tendrá que conseguir una independencia económica		0.413	
B4P1.14. En mi futura familia, me voy a ocupar del cuidado de mis hijos/as	0.754		
B4P1.15. En mi futura familia, voy a ser la persona responsable de mantenerla económicamente			0.276
B4P1.16. En caso de necesidades familiares, dejaré mi empleo o reduciré mi horario para encargarme del cuidado de mis descendientes y de otras personas dependientes	0.282		
B4P1.17. En caso de necesidades familiares, buscaré otro empleo o uno más remunerado para contribuir al bienestar de mi familia	0.410		

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$); menos los ítems 3, 8 y 15 que son significativos al $p < .01$.

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2 0.185 **

Correlación entre F1 y F3 0.293 ***

Correlación entre F2 y F3 0.070 n.s.

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

- **Análisis de fiabilidad.** Alfa de Cronbach

La fiabilidad de la escala y de la subescala en función del Alfa de Cronbach son los siguientes: factor I, 0.63; factor II, 0.78; factor III, 0.64. Escala completa 0.68. Los indicadores de fiabilidad son aceptables.

4.2.1.2. Escala de conciliación – ECO

Esta escala tiene el objetivo de evaluar la conciliación entre realización laboral, realización familiar y personal. Se encuentra en el bloque 4, P2, ítem 1 hasta 18 del Cuestionario.

Consta de 18 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems se eliminaron los ítems desde 1 hasta 10 por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 8 ítems.

Estos ítems se aglutinan en dos factores: I corresponsabilidad II bienestar familiar de los cuales se han desarrollado análisis exploratorios y confirmatorios.

- **Análisis factorial exploratorio de la escala ECO**

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 13., en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I explica el 44.50%, el factor II el 18.40%. La varianza total aplicada es el 62.90%.

Tabla 13. Análisis factorial exploratorio Escala ECO

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	3,561	44,509	44,509	3,561	44,509	44,509	3,007
2	1,472	18,397	62,906	1,472	18,397	62,906	2,881

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 14 se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 11, con una saturación de .83 que alude a la priorización de la realización profesional para los hombres. En el factor II es el ítem 17 con una saturación de .80 que alude a la prioridad del trabajo para un hombre para contribuir al bienestar de los/as hijos/as.

Tabla 14. Matriz de estructura Escala ECO.

	Componente	
	1	2
B4P2.11. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Los hombres tienen que encontrar un empleo que les permita cubrir todas las necesidades económicas de sus familias	,829	,342
B4P2.12. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Las mujeres tienen que encontrar un empleo que les permita cubrir todas las necesidades económicas de sus familias	,824	,304

	Componente	
	1	2
B4P2.13. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Las mujeres tienen que encontrar un empleo que les permita atender a la familia	,808	,350
B4P2.14. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Los hombres tienen que encontrar un empleo que les permita atender a la familia	,754	,331
B4P2.15. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, una mujer debería dejar de trabajar y quedarse en casa para contribuir al bienestar de los hijos/as	,354	,790
B4P2.16. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, un hombre debería dejar de trabajar y quedarse en casa para contribuir al bienestar de los hijos/as	,302	,739
B4P2.17. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, un hombre debería buscarse un trabajo más remunerado o un doble trabajo para contribuir al bienestar de los hijos/as	,344	,803
B4P2.18. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, una mujer debería buscarse un trabajo más remunerado o un doble trabajo para contribuir al bienestar de los hijos/as	,289	,789

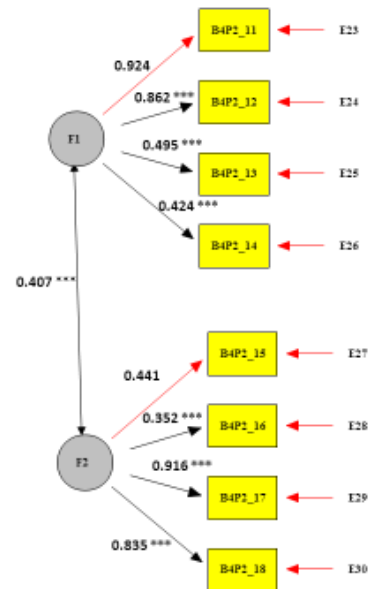
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio Escala ECO

A continuación se presenta el análisis factorial confirmatorio de la Escala ECO. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 92.1798).

Figura 12. Representación gráfica de la estructura escala ECO



Se ha observado que el modelo presenta un ajuste bueno a los datos [$\chi^2 = 27.1666$, $gl = 14$, $p = .01832$, $CFI = 0.991$, $RMSEA = 0.040$ (0.016, 0.062)].

En la tabla 15. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones obtenidos por el análisis confirmatorio

Tabla 15. Análisis Factorial Confirmatorio Escala ECO

	F1	F2
B4P2.11. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Los hombres tienen que encontrar un empleo que les permita cubrir todas las necesidades económicas de sus familias	0.924	
B4P2.12. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Las mujeres tienen que encontrar un empleo que les permita cubrir todas las necesidades económicas de sus familias	0.862	
B4P2.13. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Las mujeres tienen que encontrar un empleo que les permita atender a la familia	0.495	
B4P2.14. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: Los hombres tienen que encontrar un empleo que les permita atender a la familia	0.424	
B4P2.15. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, una mujer debería dejar de trabajar y quedarse en casa para contribuir al bienestar de los hijos/as		0.441
B4P2.16. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, un hombre debería dejar de trabajar y quedarse en casa para contribuir al bienestar de los hijos/as		0.352
B4P2.17. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, un hombre debería buscarse un trabajo más remunerado o un doble trabajo para contribuir al bienestar de los hijos/as		0.916
B4P2.18. Respecto a la conciliación/compaginar la vida personal, familiar y laboral: En caso de necesidad, una mujer debería buscarse un trabajo más remunerado o un doble trabajo para contribuir al bienestar de los hijos/as		0.835

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$); menos los ítems 3, 8 y 15 que son significativos al $p < .01$.

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2 0.407 ***

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

- **Análisis de fiabilidad.** Alfa de Cronbach.

Factor I, 0.82; Factor II, 0.78; Factor III, 0.64. Escala completa 0.82. Los indicadores de fiabilidad son aceptables.

4.2.1.3. Escala de percepción ámbito familiar – EPF

Esta herramienta tiene el objetivo de evaluar la gestión del ámbito familiar por parte de hombres y mujeres. Se encuentra en el bloque 4, P2, ítems 19-39.

Consta de 20 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems se eliminaron los ítems 20, 23, 24, 26, 36 por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 15 ítems.

Estos ítems se aglutinan en tres factores: I estereotipos de cuidado, II educación de los/as hijos/as, III heteronormatividad, IV relaciones padres – hijos/as, de los cuales se han desarrollado análisis exploratorios y confirmatorios.

- **Análisis factorial exploratorio de la escala EPF**

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 16, en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I explica el 24.84%, el factor II el 16.21%, el factor III 9.68%, el factor IV 7.57%. La varianza total aplicada es el 58.31%.

Tabla 16. Análisis factorial exploratorio Escala EPF

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	4,223	24,843	24,843	4,223	24,843	24,843	3,867
2	2,756	16,210	41,053	2,756	16,210	41,053	2,862
3	1,647	9,686	50,739	1,647	9,686	50,739	2,321
4	1,288	7,575	58,314	1,288	7,575	58,314	1,974

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 17. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 27, con una saturación de .69 que alude a la responsabilidad hacia los hijos/as de los hombres en el procurar bienestar económico. En el factor II es el ítem 32 con una saturación de .83 que alude a la educación de las hijas. En el factor III es el ítem 38 con una saturación de .81 que hace referencia a la heteronormatividad de la familia. En el factor IV el ítem que más satura es el 30 con una saturación de .90 que hace referencia a las relaciones con los/las hijos con padres trabajadores.

Tabla 17. Matriz de estructura Escala EPF

	Componente			
	1	2	3	4
B4P2.19. En el ámbito familiar: Las mujeres tienen que ser las principales responsables del trabajo doméstico	,607	,104	,517	-,164
B4P2.21. En el ámbito familiar: Los hombres deberían contribuir a hacer más liviano el trabajo doméstico para las mujeres contratando otra persona que lo haga por ellas	,532	-,010	,126	,021
B4P2.22. En el ámbito familiar: Para una mujer, dedicarse al hogar es tan gratificante como trabajar fuera del hogar	,489	,167	,337	-,055
B4P2.25. En el ámbito familiar: Las mujeres tienen el mando en la casa	,612	,294	-,253	-,085
B4P2.26. En el ámbito familiar: Los hombres tienen el mando en la casa	,653	,207	-,109	-,189
B4P2.27. En el ámbito familiar: Los hombres se encargan de sus hijos/as procurándoles bienestar económico a través de sus empleos	,689	,190	,226	,055
B4P2.28. En el ámbito familiar: Las mujeres tienen que ser las responsables de la crianza de sus hijos/as en la familia	,676	,140	,370	,060
B4P2.29. En el ámbito familiar: Una madre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan buena y estable como una madre que no trabaja	-,088	,133	-,276	,882
B4P2.30. En el ámbito familiar: Un padre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan buena y estable como una madre que no trabaja	-,073	,135	-,200	,897
B4P2.31. En el ámbito familiar: Las mujeres son más aptas que los hombres para el cuidado de las personas dependientes (niñas/os, enfermas/os, adultos/as mayores)	,647	,157	,242	-,082

	Componente			
	1	2	3	4
B4P2.32. En el ámbito familiar: Las niñas tienen que aprender a saber llevar la casa (cocinar, limpiar, planchar, etc...)	,171	,827	-,021	-,054
B4P2.33. En el ámbito familiar: Los niños tienen que aprender a saber llevar la casa (cocinar, limpiar, planchar, etc...)	,085	,806	-,190	,020
B4P2.34. En el ámbito familiar: Las niñas tienen que aprender a ser responsables, porque en el futuro deberán asegurar la supervivencia de sus familias	,268	,778	,133	,321
B4P2.35. En el ámbito familiar: Los niños tienen que aprender a ser responsables, porque en el futuro deberán asegurar la supervivencia de sus familias	,314	,763	,133	,322
B4P2.37. En el ámbito familiar: Un hombre tiene que concentrarse en su empleo para poder cuidar de sus familias	,681	,233	,370	-,025
B4P2.38. En el ámbito familiar: Solo las personas heterosexuales, si quieren, pueden tener una familia	,306	,030	,815	-,178
B4P2.39. En el ámbito familiar: Todas las personas, también las no heterosexuales, si quieren, pueden tener una familia	-,217	,025	-,783	,250

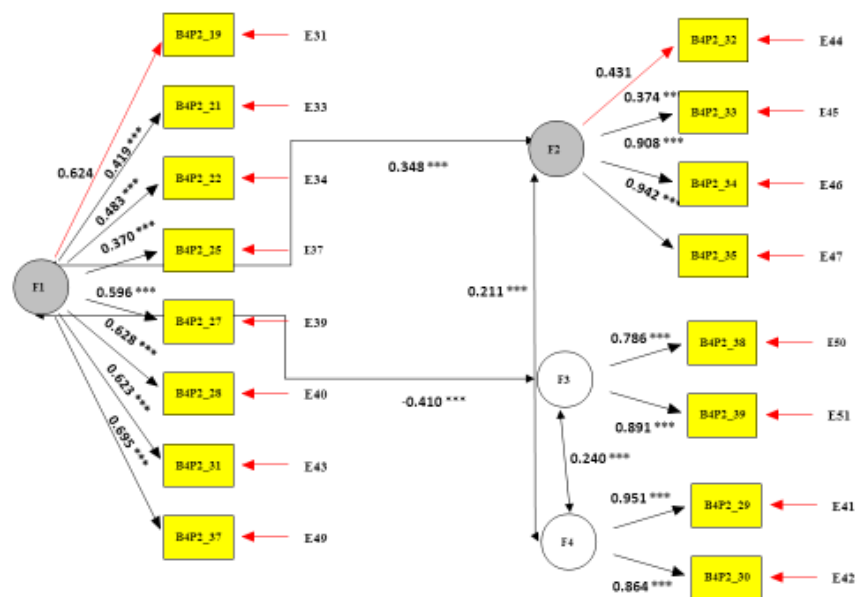
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio Escala EPF

A continuación se presenta el análisis confirmatorio de la escala EPF. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 130.6416).

Figura 13. Representación gráfica de la estructura escala EPF



Se observa que el modelo presenta un ajuste bueno a los datos (aunque es aceptable por el Intervalo de confianza de RMSEA) [$SB^2 = 222.9915$, $gl = 97$, $p < .001$, $CFI = 0.960$, $RMSEA = 0.047$ (0.039, 0.055)].

En la tabla 18. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

Tabla 18. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EPF

	F1	F2	F3
B4P2.19. En el ámbito familiar: Las mujeres tienen que ser las principales responsables del trabajo doméstico	0.669		
B4P2.20. En el ámbito familiar: El trabajo doméstico no es cosa de hombres	0.578		
B4P2.21. En el ámbito familiar: Los hombres deberían contribuir a hacer más liviano el trabajo doméstico para las mujeres contratando otra persona que lo haga por ellas	0.389		
B4P2.22. En el ámbito familiar: Para una mujer, dedicarse al hogar es tan gratificante como trabajar fuera del hogar	0.493		
B4P2.23. En el ámbito familiar: Los hombres tienen que ser un ejemplo moral en la familia		0.347	
B4P2.24. En el ámbito familiar: Las mujeres tienen que ser un ejemplo moral en la familia		0.337	
B4P2.25. En el ámbito familiar: Las mujeres tienen el mando en la casa	0.332		
B4P2.26. En el ámbito familiar: Los hombres tienen el mando en la casa	0.440		
B4P2.27. En el ámbito familiar: Los hombres se encargan de sus hijos/as procurándoles bienestar económico a través de sus empleos	0.542		
B4P2.28. En el ámbito familiar: Las mujeres tienen que ser las responsables de la crianza de sus hijos/as en la familia	0.582		
B4P2.29. En el ámbito familiar: Una madre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan buena y estable como una madre que no trabaja			0.395
B4P2.30. En el ámbito familiar: Un padre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan buena y estable como una madre que no trabaja			0.318

	F1	F2	F3
B4P2.31. En el ámbito familiar: Las mujeres son más aptas que los hombres para el cuidado de las personas dependientes (niñas/os, enfermas/os, adultos/as mayores)	0.625		
B4P2.32. En el ámbito familiar: Las niñas tienen que aprender a saber llevar la casa (cocinar, limpiar, planchar, etc...)		0.420	
B4P2.33. En el ámbito familiar: Los niños tienen que aprender a saber llevar la casa (cocinar, limpiar, planchar, etc...)		0.369	
B4P2.34. En el ámbito familiar: Las niñas tienen que aprender a ser responsables, porque en el futuro deberán asegurar la supervivencia de sus familias		0.903	
B4P2.35. En el ámbito familiar: Los niños tienen que aprender a ser responsables, porque en el futuro deberán asegurar la supervivencia de sus familias		0.944	
B4P2.36. En el ámbito familiar: El lugar más adecuado para una mujer es en su casa con su familia	0.716		
B4P2.37. En el ámbito familiar: Un hombre tiene que concentrarse en su empleo para poder cuidar de sus familias	0.695		
B4P2.38. En el ámbito familiar: Solo las personas heterosexuales, si quieren, pueden tener una familia			0.610
B4P2.39. En el ámbito familiar: Todas las personas, también las no heterosexuales, si quieren, pueden tener una familia			0.537

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$).

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2 0.348 ***

Correlación entre F1 y F3 -0.401***

Correlación entre F2 y F4 0.211 ***

Correlación entre F3 y F4 0.240 ***

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

-Análisis de fiabilidad. Alfa de Cronbach

Factor I, 0.78; Factor II, 0.81; Factor III, 0.82; Factor IV 0.90; Escala completa 0.71.

Los indicadores de fiabilidad son muy aceptables.

4.2.1.4. Escala estereotipos ámbito laboral – EEL

Esta herramienta tiene el objetivo de analizar los estereotipos en ámbito laboral. En el cuestionario la escala se encuentra en el bloque 4, P2, ítems 40-52.

Consta de 12 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems se eliminó el ítem 48, por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 11 ítems.

Estos ítems se han aglutinado en dos factores: I estereotipos, II dirección, de los cuales se han desarrollado análisis exploratorios y confirmatorios.

- Análisis factorial exploratorio de la escala EEL

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 19., en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I explica el 36.80%, el factor II el 14.62%. La varianza total aplicada es el 51.43%.

Tabla 19. Análisis factorial exploratorio Escala EEL

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	4,417	36,808	36,808	4,417	36,808	36,808	4,415
2	1,755	14,625	51,433	1,755	14,625	51,433	1,760

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 20. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 42 con una saturación de .76 que alude a estereotipos en el ámbito laboral (los hombres son más decididos que las mujeres). En el factor II es el ítem 49 con una saturación de .90 que se refiere a la posibilidad de llegar a cargos directivos para las mujeres.

Tabla 20. Matriz de estructura Escala EEL.

	Componente	
	1	2
B4P2.40. En el puesto de trabajo... Los hombres son más responsables que las mujeres	,708	-,182
B4P2.41. En el puesto de trabajo... Las mujeres son más mandonas que los hombres	,698	,074

	Componente	
	1	2
B4P2.42. En el puesto de trabajo... Los hombres son más decididos que las mujeres	,761	,107
B4P2.43. En el puesto de trabajo... Los hombres suelen solucionar sus problemas solos	,654	,168
B4P2.44. En el puesto de trabajo... Las mujeres suelen concentrarse menos que los hombres	,662	-,192
B4P2.45. En el puesto de trabajo... Los hombres suelen ser más ambiciosos que las mujeres	,598	,145
B4P2.46. En el puesto de trabajo... Las mujeres suelen ser más hábiles en el trabajo en equipo que los hombres	,490	,210
B4P2.47. En el puesto de trabajo... Las mujeres son más conflictivas que los hombres	,679	,002
B4P2.49. En el puesto de trabajo... Las mujeres pueden llegar a ser directivas aunque tengan muchas responsabilidades familiares	,019	,907
B4P2.50. En el puesto de trabajo... Los hombres pueden llegar a ser directivos aunque tengan muchas responsabilidades familiares	,041	,863
B4P2.51. En el puesto de trabajo... Cuando hay un problema importante en el puesto de trabajo, mejor llamar a un hombre para solucionarlo	,735	-,101
B4P2.52. En el puesto de trabajo... Cuando hay un problema importante en el puesto de trabajo, mejor llamar a una mujer para solucionarlo	,618	-,029

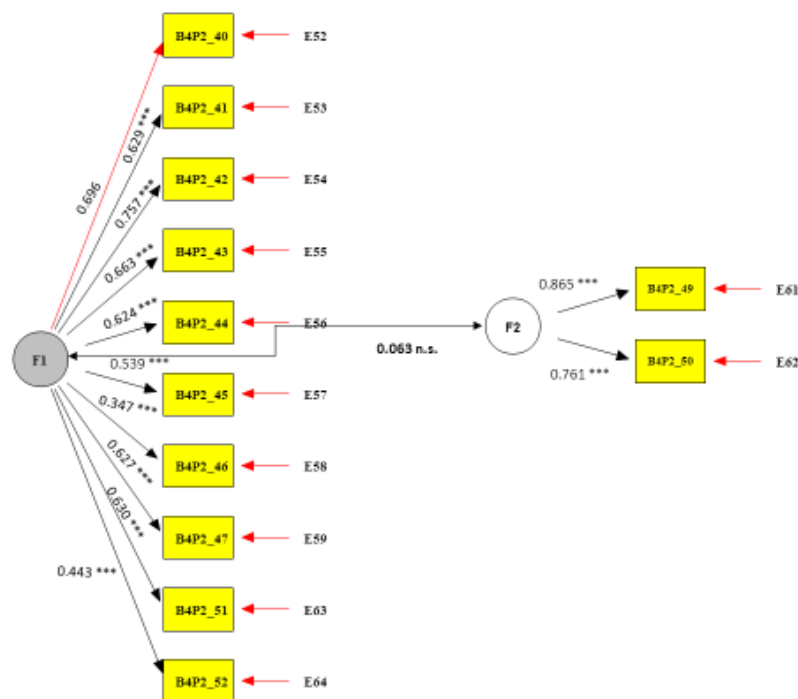
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio Escala EPF.

A continuación se presenta el análisis factorial confirmatorio de la Escala EPF. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 69.2493).

Figura 14. Representación gráfica de la estructura escala EEL



Se observa que el modelo presenta un ajuste bueno a los datos (aunque es aceptable por el Intervalo de confianza de RMSEA) [$SB^2 = 105.0423$, $gl = 42$, $p < .001$, $CFI = 0.968$, $RMSEA = 0.050$ (0.038, 0.062)].

En la tabla 21. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

Tabla 21. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EPF

	F1	F2
B4P2.40. En el puesto de trabajo... Los hombres son más responsables que las mujeres	0.696	
B4P2.41. En el puesto de trabajo... Las mujeres son más mandonas que los hombres	0.629	
B4P2.42. En el puesto de trabajo... Los hombres son más decididos que las mujeres	0.757	
B4P2.43. En el puesto de trabajo... Los hombres suelen solucionar sus problemas solos	0.663	
B4P2.44. En el puesto de trabajo... Las mujeres suelen concentrarse menos que los hombres	0.624	
B4P2.45. En el puesto de trabajo... Los hombres suelen ser más ambiciosos que las mujeres	0.539	
B4P2.46. En el puesto de trabajo... Las mujeres suelen ser más hábiles en el trabajo en equipo que los hombres	0.347	
B4P2.47. En el puesto de trabajo... Las mujeres son más conflictivas que los hombres	0.627	
B4P2.49. En el puesto de trabajo... Las mujeres pueden llegar a ser directivas aunque tengan muchas responsabilidades familiares		0.865
B4P2.50. En el puesto de trabajo... Los hombres pueden llegar a ser directivos aunque tengan muchas responsabilidades familiares		0.761
B4P2.51. En el puesto de trabajo... Cuando hay un problema importante en el puesto de trabajo, mejor llamar a un hombre para solucionarlo	0.630	
B4P2.52. En el puesto de trabajo... Cuando hay un problema importante en el puesto de trabajo, mejor llamar a una mujer para solucionarlo	0.443	

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$).

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2 0.063 n.s.

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

- **Análisis de fiabilidad.** Alfa de Cronbach

Factor I, 0.85; Factor II, 0.79; Escala completa 0.81. Los indicadores de fiabilidad son muy aceptables.

4.2.2. Instrumentos Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales

El objetivo es analizar las relaciones afectivo-sentimentales-sexuales en función del sexo en los tres países considerados en el estudio (Argentina, Italia, España). Se realizará a través de 4 escalas y de un cuestionario. El cuestionario permite matizar acerca de la percepción de la importancia de la sexualidad, tanto consigo mismo como para los otros, mientras que las escalas miden dimensiones como las experiencias personales y las ideas respecto con las relaciones de pareja y las relaciones sexuales. Estas herramientas se encuentran en el bloque 6 y 7 del Cuestionario entregado a la muestra.

4.2.2.1. Cuestionario de percepción de la importancia de la sexualidad – CPIS

Este cuestionario tiene el objetivo de medir la percepción de la importancia de la sexualidad, tanto a nivel personal como a nivel de idea general. Se encuentra en el bloque 7, P2 y P4 del Cuestionario entregado a la muestra. Consta de dos subescalas, la primera investiga las relaciones a nivel personal, con 2 ítems con cuatro opciones de respuestas que oscilan entre 1 (nada) y 4 (mucho), mientras la segunda se enfoca en las ideas generales y se compone por 5 ítems con cuatro opciones de respuestas que oscilan entre 1 (nada) y 4 (mucho).

4.2.2.2. Escala percepción de las relaciones personales de pareja – EPRPP

Esta escala tiene el objetivo de analizar las percepciones de las relaciones de pareja a partir de la experiencia personal. Se encuentra en el bloque 6, P1 del Cuestionario entregado a la muestra. Consta de 24 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems se eliminó el ítem 1, por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 23 ítems.

Estos ítems se han aglutinado en seis factores: I control, II amor romántico, III independencia, IV agrado/protección, V compromiso/estabilidad, VI comunicación agresiva, de los cuales se han desarrollado análisis exploratorios y confirmatorios.

- Análisis factorial exploratorio de la escala EPRPP

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 22., en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I (control) explica el 17.97%; el factor II (amor romántico) el 12.06%, el factor III (independencia) 7.2%, el factor IV (agrado/protección) 5.94%, el factor V 4.74%, el factor VI 4.60%. La varianza total aplicada es el 52.54%.

Tabla 22. Análisis factorial exploratorio Escala EPRPP

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	3,954	17,971	17,971	3,954	17,971	17,971	2,911
2	2,655	12,067	30,039	2,655	12,067	30,039	2,961
3	1,587	7,213	37,251	1,587	7,213	37,251	2,109
4	1,308	5,946	43,197	1,308	5,946	43,197	2,296
5	1,043	4,743	47,940	1,043	4,743	47,940	2,025
6	1,014	4,609	52,549	1,014	4,609	52,549	1,377

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 23 se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 18 con una saturación de .77 que alude al control en la pareja. En el factor II es el ítem 8 con una saturación de .70 que se refiere a la concepción del amor en la pareja. En el factor III el ítem que más satura es el 16, con una saturación de .68 que hace referencia a la importancia de la independencia personal en la vida de pareja. En el factor IV el ítem que más satura es el 6, con una saturación de .75 que se refiere al agrado en la pareja. El factor V satura más en el ítem 24, con una saturación de .75 que alude al compromiso en la pareja. En el factor VI el ítem que más satura es el 5, con una saturación de .71, que se refiere a la expresividad y la comunicación de los sentimientos.

Tabla 23. Matriz de estructura Escala EPRPP.

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
B6P1.2. Suelo ser más agresivo/a que mí pareja	,381	,272	,299	-,230	-,068	,611
B6P1.3. Quiero una pareja que tome las decisiones	,407	,217	-,072	,251	,080	,282
B6P1.4. Quiero cuidar a mi pareja	,242	,276	,244	,611	,349	-,133
B6P1.5. Me cuesta comunicar mis sentimientos y emociones a mi pareja	-,002	-,089	-,221	,182	-,186	,713
B6P1.6. Me esfuerzo en hacer lo que le gusta a mi pareja	,128	,199	-,061	,758	,062	,098
B6P1.7. Me considero una persona muy sensible en las relaciones	,271	,217	,213	,334	,329	-,394
B6P1.8. Cuando hay amor verdadero en una pareja no hay secretos	,191	,707	,200	,217	,299	-,153
B6P1.9. Suelo cuidar mucho mi aspecto físico para agrandar a mi pareja	,247	,430	,211	,499	-,048	-,020
B6P1.10. Quiero dar seguridad económica a mi pareja	,156	,520	,097	,609	,015	,046
B6P1.11. Suelo aceptar todas las sugerencias sobre mi aspecto físico por parte de mi pareja	,219	,621	,029	,380	-,115	,036
B6P1.12. Necesito a mi pareja para sentirme completo/a	,491	,560	-,141	,261	,097	,034

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
B6P1.14. La fidelidad es un valor muy importante para mí	-,027	,429	,488	,250	,555	-,076
B6P1.15. Suelo revisar el móvil/celular de mi pareja	,671	-,007	-,271	,110	-,025	,047
B6P1.16. Mi independencia es muy importante, aunque tenga pareja	-,144	-,082	,683	-,030	,049	,078
B6P1.17. Los celos son una demostración de amor	,665	,433	-,052	,137	-,060	,047
B6P1.18. Me gusta saber siempre dónde y con quién está mi pareja	,776	,334	,061	,142	,121	,044
B6P1.19. Es preferible una relación poco satisfactoria que estar solo/a	,439	,134	-,468	,118	-,302	,148
B6P1.20. Si tienes pareja, las amistades no son tan importantes	,502	-,052	-,526	,130	-,007	,145
B6P1.21. No hay que renunciar a uno/1 mismo/a por el hecho de estar enamorado/a	-,092	,061	,632	,077	,057	-,283
B6P1.22. Me gusta tener relaciones sin compromiso	,022	-,041	,089	-,005	-,726	,191
B6P1.23. Si hay amor verdadero, la relación durará para siempre	,224	,658	-,083	,165	,331	,103
B6P1.24. Me gusta tener relaciones estables	,148	,257	,220	,171	,756	-,129

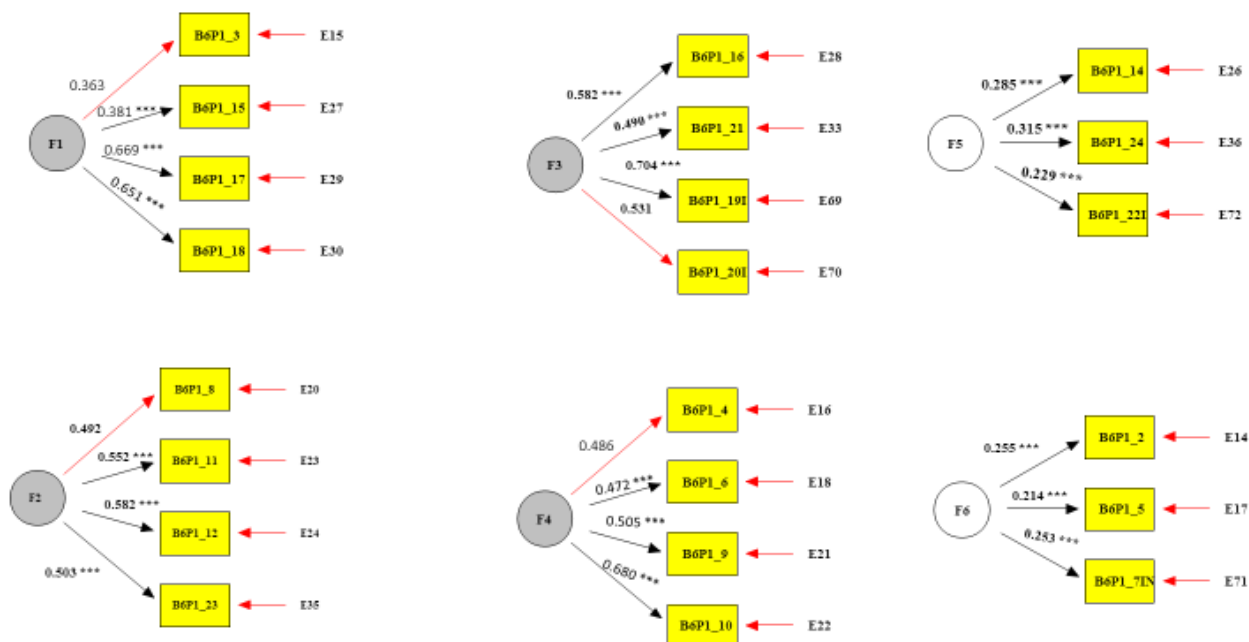
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio Escala EPRPP

A continuación se presenta el análisis confirmatorio de la Escala EPRPP. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 81.6244).

Figura 15. Representación gráfica Estructura escala EPRPP.



Por lo tanto, vemos que el modelo presenta un ajuste aceptable a los datos [$SB^2 = 304.6435$, $gl = 182$, $p < .001$, $CFI = 0.920$, $RMSEA = 0.034$ (0.027, 0.040)].

En la tabla 24. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

Tabla 24. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EPRPP.

	F1	F2	F3	F4	F5	F6
B6P1.2. Suelo ser más agresivo/a que mí pareja						,255
B6P1.3. Quiero una pareja que tome las decisiones	,363					
B6P1.4. Quiero cuidar a mi pareja				,486		
B6P1.5. Me cuesta comunicar mis sentimientos y emociones a mi pareja						,214
B6P1.6. Me esfuerzo en hacer lo que le gusta a mi pareja				,472		
B6P1.7. Me considero una persona muy sensible en las relaciones						,253
B6P1.8. Cuando hay amor verdadero en una pareja no hay secretos		,492				
B6P1.9. Suelo cuidar mucho mi aspecto físico para agrandar a mi pareja				,505		
B6P1.10. Quiero dar seguridad económica a mi pareja				,680		
B6P1.11. Suelo aceptar todas las sugerencias sobre mi aspecto físico por parte de mi pareja		,552				
B6P1.12. Necesito a mi pareja para sentirme completo/a		,582				
B6P1.14. La fidelidad es un valor muy importante para mí					,286	
B6P1.15. Suelo revisar el móvil/celular de mi pareja	,381					
B6P1.16. Mi independencia es muy importante, aunque tenga pareja			,582			
B6P1.17. Los celos son una demostración de amor	,669					
B6P1.18. Me gusta saber siempre dónde y con quién está mi pareja	,651					
B6P1.19. Es preferible una relación poco satisfactoria que estar solo/a			,704			
B6P1.20. Si tienes pareja, las amistades no son tan importantes			,531			
B6P1.21. No hay que renunciar a uno/1 mismo/a por el hecho de estar enamorado/a			,490			

	F1	F2	F3	F4	F5	F6
B6P1.22. Me gusta tener relaciones sin compromiso					,229	
B6P1.23. Si hay amor verdadero, la relación durará para siempre		,503				
B6P1.24. Me gusta tener relaciones estables					,317	

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$).

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2 0.704 ***

Correlación entre F1 y F4 0.442 ***

Correlación entre F1 y F5 0.357 *

Correlación entre F1 y F6 0.414 *

Correlación entre F2 y F4 0.785 ***

Correlación entre F2 y F5 0.789 ***

Correlación entre F4 y F5 0.448 **

Correlación entre F3 y F5 0.546 **

Correlación entre F4 y F6 -0.062 n.s.

Correlación entre F5 y F6 -0.271 n.s.

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

-Análisis de fiabilidad. Alfa de Cronbach

Factor I, 0.62; Factor II, 0.55; Factor III, 0.60; Factor IV, 0.62; Factor V, 0.56; Factor VI 0.22; Factor V, 0.56; Factor VI, 0.22. Escala completa, 0.58. Los indicadores de fiabilidad son aceptables.

4.2.2.3. Escala ideas de las relaciones de pareja – EIRP

Esta herramienta tiene el objetivo de analizar las ideas respecto a las relaciones de pareja. Se encuentra en el bloque 6, P2 del Cuestionario entregado a la muestra.

Consta de 30 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems se eliminaron los ítems 8 y 10, por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 28 ítems.

Estos ítems se han aglutinado en seis factores: I estereotipos, II masculinidad, III cuidado físico/amor romántico, IV fidelidad, V control, VI heteronormatividad, de los cuales se han desarrollado análisis exploratorios y confirmatorios.

- Análisis factorial exploratorio de la escala EIRP

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 25, en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I explica el 31.50%, el factor II el 7.26%, el factor III el 6.64%, el factor IV el 5.08%, el factor V el 4.21%, el factor VI el 4.07%. La varianza total aplicada es el 58.75%.

Tabla 25. Análisis factorial exploratorio Escala EIPR

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	8,189	31,496	31,496	8,189	31,496	31,496	6,181
2	1,888	7,263	38,760	1,888	7,263	38,760	5,512
3	1,726	6,638	45,397	1,726	6,638	45,397	5,492
4	1,320	5,076	50,473	1,320	5,076	50,473	4,532
5	1,095	4,211	54,684	1,095	4,211	54,684	3,521
6	1,060	4,075	58,759	1,060	4,075	58,759	1,956

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 26. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 6 con una saturación de .76 que alude a la expresión de las emociones. En el factor II es el ítem 3 con una saturación de .80 que se refiere a la iniciativa que tienen que tener los hombres. En el factor III el ítem que más satura es el 26 con una saturación de .81 que hace referencia a la necesidad de cuidar el aspecto físico. En el factor IV el ítem que más satura es el 17 con una saturación de .82 que alude al valor de la fidelidad. En el factor V el ítem que más satura es el 15 con una saturación de .793 que concierne a la violencia en la pareja. En el factor VI el ítem que más satura es el 30, con una saturación de .73, que se refiere a la heteronormatividad.

Tabla 26. Matriz de estructura Escala EIPR

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
B6P2.6. En una relación de pareja: Las mujeres suelen expresar continuamente sus sentimientos y emociones en las relaciones	,761	,374	,280	,289	,168	-,043
B6P2.7. En una relación de pareja: Las mujeres son más sensibles y afectivas que los hombres	,756	,411	,283	,447	,170	-,076
B6P2.23. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser muy controladoras con su pareja	,688	,396	,594	,363	,416	,159
B6P2.5. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser muy dependientes en las relaciones	,684	,424	,396	,254	,317	,239
B6P2.18. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser más celosas que los hombres	,651	,322	,452	,578	,175	,110
B6P2.1. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser muy independientes en las relaciones	,598	,364	,282	,401	,198	,096
B6P2.13. En una relación de pareja: A los hombres les cuesta mucho esfuerzo comunicar sentimientos y emociones	,565	,360	,194	,430	,466	-,114
B6P2.3. En una relación de pareja: Los hombres tienen que siempre dar el primer paso para conocer a una persona que les interesa	,411	,801	,390	,328	,189	,216
B6P2.2. En una relación de pareja: En una cita, el hombre tiene que invitar siempre	,394	,760	,463	,253	,257	,253
B6P2.12. En una relación de pareja: Los hombres necesitan de los cuidados de una mujer	,447	,752	,440	,344	,339	,097
B6P2.9. En una relación de pareja: Los hombres tienen que proteger siempre a su pareja	,459	,736	,454	,241	,144	-,124
B6P2.4. En una relación de pareja: Las mujeres saben cuidar de los hombres por naturaleza	,608	,727	,474	,440	,220	,179
B6P2.26. En una relación de pareja: Las mujeres tienen que cuidar su aspecto físico para agradar a los hombres	,343	,448	,814	,339	,201	,067

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
B6P2.28. En una relación de pareja: Los hombres tienen que cuidar su aspecto físico para agradar a las mujeres	,374	,416	,813	,350	,277	,062
B6P2.27. En una relación de pareja: Los hombres para sentirse completos necesitan tener una pareja al lado	,304	,375	,688	,191	,421	,232
B6P2.24. En una relación de pareja: Las mujeres para sentirse completas necesitan tener una pareja al lado	,582	,440	,681	,246	,346	,252
B6P2.11. En una relación de pareja: Una mujer tiene siempre que esforzarse en hacer lo que le gusta a su pareja	,448	,469	,636	,248	,226	,388
B6P2.17. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser más fieles que los hombres	,365	,302	,302	,820	,250	,126
B6P2.20. En una relación de pareja: Los hombres prefieren tener relaciones sin compromiso	,453	,329	,321	,698	,316	,036
B6P2.22. En una relación de pareja: Las mujeres prefieren tener una relación estable	,551	,442	,372	,650	,114	-,061
B6P2.16. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser infieles	,318	,211	,317	,633	,626	,108
B6P2.19. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser más celosos que las mujeres	,271	,322	,208	,546	,506	,100
B6P2.15. En una relación de pareja: Los hombres suelen solucionar los problemas de pareja de forma violenta	,241	,200	,359	,211	,793	,326
B6P2.14. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser muy controladores con su pareja	,308	,276	,300	,283	,782	,001
B6P2.30. En una relación de pareja: Todas las personas, también las no heterosexuales, pueden tener relaciones de pareja estables, si quieren	,034	-,020	,023	,037	-,016	-,794

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
B6P2.29. En una relación de pareja: Solo las personas heterosexuales pueden tener relaciones de pareja estables, si quieren	,163	,243	,392	,165	,296	,780

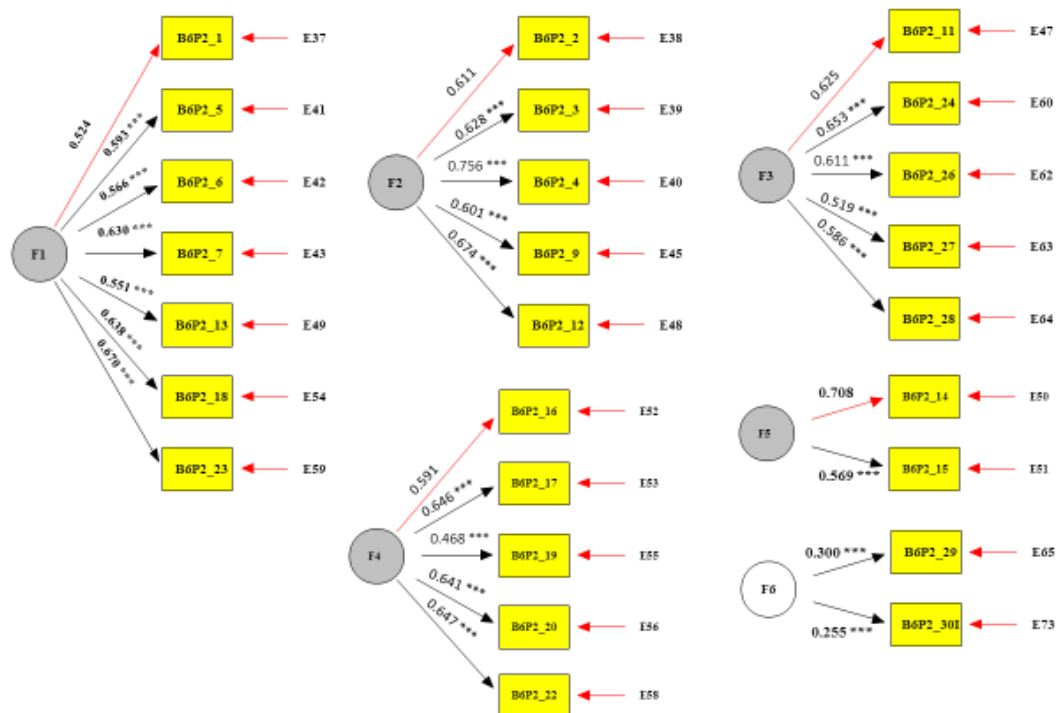
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio Escala EIPR

A continuación se presenta el análisis factorial confirmatorio de la Escala EIPR. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 218.395).

Figura 16. Representación gráfica estructura escala EIRP



Se observa que el modelo presenta un ajuste aceptable a los datos [$\chi^2 = 572.3505$, $gl = 278$, $p < .001$, CFI = 0.925, RMSEA = 0.042 (0.037, 0.047)].

En la tabla 27 se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

Tabla 27. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EIRP

	F1	F2	F3	F4	F5	F6
B6P2.1. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser muy independientes en las relaciones	0.524					
B6P2.2. En una relación de pareja: En una cita, el hombre tiene que invitar siempre		0.611				
B6P2.3. En una relación de pareja: Los hombres tienen que siempre que dar el primer paso para conocer a una persona que les interesa		0.628				
B6P2.4. En una relación de pareja: Las mujeres saben cuidar de los hombres por naturaleza		0.756				
B6P2.5. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser muy dependientes en las relaciones	0.593					
B6P2.6. En una relación de pareja: Las mujeres suelen expresar continuamente sus sentimientos y emociones en las relaciones	0.566					
B6P2.7. En una relación de pareja: Las mujeres son más sensibles y afectivas que los hombres	0.630					
B6P2.9. En una relación de pareja: Los hombres tienen que proteger siempre a su pareja		0.601				
B6P2.11. En una relación de pareja: Una mujer tiene siempre que esforzarse en hacer lo que le gusta a su pareja			0.625			
B6P2.12. En una relación de pareja: Los hombres necesitan de los cuidados de una mujer		0.674				
B6P2.13. En una relación de pareja: A los hombres les cuesta mucho esfuerzo comunicar sentimientos y emociones	0.551					
B6P2.14. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser muy controladores con su pareja					0.708	
B6P2.15. En una relación de pareja: Los hombres suelen solucionar los problemas de pareja de forma violenta					0.569	
B6P2.16. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser infieles				0.591		

	F1	F2	F3	F4	F5	F6
B6P2.17. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser más fieles que los hombres				0.646		
B6P2.18. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser más celosas que los hombres	0.638					
B6P2.19. En una relación de pareja: Los hombres suelen ser más celosos que las mujeres				0.468		
B6P2.20. En una relación de pareja: Los hombres prefieren tener relaciones sin compromiso				0.641		
B6P2.22. En una relación de pareja: Las mujeres prefieren tener una relación estable				0.647		
B6P2.23. En una relación de pareja: Las mujeres suelen ser muy controladoras con su pareja	0.670					
B6P2.24. En una relación de pareja: Las mujeres para sentirse completas necesitan tener una pareja al lado			0.653			
B6P2.26. En una relación de pareja: Las mujeres tienen que cuidar su aspecto físico para agradar a los hombres			0.611			
B6P2.27. En una relación de pareja: Los hombres para sentirse completos necesitan tener una pareja al lado			0.519			
B6P2.28. En una relación de pareja: Los hombres tienen que cuidar su aspecto físico para agradar a las mujeres			0.586			
B6P2.29. En una relación de pareja: Solo las personas heterosexuales pueden tener relaciones de pareja estables, si quieren						0.300
B6P2.30. En una relación de pareja: Todas las personas, también las no heterosexuales, pueden tener relaciones de pareja estables, si quieren						0.255

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$).

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2 0.772 ***

Correlación entre F1 y F3 0.765 ***

Correlación entre F1 y F4 0.824 ***

Correlación entre F1 y F5 0.556 ***

Correlación entre F2 y F3 0.830 ***

Correlación entre F2 y F4 0.649 ***

Correlación entre F2 y F5 0.456 ***

Correlación entre F2 y F6 0.358 **

Correlación entre F3 y F4 0.620 ***

Correlación entre F3 y F5 0.540 ***

Correlación entre F3 y F6 0.568 **

Correlación entre F4 y F5 0.479 ***

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

-Análisis de fiabilidad. Alfa de Cronbach

Factor I, .809; Factor II, .817; Factor III, .793; Factor IV, .737; Factor V, .649; Factor VI .651. Escala completa, .907. Los indicadores de fiabilidad son buenos.

4.2.2.4. Escala relaciones sexuales personales – ERSP

Esta herramienta tiene el objetivo de analizar las relaciones sexuales a partir de la experiencia personal. En el cuestionario distribuido a la muestra, esta escala se encuentra en el bloque 7, P1.

Consta de 10 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems se eliminó el ítem 1 y 5 , por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 8 ítems.

Estos ítems se han aglutinado en tres factores: I libertad sexual, II agrado, III *partner* fijo, de los cuales se han desarrollado análisis exploratorios y confirmatorios.

- Análisis factorial exploratorio de la escala ERSP

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 28., en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I explica el 28.86%, el factor II el 17.21%, el factor III 14.87%. La varianza total aplicada es el 60.96%.

Tabla 28. Análisis factorial exploratorio Escala ERSP.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	2,309	28,860	28,860	2,309	28,860	28,860	2,067
2	1,377	17,215	46,075	1,377	17,215	46,075	1,757
3	1,191	14,886	60,961	1,191	14,886	60,961	1,472

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 29. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 9, con una saturación de .80 que alude a la iniciativa personal. En el factor II es el ítem 3, con una saturación de .84 que se refiere al agrado respecto a los deseos del otro/de la otra. En el factor III el ítem que más satura es el 7, con una saturación de .87 que hace referencia a la exclusividad de la vida sexual en la pareja.

Tabla 29. Matriz de estructura Escala ERSP

	Componente		
	1	2	3
B7P1.9. Tomo la iniciativa para tener relaciones sexuales	,799	,335	-,059
B7P1.2. Me considero muy activo/a sexualmente	,743	,131	,028
B7P1.8. Me resultaría fácil encontrar un/una partner sexual si quisiera tenerlo/a	,627	,038	-,374
B7P1.10. Tomo la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección	,353	,088	,331
B7P1.3. Acepto tener relaciones sexuales con mi pareja también cuando no deseo para no perder la relación	,176	,842	-,166
B7P1.4. Pienso más en satisfacer a mi pareja que en mi propia satisfacción sexual	,232	,833	-,090
B7P1.7. Me gusta tener relaciones sexuales solo con mi pareja	-,029	-,067	,866
B7P1.6. Me gusta tener muchas relaciones sexuales con compañeras/os diferentes	,522	,460	-,657

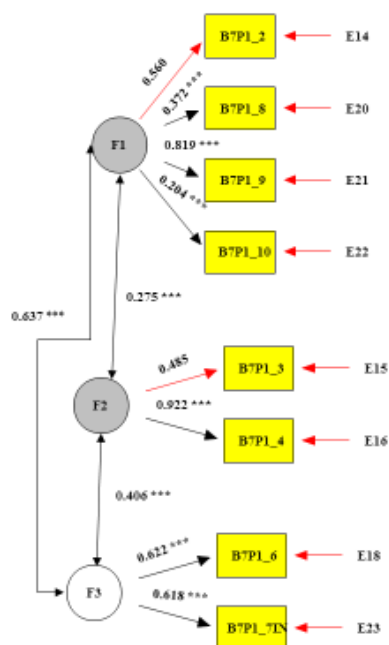
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio escala ERSP

A continuación se presenta el análisis confirmatorio de la escala ERSP. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 10.8703).

Figura 17. Representación gráfica de la estructura escala ERSP



Por lo tanto, vemos que el modelo presenta un ajuste bueno a los datos (aunque es aceptable por el Intervalo de confianza de RMSEA) [$SB^2 = 20.9199$, $gl = 13$, $p = 0.07453$, $CFI = 0.986$, $RMSEA = 0.032$ (0.000, 0.056)].

En la tabla 30. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

Tabla 30. Análisis Factorial Confirmatorio Escala ERSF

	Componente		
	1	2	3
B7P1.2. Me considero muy activo/a sexualmente	,560		
B7P1.3. Acepto tener relaciones sexuales con mi pareja también cuando no deseo para no perder la relación		,485	
B7P1.4. Pienso más en satisfacer a mi pareja que en mi propia satisfacción sexual		,922	
B7P1.6. Me gusta tener muchas relaciones sexuales con compañeras/os diferentes			,622
B7P1.7. Me gusta tener relaciones sexuales solo con mi pareja	,372		
B7P1.8. Me resultaría fácil encontrar un/una partner sexual si quisiera tenerlo/a	,819		
B7P1.9. Tomo la iniciativa para tener relaciones sexuales	,204		
B7P1.10. Tomo la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección			,618

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$).

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2 0.275 ***

Correlación entre F1 y F3 0.637 ***

Correlación entre F2 y F3 0.406 ***

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

-Análisis de fiabilidad. Alfa de Cronbach

Factor I, .66; Factor II, .63; Factor III, .65. Escala completa, .66. Los indicadores de fiabilidad son aceptables.

4.2.2.5. Escala de ideas sobre las relaciones sexuales – EIRS

Esta herramienta tiene el objetivo de analizar las ideas alrededor de las relaciones sexuales de hombres y mujeres. Se encuentra posicionada en el bloque 7, P2, del Cuestionario entregado a la muestra.

Consta de 25 ítems tipo Likert con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

Una vez llevado a cabo los análisis de ítems se eliminaron los ítems 2, 5, 8, 12, 20, por no reunir los criterios de calidad, quedando la escala en 20 ítems.

Estos ítems se han aglutinado en cinco factores: I sexualidad heteronormativa, II estereotipos sexualidad femenina, III estereotipos relaciones sexuales, IV relaciones sexuales protegidas, V atención hacia el otro, de los cuales se han desarrollado análisis exploratorios y confirmatorios.

- Análisis factorial exploratorio de la escala EIRS

El análisis factorial exploratorio se muestra en la tabla 31., en la que se consta la varianza explicada por cada factor. Se observa que el factor I explica el 32.63%, el factor II el 10.28%, el factor III el 8.13%, el factor IV el 7%, el factor V el 5.26%. La varianza total aplicada es el 63.32%.

Tabla 31. Análisis factorial exploratorio Escala EIRS.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	6,526	32,632	32,632	6,526	32,632	32,632	5,515
2	2,057	10,286	42,918	2,057	10,286	42,918	4,537
3	1,627	8,133	51,052	1,627	8,133	51,052	3,603
4	1,401	7,006	58,058	1,401	7,006	58,058	1,852
5	1,052	5,258	63,316	1,052	5,258	63,316	3,264

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a. Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tabla 32. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

En el factor I el ítem que más satura es el 22, con una saturación de .83 que alude a la sexualidad en otras identidades de género. En el factor II es el ítem 16, con una saturación de .82 que se refiere al autoerotismo como asociado a la masculinidad. En el factor III, el ítem que más satura es el 6, con una saturación de .77 que hace referencia a la promiscuidad en la vida sexual de los hombres. En el factor IV el ítem que más satura es el 15, con una saturación de .94 que se refiere a las relaciones sexuales protegidas. El factor V satura más en el ítem 4, con una saturación de .83 que alude al agrado del otro/de la otra en las relaciones sexuales.

Tabla 32. Matriz de estructura Escala EIRS.

	Componente				
	1	2	3	4	5
B7P3.1. Para las mujeres suele ser más difícil que para los hombres separar el sexo del amor	,180	,103	,630	,020	,144
B7P3.3. Las mujeres lesbianas no tienen relaciones sexuales	,449	,682	,241	-,103	,333
B7P3.4. En una relación sexual es más importante satisfacer a la pareja que una/o mismo/a	,356	,353	,290	,136	,831
B7P3.6. Los hombres en general suelen ser más promiscuos que las mujeres (cambian más de pareja)	,313	,273	,769	,091	,375
B7P3.7. Para una mujer es más fácil tener relaciones sexuales si quiere que para un hombre	,250	-,038	,397	,069	,669
B7P3.9. Los hombres tienen más necesidad de sexo que las mujeres	,443	,323	,746	,099	,453
B7P3.10. A veces hay que aceptar tener relaciones sexuales con la propia pareja aun sin deseo para no perder la relación	,462	,298	,296	,067	,738
B7P3.11. Las mujeres no se masturban	,318	,769	,279	-,027	,121
B7P3.13. Las mujeres no tienen que tomar la iniciativa sexual nunca	,383	,772	,279	,031	,237
B7P3.14. Los hombres tienen que tomar la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección	,044	-,017	,080	,939	,115
B7P3.15. Las mujeres tienen que tomar la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección	,033	-,004	,108	,941	,132
B7P3.16. La masturbación es cosa solo de hombres	,409	,821	,203	,021	,230
B7P3.17. Las mujeres no tienen que tomar la iniciativa sexual nunca	,488	,794	,300	-,010	,225
B7P3.18. Los hombres son más activos sexualmente que las mujeres	,475	,379	,764	,095	,331
B7P3.19. Las personas bisexuales son personas indecisas	,717	,401	,362	,057	,426
B7P3.21. Una mujer transexual no es una mujer verdadera	,776	,284	,301	,066	,389
B7P3.22. Una persona transgénero es una persona que no sabe todavía con quien le gusta tener sexo	,828	,474	,441	,002	,309
B7P3.23. Las personas bisexuales son personas viciosas	,826	,435	,376	-,023	,349

	Componente				
	1	2	3	4	5
B7P3.24. Una persona travesti es una persona que quiere tener relaciones sexuales con todo el mundo	,811	,473	,412	-,025	,349
B7P3.25. Solo es natural tener relaciones sexuales con personas del otro sexo respecto al propio	,750	,388	,235	,083	,345

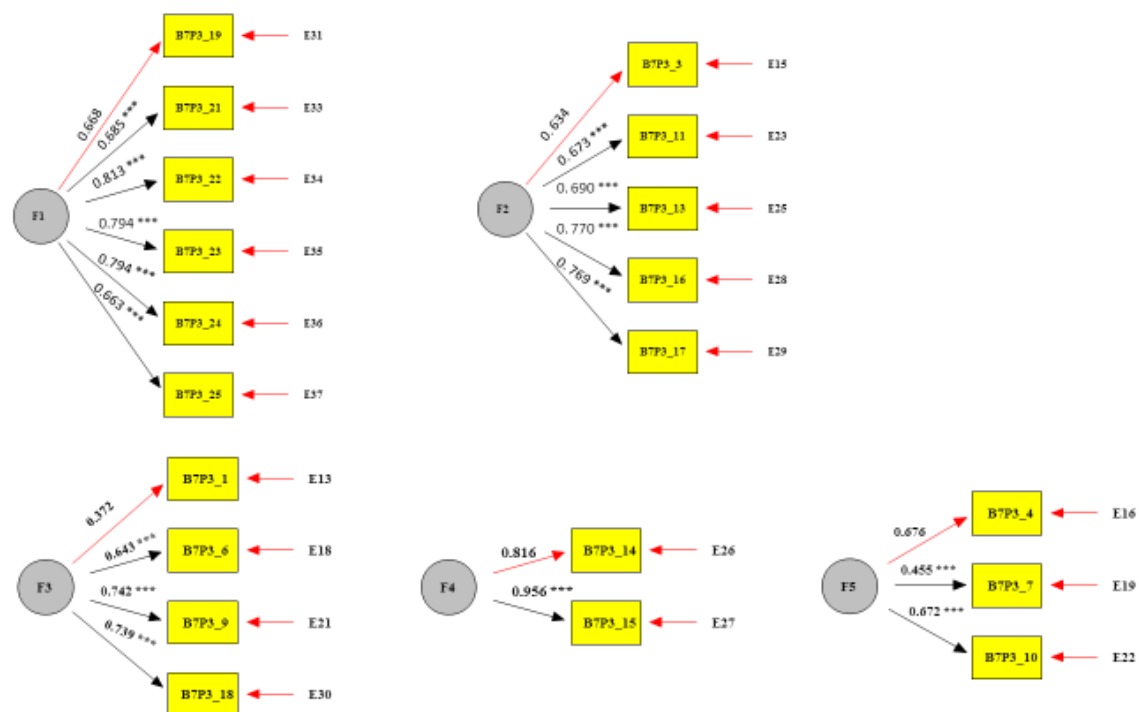
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

- Análisis factorial confirmatorio de la Escala EIRS

A continuación se presenta el análisis confirmatorio de la Escala EIRS. Se utilizó el método de Estimación de Máxima Verosimilitud Robusta para todos los análisis, debido a la normalidad multivariada de los datos (coeficiente Mardia = 158.9274).

Figura 18. Representación gráfica estructura escala EIRS



Se observa que el modelo presenta un ajuste bueno a los datos [$\chi^2 = 280.6055$, $gl = 163$, $p < .001$, CFI = 0.968, RMSEA = 0.035 (0.028, 0.041)].

En la tabla 33. se muestran los factores con sus correspondientes ítems y saturaciones.

Tabla 33. Análisis Factorial Confirmatorio Escala EIRS.

	F1	F2	F3	F4	F5
B7P3.1. Para las mujeres suele ser más difícil que para los hombres separar el sexo del amor			,372		
B7P3.3. Las mujeres lesbianas no tienen relaciones sexuales		,634			
B7P3.4. En una relación sexual es más importante satisfacer a la pareja que una/o mismo/a					,676
B7P3.6. Los hombres en general suelen ser más promiscuos que las mujeres (cambian más de pareja)			,643		
B7P3.7. Para una mujer es más fácil tener relaciones sexuales si quiere que para un hombre					,455
B7P3.9. Los hombres tienen más necesidad de sexo que las mujeres			,742		
B7P3.10. A veces hay que aceptar tener relaciones sexuales con la propia pareja aun sin deseo para no perder la relación					,672
B7P3.11. Las mujeres no se masturban		,673			
B7P3.13. Las mujeres no tienen que tomar la iniciativa sexual nunca		,690			
B7P3.14. Los hombres tienen que tomar la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección				,816	
B7P3.15. Las mujeres tienen que tomar la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección				,956	
B7P3.16. La masturbación es cosa solo de hombres		,770			
B7P3.17. Las mujeres no tienen que tomar la iniciativa sexual nunca		,769			
B7P3.18. Los hombres son más activos sexualmente que las mujeres			,739		
B7P3.19. Las personas bisexuales son personas indecisas	,668				
B7P3.21. Una mujer transexual no es una mujer verdadera	,685				
B7P3.22. Una persona transgénero es una persona que no sabe todavía con quien le gusta tener sexo	,813				
B7P3.23. Las personas bisexuales son personas viciosas	,794				

	F1	F2	F3	F4	F5
B7P3.24. Una persona travesti es una persona que quiere tener relaciones sexuales con todo el mundo	,794				
B7P3.25. Solo es natural tener relaciones sexuales con personas del otro sexo respecto al propio	,663				

Todos los coeficientes del Análisis Confirmatorio son significativos ($p < .001$).

- Correlaciones

Las correlaciones entre los factores fueron las siguientes:

Correlación entre F1 y F2	0.620 ***
Correlación entre F1 y F3	0.615 ***
Correlación entre F1 y F5	0.619 ***
Correlación entre F2 y F3	0.485 ***
Correlación entre F2 y F5	0.438 ***
Correlación entre F3 y F5	0.628 ***
Correlación entre F4 y F5	0.115 *

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$; n.s. (no significativo)

-Análisis de fiabilidad. Alfa de Cronbach

Factor I, .88; Factor II, .83; Factor III, .61; Factor IV, .88; Factor V, 0.63. Escala completa, .88. Los indicadores de fiabilidad son buenos.

4.2.3. Instrumentos Autopercepción y percepción social de los sexos

Para analizar la autopercepción de estudiantes universitarios en los tres países considerados en el estudio (Argentina, Italia, España), sus expectativas, y sus ideas relativas a los hombres y las mujeres (percepción social de los sexos), que responde al objetivo específico tres formulado en esta tesis, se han utilizado 5 cuestionarios descriptivos que se describen a continuación. Estas herramientas se encuentran en el bloque 2 del Cuestionario distribuido a la muestra.

4.2.3.1 Cuestionario de autopercepción – CAUT

Este cuestionario evalúa la autopercepción personal y la definición de sí. Se encuentra en el bloque 2, P1 del Cuestionario distribuido a la muestra. Está constituido por una escala de 27 ítems/categorías con opción de respuestas que oscilan entre 1 (muy importante) y 5 (menos importante). En los resultados se analiza exclusivamente la primera opción (individuada con el numero 1) elegida por la muestra.

4.2.3.2. Cuestionario de percepción de sí en las relaciones con los demás – CPRE

Este cuestionario evalúa la autopercepción de sí mismo a través de la mirada de los demás (amigas/amigos), con el objetivo de profundizar en cómo las relaciones de género pueden modificar la misma percepción de sí. Representa la P2 del bloque 2 del Cuestionario entregado a la muestra.

Consta de 27 ítems/categorías con opción de respuesta que oscila entre 1 (muy importante) y 5 (poco importante). En los resultados se analiza exclusivamente la primera opción (individuada con el numero 1) elegida por la muestra.

4.2.3.3. Cuestionario de definición de hombres/mujeres – CDMH

Este cuestionario evalúa la definición que la muestra tiene respecto a los hombres y las mujeres. Se encuentra recogido en el bloque 2, P3, del Cuestionario distribuido a la muestra. Consta de 27 ítems/categorías con opción de respuesta que oscila entre 1 (muy importante) y 5 (poco importante). En los resultados se analiza exclusivamente la primera opción (individuada con el numero 1) elegida por la muestra.

4.2.3.4. Cuestionario de evaluación de las expectativas de cambio sobre mujeres y hombres– CECMH

Este instrumento analiza la expectativa de cambio respecto a la definición actual de hombres y mujeres. Se encuentra en el bloque 2, P4, del Cuestionario distribuido a la muestra.

Consta de 27 ítems/categorías con opción de respuesta que oscila entre 1 (muy importante) y 5 (poco importante). En los resultados se analiza exclusivamente la primera opción (individuada con el numero 1) elegida por la muestra.

4.2.3.5. Cuestionario de evaluación de la expectativa personal respecto al futuro -CEP

Este cuestionario analiza las expectativas personales respecto al futuro. En el Cuestionario distribuido a la muestra se ubica en el bloque 2, P5.

Consta de 21 ítems/categorías con opción de respuesta que oscila entre 1 (muy importante) y 5 (poco importante). En los resultados se analiza exclusivamente la primera opción (individuada con el numero 1) elegida por la muestra

4.2.4. Instrumentos Ámbito educativo

El cuarto objetivo se propone de estudiar las relaciones de género en el ámbito educativo en los tres países considerados en este estudio (Argentina, España, Italia). Para analizarlo se evaluarán diferentes dimensiones a través de 3 cuestionarios descriptivos: la situación en el aula, la elección de la carrera y la representación universitaria. Estos se encuentran en el bloque 3 del Cuestionario distribuido a la muestra.

4.2.4.1. Cuestionario de situación en aula – CA

Esta herramienta analiza la presencia y las relaciones que se crean en el espacio del aula, refiriéndose tanto a la experiencia personal como a las creencias generales asociadas a hombres y mujeres. Está posicionada en el bloque 3, P1 – P2 y P2 ítems 1-4.

Se compone de dos subescala, una relacionada con la experiencia personal, compuesta por 3 ítems con opción única, y por 2 ítems con tres posibles opción de respuesta y otra relacionada con las ideas generales, con 4 ítems con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

4.2.4.2. Cuestionario de elección de carrera – CEC

Esta herramienta mide los motivos de elección de la carrera universitaria, refiriéndose tanto a la experiencia personal como a las creencias generales asociadas a hombres y mujeres. Se encuentra en el bloque 3, P3, ítems 1-6, P1, ítems 1-6, P2, ítems 5-10.

Se compone de dos subescalas, una relacionada con la experiencia personal, compuesta por 6 ítems con opción única, y otra relacionada con las ideas generales, con 6 ítems con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo) y 6 ítems con opción única de respuesta.

4.2.4.3. Cuestionario de evaluación de la representación universitaria – CERU

Esta herramienta mide la involucración en la representación a nivel universitario, actual y esperada, refiriéndose tanto a la experiencia personal como a las creencias generales asociadas a hombres y mujeres. Está localizada en el bloque 3, P4, ítems 1-4, P2, ítems 11/12 del Cuestionario distribuido a la muestra.

Se compone de dos subescalas, una relacionada con la experiencia personal, compuesta por 4 ítems con 4 opciones de respuestas entre 1 (nada) y 4 (mucho), y otra relacionada con las ideas generales, con 2 ítems, con 4 opciones de respuestas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 4 (muy de acuerdo).

4.2.5. Instrumentos Uso del tiempo

El objetivo específico 5 pretende analizar el uso del tiempo y las actividades desarrolladas entre los/las estudiantes universitarios de los tres países que se incluyen en este estudio. Para evaluar esta dimensión utilizaremos un cuestionario, que se describe a continuación y se encuentra en el bloque 5 del Cuestionario distribuido a la muestra.

4.2.5.1 Cuestionario de uso del tiempo – CUT

Este cuestionario evalúa el uso del tiempo y las actividades desarrolladas por hombres y mujeres. Consta de 14 ítems con dos opciones de respuesta (sí/no).

4.3. Procedimiento

Como hemos visto en el apartado de descripción de la muestra, todos los/las estudiantes que participaron en esta investigación cursaban estudios de Enseñanza Superior, en particular estudios de enseñanza universitaria de primer grado en Argentina, España e Italia. La selección de las universidades que participaron en esta investigación dependió de su inclusión en el proyecto europeo Gendercit, coordinado por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y por la profesora María del Carmen Monreal Gímeno, quien, además, es directora de la presente tesis doctoral.

Gendercit es un proyecto financiado por la Comisión Europea a través del Programa *People (Marie Curie Actions)* del VII Programa Marco de la Unión Europea (P7/2007-2013), que finalizó en marzo de 2017, tras 4 años de actividades. El principal objetivo del proyecto GENDERCIT es crear una red interdisciplinar permanente de formación e investigación para promover la transferencia de conocimiento mutua entre universidades europeas (España, Portugal, Italia, Francia) y latinoamericanas (Argentina, México) en el campo de los estudios de género. El proyecto nace con la finalidad de incrementar el reconocimiento tanto a nivel institucional como académico, a partir de una cooperación Sur-Sur, de los estudios de género en las universidades del sur de Europa y de Latinoamérica.

Los objetivos específicos de GENDERCIT son:

1. Crear una red interdisciplinar permanente de formación e investigación para promover la transferencia de conocimiento mutua entre universidades europeas y latinoamericanas en el campo de los estudios de género;
2. Enriquecer el marco teórico de los estudios de género;
3. Consolidar la dimensión institucional de diferentes programas de investigación centrados en género e igualdad;
4. Impulsar nuevas actividades de investigación de forma cooperativa.⁶

Para alcanzar estos objetivos, GENDERCIT ha realizado una serie de actividades que se desarrollaron durante los cuatro años del proyecto: programa de intercambio internacional de personal investigador, organización de talleres, congresos, cursos y especializaciones de postgrado en las diferentes universidades participantes, así como eventos claves como:

⁶ Los objetivos se encuentran recogidos en la página web del proyecto, creada por la UPO: http://www.upo.es/gendercit/?page_id=1524

conferencia inicial en la Universidad Nacional de Mendoza (Argentina), Seminario de investigación celebrado en la Universidad Nacional de Salta (Argentina), la escuela de verano organizada en la *Università degli studi di Firenze* (Italia), la Conferencia final organizada en México por el Colegio de la Frontera Norte, el desarrollo de varias publicaciones científicas en el campo de estudios de género, compiladas en el libro final en publicación por el COLEF.

Actualmente, la red Gendercit, sigue trabajando a través de la página <http://gendermundus.com>, mientras que en la página <http://www.upo.es/gendercit/> desarrollada por la Universidad Pablo de Olavide, Universidad coordinadora, se pueden encontrar mayores detalles..

Las universidades involucradas en esta investigación fueron la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), la *Università degli studi di Firenze* (Italia) y la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, todas Universidades participantes en el proyecto.

Mi participación como *junior researcher* del proyecto Gendercit fue el elemento fundamental en el planteamiento y desarrollo de esta tesis doctoral, así como en la conciencia de mi posicionamiento epistemológico (explicitado en el capítulo 1) y del avance en mis competencias como investigadora. Gracias al mismo, tuve la oportunidad de desarrollar diferentes estancias presenciales en cada uno de los países que integran este estudio, además de poder mantener un diálogo constante con los/las investigadores/as latinoamericanos/as y europeos/as en las diferentes fases de realización de esta investigación. Además, la participación y la presentación de los avances en la tesis doctoral en los eventos colectivos, permitieron abrir espacio de debate alrededor de sus fundamentos tanto conceptuales como metodológicos, habilitando una mirada crítica continua sobre el desarrollo de la misma.

En Argentina, desarrollé una estancia de investigación entre julio de 2014 y marzo de 2015, en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza y en la Universidad Nacional de Salta. En la primera, gracias al apoyo constante de la coordinadora, la Dra. Rosana Paula Rodríguez, experta en metodología de la investigación, pude completar la revisión de los instrumentos en un grupo de discusión con estudiantes para verificar su validez y llevar a cabo la distribución de los cuestionarios a 200 estudiantes. En la Universidad Nacional de Salta, gracias a la colaboración atenta y al soporte del CISEN (Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte Argentino) y de su directora, la Mgt. Ana De Anquin, fue posible ahondar en el contexto argentino, sobre todo relativo a los movimientos de mujeres y feministas, además de profundizar en el desarrollo institucional de las principales políticas nacionales y locales. En la Universidad Nacional de Salta también se llevó a cabo una distribución presencial de los cuestionarios a 200 estudiantes que, en un segundo momento, tuvo que ser excluida de la

muestra presentada en la presente tesis por falta de recursos, aunque se espera que la publicación de los resultados de esta tesis doctoral pueda dar un nuevo impulso a la investigación, permitiendo una futura ampliación de la muestra.

En Italia, llevé a cabo una estancia de seis meses en la *Università degli studi di Firenze*, otra universidad integrante del proyecto Gendercit, en el marco de la cotutela de tesis, desde julio de 2015 hasta enero de 2016, gracias a la coordinación de la Dra. Giovanna Campani y del grupo de investigadoras de la *Facoltà di Scienze della Formazione e Psicologia* (en particular la Dra. Tiziana Chiappelli y Rita Mancaniello). Durante la misma estancia, además de tomar parte a las clases del programa de Doctorado en *Scienze della Formazione e Psicologia*, se llevó a cabo la distribución presencial de los cuestionarios, y el análisis del contexto italiano, el movimiento feminista y las actuales políticas de género, tanto a nivel nacional como a nivel universitario.

En España, en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, desde febrero hasta septiembre de 2016, pude realizar la distribución de los cuestionarios de forma presencial. Además, en los últimos cuatro años, pude llevar a cabo las diferentes actividades previstas en el desarrollo de la Escuela de Doctorado en Ciencias Sociales y profundizar en el de los movimientos de mujeres y feministas y su institucionalización en los actuales Planes de Igualdad tanto a nivel universitario como nacional.

Para llevar a cabo la administración de los instrumentos, en todos los casos se solicitaron los permisos de las autoridades académicas de las tres universidades y se les explicó la finalidad de la investigación y el proyecto Gendercit del que emana. En todos los casos se obtuvo una respuesta afirmativa y colaborativa. Luego se contactó con los/las decanas de las diferentes facultades donde se pretendía encontrar profesorado que quisiera colaborar en la investigación, pidiendo autorización para poder llevar a cabo la misma. El contacto se realizó a través de unas cartas de presentación firmadas por las Coordinadoras locales del proyecto Gendercit, donde se detallaban los objetivos de investigación y el procedimiento de recogida de datos. Una vez obtenida la autorización, se pasó a contactar directamente al profesorado de las diferentes facultades, gracias a las sugerencias de los equipos de investigación locales del proyecto Gendercit, a través de un correo personalizado donde se presentaba la investigación y se pedía su colaboración para dedicar una hora del espacio de la clase a la distribución presencial de los cuestionarios al alumnado. El calendario de las distribuciones fue acordado directamente con el profesorado según su disponibilidad. Una de las principales dificultades encontradas en obtener el apoyo por parte del profesorado, fueron las obligaciones relativas a los programas de las asignaturas, cuyos contenidos tenían

que ser impartidos en un cierto y predeterminado número de horas. No obstante la escasa flexibilidad del actual sistema de formación universitaria, fue posible llevar a cabo las distribuciones gracias al compromiso de muchos profesores/profesoras con la misma finalidad de la investigación.

La aplicación de la batería de instrumentos se realizó en una hora normal de clase. Antes de la administración de los cuestionarios, se llevó a cabo una presentación personal de la investigadora y del proyecto Gendercit, además de los objetivos de la misma investigación. Se informó al alumnado del carácter anónimo y voluntario de su participación en la investigación y del tratamiento confidencial de los datos así obtenidos. A continuación, se explicó brevemente la estructura del cuestionario y se dieron algunas indicaciones básicas sobre cómo cumplimentarlo. Por último, se entregó a los/las estudiantes participantes un cuadernillo con todos los instrumentos grapados y se les dio permiso para empezar a rellenar los cuestionarios.

El cuestionario fue autocumplimentado por los/las estudiantes en un tiempo medio de 45 minutos, aunque la aplicación de los instrumentos fue coordinada y supervisada en todo momento por la investigadora que pudo de esta forma solucionar dudas y preguntas de las/los estudiantes. La participación fue voluntaria y se garantizó el anonimato, cumpliendo con los principios establecidos en la normativa vigente y actualizada de la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 1964). Durante la administración de los cuestionarios, al menos un investigador/una investigadora del equipo de Gendercit estuvo siempre presente.

Una vez cumplimentados los cuestionarios, los/las estudiantes entregaron el cuadernillo a la investigadora, quien, además, comunicó su correo de contacto y la página web del proyecto Gendercit para quienes quisieran seguir los avances de la investigación, dado el interés expresado por el alumnado.

5. Resultados

A continuación se detallan los resultados obtenidos tras el análisis estadístico de los diferentes instrumentos, descritos en el apartado 4.2. de esta tesis.

Para su presentación, se seguirán los objetivos específicos ya presentados, analizando en primer lugar la conciliación del ámbito laboral/familiar/personal, en segundo lugar las relaciones afectivos/sentimentales/sexuales, y por último los datos descriptivos relativos a la autopercepción y percepción social de los sexos, al ámbito educativo y al uso del tiempo de los/las jóvenes universitarios/as. Por cada objetivo se presentarán los resultados siguiendo el orden de los instrumentos utilizados.

Los datos incluidos en este apartado son exclusivamente aquellos que tras su análisis han resultado significativos para los objetivos planteados en nuestro estudio. Los resultados completos, obtenidos a partir del SPSS se encuentran en el Anexo para CD, incluidos los ANOVA.

5.1 Resultados: Conciliación entre vida familiar, laboral y personal

Como hemos visto anteriormente, analizar la conciliación entre vida familiar, laboral es el primer objetivo específico planteado por este estudio. Para lograr este objetivo se utilizarán cuatro escalas, presentadas anteriormente en la descripción de instrumentos:

- Escala de cuidado y realización profesional - ECR
- Escala de conciliación - ECO
- Escala percepción ámbito laboral - EPF
- Escala estereotipos en ámbito laboral - EEL

5.1.1. Cuidado y realización profesional

Esta escala consta de tres factores, ya descrito en el apartado instrumentos: I cuidado, II educación igualitaria, III realización profesional.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: cuidado*, se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=10.153$; $p<.001$) y no por sexo. ($F_{(1,592)}=2.746$; p : n.s.).

En el *factor II: educación igualitaria*, se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}= 8.563$; $p<.001$) y también por sexo ($F_{(1,592)}=7.267$; $p<.01$).

En el *factor III: realización profesional*, se destacan diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=5.642$; $p<.01$) y por sexo ($F_{(1,592)}=5.254$; $p<.05$), como se puede observar en la tabla 34.

Tabla 34. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la ECR.

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	$F(2,592)$	η^2
Cuidado	2.77 (0.473) ^b	2.77 (0.443) ^b	2.95 (0.396) ^a	10.153 ***	0.033
Educación Igualitaria	2.72 (0.702) ^b	2.88 (0.655) ^a	2.98 (0.534) ^a	8.563 ***	0.028
Realización profesional	2.96 (0.442) ^a	2.96 (0.438) ^a	2.83 (0.406) ^b	5.642 **	0.019

	Sexo			
	Mujer	Hombre	$F(1,592)$	η^2
Cuidado	2.80 (0.468)	2.86 (0.414)	2.746 <i>n.s.</i>	0.005
Educación Igualitaria	2.93 (0.617)	2.78 (0.666)	7.267 **	0.012
Realización profesional	2.88 (0.432)	2.96 (0.430)	5.254 *	0.009

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ *n.s.* = no significativo

- Interacción paísxsexo

También se obtuvieron diferencias significativas en la *interacción paísxsexo* en el factor *I: cuidado* ($F_{(2,592)}=8.44$; $p<.001$), mientras que no se obtuvieron en las variables *educación igualitaria* ($F_{(2,592)}=.716$; $p: n.s.$) y *realización profesional* ($F_{(2,592)}=.431$; $p: n.s.$).

Para determinar las distancias mínimas entre las medias en las combinaciones de cuidado, país y sexo, que son significativas, se aplicó la prueba de Bonferroni, limitando la tasa de error de tipo I al 1% con la finalidad de limitar el alfa a 0.01 y evitar que el error de tipo I se incremente como consecuencia de la dependencia que puede existir entre las distintas medidas de un mismo sujeto.

En la figura 19. y en la tabla 35. se constata la *interacción paísxsexo* en la variable cuidado.

Figura 19. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: cuidado. Prueba de Bonferroni.

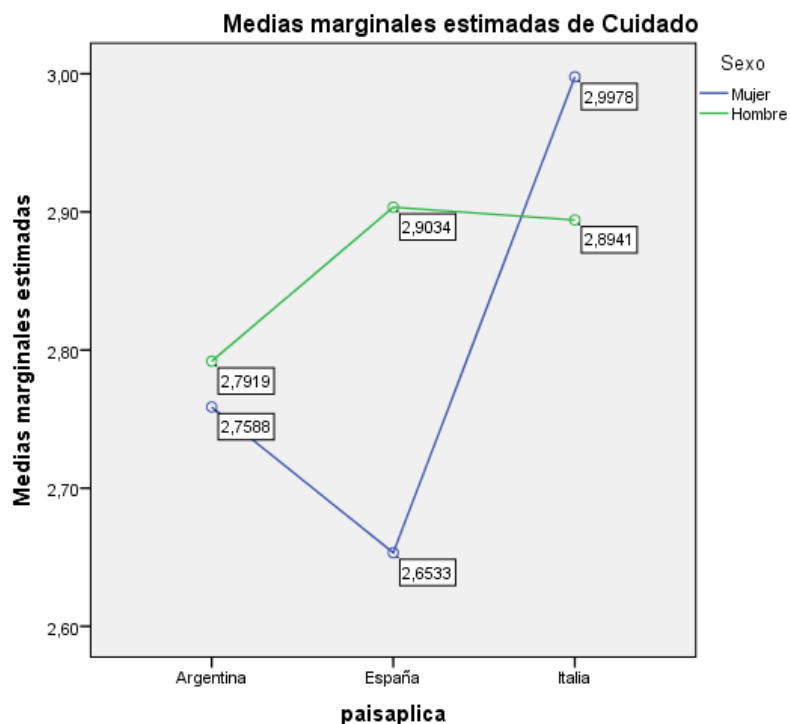


Tabla 35. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: cuidado. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,033	,590
	Hombre	Mujer	,033	,590
España	Mujer	Hombre	-,250*	,000***
	Hombre	Mujer	,250*	,000***
Italia	Mujer	Hombre	,104	,091
	Hombre	Mujer	-,104	,091

Nota ***= $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s: no significativo.

Los resultados indican que el factor cuidado es mayor en mujeres italianas que en hombres y mujeres españolas y argentinas. Se destaca cómo los hombres españoles, en el mismo nivel con los italianos, difieren significativamente de las mujeres españolas, mientras que en la muestra argentina hay una similitud significativa entre hombres y mujeres.

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en los tres factores y por sexo en los factores II *educación igualitaria* y III *realización profesional*.

En el factor I: *cuidado*, la muestra (hombres y mujeres) italiana tiene mayor puntuación que las muestras española y argentina.

En el factor II: *educación igualitaria*, la muestra italiana tiene puntuaciones más alta que la argentina.

En el factor III: *realización profesional*, la puntuación es mayor en España y Argentina que en Italia.

- Hay un efecto directo por sexo en los factores II *educación igualitaria* y III *realización profesional*.

En el factor II: *educación igualitaria*, las mujeres puntúan más que los hombres y en el factor III: *realización profesional*, los hombres puntúan más que las mujeres.

- Además, se ha obtenido un efecto de interacción de paísxsexo en el factor I: *cuidado* mayor en las mujeres italianas que en hombres y mujeres españolas y argentinas.

Para concluir:

-Las mujeres italianas puntúan más alto en *cuidado* que las españolas y las argentinas, y con puntuaciones bastante parecidas a las de los hombres italianos. Este resultado parece evidenciar una mayor resistencia de un modelo asociado con el *cuidado* en Italia respecto a los demás países, de acuerdo con los datos relativos a la *realización profesional*, que reflejan cómo el modelo está más enfocado a la realización familiar respecto a la carrera profesional.

-Los hombres españoles puntúan más alto que las mujeres españolas, y tienen puntuaciones similares a los hombres italianos. La puntuación más alta en *cuidado* de los hombres españoles puede parecer sorprendente, aunque se puede asociar con un discurso políticamente correcto y con el desarrollo de políticas integrales para la igualdad de género a nivel estatal en España.

- Las mujeres y los hombres argentinos son muy parecidos en la percepción del *cuidado*. Respecto al contexto argentino, parece muy relevante destacar

cómo en general, tanto hombres como mujeres, puntúan más bajo en la variable *cuidado*, evidenciando cómo el alumnado universitario en general ve en su formación una posibilidad de desarrollo profesional, como aparece de forma clara en los datos relacionados con el ámbito educativo, presentados a continuación

- A nivel europeo, este dato puede reflejar la diferente contribución del feminismo de la igualdad en España y de la diferencia en Italia, que han afirmado modelos diferenciales para hombres y mujeres, uno más asociado al desarrollo personal y profesional, el otro más enfocado a la recuperación del valor de la maternidad asociado a la feminidad.

5.1.2. Conciliación

Esta dimensión consta de dos factores, como se describe en el apartado Instrumentos: I corresponsabilidad, II bienestar familiar.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: corresponsabilidad*, se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=12.932$; $p<.001$) y no por sexo. ($F_{(1,592)}=1.109$; p : n.s.).

En el *factor II: bienestar familiar*, se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}= 7.988$; $p<.001$) y también por sexo ($F_{(1,592)}=7.320$; $p<.01$), como se puede observar en la tabla 36.

Tabla 36. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la ECO.

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	$F(2,592)$	η^2
Corresponsabilidad	2.82 (0.639) ^b	2.76 (0.544) ^b	3.03 (0.486) ^a	12.932 ***	0.042
Bienestar Familiar	2.81 (0.635) ^a	2.66 (0.662) ^b	2.90 (0.468) ^a	7.988 ***	0.026

	Sexo			
	Mujer	Hombre	F(1,592)	η^2
Corresponsabilidad	2.85 (0.636)	2.90 (0.484)	1.109 <i>n.s.</i>	0.002
Bienestar Familiar	2.73 (0.639)	2.86 (0.545)	7.320 **	0.012

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ *n.s.* = no significativo

Figura 20. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: corresponsabilidad por país de aplicación.

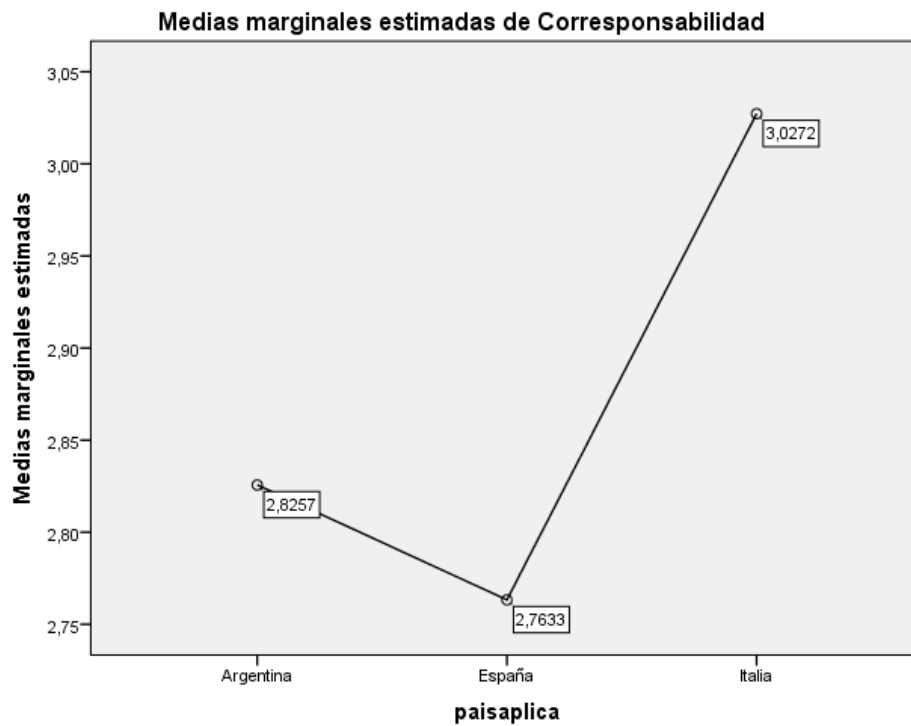
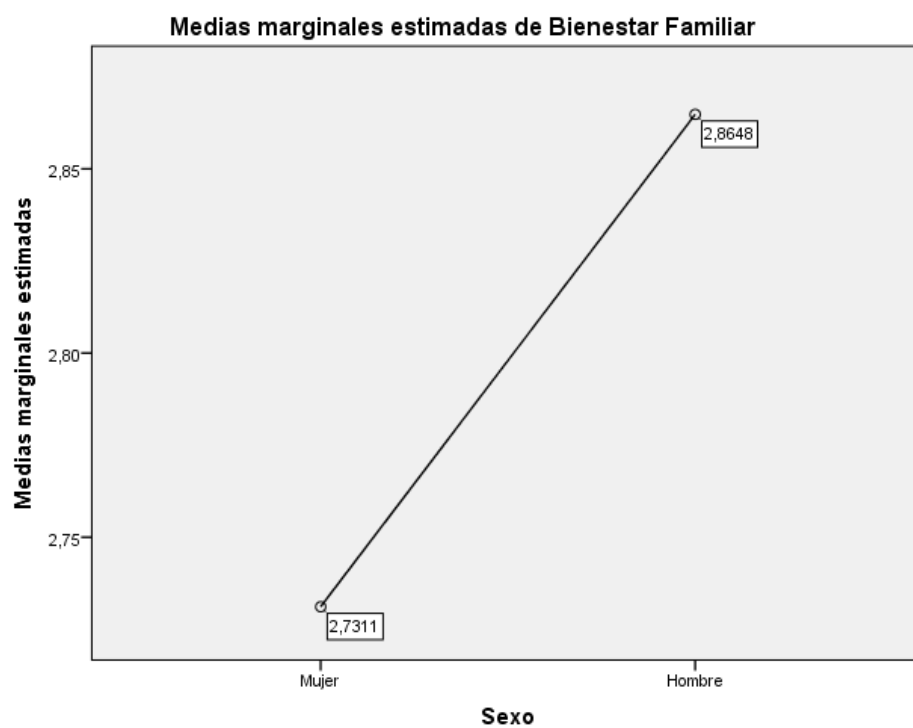
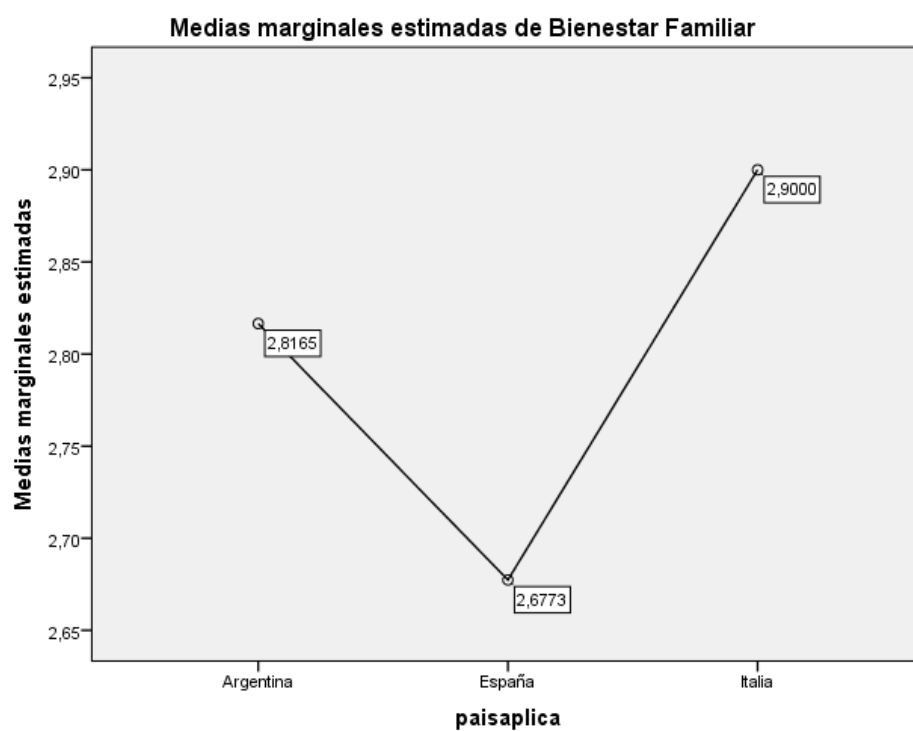


Figura 21. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: bienestar familiar por país de aplicación y por sexo.



- Interacción *paísxsexo*

No se obtuvieron diferencias significativas en la *interacción país x sexo* tanto en el *factor I: corresponsabilidad* ($F_{(2,592)} = 1.768$; p: n.s.) como en el *factor II: bienestar familiar* ($F_{(2,592)} = 2.663$; p: n.s.).

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en los dos factores, y por sexo en el factor II *bienestar familiar*.

En el *factor I: corresponsabilidad*, la muestra (hombres y mujeres) italiana tiene mayor puntuación que la muestra española y argentina.

En el *factor II: bienestar familiar*, la muestra italiana y argentina tienen mayor puntuación respecto a la española.

- Hay un efecto directo por sexo únicamente en el factor II *bienestar familiar*.

En el *factor II: bienestar familiar*, puntúan mayor los hombres respecto a las mujeres, especialmente en la muestra española.

Para concluir:

- La muestra italiana puntúa más, tanto en el factor *corresponsabilidad* como en el *bienestar familiar*. Este hace referencia al comportamiento que hombres y mujeres deberían tener en caso de necesidad respecto a las demandas de los hijos/as, mientras que el factor *corresponsabilidad* indica la forma de apoyar a la familia a través del trabajo doméstico o extradoméstico. La puntuación más alta de la muestra italiana parece una vez más subrayar el valor de la familia y de la descendencia tanto para hombres como para mujeres, que no se destaca de forma tan fuerte en la Argentina y en España.

- Respecto a la Argentina, se destaca un mayor sentido de responsabilidad respecto a los hijos/as que respecto a la familia, elemento muy anclado en las recientes luchas sociales del país.

5.1.3. Percepción ámbito familiar

Esta dimensión pretende analizar las ideas entorno a los roles diferenciales de género en ámbito familiar y consta de cuatro factores, ya descrito en el apartado Instrumentos: I estereotipos de cuidado, II educación de los hijos/as, III heteronormatividad, IV relaciones padres-hijos.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: estereotipos de cuidado* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=18.547$; $p<.001$) y por sexo ($F_{(1,592)}= 50.823$; $p<.001$).

En el *factor II: educación de los hijos/as* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}= 3.902$; $p<.05$) y no por sexo ($F_{(1,592)}=1.746$; $p:n.s.$)

En el *factor III: heterosexualidad normativa* no se destacan diferencias significativas tanto por país ($F_{(2,592)}=2.17$; $p: n.s.$) como por sexo ($F_{(1,592)}=0.625$; $p: n.s.$).

En el *factor IV: relación padres-hijos* se evidencian diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=3.417$; $p<.05$) y por sexo ($F_{(1,592)}=10.586$; $p<.01$), como se puede observar en la tabla 37.

Tabla 37. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EPF.

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	$F_{(2,592)}$	η^2
Estereotipos de cuidado	2.27 (0.562) ^a	1.96 (0.583) ^b	2.21 (0.445) ^a	18.547 ***	0.058
Educación de los hijos	2.78 (0.648) ^b	2.96 (0.674) ^a	2.84 (0.642)	3.902 *	0.013
Heterosexual normativa	2.48 (0.373)	1.51 (0.330)	2.44 (0.382)	2.17 n.s.	0.007
Relación padres-hijos	3.18 (0.807) ^b	3.37 (0.735) ^a	3.28 (0.656)	3.417 *	0.011

	Sexo			
	Mujer	Hombre	$F_{(1,592)}$	η^2
Estereotipos de cuidado	2.01 (0.548)	2.32 (0.503)	50.823 ***	0.079

Educación de los hijos	2.83 (0.709)	2.90 (0.591)	1.746 <i>n.s.</i>	0.003
Heterosexual normativa	2.47 (0.368)	2.49 (0.358)	0.625 <i>n.s.</i>	0.001
Relación padres-hijos	3.37 (0.771)	3.17 (0.685)	10.586 **	0.017

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ *n.s.* = no significativo

- Interacción paísxsexo

También se obtuvieron diferencias significativas en la *interacción paísxsexo* en el *factor I: estereotipos de cuidado* ($F_{(2,592)} = 6,290$; $p < .01$), mientras no se obtuvieron en las variables *II educación de los hijos/as* ($F_{(2,592)} = .412$; p : *n.s.*), *III: heterosexualidad normativa* ($F_{(2,592)} = 1.394$; p : *n.s.*), *IV: relación padres – hijos* ($F_{(2,592)} = 3.021$; p : *n.s.*).

Para determinar las distancias mínimas entre las medias en las combinaciones de responsabilidad familiar, país y sexo, que son significativas, se aplicó la prueba de Bonferroni, limitando la tasa de error de tipo I al 1% con la finalidad de limitar el alfa a 0.01 y evitar que el error de tipo I se incremente como consecuencia de la dependencia que puede existir entre las distintas medidas de un mismo sujeto.

En la figura 22. y en la tabla 38. se constata la interacción *paísxsexo* en la variable estereotipos de cuidado.

Figura 22. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: estereotipos de cuidado. Prueba de Bonferroni.

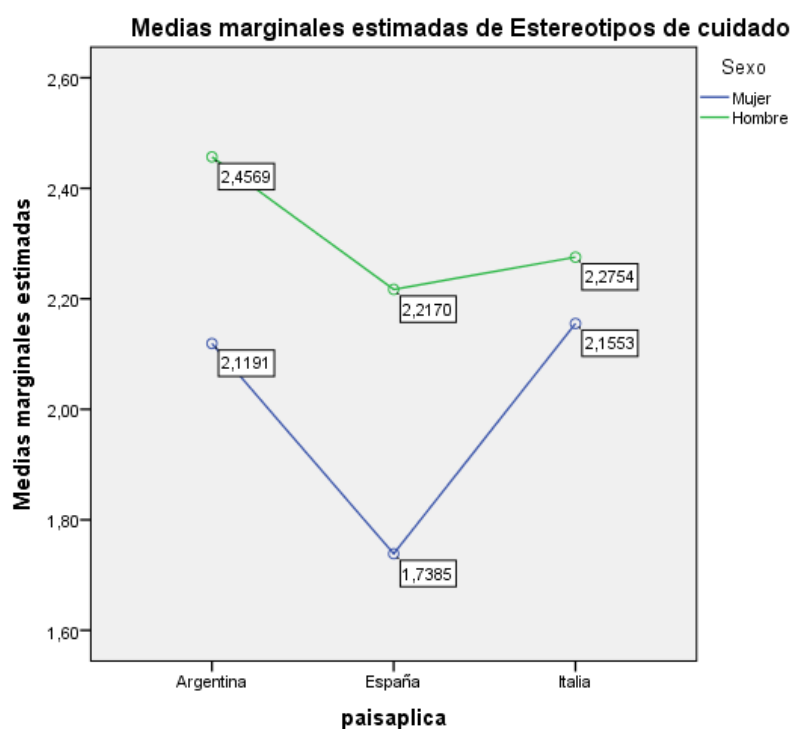


Tabla 38. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: estereotipos de cuidado. Prueba de Bonferroni.

País aplica.	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,338*	,000***
	Hombre	Mujer	,338*	,000***
España	Mujer	Hombre	-,478*	,000***
	Hombre	Mujer	,478*	,000***
Italia	Mujer	Hombre	-,120	,095
	Hombre	Mujer	,120	,095

Nota ***= $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

Los resultados indican que el factor estereotipos de cuidado es mayor en los hombres respecto que las mujeres. En particular los hombres argentinos son los que más puntúan, seguidos por italianos y españoles. Las mujeres españolas son las que puntúan menos en responsabilidad familiar, seguidas por las argentinas, con diferencias significativas respecto a los hombres de los mismos países. En la muestra italiana no hay diferencias significativas por sexo.

Se destaca una mayor resistencia de los roles de género en las ideas de los hombres que en la de las mujeres, sobre todo en los hombres argentinos. Seguimos constatando cómo la resistencia del modelo asociado con la familia y el cuidado persiste de igual forma en toda la muestra italiana.

Estos datos se pueden relacionar con los relativos a la escala ECR, factor I: *cuidado*: se evidencia que, mientras el factor *cuidado* hacía referencia a los roles tradicionales de género desde el punto de vista de la experiencia personal, el factor *responsabilidad familiar* incluye ítems que apuntan a las ideas generales respecto a los comportamientos más propios para hombres y mujeres. Se destaca cómo, mientras en las prácticas los hombres puntúan muy alto en el factor *cuidado*, evidenciando su rol activo en la responsabilidad de cuidado familiar, por el otro lado sus ideas, como se destaca en el factor *responsabilidad familiar*, siguen más ancladas al modelo tradicional de roles diferenciales en el ámbito laboral.

Estas diferencias se podrían también explicar bajo el discurso de lo políticamente correcto, muy difundido sobre todo en España, donde el discurso de la igualdad se ha difundido a través del espacio público, que puede llevar a influenciar a los mismos encuestados/las mismas encuestadas.

Las mujeres españolas parecen haberse desaprendido de un modelo tradicional de división sexual de roles en el ámbito familiar. Al revés, en Italia, parece evidente cómo se sigue reproduciendo un modelo diferencial que sostiene la centralidad de la familia. En la Argentina, las luchas feministas están cambiando el discurso normativo, sobre todo en las mujeres, aunque las prácticas siguen estando muy conectadas con la prioridad de la vida familiar y de la descendencia.

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en los tres factores (I: *estereotipos de cuidado*, II: *educación de los hijos/as*, IV: *relación padres-hijos/as*)

En el factor I: *estereotipos de cuidado*, la muestra argentina e italiana tienen una mayor puntuación respecto a la española.

En el factor II: *educación de los hijos/as* y IV: *relación padres-hijos*, la muestra española tiene puntuaciones más alta que la argentina y la italiana.

En el factor IV: *relaciones padres-hijos*, la muestra española tiene una mayor puntuación respecto a la argentina, mientras no se destacan diferencias significativas con la muestra española.

- Hay un efecto directo por sexo en los factores I *estereotipos de cuidado* y IV *relación padres-hijos/as*.

En el factor I: *estereotipos de cuidado* los hombres puntúan más que las mujeres, mientras que en el factor IV: *relación padres-hijos* las mujeres puntúan más que los hombres.

- Además se ha obtenido un efecto de interacción de paísxsexo en el factor I: *estereotipos de cuidado*, donde resultan puntuar más los hombres argentinos seguidos por los italianos y los españoles. En general se registra una fuerte diferencia entre las puntuaciones de hombres y mujeres, menos en el caso de la muestra italiana, donde no se registran diferencias significativas.

Para concluir:

- En general en la Argentina parecen más resistentes los modelos de género en ámbito familiar, sobre todo en los hombres.
- En Italia no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a los roles de género en ámbito familiar.

- España parece haber recogido, por lo menos a nivel formal, el discurso de la igualdad, aunque con diferencias significativas entre hombres y mujeres, siendo más igualitaria en los factores educación de los hijos/as – relaciones padres-hijos. Estos factores demuestran cómo la relación y la educación de los hijos/as parece ser independiente del sexo y de la actividad laboral desarrollada por el progenitor.
- No se destacan valores significativos en el factor III *heterosexualidad normativa*, respecto al ámbito familiar.
- Los hombres tienen mayores resistencias en los estereotipos alrededor de *cuidado*, mientras que las mujeres piensan que el desarrollo laboral no afecta a las relaciones en el ámbito familiar.

5.1.4. Estereotipos en el ámbito laboral

Esta dimensión pretende analizar las ideas de la muestra respecto a los estereotipos de género en ámbito laboral y a la percepción de la dirección femenina/masculina y consta de dos factores, ya descrito en el capítulo Instrumentos: I estereotipos, II dirección.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: estereotipos* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=9.381$; $p<.001$) y por sexo ($F_{(1,592)}=68.630$; $p<.001$).

En el *factor II: dirección* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=3.422$; $p<0.05$) y no por sexo.

Tabla 39. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EEL

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	F(2,592)	η^2
Estereotipos	2.22 (0.589) ^a	1.98 (0.632) ^b	2.15 (0.466) ^a	9.381 ***	0.03
Dirección	3.07 (0.732) ^b	3.25 (0.744) ^a	3.16 (0.581)	3.422 *	0.011

	Sexo			
	Mujer	Hombre	F(1,592)	η^2
Estereotipos	1.95 (0.536)	2.32 (0.555)	68.630 ***	0.103
Dirección	3.19 (0.730)	3.13 (0.644)	1.163 n.s.	0.002

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ n.s. = no significativo.

En las siguientes figuras 23 y 24. se presentan las principales diferencias significativas en la variable I: *estereotipos* y en la variable II: *dirección*.

Por sexo, la variable I: *estereotipos* puntúa más en los hombres que en las mujeres, mientras que la diferencia en la variable II: *dirección* no es significativa.

Podemos observar cómo, por país de aplicación, la variable I y la variable II presentan puntuaciones invertidas.

Figura 23. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: estereotipos por país de aplicación y por sexo.

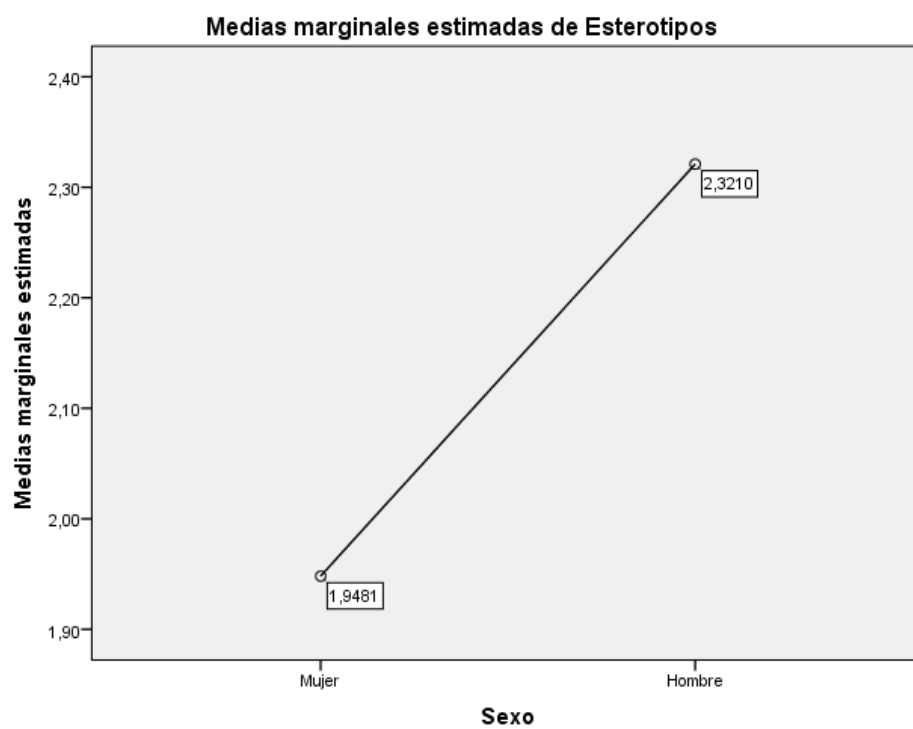
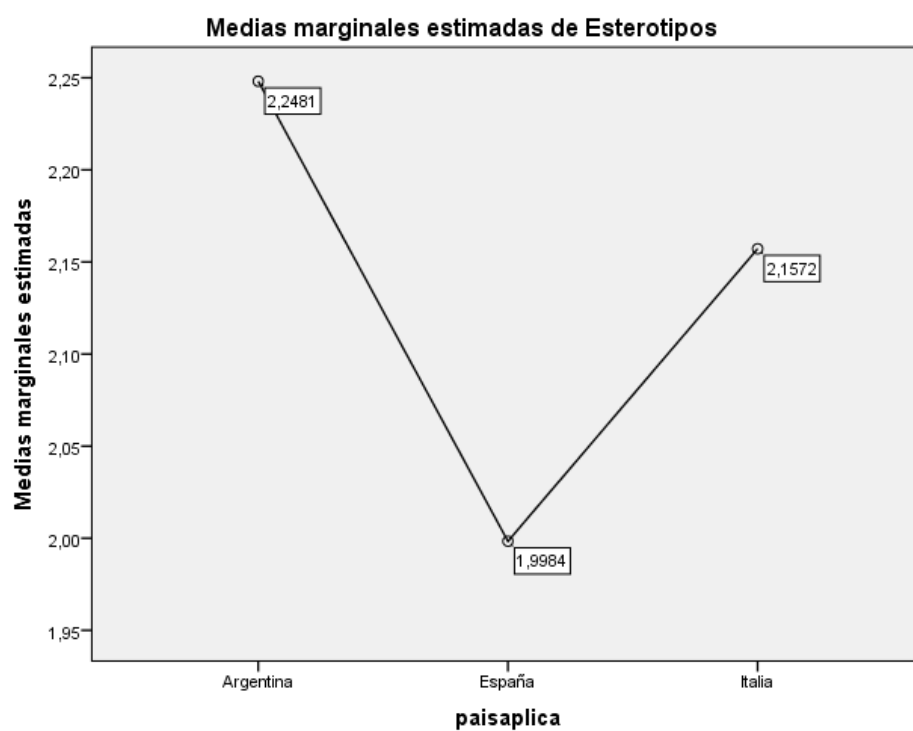
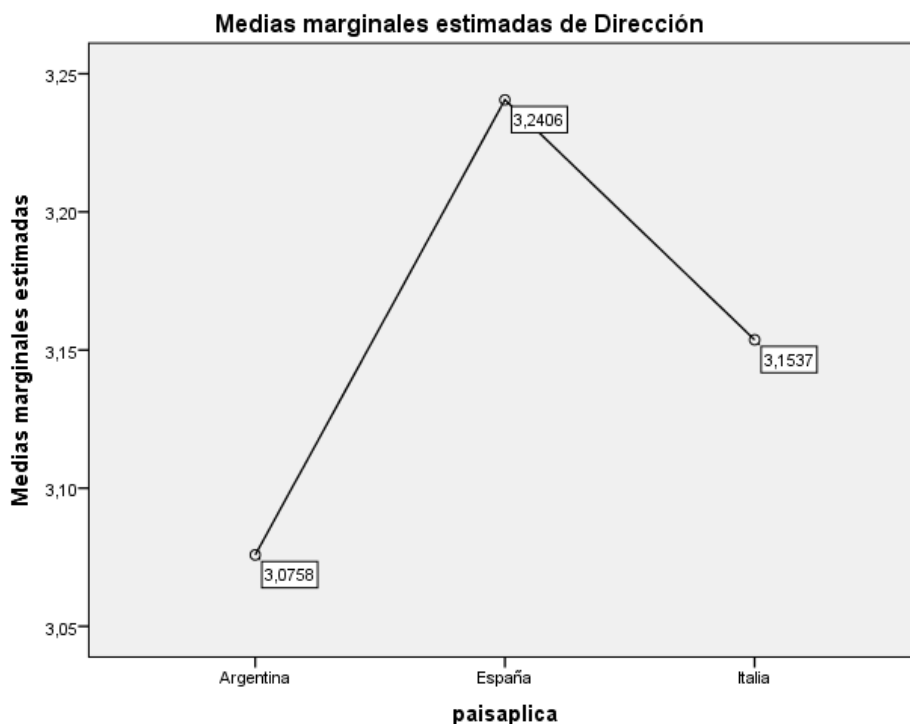


Figura 24. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: dirección por país de aplicación



Mientras la variable I: *estereotipos*, puntúa mayor en la muestra argentina e italiana, por el contrario, podemos observar cómo la variable II: *dirección*, tiene una puntuación más alta en España, respecto a Argentina. Con Italia la proporción no es significativa. Estos datos confirman la existencia de un modelo diferencial por género en ámbito laboral más fuerte en Argentina e Italia, por la mayor resistencia de estereotipos de género y por una visión menos igualitaria de los roles de dirección entre hombres y mujeres.

- Interacción *paísxsexo*

No se obtuvieron diferencias significativas en la *interacción paísxsexo* tanto en el factor I: *estereotipos* ($F_{(2,592)} = 2.207$; $p < .01$), como en el factor II *dirección* ($F_{(2,592)} = 2,206$; p : n.s.).

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en los dos factores y en particular:

En el factor I: *estereotipos*, la muestra argentina e italiana tienen una mayor puntuación respecto a la española.

En el factor II: *dirección*, la muestra española tiene puntuaciones más altas que la argentina y la italiana.

- Hay un efecto directo por sexo únicamente en el *factor I: estereotipos*, donde se evidencia una mayor resistencia en los hombres respecto a las mujeres.
- Además, se han obtenido efectos de interacción de *paísxsexo* para los dos factores.

Para concluir:

- Se destaca cómo, de acuerdo con los datos de la escala ECO y EPF, en las ideas relativas a los roles de género y a los estereotipos en ámbito laboral, sigue siendo más fuerte la resistencia en los hombres.
- Además, se subraya cómo en ámbito laboral, la resistencia del modelo es más fuerte en Argentina y en Italia, mientras en España se destaca un modelo más igualitario, de acuerdo con los datos obtenidos en ámbito familiar. Este dato evidencia cómo los modelos de género son realmente transversales y su resistencia afecta diferentes ámbitos. En España los estereotipos en ámbito laboral parecen ser menos fuertes, además de tener una posición más igualitaria a la hora de acudir a hombres y mujeres para solucionar problemas importantes en el ámbito laboral.

5.2. Resultados: Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales

El segundo objetivo específico que se ha planteado en este estudio es analizar las relaciones afectivos/sentimentales/ sexuales en función del sexo en las muestras argentina, española e italiana.

Para lograr este objetivo se utilizarán cuatro escalas y un cuestionario, presentadas anteriormente en el apartado Descripción de instrumentos.

Se empezará por presentar los resultados de las escalas:

- Escala percepción de las relaciones personales de pareja – EPRPP
- Escala ideas de las percepciones de pareja – EIRP
- Escala relaciones sexuales personales – ERSP
- Escala de ideas sobre las relaciones sexuales – EIRS

Se termina el apartado con la presentación de los resultados del cuestionario:

- Cuestionario de percepción de la importancia de la sexualidad – CPIS

5.2.1. Relaciones personales de pareja

Esta dimensión pretende analizar las experiencias personales relativas a las relaciones de pareja y consta de seis factores, ya descritos en el apartado Instrumentos: I control/celos, II amor romántico, III independencia, IV agrado/protección, V compromiso, VI comunicación agresiva.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: control* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=33.043$; $p<.001$) y por sexo ($F_{(1,592)}=8.863$; $p<.01$).

En el *factor II: amor romántico* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 9.244$; $p < .001$) y por sexo ($F_{(1,592)} = 24.019$; $p < .001$).

En el *factor III: independencia* se evidencian diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 3.467$; $p < .05$) y por sexo ($F_{(1,592)} = 35.920$; $p < .001$).

En el *factor IV: agrado/protección* no se encuentran diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 1.771$; p :n.s.) pero si por sexo ($F_{(1,592)} = 63.891$; $p < .001$).

En el *factor V: compromiso* no se obtuvieron diferencias significativas ($F_{(2,592)} = 1.307$; p :n.s.) pero si por sexo ($F_{(1,592)} = 24.106$; $p < .001$), así como en el *factor VI: comunicación agresiva*, ($F_{(2,592)} = 2.917$; p :n.s.) pero si por sexo ($F_{(1,592)} = 5.852$; $p < .05$).

Tabla 40. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EPRPP

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	$F(2,592)$	η^2
Control	1.93 (0.614) ^b	1.74 (0.527) ^c	2.19 (0.501) ^a	33.043 ***	0.1
Amor romántico	2.40 (0.654) ^b	2.36 (0.637) ^b	2.61 (0.592) ^a	9.244 ***	0.03
Independencia	3.17 (0.416) ^b	3.23 (0.405)	3.27 (0.367) ^a	3.467 *	0.011
Agrado/protección	2.74 (0.616)	2.72 (0.553)	2.81 (0.420)	1.771 n.s.	0.006
Compromiso	3.08 (0.624)	3.06 (0.623)	3.15 (0.515)	1.307 n.s.	0.004
Comunicación agresiva	2.07 (0.559)	1.95 (0.536)	1.97 (0.483)	2.917 n.s.	0.01

	Sexo			
	Mujer	Hombre	$F(1,592)$	η^2
Control	1.89 (0.618)	2.03 (0.514)	8.863 **	0.015
Amor romántico	2.34 (0.672)	2.60 (0.557)	29.019 ***	0.046
Independencia	3.31 (0.375)	3.12 (0.402)	35.920 ***	0.057
Agrado/protección	2.61 (0.568)	2.94 (0.435)	63.891 ***	0.097
Compromiso	3.20 (0.584)	2.97 (0.573)	24.106 ***	0.039
Comunicación agresiva	1.95 (0.543)	2.06 (0.506)	5.852 *	0.01

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ n.s. = no significativo.

- Interacción paísxsexo

También se obtuvieron diferencias significativas en la *interacción paísxsexo* en el *factor I: control* ($F_{(2,592)} = 5.582$; $p < .01$), en el *factor II: amor romántico* ($F_{(2,592)} = 8.130$; $p < .001$) y en el *factor IV: agrado/protección* ($F_{(2,592)} = 8.130$; $p < .001$), mientras no se obtuvieron en las variables *III independencia* ($F_{(2,592)} = 1.279$; p : n.s.), *V: compromiso* ($F_{(2,592)} = .020$; p : n.s.), *VI: comunicación agresiva* ($F_{(2,592)} = .100$; p : n.s.).

Para determinar las distancias mínimas entre las medias en las combinaciones de *control*, *amor romántico*, *agrado*, con país y sexo, que son significativas, se aplicó la prueba de Bonferroni, limitando la tasa de error de tipo I al 1% con la finalidad de limitar el alfa a 0.01 y evitar que el error de tipo I se incremente como consecuencia de la dependencia que puede existir entre las distintas medidas de un mismo sujeto.

- Interacción paísxsexo en el factor I: control

En la figura 25. y en la tabla 41. se constata la interacción *paísxsexo* en la variable *control*.

Figura 25. Representación gráfica medias marginales estimadas en la variable I: control. Prueba de Bonferroni.

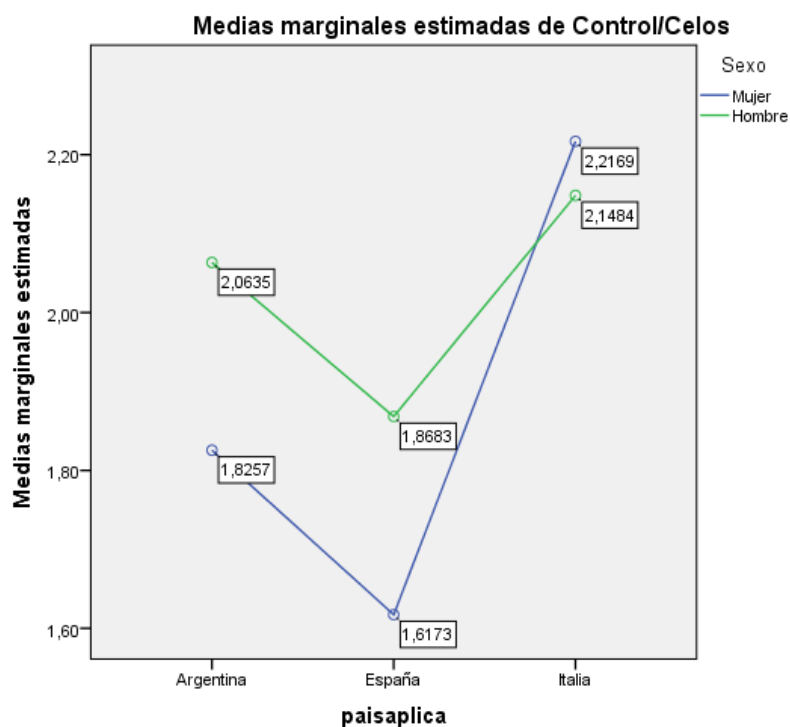


Tabla 41. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: control. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,238*	,002**
	Hombre	Mujer	,238*	,002**
España	Mujer	Hombre	-,251*	,001**
	Hombre	Mujer	,251*	,001**
Italia	Mujer	Hombre	,069	,370
	Hombre	Mujer	-,069	,370

Nota ***= $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

El factor I: control, aglutina ítems que hacen referencia a experiencias personales en las relaciones de pareja relativas a la toma de decisiones por parte de la pareja, a la creencia que los celos son pruebas de amor, a la costumbre de revisar el móvil y la necesidad de saber siempre dónde se encuentra y con quién está la pareja.

Los resultados indican que el factor puntúa más en las mujeres italianas, seguidas por los hombres italianos, argentinos y españoles. Las mujeres españolas tienen la puntuación más baja, como también las mujeres argentinas, que se distancian de las puntuaciones de los hombres. Como podemos observar en la tabla 41., se encuentran diferencias significativas por sexo solo en las muestras argentina y española, mientras en la muestra italiana las puntuaciones son muy parecidas.

Se destacan actitudes relacionadas con el control y los celos en las relaciones de pareja en los hombres más que en las mujeres, menos en el caso de la muestra italiana, donde tanto hombres como mujeres tienen puntuaciones mayores en este factor.

Se evidencia la baja puntuación de la muestra española, en particular de las mujeres, que sugiere, por lo menos a nivel formal y en las experiencias personales, una integración de un discurso de la igualdad que se aplica también a las relaciones afectivas y de pareja.

- Interacción paísxsexo en el factor II: amor romántico

En la figura 26. y en la tabla 42. se constata la interacción paísxsexo en la variable amor romántico.

- Interacción paísxsexo en el factor II: amor romántico

En la figura 26. y en la tabla 42. se constata la interacción *paísxsexo* en la variable amor romántico.

Figura 26. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: amor romántico. Prueba de Bonferroni.

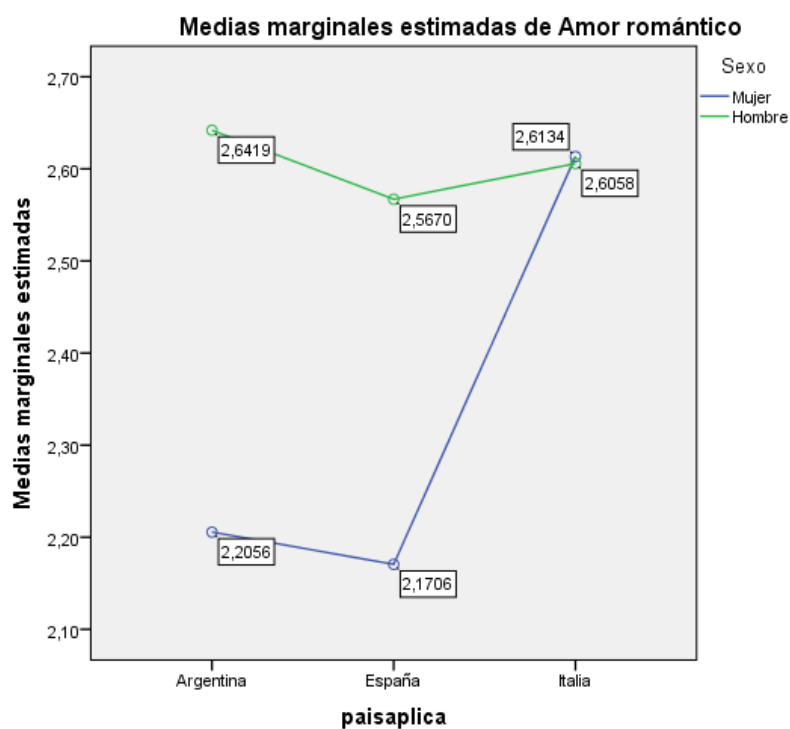


Tabla 42. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable II: amor romántico. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,436*	,000***
	Hombre	Mujer	,436*	,000***
España	Mujer	Hombre	-,396*	,000***
	Hombre	Mujer	,396*	,000***
Italia	Mujer	Hombre	,008	,929
	Hombre	Mujer	-,008	,929

Nota ***= $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

El factor II: amor romántico aglutina ítems que hacen referencia a creencias relativas al amor romántico, como, por ejemplo, que sea necesario estar en pareja para sentirse

completos/as; que si hay amor verdadero no tienen que haber secretos en una relación y será para siempre; y que es necesario aceptar cualquier tipo de sugerencia respecto al aspecto físico por parte de la pareja.

Este modelo de amor, que se basa sobre la complementariedad entre los sexos y sobre la pérdida de espacios de realización personal, se observa una diferencia significativa en las puntuaciones de hombres y mujeres, donde los hombres de los tres países puntúan más, con la excepción de la muestra italiana, en donde se constatan puntuaciones parecidas. Las mujeres españolas son las que tienen puntuaciones más bajas en esta variable, seguidas por las argentinas.

Podemos afirmar que este dato, puesto en relación con los resultados obtenidos por el factor I: *control*, destaca cómo se sigue reproduciendo un modelo de género relacionado con la complementariedad y con la unicidad de la relación de pareja, sobre todo en los hombres, y de forma más fuerte en la muestra italiana.

- Interacción *paísxsexo* en el factor IV: *agrado/protección*

En la figura 27. y en la tabla 43. se constata la interacción *paísxsexo* en la variable agrado/protección.

Figura 27. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable IV: *agrado/protección*. Prueba de Bonferroni.

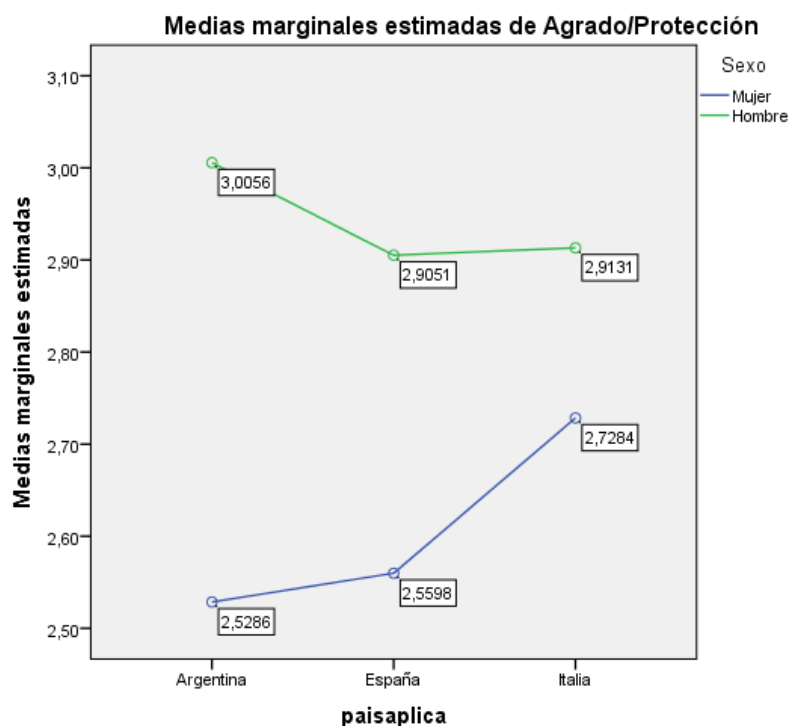


Tabla 43. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable IV: agrado/protección. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,477*	,000***
	Hombre	Mujer	,477*	,000***
España	Mujer	Hombre	-,345*	,000***
	Hombre	Mujer	,345*	,000***
Italia	Mujer	Hombre	-,185*	,011*
	Hombre	Mujer	,185*	,011*

Nota ***= $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

El factor IV: agrado/protección aglutina ítems que hacen referencia al deseo de cuidar y proteger, también desde el punto de vista material, a la pareja, además de anteponer los gustos del otro/de la otra antes que los propios en la relación.

Los resultados indican que el factor puntúa más en los hombres argentinos, seguidos por los hombres italianos y españoles. Las mujeres tienen puntuaciones significativamente más bajas, sobre todo en el caso de Argentina y España.

Se evidencia cómo el modelo de género relacionado con la protección y el cuidado, sobre todo económico, sigue siendo asociado de forma transversal con la masculinidad. En el modelo italiano, las diferencias por sexo siguen siendo menos fuertes que en los demás países, aunque en estos casos parezcan significativas.

En el contexto argentino, se destaca una fuerte diferencia del modelo entre hombres y mujeres, que puede estar asociada con una imagen del hombre como protector, como responsable de la vida de la mujer, conectada a su vez con una idea del cuidado del aspecto físico, que responde a un ideal de masculinidad muy anclado; es decir a una imagen del hombre que tiene precisas referencias culturales.

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en tres factores:

En el factor I: control, las muestras argentina e italiana tienen una mayor puntuación respecto a la española.

En el factor II: amor romántico, la muestra italiana tiene puntuaciones más altas que la argentina y la italiana.

En el *factor III: independencia*, las muestra italiana y española puntúan más que la argentina

- Hay un efecto directo por sexo en todos los factores, evidenciando una resistencia diferencial por sexo en las prácticas y en los modelos asociados a las relaciones de pareja.

En los factores I: *control*, II: *amor romántico*, IV: *agrado*, y VI: *comunicación agresiva*, hay una mayor resistencia en hombres que en mujeres, mientras que en los factores III *independencia*, y V *compromiso*, se evidencian una mayores puntuaciones en las mujeres que en los hombres.

- Además, se han obtenido efectos de interacción de *paísxsexo* en tres factores (I: *control*, II: *amor romántico*, IV: *agrado/protección*). En los tres se evidencia una mayor puntuación en los hombres respecto a las mujeres. En el factor I: *control*, se evidencia una mayor puntuación en las mujeres italianas, seguidas por los hombres italianos, argentinos y españoles. Unas puntuaciones parecidas se destacan en el factor II: *amor romántico*, donde la muestra italiana alcanza las puntuaciones más alta. En el factor IV: *agrado/protección*, se evidencia que los hombres tienen las puntuaciones más altas, especialmente los hombres argentinos, con diferencias significativas con las mujeres.

Para concluir:

- Se destaca una mayor resistencia de los modelos normativos en los hombres respecto a las mujeres, menos en la muestra italiana, donde no se evidencian diferencias por sexo.

- Es muy significativo que el factor III *independencia* y el factor V *compromiso*, sean los únicos dos factores que tengan una mayor puntuación en mujeres. Por un lado, esto subraya el deseo de una relación más libre y que favorezca el desarrollo personal por parte de las mujeres, aunque se siga apostando por una relación estable, donde la fidelidad es un valor fundamental.

- Los hombres aunque tengan puntuaciones más altas en *amor romántico*, *control*, *agrado/protección*, evidencian una resistencia más fuerte de un modelo anclado en la complementariedad y unicidad. Si por un lado puntúan menos en *independencia*, por el otro parecen no preferir relaciones

estables, evidenciando una contradicción entre las afirmaciones y las prácticas, por demás completamente acorde con el modelo de masculinidad. Además, los hombres puntúan más en comunicación agresiva, evidenciando cómo la agresividad suele estar conectada con una dificultad en la misma expresión de los sentimientos y en la comunicación.

- En general, podemos evidenciar cómo las medias de todas las muestras son más altas en los factores III *independencia*, V *compromiso*, IV *agrado/protección*, y II *amor romántico*. lo que evidencia que, si por un lado hay conciencia de la importancia de la independencia personal en la relación, por el otro se sigue apostando por un modelo de relación entre los sexos relacionado con la complementariedad y el binarismo de los modelos asociados a la masculinidad y a la feminidad, que siguen siendo dominantes, además de la necesidad de estabilidad y unicidad de la relación.

5.2.2. Ideas de las relaciones de pareja

Esta dimensión pretende tomar en consideración las ideas relativas a las relaciones de pareja y consta de seis factores, ya descritos en el apartado Instrumentos: I estereotipos, II masculinidad, III cuidado físico/ amor romántico, IV fidelidad, V control, VI heteronormatividad.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: estereotipos* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}= 5.410$; $p<.01$) y por sexo ($F_{(1,592)}= 46.766$; $p<.001$).

En el *factor II: masculinidad* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}= 38.239$; $p<.001$) y por sexo ($F_{(1,592)}= 17.448$; $p<.001$).

En el *factor III: cuidado físico/amor romántico* se evidencian diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}= 15.256$; $p<.001$) y por sexo ($F_{(1,592)}= 78.889$; $p<.001$).

En el *factor IV: fidelidad/compromiso* no se encuentran diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=$; $p:n.s.$) pero sí por sexo ($F_{(1,592)}= 9.451$; $p<.01$).

En el factor V: control se obtuvieron diferencias significativas por sexo ($F_{(2,592)}=6.011$; $p<.01$) y por sexo ($F_{(1,592)}=$; $p<.001$).

En el factor VI: heteronormatividad, no se registran diferencias significativas por país ($F_{(2,592)}=1.709$; $p:n.s.$) pero sí por sexo ($F_{(1,592)}=17.518$; $p<.001$).

Tabla 44. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EIRP.

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	$F_{(2,592)}$	η^2
Estereotipos	2.52 (0.573) ^a	2.35 (0.588) ^b	2.48 (0.451) ^a	5.410 **	0.018
Masculinidad	2.38 (0.687) ^b	2.01 (0.658) ^c	2.55 (0.507) ^a	38.239 ***	0.114
Cuidado físico/amor romántico	2.13 (0.632) ^b	1.95 (0.626) ^c	2.28 (0.524) ^a	15.256 ***	0.049
Fidelidad/Compromiso	2.37 (0.618)	2.25 (0.635)	2.31 (0.442)	2.242 n.s.	0.007
Control	2.13 (0.640) ^a	1.94 (0.625) ^b	2.12 (0.583) ^a	6.011 **	0.02
Heteronormatividad	1.72 (0.803)	1.62 (0.689)	1.60 (0.659)	1.709 n.s.	0.006

	Sexo			
	Mujer	Hombre	$F_{(1,592)}$	η^2
Estereotipos	2.31 (0.545)	2.61 (0.501)	46.766 ***	0.073
Masculinidad	2.21 (0.725)	2.44 (0.552)	17.448 ***	0.028
Cuidado físico/ amor romántico	1.93 (0.607)	2.35 (0.532)	78.899 ***	0.117
Fidelidad/Compromiso	2.24 (0.633)	2.39 (0.478)	9.451 **	0.016
Control	1.97 (0.650)	2.17 (0.564)	16.750 ***	0.027
Heteronormatividad	1.53 (0.678)	1.78 (0.749)	17.518 ***	0.029

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ n.s. = no significativo.

- Interacción paísxsexo

También se obtuvieron diferencias significativas en la interacción paísxsexo en el factor I: expresividad emocional ($F_{(2,592)}=5,538$; $p<.01$), en el factor II: masculinidad ($F_{(2,592)}=7,249$; $p<.01$) y en el factor IV: fidelidad/compromiso ($F_{(2,592)}=4,046$; $p<.05$) mientras no se obtuvieron en las variables III atracción ($F_{(2,592)}=3,004$; $p:n.s.$), V: control ($F_{(2,592)}=2,120$; $p:n.s.$), VI: heteronormatividad ($F_{(2,592)}=1,624$; $p:n.s.$).

Para determinar las distancias mínimas entre las medias en las combinaciones de expresividad emocional, masculinidad, fidelidad/compromiso con país y sexo, que son significativas, se aplicó la prueba de Bonferroni, limitando la tasa de error de tipo I al 1% con la finalidad de limitar el alfa a 0.01 y evitar que el error de tipo I se incremente como consecuencia de la dependencia que puede existir entre las distintas medidas de un mismo sujeto.

- Interacción paísxsexo en el factor I: estereotipos

En la figura 28. y en la tabla 45. se constata la interacción paísxsexo en la variable expresividad emocional.

Figura 28. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable I: estereotipos. Prueba de Bonferroni.

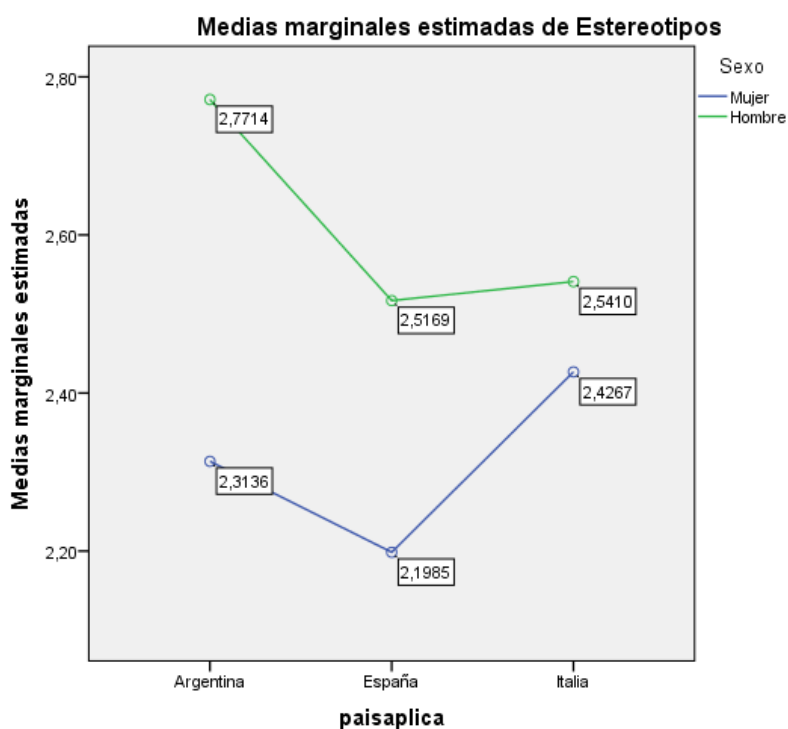


Tabla 45. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable I: estereotipos. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,298*	,001**
	Hombre	Mujer	,298*	,001**
España	Mujer	Hombre	-,413*	,000***
	Hombre	Mujer	,413*	,000***

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Italia	Mujer	Hombre	,034	,689
	Hombre	Mujer	-,034	,689

Nota: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

El *factor I: estereotipos* incluye ítems que hacen referencia a las ideas relativas a características que hombres y mujeres asumen en la vida de pareja, especialmente respecto a la sensibilidad, la comunicación de los sentimientos y la dependencia, que se asocia con las mujeres, y, por contrario, la independencia y la falta de expresividad como aspectos asociados a los hombres. En general, podemos afirmar que este factor aglutina ítems que hacen referencia a una visión estereotípica de género de los roles de hombres y mujeres en las relaciones de pareja.

Los resultados indican que el factor puntúa más en los hombres que en las mujeres y especialmente en hombres argentinos, seguidos por italianos. Las mujeres españolas tienen la puntuación más baja, seguidas por las mujeres argentinas, que se distancian de las puntuaciones de los hombres. Como podemos observar en la tabla 45., se encuentran diferencias significativas por sexo solo en las muestras argentina y española, mientras en la muestra italiana las puntuaciones son muy parecidas.

Se puede destacar que las ideas parecen tener una mayor resistencia respecto a las experiencias personales, tanto en hombres como en mujeres. Desde la comparación con los factores de la escala EPRP que se refieren al *control*, a la *comunicación agresiva* y a la *independencia*, se evidencia cómo los hombres tienen comportamientos menos estereotipados respecto a lo que afirman respecto a las ideas en la escala EIRP. Ejemplo de esto son las diferentes puntuaciones en el factor *control* (donde puntúan más los hombres) y en el factor *independencia* (donde puntúan más las mujeres) respecto al factor *expresividad emocional*, donde los hombres afirman un modelo de masculinidad y de feminidad que propone lo contrario.

- Interacción *paísxsexo* en el *factor II: masculinidad*

En la figura 29. y en la tabla 46. se constata la interacción *paísxsexo* en la variable masculinidad.

Figura 29. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable II: masculinidad. Prueba de Bonferroni.

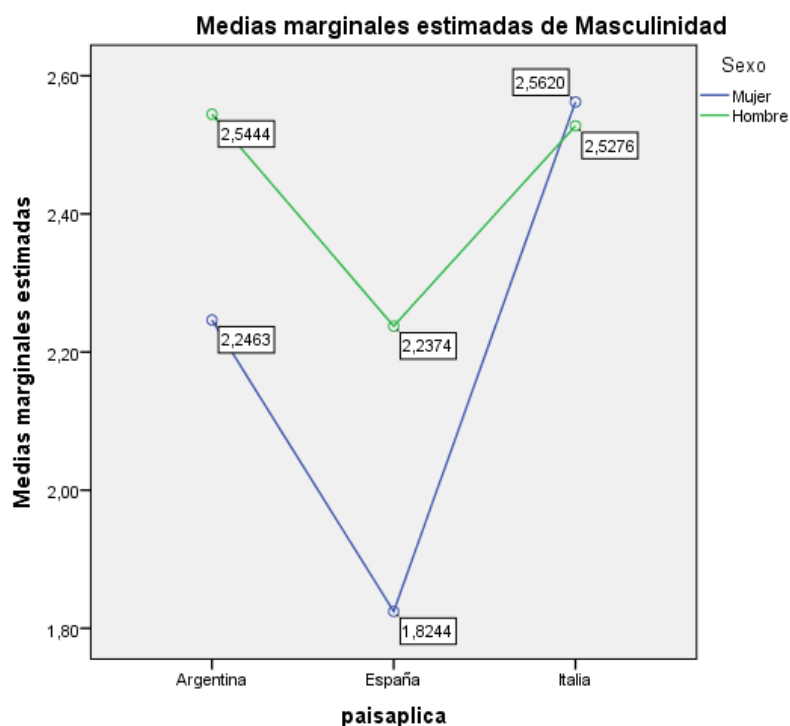


Tabla 46. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable II: masculinidad. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,298*	,001**
	Hombre	Mujer	,298*	,001**
España	Mujer	Hombre	-,413*	,000***
	Hombre	Mujer	,413*	,000***
Italia	Mujer	Hombre	,034	,689
	Hombre	Mujer	-,034	,689

Nota ***= $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

El factor II: masculinidad aglutina ítems que hacen referencia a las obligaciones con las que los hombres tienen que cumplir respecto al modelo de masculinidad en una relación de pareja. Por ejemplo, invitar, dar el primer paso para conocer a una persona, proteger a su pareja. Se hace referencia también a la complementariedad con el modelo de feminidad, que ancla a las mujeres a un rol de cuidado que los hombres necesitan.

El factor *masculinidad* puntúa mayor en las mujeres italianas, seguidas por los hombres argentinos, italianos y españoles. Las mujeres argentinas y las mujeres españolas puntúan menos y con grandes diferencias respecto a los hombres de los mismos países.

Estos resultados del factor *masculinidad* se pueden relacionar con los datos relativos al factor *agrado/protección* de la escala EPRP, que se refieren a la necesidad de cuidar y de sustentar desde el punto de vista económico a la pareja. En ambos factores tenemos resultados muy parecidos, con puntuaciones más altas en los hombres y en las mujeres italianas, hecho que evidencia cómo, tanto en las prácticas como en las ideas, la masculinidad y la feminidad siguen siendo modelos de referencias normativos, sobre todo por los hombres.

- Interacción *paísxsexo* en el factor IV: *fidelidad/compromiso*

En la figura 30. y en la tabla 47. se constata la interacción *paísxsexo* en la variable fidelidad/compromiso.

Figura 30. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable IV: fidelidad/compromiso. Prueba de Bonferroni.

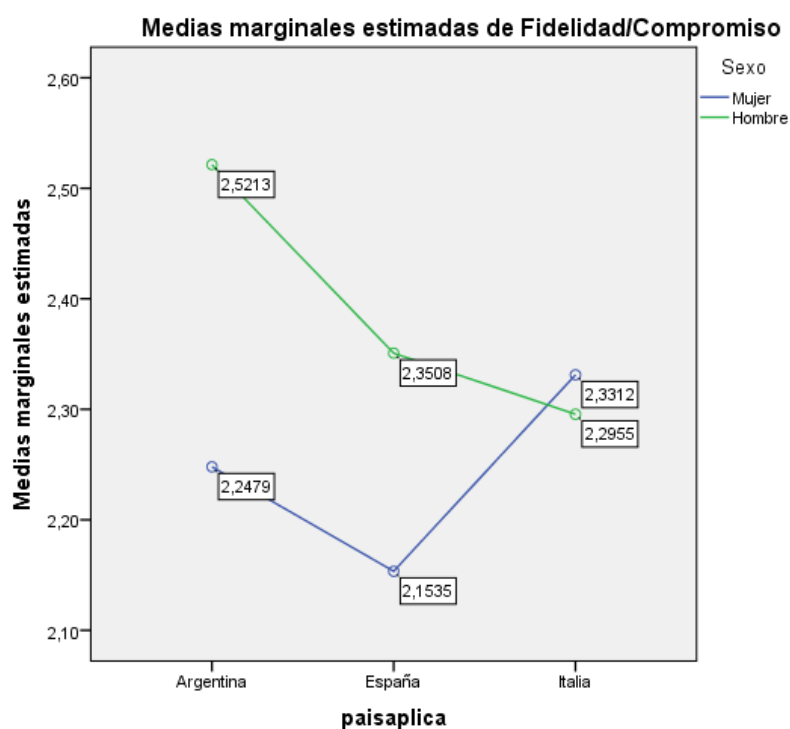


Tabla 47. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable IV: fidelidad/compromiso. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,273*	,001**
	Hombre	Mujer	,273*	,001**
España	Mujer	Hombre	-,197*	,014*
	Hombre	Mujer	,197*	,014*
Italia	Mujer	Hombre	,036	,656
	Hombre	Mujer	-,036	,656

Nota: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

El factor IV: fidelidad/compromiso aglutina ítems que hacen referencia a los estereotipos relativos a la fidelidad y al compromiso en la pareja de hombres y mujeres. Por ejemplo, se refiere a la mayor fidelidad de las mujeres, a la preferencia para relaciones fijas y, por el contrario, a la mayor predisposición de los hombres para las relaciones sin compromiso, la infidelidad, los celos.

Los resultados indican que el factor puntúa más en los hombres argentinos, seguidos por los españoles y las mujeres italianas, un poco superiores a los hombres italianos. Las mujeres españolas son las que puntúan menos, seguidas por las mujeres argentinas. Las diferencias por sexo, como podemos observar en la tabla 47., son realmente significativas en la muestra argentina.

Además, se destaca una fuerte diferencia entre hombres y mujeres en el contexto argentino, que podemos suponer depende de un mayor énfasis por parte del movimiento feminista y por las políticas públicas en este contexto, respecto a los derechos sexuales y reproductivos, muy enfocados en las mujeres. Además, en el contexto argentino se destaca un fuerte enfoque en la familia tradicional como núcleo de la misma estructura nacional en la Argentina, monogámica y heterosexual.

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en cuatro factores:

En el factor I: estereotipos, la muestra argentina e italiana tienen una mayor puntuación respecto a la española.

En el factor II: *masculinidad*, la muestra italiana tiene puntuaciones más alta que la argentina y la española.

En el factor III: *cuidado físico/ amor romántico*, la muestra italiana tiene puntuaciones más altas que los/las argentinos/as y los/las españoles/as.

En el factor III: *independencia*, la muestra italiana puntúa más respecto a la argentina y la española.

En el factor V: *control*, puntúa mayor en la muestra italiana y argentina respecto a la española.

En general, se puede afirmar que existe una mayor resistencia de los modelos normativos en las ideas relativas a las relaciones de pareja en las muestras italiana y argentina.

- Hay un efecto directo por sexo en todos los factores, que evidencia una resistencia diferencial por sexo en las ideas asociadas a las relaciones de pareja. En todos los factores puntúan más los hombres respecto a las mujeres.

- Además, se han obtenido efectos de interacción de *paísxsexo* en tres factores (I: *estereotipos*, II: *masculinidad*, IV: *fidelidad*). En los tres se evidencia una mayor puntuación en los hombres respecto a las mujeres. En el factor I *estereotipos*, se evidencia una mayor puntuación en los hombres argentinos, seguidos por los hombres italianos y españoles. El factor II: *masculinidad*, puntúa más en las mujeres italianas, seguidas por hombres argentinos e italianos, mientras que en el factor IV: *fidelidad/compromiso*, la puntuación más alta es de los hombres argentinos, seguidos por los hombres españoles y por mujeres y hombres italianos, que tienen puntuaciones muy parecidas.

Para concluir:

- Se destaca una mayor resistencia de los modelos normativos en los hombres respecto a las mujeres, menos en la muestra italiana, donde se evidencian menores diferencias por sexo.

- Se destacan diferencias por sexo muy marcadas en muchos factores en la muestra argentina, con valores muy altos en la resistencia de modelos de género en los hombres y mucho más bajos en las mujeres. Diferencia probablemente debida al enfoque sobre estas temáticas promovido por los

grupos de mujeres y feministas en la Argentina, que ha involucrado de forma directa las mujeres.

- Las resistencias de ideas asociadas a los modelos de género de referencia parece más fuerte en Italia (en toda la muestra) y en la Argentina (aunque con marcadas diferencias entre hombres y mujeres).

- En el ítem *cuidado físico/ amor romántico*, nos sugieren una relación entre la idea de la complementariedad en la pareja y la de la necesidad del cuidado físico, de una apariencia respetable, especialmente por parte de las mujeres. Esta idea refleja la existencia de un modelo tradicional de pareja y de su necesidad de estar conforme con las normas sociales relativas a lo que se espera de un hombre y de una mujer en estos contextos.

- Comparando con la escala EPRPP, que se refiere a las experiencias personales en las relaciones de pareja, podemos afirmar que los hombres tienen, tanto en las experiencias como en las ideas, muy anclado un modelo en el que prima la complementariedad, el amor romántico y el agrado, además de una forma de comunicación agresiva. El tema de las relaciones con compromiso y de la fidelidad resulta, tanto en la práctica como en las ideas, como algo asociado al universo femenino. Por el contrario, con respecto a la independencia, mientras en las experiencias individuales parece estar asociada con las mujeres, en las ideas, sobre todo de los hombres, las mujeres serían más dependientes en las relaciones de pareja.

- En general, se evidencia cómo las medias de todas las muestras son más altas en los factores I *estereotipos*, II *masculinidad* y IV *fidelidad/compromiso*. Esto permite evidenciar cómo las ideas relativas a las relaciones siguen confirmando la existencia de una estructura binaria de masculinidad y feminidad que se configuran como excluyentes y complementarios.

En el mismo factor II, *masculinidad*, parece evidente cómo roles diferenciales, el de cuidado asociado a las mujeres y el de proveedor a los hombres, siguen reforzándose recíprocamente e influenciando la vida de pareja, asociados, además, a ciertas características diferenciales, que se reflejan en el factor I *estereotipos*.

Por otro lado, desde el análisis de los resultados del factor *fidelidad/compromiso*, resulta evidente que, aunque la relación de pareja se

base en las ideas sobre la complementariedad, y, como hemos visto, de forma todavía más fuerte en los hombres, estos afirman de sí mismos una tendencia diferencial entre mujeres y hombres al compromiso, donde los hombres preferirían relaciones más abiertas y serían más infieles. Lo mismo se afirma por parte de las mujeres italianas. Resulta, pues, evidente cómo el modelo de referencia, aunque basado en la misma estructura de la que ya hemos hablado, esté asociado de forma diferente a la monogamia y a la libertad sexual, hecho que parece reflejarse también en las prácticas.

- Respecto al factor *heteronormatividad*, se destacan diferencias significativas entre hombres y mujeres, donde los hombres sostienen una mayor visión heteronormativa.

5.2.3. Relaciones sexuales personales

Esta dimensión pretende analizar la experiencia personal de las relaciones sexuales de los/las estudiantes y consta de tres factores: I *libertad sexual*, II *agrado*, III *partner fijo*.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: libertad sexual* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 5.297$; $p < .01$) y por sexo ($F_{(1,592)} = 12.415$; $p < .001$).

En el *factor II: agrado a la otra persona* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 3.989$; $p < .05$) y por sexo ($F_{(1,592)} = 155.884$; $p < .001$).

En el *factor III: partner fijo* no se encuentran diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 0.546$; p : n.s.), mientras si se registran por sexo ($F_{(1,592)} = 79.214$; $p < .001$).

Tabla 48. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la ERSP.

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	$F(2,592)$	η^2
Libertad sexual	2.58 (0.574) ^b	2.74 (0.562) ^a	2.58 (0.529) ^b	5.297 **	0.017
Agrado a la otra persona	2.01 (0.815)	1.98 (0.686) ^b	2.17 (0.638) ^a	3.989 *	0.013
Partner fijo	1.94 (0.719)	1.87 (0.684)	1.92 (0.692)	0.546 n.s.	0.002

	Sexo			
	Mujer	Hombre	$F(1,592)$	η^2
Libertad sexual	2.56 (0.573)	2.72 (0.530)	12.415 ***	0.02
Agrado a la otra persona	1.75 (0.664)	2.41 (0.616)	155.884 ***	0.207
Partner fijo	1.69 (0.622)	2.17 (0.697)	79.214 ***	0.117

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ n.s. = no significativo

- Interacción paísxsexo

También se obtuvieron diferencias significativas en la *interacción paísxsexo* en el *factor II: agrado a la persona* ($F_{(2,592)} = 6,531$; $p < .01$), mientras no se obtuvieron en las variables *I libertad sexual* ($F_{(2,592)} = 1,971$; p : n.s.), *III: partner fijo* ($F_{(2,592)} = 2,293$; p : n.s.).

Para determinar las distancias mínimas entre las medias en las combinaciones de *agrade a la otra persona* por país y sexo, que son significativas, se aplicó la prueba de Bonferroni, limitando la tasa de error de tipo I al 1% con la finalidad de limitar el alfa a 0.01 y evitar que el error de tipo I se incremente como consecuencia de la dependencia que puede existir entre las distintas medidas de un mismo sujeto.

- Interacción paísxsexo en el factor II: agrado a la otra persona

En la figura 31. y en la tabla 49. se constata la interacción *paísxsexo* en la variable *agrade a la otra persona*.

Figura 31. Medias marginales estimadas en la variable II: agrado a la persona. Prueba de Bonferroni.

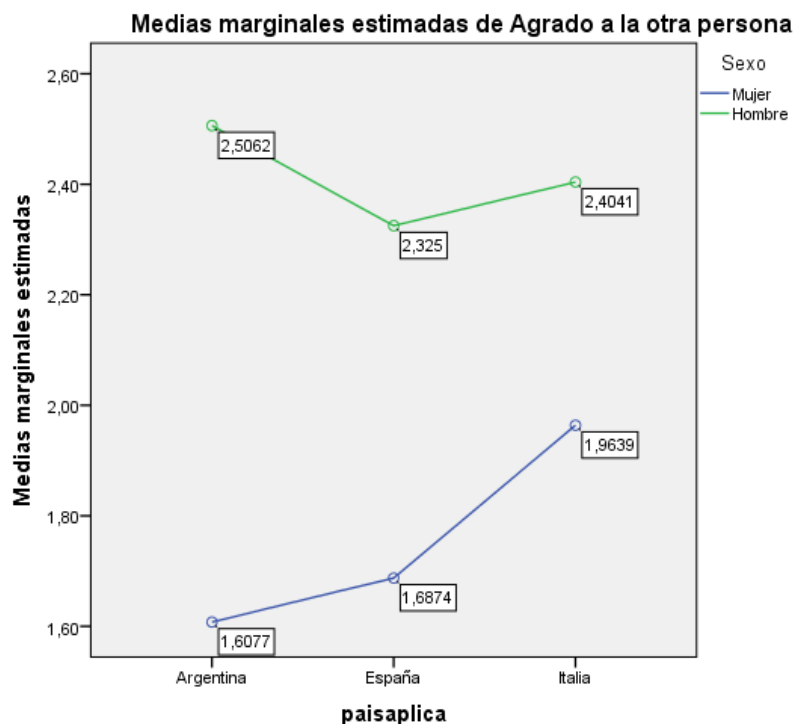


Tabla 49. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable II: agrado a la persona. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	-,506*	,000***
	Hombre	Mujer	,506*	,000***
España	Mujer	Hombre	-,328*	,000***
	Hombre	Mujer	,328*	,000***
Italia	Mujer	Hombre	-,607*	,000***
	Hombre	Mujer	,607*	,000***

Nota: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

El factor II: agrado a la otra persona incluye ítems que se refieren a aceptar de tener relaciones sexuales cuando no se quiere, por miedo a perder la relación, y en la prioridad de la satisfacción sexual del otro/de la otra respecto a la propia.

Los resultados indican sorprendentemente que el factor puntúa más en los hombres que en las mujeres y especialmente en hombres argentinos, seguidos por italianos y españoles. Las mujeres puntúan significativamente menos que los hombres, como podemos observar en

la tabla 49. Las mujeres argentinas son las que tienen la puntuación más baja, seguidas por las mujeres españolas e italianas.

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en dos factores:

En *el factor I: libertad sexual*, la muestra española puntúa más alto que la italiana y la argentina

En *el factor II: agrado* la muestra italiana tiene puntuaciones más alta que la argentina y la italiana.

En general podemos afirmar que en las practicas exista una mayor libertad sexual en España, respecto a Italia y Argentina.

- Hay un efecto directo por sexo en todos los factores, con una mayor puntuación de los hombres respecto a las mujeres, lo que evidencia cómo se sigue creyendo que los hombres tienen un rol más activo en las decisiones relativas a la vida sexual.

- Además, se ha obtenido un efecto de interacción de *paísxsexo* en el factor II: *agrado*. Se evidencia, de forma no esperada, puntuaciones más altas en los hombres respecto a las mujeres en este factor, que evalúa la atención al otro/a la otra en las relaciones sexuales, y especialmente puntúan más los hombres argentinos, seguidos por italianos y españoles.

Para concluir:

- En las prácticas sexuales, se registran muchas diferencias entre hombres y mujeres, aunque de forma no siempre esperada. Los hombres, además de considerarse los más activos sexualmente, los responsables de tomar la iniciativa sexual y de tomar métodos de protección o anticonceptivos, parecen tener preferencias por las relaciones sexuales con un *partner* fijo, así como una fuerte atención al otro/a la otra en la relación. Estos datos demuestran una evolución del modelo de masculinidad relacionado con las prácticas sexuales en un sentido más abierto a otras formas de sexualidades, aunque anclado a un cierto tradicionalismo.
- Respecto a las diferencias entre países, no parece tan significativa. Cabe destacar una mayor libertad sexual en España respecto a los otros países; y una mayor tendencia al agrado del otro/ de la otra en Italia.

- En general, se perfila una mayor libertad sexual en los hombres, en la libertad de tomar la iniciativa sexual, que de la misma forma se encuentra con una idea de monogamia en las relaciones sexuales, que se prefieren con una pareja fija y de agrado a la pareja.
- Respecto al factor *agrado*, se presenta una puntuación más alta en los hombres argentinos, que se puede relacionar con la idea de la masculinidad asociada a un rol sexual activo y con su confirmación a través de sus performances sexuales.
- Hay que considerar que la socialización diferencial entre hombres y mujeres puede haber creado una mayor dificultad en las mujeres para contestar con sinceridad a los ítems de esta escala, por el tabú que representa la sexualidad.

5.2.4. Ideas sobre las relaciones sexuales

Esta dimensión pretende analizar las ideas alrededor de las relaciones sexuales de los/las estudiantes y consta de cinco factores: I *sexualidad heteronormativa* II, *estereotipos sexualidad femenina*, III *estereotipos relaciones sexuales*, IV *relaciones sexuales protegidas*, V *atención hacia el otro/la otra*.

Se llevaron a cabo los análisis de la varianza (ANOVA), en los cuales se toman como factores fijos o variables independientes el sexo y país de aplicación, con la interacción entre ambas variables, y para cada una de las variables dependiente, anteriormente referidas.

Se analizan los efectos directos y las interacciones, si las hubiera, obtenidas.

- Efectos directos por país y por sexo

En el *factor I: sexualidad heteronormativa* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 7.437$; $p < .01$) y por sexo ($F_{(1,592)} = 113.139$; $p < .001$).

En el *factor II: estereotipos sexualidad femenina* se obtuvieron diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 4.977$; $p < .01$) y por sexo ($F_{(1,592)} = 5.674$; $p < .05$).

En el *factor III: estereotipos relaciones sexuales* no se encuentran diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 2.132$; p : n.s.), mientras si se registran por sexo ($F_{(1,592)} = 23.749$; $p < .001$).

En el *factor IV: relaciones sexuales protegidas* no se encuentran diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 2.791$; p : n.s.), ni por sexo ($F_{(1,592)} = 1.819$; p : n.s.).

En el factor V: *atención hacia el otro/la otra* se encuentran diferencias significativas por país ($F_{(2,592)} = 5.282$; $p < .01$) y por sexo ($F_{(1,592)} = 251.933$; $p < .001$).

Tabla 50. Medias, desviación típicas (DT) y resultados ANOVA entre país de aplicación y sexo con los factores de la EIRS.

	País de aplicación				
	Argentina	España	Italia	$F_{(2,592)}$	η^2
Sexualidad Heteronormativa	1.90 (0.741) ^a	1.68 (0.671) ^b	1.91 (0.601) ^a	7.437 **	0.024
Estereotipos sexualidad femenina	1.53 (0.519) ^a	1.41 (0.512) ^b	1.56 (0.425) ^a	4.977 **	0.016
Estereotipos relaciones sexuales	2.24 (0.669)	2.13 (0.690)	2.25 (0.540)	2.132 <i>n.s.</i>	0.007
Relaciones sexuales protegidas	2.80 (0.958)	2.65 (0.981)	2.85 (0.699)	2.791 <i>n.s.</i>	0.009
Atención hacia el otro/la otra	2.09 (0.696) ^b	2.07 (0.615) ^b	2.26 (0.611) ^a	5.282 **	0.017

	Sexo			
	Mujer	Hombre	$F_{(1,592)}$	η^2
Sexualidad Heteronormativa	1.58 (0.597)	2.13 (0.656)	113.139 ***	0.16
Estereotipos sexualidad femenina	1.45 (0.488)	1.55 (0.488)	5.674 *	0.009
Estereotipos relaciones sexuales	2.09 (0.664)	2.35 (0.579)	23.749 ***	0.038
Relaciones sexuales protegidas	2.72 (0.943)	2.82 (0.826)	1.819 <i>n.s.</i>	0.003
Atención hacia el otro/la otra	1.82 (0.536)	2.53 (0.551)	251.933 ***	0.297

Nota. $\alpha = 0.05$, $a > b$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$ *n.s.* = no significativo

- Interacción paísxsexo

También se obtuvieron diferencias significativas en la *interacción paísxsexo* en el factor IV: *relaciones sexuales protegidas* ($F_{(2,592)} = 3,273$; $p < .05$), mientras no se obtuvieron

en las variables *I sexualidad heteronormativa* ($F_{(2,592)} = 1,599$; p : n.s.), *II: estereotipos sexualidad femenina* ($F_{(2,592)} = 2,323$; p : n.s.), *III: estereotipos relaciones sexuales* ($F_{(2,592)} = 1,846$; p : n.s.), *V: atención al otro/a la otra* ($F_{(2,592)} = 2,368$; p : n.s.).

Para determinar las distancias mínimas entre las medias en las combinaciones de relaciones sexuales protegidas con país y sexo, que son significativas, se aplicó la prueba de Bonferroni, limitando la tasa de error de tipo I al 1% con la finalidad de limitar el alfa a 0.01 y evitar que el error de tipo I se incremente como consecuencia de la dependencia que puede existir entre las distintas medidas de un mismo sujeto.

- Interacción paísxsexo en el factor IV: relaciones sexuales protegidas

En la figura 32. y en la tabla 51., se constata la interacción *paísxsexo* en la variable IV: *relaciones sexuales protegidas*.

Figura 32. Representación gráfica de medias marginales estimadas en la variable IV: relaciones sexuales protegidas. Prueba de Bonferroni

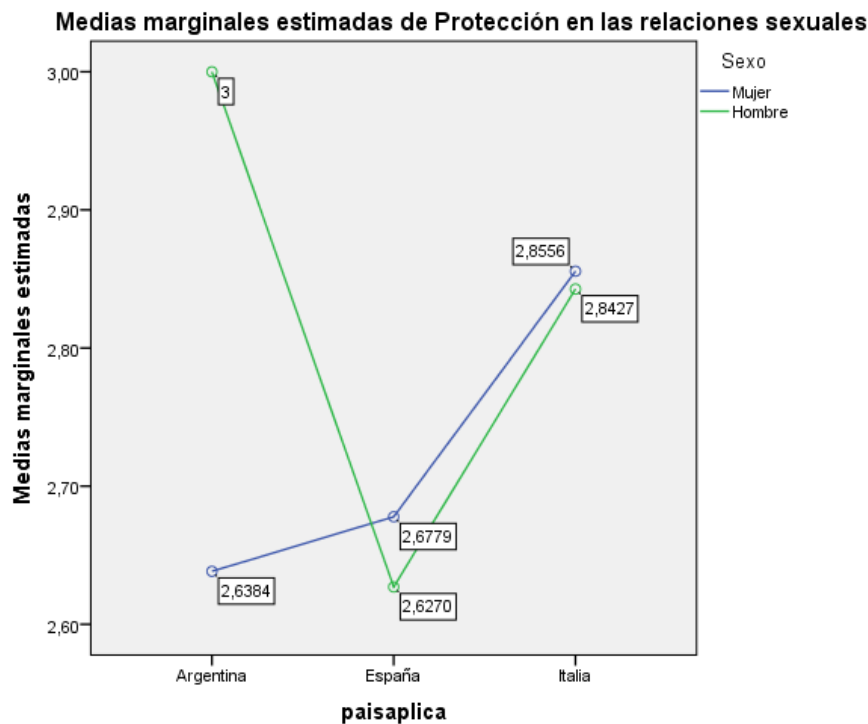


Tabla 51. Comparaciones por sexo en cada país, en la variable IV: relaciones sexuales protegidas. Prueba de Bonferroni.

	(I)Sexo	(J)Sexo	Diferencia de medias (I-J)	Sig. ^b
Argentina	Mujer	Hombre	,1448	,310
	Hombre	Mujer	-,0504	1,000
España	Mujer	Hombre	-,1448	,310
	Hombre	Mujer	-,1952	,085
Italia	Mujer	Hombre	,0504	1,000
	Hombre	Mujer	,1952	,085

Nota: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.5$; n.s : no significativo.

Como se destaca en la tabla 51., no se evidencian diferencias significativas por sexo entre la muestra de los diferentes países.

El factor IV: *relaciones sexuales protegidas*, incluye dos ítems relativos a quién tiene que tomar la iniciativa para tener relaciones sexuales protegidas (hombres/mujeres). Los resultados indican una mayor igualdad respecto a quién tiene que tomar métodos anticonceptivos y de protección en Italia respecto a los datos de España y de Argentina.

En todo caso, este factor tiene poca relevancia en nuestros análisis, pues, como hemos descrito en el apartado Instrumentos, explica un 7% de la varianza.

En resumen lo más significativo en el análisis de estos resultados:

- Hay un efecto directo por país en tres factores:

En el factor I: *sexualidad heteronormativa*, la muestra argentina e italiana tienen una mayor puntuación respecto a la española.

En el factor II: *estereotipos sexualidad femenina*, la muestra argentina e italiana tienen puntuaciones más altas respecto a la española.

En el factor IV: *atención hacia el otro/la otra* la muestra italiana puntúa más respecto a la argentina y la española.

En general, se puede afirmar que en Italia y en Argentina se subraya la existencia de un modelo normativo más fuerte respecto a las ideas sobre las relaciones sexuales. En Italia, además, el rol más activo del hombre en las relaciones sexuales se completa con un mayor anclaje a la relación tradicional y en una mayor atención al otro/la otra en el disfrute sexual,

probablemente asociado con la creencia de un mayor control que pueda llegar a tener sobre una mujer a través de esto.

- Hay un efecto directo por sexo en todos los factores, menos en el factor IV *relaciones sexuales protegidas*, que subraya un fuerte sesgo por sexo en las ideas alrededor de las relaciones sexuales. En todos los factores puntúan más los hombres respecto a las mujeres.

- Además, se ha obtenido un efecto de interacción de *paísxsexo* en el factor IV: *relaciones sexuales protegidas*, aunque no se evidencien diferencias significativas por sexo, se observa una mayor tendencia igualitaria en el uso de métodos contraceptivos en Italia respecto a España y Argentina.

Para concluir :

- En las ideas alrededor de la sexualidad los hombres confirman tener un modelo más rígido y fijo respecto a las mujeres.

- No hay diferencias significativas entre países, menos en el caso de la sexualidad normativa y del tabú sexual, que se refiere sobre todo al tabú del autoerotismo femenino, que parecen más fuertes en Italia y en Argentina que en España.

- Respecto al *agrado*, sorprende encontrar una confirmación de los datos encontrados en la Escala ERSP, que evidencia un rol más activo de los hombres respecto a las mujeres. En este caso, el país donde se registra una mayor puntuación es Italia, pero en general los datos parecen confirmar lo registrado en el factor II *agrado*, de la ERSP. La relación semántica en el factor V *atención hacia el otro/hacia la otra*, permite abarcar una hipótesis relativa a la mayor predisposición del hombre hacia el disfrute del otro/de la otra, conectada con la idea que para una mujer es más fácil mantener relaciones sexuales si quiere. De esta forma, parece evidente cómo la masculinidad y el control hacia la mujer se ejercería a través de la performance sexual.

- A partir del análisis de las relaciones semánticas del *factor II: estereotipos sexualidad femenina*, se observa cómo siguen existiendo fuertes resistencias alrededor de la comprensión de la sexualidad femenina, que sigue dependiendo del rol activo de los hombres, negando la existencia del autoerotismo y de las relaciones sexuales entre las mujeres.

- Se avala por parte de los hombres la mayor actividad sexual y la mayor necesidad de sexo de los hombres respecto a la de las mujeres.
- Los datos entre prácticas e ideas en las relaciones sexuales parecen confirmarse.
- El mayor porcentaje de hombres que contesta de forma afirmativa a los ítems, podría depender de un mayor tabú de las mujeres a la hora de hablar de temáticas relacionadas con la sexualidad, aunque, en el Cuestionario CPIS, que se analizará a continuación, son las mismas mujeres las que afirman la importancia de la sexualidad para ellas.

5.2.5. Percepción de la importancia de la sexualidad

Esta dimensión se analiza a través de dos subescalas. La primera se refiere a la experiencia personal, e investiga en particular la importancia de tener relaciones sexuales y del autoerotismo. La segunda refleja las ideas sobre la sexualidad asociada a las diferentes orientaciones sexuales e identidades sexuales (hombres y mujeres heterosexuales, hombres y mujeres homosexuales, personas trans*).

Experiencia personal

En la siguiente tabla, se presentan los porcentajes relativos a la importancia de la sexualidad y del autoerotismo para la muestra. Podemos observar como en el general las relaciones sexuales tengan una mayor centralidad respecto al autoerotismo, y en estas no se evidencian destacadas diferencias entre los hombres y mujeres, mientras si existen de forma más evidente respecto al autoerotismo.

Tabla 52. Resumen de los porcentajes de respuesta de la subescala Experiencia personal del CPIS.

	¿Cuánto son importantes las relaciones sexuales para ti? (%)						¿Cuánto es importante el autoerotismo para ti? (%)					
	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Nada	7	3	--	2	--	2	31	15	22	7	27	7
Poco	24	31	19	15	7	9	31,5	36	39	21	40	33
Bastante	43	42	56	44	63	51	28	27	27	55	23	42
Mucho	24	24	25	39	30	39	9	20	11,5	17	10	18

- Muestra argentina

En la muestra argentina, un 43% de las mujeres afirman que para ellas es bastante importante tener relaciones sexuales, un 24,5% afirma que es muy importante, seguido por un 24,5% para las cuales las relaciones sexuales son poco importantes. El 7,3% afirma que para ellas el sexo no es nada importante.

Respecto al autoerotismo o masturbación, un 31,8% afirma que es poco importante, seguido por un 30,9% para las cuales es nada importante. Un 28,2% afirma que es bastante importante y solo para un 9,2% de la muestra resulta ser muy importante.

Un 42% de los hombres argentinos afirman que para ellos tener relaciones sexuales es bastante importante, seguido por un 30,7% para los cuales es poco importante y un 23,9% para los cuales es muy importante. Para un 3,4% tener relaciones sexuales es nada importante.

Respecto al autoerotismo o masturbación, un 36,8% afirma que es poco importante, mientras que para el 27,6% es bastante importante, un 20,7% afirma que es muy importante y para solo un 14,9% es nada importante.

- Muestra española

En la muestra española, un 56,2% de mujeres afirma que para ellas es bastante importante tener relaciones sexuales, mientras que un 24,8% afirma que es muy importante. Un 19% declara que es poco importante, mientras no se registran mujeres que afirmen que tener relaciones sexuales no es nada importante.

Respecto al autoerotismo, un 39,4% afirma que es poco importante, con un 22,1% que declara ser nada importante. Mientras que para un 26,8% de las mujeres es bastante importante, solo por un 11,5% es muy importante.

Los hombres españoles afirman que para un 43,7% es bastante importante tener relaciones sexuales, mientras que para un 39,1% resulta ser muy importante. Para un 14,9% es poco importante, mientras que para 2,3% es nada importante.

Respecto al autoerotismo, un 55,2% afirma que es bastante importante, un 17,2% que es muy importante, un 20,7% que es poco importante, mientras que un por un 6,9% resulta ser nada importante.

- Muestra italiana

En la muestra italiana, para el 63,2% de las mujeres es bastante importante tener relaciones sexuales, para el 30,2% es muy importante, mientras que para el 6,6% es poco importante. Ninguna mujer afirma que no es nada importante tener relaciones sexuales.

Respecto al autoerotismo, El 39,4% de las mujeres afirman que es poco importante, el 27,4% que no es nada importante, el 22,6% que es bastante importante, mientras que el 10,4% que es muy importante.

Para el 51,1% de los hombres italianos es bastante importante tener relaciones sexuales, para el 37,8% de ellos es muy importante, mientras que para el 8,9% es poco importante o nada importante (2,2,%).

Respecto al autoerotismo, para un 42,2% es bastante importante, mientras que para un 33,8% es poco importante. Para el 6,7% resulta ser nada importante, mientras que para el 17,8% es muy importante.

Ideas/creencias

Los gráficos completos de este apartado se presentan en los Anexos para CD. Los datos más significativos se detallan a continuación, remarcando las diferencias por país :

- Muestra argentina

Las mujeres argentinas demuestran ser muy igualitarias en las ideas relativas a cuan importantes son las relaciones sexuales para personas con distintas orientaciones sexuales.

La variación más significativa se registra entre las mujeres y los hombres heterosexuales, en cuanto las mujeres afirman que para los hombres es más importante que para las mujeres (48,2% contra de 39,1%). Además, se registra un 4,5% de mujeres para las que no es nada importante tener relaciones sexuales para las mujeres.

Los hombres argentinos también demuestran ser bastante igualitarios. Se registran diferencias entre un hombre y una mujer heterosexual, sobre todo en el porcentaje del “muy importante” (21% mujeres, 27% hombres), aunque no tan marcado como en la imagen de las mujeres. Hay que destacar los porcentajes de nada importante en las otras identidades sexuales (8% para las personas transexuales, 6.9% para los hombres homosexuales).

- Muestra española

Las mujeres españolas se muestran igualitarias en la forma de entender las relaciones sexuales de personas con distintas orientaciones sexuales. Se sigue destacando una pequeña diferencia entre hombres y mujeres homosexuales, aunque más reducida que en la muestra argentina (muy importante: hombres 36,5%, mujeres 32,7%).

También los hombres confirman las mismas tendencias, con las mismas pequeñas diferencias entre hombres y mujeres heterosexuales y un aumento del porcentaje de nada importante en las personas trans* (5%).

- Muestra italiana

En la muestra italiana, las mujeres parecen muy igualitarias, no se registran diferencias significativas, solo ligeras variaciones entre hombres y mujeres, sobre todo heterosexuales (58,3 % respecto a 52,8%).

Por otro lado, como se ha señalado en las otras muestras, los porcentajes de “muy importante” respecto a las ideas son muchos más altos que los relativos a la experiencia (en media un 60% de muy importante en contra de un 30%, sobre todo hacia la heterosexualidad).

Los hombres italianos parecen remarcar mayores diferencias entre la relevancia del sexo para las personas con diferentes orientaciones sexuales, en particular para hombres homosexuales y personas trans*, ya que se destaca un porcentaje creciente de “poco importante” (9% hombres homosexuales, 14,6% trans*). En este caso, la diferencia entre la experiencia y las ideas no es tan marcada como en las mujeres italianas.

Para concluir:

Experiencia personal

- Respecto a la importancia de las relaciones sexuales, no se destacan diferencias significativas por sexo, sobre todo en la muestra argentina.
- Se destacan diferencias significativas por sexo en la importancia del autoerotismo y de la masturbación, que sigue siendo asociada en las prácticas a la masculinidad. Entre el 20% y el 30% de las chicas de todas las muestras consideran que la masturbación no es nada importante.
- En un análisis comparado por país, podemos evidenciar cómo para la muestra argentina en general el sexo parece tener una importancia menor (se registran los mayores porcentajes de nada importante).

Es la única muestra en la que un 7,3% de las mujeres afirma que tener sexo no es nada importante. En la muestra italiana y española ninguna escoge esta opción.

Este dato puede ser interpretado también como un mayor pudor a la hora de hablar de esta temática.

- España es el único país donde se evidencian diferencias significativas por sexo en la importancia de las relaciones sexuales, sobre todo en quienes afirman que para ellos las relaciones sexuales son muy importantes (40% en los hombres en contra de un 25% de mujeres).

Ideas/creencias

- Se destaca una cierta igualdad en las ideas relativas a la importancia de la sexualidad para las personas con diferentes orientación sexual tanto por sexo como por país. En general podemos evidenciar:

1. mayores porcentajes respecto a la importancia de las relaciones sexuales para los hombres, que para las mujeres (tanto heterosexuales como homosexuales).
2. mayores porcentajes de nada/poco importantes respecto a los hombres homosexuales y trans*, sobre todo por parte de hombres, en particular italianos.

- Se destaca una fuerte diferencia entre los porcentajes relativos a la experiencia personal y los relativos a las ideas sobre la importancia de la sexualidad, sobre todo en las mujeres. En la experiencia personal el sexo parece tener una importancia menor respecto a cuánto se considera que deba tener para un hombre o una mujer heterosexual, según los resultados relativos a las ideas. Este dato podría evidenciar una hipersexualización de la sociedad, que recae sobre todo en la población más joven.

Para sintetizar los resultados relativos a los objetivos: conciliación entre vida familiar, laboral y personal/ Relaciones afectivos, sentimentales, sexuales, de forma conjunta, se presenta el siguiente resumen gráfico (tabla 53).

Tabla 53. Resumen de los resultados de los ANOVA de conciliación vida laboral/familiar/personal y relaciones afectivo/sentimentales/sexuales.

RESUMEN RESULTADOS Conciliación entre vida familiar, laboral y personal/ Relaciones afectivos, sentimentales, sexuales									
	Escala	Factor	ÍTEMS	Efecto directo por país			Efecto directo por sexo		Interacción paísxsexo
				Argentina	España	Italia	H	M	
Conciliación vida laboral/familiar/personal	1. Escala cuidado/realización profesional (ECR) practicas	I cuidado	Prioridad en el cuidado de los hijos/as/ dejaré mi trabajo para ocuparme del cuidado/ prioridad en ser madre/padre / ocuparse de las tareas domésticas/ empleo que me permita tener tiempo para el cuidado de la familia.			X	ns	ns	Los resultado indican puntuaciones más alta en mujeres italianas, seguida por hombres italianos y por hombres españoles. Valor más bajo en las mujeres españolas. En la muestra argentina no hay diferencias significativas entre los sexos.
		II educación igualitaria	Independencia económica y tareas domésticas para ambos los hijos/as			X	X		
		III Realización profesional	La prioridad es el empleo y la carrera profesional/ persona responsable de mantener económicamente la familia/ empleo que me permita tener tiempo para mi/ ganar mucho	X	X		X		
	2. Escala de conciliación (ECO) ideas	I corresponsabilidad	Enfoque en el cuidado familiar/ tanto mujeres como hombres tienen que encontrar un empleo que les permita mantener y tener tiempo para la familia			X	ns	ns	
		II bienestar familiar	Prioridad en el bienestar de los hijos/as, ambos tienen que dejar de trabajar y quedarse en casa o doble trabajo-trabajo más remunerado.			X	X		
	3. Escala de percepción ámbito familiar (EPF) ideas	I estereotipos de cuidado	Mujeres responsables del trabajo doméstico/responsable de la crianza/ hombres encargados del sustento económico de sus hijos/as /mujeres más aptas para el cuidado/ hombres cuidan a través del empleo	X		X	X		Los resultados indican que el factor responsabilidad familiar es mayor en general en los hombres respecto que las mujeres. En particular los hombres argentinos son los que más puntúan, seguidos por italianos y españoles. Las mujeres españolas son las que puntúan menos en responsabilidad familiar, seguidas por las argentinas, con diferencias significativas respecto a los hombres de los mismos países. En la muestra italiana no hay diferencias significativas por sexo.

		II educación de los/las hijos/as	Niñas/niños tienen que aprender las tareas de casa y a ser responsables		X		ns	ns	
		(corresponde a II de ECR)							
		III heteronormatividad	Familia solo heterosexual	ns	Ns	ns	ns	ns	
		IV relación padres/hijos	Unamadre/padre que trabaja pueden tener una buena relación con los hijos		X			X	
	4. Escala estereotipos ámbito laboral (EEL) <i>ideas</i>	I estereotipos	Estereotipos sobre el trabajo de hombres/mujer: mujeres mandonas, conflictivas, hábiles en el trabajo de equipo, hombres responsables, ambiciosos Si hay un problema importante, se llama a un hombre/mujer para solucionarlo	X		X	X		
		II dirección	Tanto hombres como mujeres pueden ser directivos/as también si tienen mucha responsabilidades familiares.		X		ns	ns	
Relaciones sexuales/afectivos/	1. Escala percepción de las relaciones personales de pareja - EPRPP <i>practicas</i>	I control	Los celos son una demostración de amor – pareja que tome decisiones – revisar el móvil – control donde está la pareja	X		X	X		Los resultados indican que el factor puntúa más en las mujeres italianas, seguidas por los hombres italianos, argentinos y españoles. Las mujeres españolas tienen la puntuación más baja, como también las mujeres argentinas, que se distancian de las puntuaciones de los hombres. Se encuentran diferencias significativas por sexo solo en la muestra argentina y española, mientras en la muestra italiana las puntuaciones son muy parecidas.
		II amor romántico	Necesito a la pareja para sentirme completo – amor para siempre – no secretos en la pareja – sugerencias sobre aspecto físico			X	X		Se observa una diferencia significativa en las puntuaciones de hombres y mujeres, donde los hombres de los tres países puntúan más; con la excepción de la muestra italiana, que muestra puntuaciones parecidas. Las mujeres españolas son las que tienen puntuaciones más bajas en esta variable, seguidas por las argentinas.
		III independencia	Importancia independencia y amigos en la vida de pareja		X	X		X	

		IV agrado/protección	Protección a la pareja/ seguridad económica/cuidado	Ns	ns	ns	X		Los resultados indican que el factor puntúa más en los hombres argentinos, seguidos por los hombres italianos y españoles. Las mujeres tienen puntuaciones significativamente más bajas, sobre todo en los casos de Argentina y España.
		V compromiso/estabilidad	Relaciones estables	Ns	ns	ns		X	
		VI comunicación agresiva	Agresividad – no expresión sentimientos	Ns	ns	ns	X		
	2. Escala ideas en las relaciones de pareja - EIRP ideas	I estereotipos	Dependencia- independencia; Expresión sentimientos – no expresión sentimientos	X		X	X		Se evidencia una mayor puntuación en los hombres argentinos, seguidos por los hombres italianos y españoles. Las puntuaciones de la muestra italiana son muy parecida, mientras que en las muestras española y argentina las mujeres tienen puntuaciones mucho mas bajas.
		II masculinidad	Invitar siempre – dar el primer paso – proteger a una mujer – mujer cuida de hombre por naturaleza			X	X		puntúa más en las mujeres italianas, seguidas por hombres argentinos e italianos. Los hombres y las mujeres españolas puntúan menos, y con diferencias mas significativas.
		III cuidado físico/ amor romántico	Completo solo en pareja – cuidar del aspecto físico para agrandar a la pareja			X	X		
		IV fidelidad/ compromiso	Fidelidad y compromiso en las mujeres / infidelidad y relaciones abiertas en los hombres	ns	ns	ns	X		Los resultados evidencian puntuaciones más alta en de los hombres argentinos, seguidos por los hombres españoles y por mujeres y hombres italianos, que tienen puntuaciones muy parecidas.
		V control	Hombres controladores y solución de los problemas en forma violenta	X		X	X		
		VI heteronormatividad	Pareja solo heterosexual	ns	ns	ns	X		
	3. Escala relaciones sexuales personales – ERSR prácticas	I libertad sexual	Actividad sexual, toma de iniciativa, métodos anticonceptivo, fácil encontrar partner sexual		X		X		
		II agrado	Relaciones sexuales con pareja también cuando no deseo, satisfacer a la pareja más que a uno mismo			X	X		Los resultados indican sorprendentemente que el factor puntúa más en los hombres que en las mujeres y especialmente en

									hombres argentinos, seguidos por italianos y españoles.
		III partner fijo	Relaciones sexuales con pareja	ns	ns	ns	X		
4. Escala ideas relaciones sexuales – EIRS ideas	ISexualidad Heteronormativa	Estereotipos sobre otras orientaciones sexuales – naturalidad relaciones heterosexuales	X		X	X			
	IIEstereotipos sexualidad femenina	Masturbación solo cosa de hombres - no masturbación en las mujeres – lesbianas no tienen sexo – mujeres no iniciativa sexual	X		X	X			
	IIIEstereotipos relaciones sexuales	Hombres más activos sexualmente – más necesidad de sexo – más promiscuos	ns	ns	ns	X			
	IV Relaciones sexuales protegidas	Utilizo métodos anticonceptivos	ns	ns	ns	ns	ns		No se evidencian diferencias significativas por sexo, hay una tendencia más igualitaria en el uso de métodos contraceptivos en Italia respecto a España y Argentina.
	V Atención hacia el otro/la otra	Más importante satisfacer a la pareja que a uno mismo/una misma – relaciones sexuales en la pareja aunque sin deseo – más fácil tener relaciones sexuales para las mujeres			X	X			

5.3. Resultados: Autopercepción y percepción social de los sexos

El tercer objetivo planteado para este estudio es analizar la resistencia de modelos normativos de género en la autopercepción de sí, respecto a cómo imagino que me perciben los demás, en las expectativas personales, y en la percepción de hombres y mujeres en la actualidad y en el futuro (dentro de 20 años)

Para lograr este objetivo se utilizarán cinco cuestionarios, presentados en el capítulo Instrumentos, cuyos resultados se detallarán a continuación, presentando en primer lugar los resultados resumidos por país y al final unas conclusiones generales por cada cuestionario:

- Cuestionario de autopercepción – CAUT
- Cuestionario de percepción de sí en las relaciones con los demás –CPRE
- Cuestionario de definición de hombres /mujeres – CDMH
- Cuestionario de evaluación de las expectativas de cambio sobre mujeres y hombres – CECMH
- Cuestionario de evaluación de la expectativa personal respecto al futuro – CEP

5.3.1. Autopercepción

Esta dimensión pretende analizar la autodefinición de estudiantes hombres y mujeres, a partir de 26 adjetivos, seleccionando los 5 que mejor los/las definen. En nuestro estudio nos concentraremos en la primer opción escogida por los/las participantes, cuyos resultados se resumen en la tabla 54.

Tabla 54. Porcentajes por sexo y por país al ítem “Me defino como una persona”(1 °opción)

Categorías	Me defino como una persona (%)					
	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. Independiente	12,4	14,1	7,8	13,1	11,8	12,5
2. Dependiente	--	--	2	2,4	1	1,1
3. Dinámica/ Activa	12,4	7,7	9,8	21,4	7,8	11,4
4. Tranquila	8,6	16,7	3,9	8,3	6,9	14,8
5. Atenta con los demás	3,8	3,8	11,8	3,6	2	1,1
6. Protectora	1,9	--	2,9	1,2	3,9	--
7. Trabajadora	2,9	6,4	16,7	11,9	--	2,3
8. Racional	10,5	19,2	1	9,5	10,8	22,7
9. Cuidadora	1,9	--	--	--	2,0	--
10. Posesiva	--	1,3	--	--	--	1,1
11. Sensible	9,5	3,8	9,8	3,6	23,5	5,7
12. Prudente	--	2,6	6,9	3,6	2,0	2,3
13. Imprudente	--	--	--	--	--	--
14. Maternal/ Paternal	--	--	1	--	2,9	--
15. Superficial	1	--	--	--	--	--
16. Decidida	3,8	6,4	1	1,2	3,9	2,3
17. Autoritaria	1	--	--	--	--	--
18. Valiente	1,9	2,6	2	1,2	1	--
19. Segura de sí misma	5,7	1,3	2	3,6	2,9	2,3
20. Insegura	3,8	1,3	5,9	1,2	7,8	1,1
21. Cariñosa	1	1,3	2,9	7,1	2,9	--
22. Tozuda / Terca	1	--	2	--	2,9	3,4
23. Flexible	2,9	--	1	--	--	2,3
24. Agresiva	--	--	--	--	--	--
25. Pacífica	1,9	2,6	2,9	3,6	3,9	9,1
26. Comprometida	9,5	3,8	6,9	2,4	--	2,3
27. Otras	1	5,1	--	1,2	--	2,3

En la muestra argentina:

Las estudiantes mujeres han elegido como primera opción para definirse: independiente, dinámica/activa, (12,4 %), racional (10,5 %), comprometida y sensible (9,5%), tranquila (8,6%).

Los estudiantes hombres han elegido como primera opción para definirse : racional (19,2%), tranquila (16,7%), independiente (12,4%).

Del análisis de los porcentajes se puede observar cómo la definición de los varones es mucho más uniforme, con una clara prevalencia de algunas identificaciones, mientras la de las mujeres contempla mayor variedad en los adjetivos utilizados y en sus frecuencias (21 adjetivos utilizados por las mujeres contra los 16 por los hombres).

Respecto a los adjetivos elegidos, podemos afirmar que los escogidos por mujeres solo en parte responden al modelo de género femenino (sensible, tranquila), mientras que la mayoría hacen referencia a características que más fácilmente se asocian con el universo masculino (independiente, dinámica, racional, comprometida). Por otro lado, los adjetivos prevalentes en la definición de sí de los varones, hacen referencia al modelo masculino (racional, independiente), aunque puede destacarse cómo el adjetivo tranquilo, asociado prevalentemente al universo femenino, es uno de los más elegidos.

En la muestra española:

Las estudiantes mujeres han elegido como primera opción: trabajadora (16,7%), atenta con los demás (11,8%), dinámica/activa y sensible (9,8%).

Los estudiantes hombres han elegido prevalentemente: dinámica/activa (21,4%), independiente (13%) trabajadora (11,9%), racional (9,5%)

Del análisis de los porcentajes, se puede subrayar que una vez más los hombres elijen menos adjetivos para su definición (17 sobre 26) respecto a las mujeres (20 sobre 26), aunque las diferencias entre las frecuencias no sean tan remarcables como en el caso argentino.

Respecto a los adjetivos elegidos, es evidente cómo el modelo español está enfocado en la centralidad del trabajo, tanto en hombres como en mujeres,. En general, se puede afirmar que el modelo femenino se define por esta centralidad del trabajo en coexistencia con caracteres relacionados prevalentemente con la feminidad normativa (la atención con los demás, la sensibilidad). Por el contrario, el modelo de masculinidad que se delinea del análisis de la frecuencias es marcadamente normativo, con particular énfasis en el carácter más dinámico y activo.

Los dos modelos se determinan por porcentajes muy altos, aunque con una referencia muy fuerte a un modelo masculino y muy conectado con el mercado del trabajo.

En la muestra italiana:

Las estudiantes mujeres se definen en gran mayoría eligiendo el adjetivo sensible (23,5%), seguido por independiente (11,8%), racional (10,8%), dinámica/activa (7,8%).

Los estudiantes hombres se definen por su gran mayoría como racionales (22,7%), seguido por los adjetivos tranquila (14,8%), independiente (f.11), dinámica/activa (f.10).

Del análisis de las frecuencias se puede destacar cómo los modelos que se delinean son bastante rígidos. Tanto mujeres como hombres usan un escaso número de adjetivos para definirse (18-17 sobre 26). Además, hay una fuerte prevalencia de algunos adjetivos respecto a los otros, muy diferenciados por sexo.

Efectivamente, un cuarto de las estudiantes mujeres eligen sensible como principal adjetivo para definirse. Esta elección hace referencia en modo muy claro al modelo de feminidad normativa, por el contrario, los estudiantes hombres se definen en su gran mayoría con el adjetivo racional, asociado tradicionalmente al modelo de masculinidad. Los demás adjetivos elegidos hacen referencia a un modelo conectado con el mundo del trabajo y el desarrollo personal, como el ser dinámico e independiente, aunque hay que destacar la elección del adjetivo tranquilo para los hombres, que se encuentra también en la muestra argentina.

Para concluir:

Llevando a cabo un análisis transversal y comparado de los datos presentados por sexo y por país, podemos afirmar que:

- El adjetivo más elegido en modo transversal por la muestra es independiente. La independencia parece ser un valor muy importante entre el alumnado universitario, relacionada con el desarrollo de un perfil que pueda integrarse en el mercado del trabajo del sistema capitalista e individualista en el que vivimos.
- Los adjetivos elegidos tienen diferencias por sexo muy marcadas y relacionadas con los modelos de feminidad y masculinidad hegemónicos. En general, en la totalidad de la muestra se puede destacar que los adjetivos más elegidos por los hombres son independiente y tranquilo (con un 13,2%), mientras por las mujeres son sensible (con un 14,2%) e independiente/ dinámica (alrededor del 10%).

- Respecto a las diferencias entre países, podemos destacar varios aspectos. En primer lugar, las diferencias por sexo son más marcadas en la muestra italiana, que propone un modelo más fijo, compartido y diferencial.
- En el caso de la Argentina se destaca el valor de la racionalidad por ambos sexos y de un modelo más conectado con el compromiso social y político, con la prevalencia de adjetivos como comprometido, independiente, dinámica, etc., sobre todo en las mujeres.
- En la muestra española, se destaca el fuerte valor del trabajo, sobre todo en las mujeres, que se conecta ya con otros adjetivos más diferenciados por sexo.
- En general, podemos afirmar que el modelo de feminidad se propone como más variado y menos fijo respecto al de la masculinidad, tanto por las menores frecuencias como por la mayor cantidad de adjetivos escogidos por mujeres.
- Por último, se destaca como el adjetivo inseguro, asociado tradicionalmente a un modelo de feminidad, aunque con porcentajes muy bajos, sigue siendo escogido exclusivamente por mujeres en toda la muestra y prevalentemente en la muestra italiana (7,8%). Lo mismo se puede afirmar del adjetivo maternal/paternal, aunque con valores todavía más bajos (en la muestra italiana de mujeres estudiantes 2,9%).

5.3.2. Percepción de sí en las relaciones con los demás

Con esta dimensión se quiere analizar la percepción personal de la definición de estudiantes hombres y mujeres por parte del grupo de pares y en particular por parte de amigos/amigas. Se pide a los/las encuestados/as que elijan entre 26 adjetivos los 5 que según ellos/ellas, usarían sus amigos/as para definirlos/las, desde lo que más los/las define (marcado con el número 1) hasta lo que menos los/las identifica (marcado con el número 5).

El objetivo es contrastar cómo la autodefinición puede llegar a cambiar respecto a la imagen social que se pretende dar de sí en el contexto social, evidenciando cómo puede variar según las relaciones de género establecidas.

En la tabla 55. se evidencian las frecuencias relativas a las primeras opciones elegidas en respuesta a la pregunta ¿Cómo te definen tus amigas? y en respuesta a la pregunta ¿Cómo te definen tus amigos? que se van a analizar por país y por sexo de pertenencia

Tabla 55. Porcentajes por sexo y por país del ítem “¿Cómo te definen tus amigas?”/ “¿Cómo te definen tus amigos?” (1° opción)

Categorías	¿Cómo te ven tus amigas?						¿Cómo te ven tus amigos?					
	(% porcentajes)						(% porcentajes)					
	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
1. Independiente	20,6	15,2	14,6	16,9	13	9,6	22,9	18,8	13,9	17,3	7,9	8,2
2. Dependiente	1	1,3	1	3,9	--	2,4	2,1	2,5	1	3,7	1,1	--
3. Dinámica/ Activa	8,8	10,1	20,4	20,8	11	18,1	8,3	16,5	14,9	24,7	9,0	12,9
4. Tranquila	17,6	17,7	10,7	10,4	13	25,3	14,6	18,8	6,9	12,3	16,9	27,1
5. Atenta con los demás	8,8	19	8,7	6,5	10	--	12,5	6,3	11,9	6,2	6,7	1,2
6. Protectora	1	1,3	1	2,6	3	--	1	1,3	4	1,2	5,6	--
7. Trabajadora	5,9	5,1	10,7	7,8	1	1,2	4,2	7,5	10,9	8,6	1,1	2,4
8. Racional	2,9	2,5	1	6,5	7	15,7	2,1	10	4	4,9	5,6	14,1
9. Cuidadora	2,0	3,8	--	--	5	1,2	1	1,3	--	1,2	7,9	2,4
10. Posesiva	1	--	1	--	1	--	1	1,3	--	1,2	1,1	2,4
11. Sensible	4,9	3,8	6,8	1,3	14	13,3	7,3	--	5,9	1,2	12,4	3,5
12. Prudente	2	3,8	2,9	1,3	2	2,4	2,1	2,5	4	2,5	2,2	2,4
13. Imprudente	1	--	1,9	--	1	--	--	1,3	1	--	--	--
14. Maternal/ Paternal	1	1,3	--	--	--	--	1	--	--	1,2	1,1	--
15. Superficial	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1,2
16. Decidida	7,8	8,9	--	5,2	--	--	5,2	2,5	1	3,7	2,2	--
17. Autoritaria	2,9	--	--	--	2	1,2	1	1,3	1	--	1,1	2,4
18. Valiente	1	--	2,9	--	--	--	3,1	1,3	1	--	--	2,4
19. Segura de sí misma	1	--	1,9	--	--	1,2	1	1,3	1	2,5	3,4	4,7
20. Insegura	--	--	2,9	2,6	2	1,2	--	--	1	--	2,2	--
21. Cariñosa	4,9	--	4,9	3,9	11	1,2	4,2	--	3	1,2	5,6	2,4
22. Tozuda / Terca	1	--	1	2,6	1	1,2	2,1	--	3	1,2	--	1,2
23. Flexible	--	--	--	--	2	--	--	--	--	--	2,2	2,4
24. Agresiva	--	--	--	--	--	--	--	--	2	--	1,1	1,2
25. Pacífica	2,9	--	1	3,9	--	2,4	3,1	--	5	3,7	2,2	1,2
26. Comprometida	--	2,5	3,9	3,9	--	--	--	3,8	2	1,2	--	1,2
27. Otras:	--	3,8	1	--	1	2,4	--	2,5	1	--	1,1	3,5

En la muestra argentina:

Los adjetivos mayoritariamente escogidos por los estudiantes hombres respecto a cómo los ven sus amigos son: independiente y tranquilo (18,8%), dinámico (16,3%) mientras respecto a cómo los ven sus amigas son: atenta con los demás (19%), tranquila (17,7%), independiente (15,2%).

Los estudiantes hombres afirman que sus amigas los ven más atentos a los demás que sus amigos varones (19%/6,3%), mientras con los amigos se refuerza el carácter de la dinamicidad/actividad (16,3% en contra de 10%).

En el caso de los estudiantes hombres se puede afirmar que se modifica la forma de relacionarse según el género, remarcando caracteres más conformes al modelo de género del otro/de la otra (si me relaciono con mujeres refuerzo las características más asociadas al modelo de feminidad, como por ejemplo la atención hacia los demás).

Los adjetivos mayoritariamente escogidos por las estudiantes mujeres respecto a cómo los ven sus amigos son: independiente (22,9%), tranquila (14,6%), atenta con los demás (12,5%), mientras respecto a cómo las ven sus amigas son: independiente (20,6%), tranquila (17,6%), atenta a los demás, dinámica/activa (8,8%).

En este caso, la forma de relacionarse de las mujeres con amigos y amigas es bastante parecida, no evidencia un fuerte cambio en la forma de percibirse, aunque sea más fuerte el adjetivo de atenta a los demás en el caso de la definición que podrían dar los amigos (12,5% respecto a 8,8%). Es muy notable la percepción de las mujeres como independientes (20,6%).

Respecto a la dimensión de autopercepción y a los adjetivos mayormente elegidos para la definición de sí mismo/ de sí misma, desaparece en la definición de los demás respecto a las estudiantes mujeres el adjetivo de comprometida (9,5% en la autodefinición y completamente ausente en la percepción de sí a partir de las relaciones con los demás). Por lo que concierne a los hombres, el adjetivo racional es escasamente utilizado, sobre todo en cómo los definen las amigas (de 19,2% a un 2,5% en cómo te definen tus amigas mujeres).

En la muestra española:

Los adjetivos mayoritariamente elegidos por las estudiantes mujeres respecto a cómo las ven sus amigas son: dinámica/activa (20,4%), independiente (14,6%), tranquila, trabajadora (10,7%), atenta con los demás (8,7%) mientras respecto a cómo las ven sus amigos son: dinámica (14,9%), independiente (13,9%), atenta con los demás (11,2%), trabajadora (10,9%).

En la percepción de los demás no hay fuerte variación de las estudiantes mujeres respecto a las relaciones con hombres y mujeres, aunque se refuerza el carácter de la atención hacia los demás (8,7% – 11,9%) y disminuye el de la dinamicidad/actividad (20,4% – 14,9%) en el caso de las relaciones con varones.

En general, respecto a la dimensión de la Autopercepción, podemos afirmar que en las relaciones de género las mujeres tienden a reforzar el carácter de la tranquilidad, antes ausente, y desaparece el de la sensibilidad, aunque se refuerza en las relaciones con los hombres (9,8% respecto al 6,8%).

Del análisis, se puede concluir que las mujeres españolas parecen ajustarse más a su definición propia en el caso de las relaciones con las mujeres, mientras parecen reforzar características más masculinas en las relaciones con los hombres.

Los adjetivos mayoritariamente elegidos por los estudiantes hombres respecto a cómo los ven sus amigas son: dinámica/activa (20,8%), independiente (16,9%), tranquila (10,4%), mientras respecto a cómo los ven sus amigos son: dinámica (24,7%), independiente (17,3%), tranquila (12,3%).

Podemos afirmar que en el caso de los hombres las relaciones de género no influye en modo muy evidente en la percepción de los demás y hay una cierta conformidad con la propia autodefinición.

En la muestra italiana:

Los adjetivos mayoritariamente elegidos por las estudiantes mujeres respecto a cómo las ven sus amigas son: sensible (14%), tranquila, independiente (13%), cariñosa y dinámica/activa (11%), mientras respecto a cómo las ven sus amigos son: tranquilo (16,9%), sensible (12,4%), dinámica y activa (7,4%).

El modelo propuesto parece muy parecido, aunque profundizando se puede destacar cómo en las relaciones con amigos las mujeres tienden a ocultar aspectos más conectados con la feminidad (cariñosa 11% – 5,6%, sensible 14% – 12,4%, atenta a los demás 10% – 6,7%) y disminuye la prevalencia de la independencia (de 17,3% a 7,9%).

Los adjetivos mayoritariamente elegidos por los estudiantes hombres respecto a cómo los ven sus amigas son: tranquila (25,3%), dinámica/activa (16,3%), racional (15,7%), sensible (13,3%) mientras respecto a cómo los ven sus amigos son: tranquilo (27,1%), racional (14,1%), dinámico (12,9%).

En el caso de los estudiantes hombres el modelo es fuertemente estable, menos por el adjetivo sensible, que se escoge solo en las relaciones con amigas (13,3% - 3,5%).

Para concluir:

Llevando a cabo un análisis transversal y comparado de los datos presentados por sexo y por país podemos afirmar que:

- Los hombres usan pocos adjetivos, tanto para describirse como en la definición de los demás de ellos, los modelos que se delinean son más fijos. En el caso de las mujeres se usan más matices, hay una menor uniformidad.
- En el caso de la descripción por parte de los demás, hay en general porcentajes más altos (menos en el caso de la muestra italiana) que demuestran cómo se individuán formas más fijas y homogéneas de relacionarse con los demás.
- Se evidencia una prevalencia del adjetivo tranquilo, donde antes no se presentaba con tanta frecuencia, sobre todo en la muestra española e italiana. Esta prevalencia parece indicar una cierta tendencia a evitar el conflicto social y una caracterización demasiado marcada de las identidades.
- El adjetivo sensible sigue siendo asociado a las mujeres, tanto como característica de autodefinición, tanto como en las relaciones con mujeres, con gran prevalencia en el modelo italiano.
- Mientras la forma de relacionarse de los hombres se mantiene más estable en las relaciones de género y más coherente con la propia autodefinición, las mujeres parecen adaptar más sus características según las relaciones de género en las que están involucradas, modificando más que los hombres, sus propias descripciones personales.
- Tanto en el caso español como en el italiano, y también en el caso de los hombres argentinos, la tendencia es la de adaptar las características al modelo de género normativo por el sexo con el que uno se relaciona. Los únicos casos donde se refuerzan características más del modelo propiamente femenino en la relación con los varones o se mantiene una fuerte estabilidad en ambas relaciones, es en las estudiantes argentinas y en los estudiantes españoles.

5.3.3. Definición de hombres y mujeres

Esta dimensión pretende analizar las ideas relativas a cómo deberían ser hombres y mujeres, dando la posibilidad a los/las entrevistados/as de elegir entre los mismos adjetivos utilizados para definirse en la autopercepción.

El objetivo es comprender la resistencia de ideas conectadas a los modelos de género en los conceptos, con posibilidad de analizarlo de forma comparada con la autopercepción personal.

Tabla 56. Porcentajes por sexo y por país al ítem “¿Cómo definirías a las mujeres hoy en día?”/ “¿Cómo definirías a los hombres hoy en día?” (1° opción)

	¿Cómo definirías a las mujeres hoy en día?						¿Cómo definirías a los hombres hoy en día?					
Categorías	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
1. Independiente	47	30	32	23	32	21	29,5	32,5	18	23	19	10
2. Dependiente	6	9	1	4	9	13	16	7,5	10	8	17	16
3. Dinámica/ Activa	12	12	7	5	12	3,5	3	7,5	7	14	3	7
4. Tranquila	1	--	1	1	--	1	--	--	6	--	1	3,5
5. Atenta con los demás	1	--	5	4	2	2	--	--	--	--	--	--
6. Protectora	3	--	4	5	4	3,5	5	1	8	5	1	--
7. Trabajadora	8	2,5	15	5	6	2	10,5	6	5	5	9	6
8. Racional	3	--	--	1	2	1	2	1	4	4	6	6
9. Cuidadora	3	4	2	--	3	1	1	1	--	--	1	--
10. Posesiva	1	2,5	1	4	3	2	6	3	3	2	2	1
11. Sensible	4	4	6	4	3	6	1	--	1	--	2	1
12. Prudente	1	1,2	--	5	--	--	3	--	--	2	1	--
13. Imprudente	--	2,5	1	5	2	2	5	9	2	8	3	7
14. Maternal/ Paternal	--	6	3	--	5	2	1	1	--	--	1	1
15. Superficial	2	3	6	6	5	13	5	2,5	8	7	9	12
16. Decidida	4	6	1	4	2	1	--	4	5	6	2	3,5
17. Autoritaria	--	--	1	2	--	3,5	3	--	4	1	3	3,5
18. Valiente	2	--	7	1	3	2	2	1	2	--	1	3,5
19. Segura de sí misma	1	6	--	1	1	3,5	2	1	4	4	5	5
20. Insegura	1	5	2	4	1	6	--	5	3	2	6	3,5
21. Cariñosa	--	--	1	6	--	2	--	1	--	--	--	--
22. Tozuda / Terca	1	1	--	2	--	1	1	1	7	6	2	2
23. Flexible	--	1	--	--	1	--	3	--	1	--	--	2
24. Agresiva	--	2,5	--	4	1	--	1	10	2	1	2	3,5
25. Pacífica	--	--	--	4	--	1	1	--	--	--	--	--
26. Comprometida	1	--	4	1	2	2	--	1	--	1	1	1
27. Otras:	--	---	--	1	1	1	--	1	1	--	1	1

En la muestra argentina:

Las mujeres argentinas afirman que las mujeres hoy en día son: independiente (47%), dinámicas/activas (12%), trabajadoras (8%), mientras los hombres son principalmente: independiente (29,5%), aunque en medida menor que las mujeres, dependientes (16%) y trabajadores (10,5%).

Los hombres argentinos evidencian que las mujeres hoy en día son: independientes (30%), dinámicas/activas (12%), dependientes (9%), mientras que los hombres son principalmente: independientes (29,5%), agresivos (10%), imprudentes (9%), dependientes y dinámicos/activos (7,5%).

En general, podemos afirmar que se da mucha relevancia al valor de la independencia para las mujeres hoy en día, aunque sea afirmado con mucha más fuerza por las mujeres que por los hombres (47% en contra de 30% respectivamente). Los hombres subrayan un aspecto más fuerte en la dependencia, mientras no las valoran trabajadoras (2,5% en contra de 8% de las mujeres). Se subraya también el valor que se da a lo maternal por parte de los hombres (6%), totalmente ausente en la definición de las mismas mujeres. Además, los hombres definen a las mujeres como más decididas y seguras de lo que las mismas mujeres expresan de sí mismas.

Respecto a las características de los hombres hoy en día, tanto hombres como mujeres afirman el valor de la independencia, que parece tener un carácter transversal en toda la muestra argentina. Más allá de este punto en común, la visión de los hombres ofrecidas por las mujeres y por los hombres es muy diferente: las mujeres subrayan el carácter trabajador (10% en contra de 6% de los hombres) y de la dependencia (16% en contra de 7,5%), mientras que los hombres parecen tener una imagen que refuerza características asociadas clásicamente al modelo, como la imprudencia y la agresividad, que las mujeres no reconocen.

En conclusión, podemos afirmar que los hombres argentinos reflejan de forma más fuerte los modelos normativos de masculinidad y feminidad, tanto respecto a sí mismos como respecto a las mujeres. Se evidencia el carácter de la agresividad, a través del cual los hombres argentinos se definen a sí mismos.

En la muestra española

Las mujeres españolas afirman que las mujeres hoy en día son: independientes (32%), trabajadoras (15%), dinámicas/activas (7%). En menor medida subrayan el valor de la sensibilidad y de la superficialidad (6%). Respecto a los hombres los definen: independientes (18%), dependientes (10%), protector y superficial (8%).

Los hombres españoles definen a las mujeres principalmente como: independientes (23%). No hay otros caracteres que destaquen de forma muy prevalente, lo que parece evidenciar la existencia de un modelo muy variado. Las características atribuidas a los hombres hoy en día son: independiente (23%), dinámico/activo (14%), dependiente e imprudente (8%) y superficial (7%).

En general, se observa que tanto los hombres como las mujeres se definen más independientes y dinámicos/activos a sí mismo que al otro sexo. El carácter trabajador, que se observaba también en la autopercepción, especialmente en la muestra española, se queda en la definición que las mujeres elaboran sobre sí mismas. Se afirma el valor de la dependencia en los hombres, sobre todo por parte de las mujeres y la imprudencia.

Para concluir, el modelo de mujer que se evidencia es fuertemente caracterizado por un perfil que mira a la independencia a través del trabajo, afirmado sobre todo por las mismas mujeres, aunque el valor de la independencia sea universalmente reconocido. Los hombres no parecen tener modelos muy definidos, aunque hay que destacar el carácter de la dependencia, de la imprudencia y de la superficialidad como nuevos elementos que surgen en la definición de los hombres.

En la muestra italiana:

Las mujeres italianas afirman que las mujeres hoy en día son: independientes (32%), dinámicas/activas (12%) y dependientes (9%), mientras los hombres se definen por su independencia (19%), dependencia (17%) y se reconocen como trabajadores y superficiales (9%).

Los hombres italianos definen a las mujeres como: independientes (21%), dependientes (13%) y superficiales (13%), mientras afirman que los hombres son: dependientes (16%), superficiales (12%), independientes (10%).

En general, se evidencia el lugar que ocupa la dependencia en el contexto italiano, respecto a otras muestras, aunque se siga afirmando el valor de la independencia, en particular asociado a las mujeres. También la superficialidad tiene un fuerte peso, sobre todo en la definición que hombres y mujeres hacen de los hombres y en la que los hombres ofrecen de las mujeres. Los hombres italianos definen tanto a hombres como a mujeres a partir de la dependencia y la superficialidad, aunque se destaca como la independencia es siempre más un carácter asociado a las mujeres. De alguna forma, puede concluirse que los modelos de género parecen desdibujarse y se evidencia un panorama donde ambos sexo se encuentran en redefinición entre los caracteres de dependencia e independencia.

Para concluir:

- Se destaca en todas las muestras el valor de la independencia, con porcentajes más altos asociados a las mujeres. En todo caso también la dependencia asume una cierta relevancia, sobre todo en la descripción que un sexo hace del otro. Se destaca que en el caso de la muestra italiana, son los mismos hombres los que se definen como mayoritariamente dependientes.
- Respecto a las demás características hay variaciones más conectadas con elementos interculturales. En la muestra argentina se destaca mayormente el carácter de la independencia, mientras en la muestra española lo de trabajadora, sobre todo asociado a las mujeres. En la muestra italiana se destaca el carácter de la dependencia.
- Se destacan también algunas características de las definiciones de los hombres sobre si mismos: únicamente en la muestra argentina se evidencia el carácter de la agresividad. En la muestra española, los hombres no parecen tener modelos muy definidos, aunque hay que destacar el carácter de la dependencia, de la imprudencia y de la superficialidad como nuevos elementos que surgen en la definición de los hombres. De la misma forma, también los hombres italianos se definen a partir de la superficialidad y de la dependencia.

5.3.4. Expectativas de cambio sobre mujeres y hombres

Esta dimensión pretende analizar las ideas relativas a cómo serán hombres y mujeres dentro de 20 años, dando la posibilidad a los/las entrevistados/as de elegir entre los mismos adjetivos utilizados en los cuestionarios previos.

El objetivo es analizar las prospectivas de cambio, poniendo en evidencia cuáles son los aspectos que más se perciben como elementos de un desplazamiento respecto a los modelos hegemónicos.

Tabla 57. Porcentajes por sexo y por país al ítem “¿Cómo crees que van a ser las mujeres dentro de 20 años?”/ “¿Cómo crees que van a ser los hombres dentro de 20 años?” (1ª opción)

Categorías	¿Cómo crees que van a ser las mujeres dentro de 20 años?						¿Cómo crees que van a ser los hombres dentro de 20 años?					
	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
1. Independiente	68	49	65	46	42	30	35	41	45	30	19	18
2. Dependiente	1	10	3	4	9	7	20	12	7	14,5	16,5	13
3. Dinámica/ Activa	7	4	2	5	4	5	5	--	2	5	7	10
4. Tranquila	1	--	--	--	--	1	1	1	2	4	2	--
5. Atenta con los demás	--	4	1	1	3	2	1	1	1	--	2	2
6. Protectora	--	3	1	4	1	1	1	--	4	2	1	--
7. Trabajadora	2	6	13	7	11	5	4	--	7	5	14	6
8. Racional	2	1	--	1	3	3,5	3	5	2	1	4	6
9. Cuidadora	1	--	1	--	3	1	3	3	3	--	4	1
10. Posesiva	--	--	1	5	--	--	3	--	4	5	1	--
11. Sensible	--	3	--	2	3	--	2	--	1	--	5	2
12. Prudente	1	--	--	2	--	1	1	3	2	--	--	2
13. Imprudente	--	1	--	1	--	2	1	3	--	2	1	5
14. Maternal/ Paternal	1	1	1	--	2	3,5	1	4	1	--	2	1
15. Superficial	4	2	3	1	2	12	5	3	4	6	6	9
16. Decidida	1	--	--	1	3	3,5	1	1	3	--	1	2
17. Autoritaria	1	2	2	2	--	3,5	1	1	--	2	3	--
18. Valiente	1	3	1	2	3	1	1	3	3	2	1	1
19. Segura de sí misma	3	--	2	3	2	7	2	1	2	5	2	3
20. Insegura	1	1	1	3	1	3,5	--	1	1	4	2	3
21. Cariñosa	--	--	1	1	--	--	--	--	1	--	--	--
22. Tozuda / Terca	--	--	--	1	1	1	2	1	2	4	1	3
23. Flexible	4	3	1	--	4	1	4	1	1	1	--	3
24. Agresiva	2	2	--	1	--	--	3	6	--	2	2	3
25. Pacífica	--	--	--	1	--	2	2	1	1	1	--	1
26. Comprometida	--	--	2	1	4	2	--	3	2	1	2	2
27. Otras:	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

En la muestra argentina:

Las mujeres argentinas afirman que las mujeres dentro de 20 años serán por su gran mayoría (68%) independientes y dinámicas (7%), mientras que los hombres serán: independiente (35%) y dependiente (20%).

Los hombres argentinos definen a las mujeres dentro de 20 años como: independientes (49%) y dependientes (10%), mientras afirman que los hombres van a ser: independientes (41%), dependientes (12%) y agresivos (6%).

En general, se evidencia como se refuerza un modelo femenino que se va desplazando hacia los valores típicos de la masculinidad normativa. Tanto en hombres como en mujeres se va reforzando el carácter de la independencia, aunque en el caso de las mujeres de forma mucho más evidente. Va bajando, pero sin desaparecer, el carácter de la agresividad en los hombres, mientras se refuerza el carácter de la dependencia respecto a la definición dada en la actualidad.

En la muestra española:

Las mujeres españolas definen a las mujeres dentro de 20 años como: independientes (65%) y trabajadoras (13%), y a los hombres como: independientes (45%), dependientes y trabajadores (7%).

Los hombres españoles afirman que las mujeres dentro de 20 años van a ser: independientes (46%), trabajadoras (7%), mientras que los hombres serán: independientes (30%), dependientes (14,5%).

En general, se subraya cómo se va fortaleciendo el valor de la independencia, en particular en las mujeres, tanto por parte de los hombres como de las mujeres. Hay que destacar como el valor de la dependencia respecto al modelo masculino va aumentando, tanto en la visión de los hombres como de las mujeres, respecto a la descripción de hoy en día.

En la muestra italiana:

Las mujeres italianas afirman que las mujeres van a ser: independientes (42%), trabajadoras (11%) y dependientes (9%), mientras que los hombres se definen por ser independientes (19%), dependientes (16,5%) y trabajadores (14%).

Los hombres italianos definen a las mujeres dentro de 20 años como: independientes (30%), superficiales (12%), dependientes (9%), mientras ven a los hombres como: independientes (18%), dependientes (13%), dinámicos/activos (10%), superficiales (9%).

En general, las mujeres afirman que casi no se vislumbra un cambio respecto al modelo de hombres y mujeres de hoy en día. Se refuerza el carácter trabajador en las mujeres, y se vislumbra una mayor toma de conciencia de la importancia del desarrollo laboral. En la idea de los hombres, tanto las mujeres como los hombres van reforzando su carácter de independencia, aunque siga presente la dependencia y la superficialidad.

Para concluir:

- En general, podemos afirmar que en las ideas alrededor de hombres y mujeres dentro de 20 años refuerza el carácter de la independencia. A la vez, se destaca también el carácter de la dependencia, sobre todo respecto a la definición de los hombres.
- Se refuerza además el carácter de trabajadoras sobre todo en la definición de las mujeres, sobre todo en la muestra española e italiana. Se destaca además el carácter de la superficialidad identificado como rasgo característico en la definición de las mujeres dentro de 20 años por parte de los hombres.

5.3.5. Expectativas personales respecto al futuro

En esta dimensión pretende analizar las expectativas personales de los/las encuestados/as respecto a su futuro, con el objetivo de comprender si existen diferencias significativas por sexo y por país y si la autopercepción y las ideas alrededor a cómo se definen hombres y mujeres afectan al diseño de expectativas respecto al futuro. Se analizará la primera opción elegida por la muestra.

Tabla 58. Porcentajes por sexo y por país del ítem “¿Cuáles son tus expectativas respecto a tu futuro?” (1º opción)

Categorías	¿Cuáles son tus expectativas respecto a tu futuro?					
	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. Realizarte profesionalmente	55	52	58	51	33	37,5
2. Tener reconocimiento social	--	2,5	--	--	1	3
3. Tener descendencia y cuidar de esta	1	--	1	2	19	6
4. Viajar y descubrir nuevos lugares y culturas	11	10	6	7	7	7
5. Formar una familia	12	10	5	8	10	12,5
6. Tener ingresos propios	2	9	6	11	2	--
7. Casarme	1	2,5	1	1	1	2
8. Desarrollarme cultural y personalmente	11	5	11	7	14	18

9. Ser responsable de las tareas del hogar	--	--	--	--	--	--
10. Cuidar a las personas cercanas (mi familia, mis padres, mis amistades)	1	5	2	5	3	3
11. Tener libertad para hacer lo que <i>me apetezca – quiera</i>	5	1	3	2	1	3
12. Seguir estudiando	1	1	4	2	--	--
13. Tener una pareja estable	--	--	--	--	6	3
14. Tener una pareja pudiente (con mucho dinero)	--	--	--	1	--	--
15. Tener muchas amistades	1	--	--	1	--	--
16. Comprometerme en política o a nivel social	2	--	2	--	1	2
17. Tener una relación sin compromiso	--	1	--	--	--	--
18. Cuidar de mi apariencia exterior	--	--	--	--	--	--
19. No tener ninguna relación de pareja	--	--	1	--	--	--
20. Preocuparme de mi salud	1	1	2	1	1	1
21. Otras: especificar.....	--	--	--	--	1	--

En la muestra argentina:

Las expectativas de las mujeres respecto a su futuro se concentran en la realización profesional (55%), seguida por formar una familia (12%) y por viajar y descubrir nuevos lugares y culturas (11%) /desarrollarme cultural y personalmente (11%).

Las expectativas de los hombres son en primer lugar realizarse profesionalmente (52%), en segundo lugar viajar y descubrir nuevos lugares/culturas y formar una familia (10%), y en tercer lugar tener ingresos propios (9%).

Puede afirmarse que en la muestra argentina se atribuye mucha importancia a la realización profesional, tanto en hombres como en mujeres. Por otro lado, se destaca la necesidad de formar una familia y del desarrollo personal, sobre todo a través del viaje. Se evidencia cómo la necesidad de tener ingresos propios es mucho más percibida en los hombres que en las mujeres que, por otro lado, privilegian el desarrollo cultural y personal.

En la muestra española:

Las mujeres priorizan entre sus expectativas la realización profesional (58%), seguida por el desarrollo cultural y personal (11%) y por el viajar y tener ingresos propios (6%).

Las opciones más elegidas por los hombres españoles son: realizarse profesionalmente (51%) y tener ingresos propios (11%).

En la muestra española se destaca la prioridad del desarrollo profesional, tanto en hombres como en mujeres, evidenciando una vez más la centralidad del trabajo en el contexto español. Por lo demás, se afirman modelos bastante parecidos entre hombres y mujeres con expectativas más enfocadas en el desarrollo personal y cultural que en la vida familiar.

En la muestra italiana:

Las mujeres tienen como expectativa principalmente la realización profesional (33%), el tener descendencia y cuidar de esta (19%) y el desarrollo cultural y personal (14%), mientras que para los hombres es prioritario el desarrollo profesional (37,5%), seguido por el desarrollo cultural y personal (18%), y formar una familia (12,5%).

Se evidencia una fuerte diferencia entre hombres y mujeres relativas a tener descendencia, y en general se afirman modelos más estereotipados en las expectativas tanto de hombres como de mujeres en la muestra italiana. En particular, se evidencia un menor interés, en comparación con la muestra argentina y española, para el desarrollo profesional, y unas prioridades más ancladas a la idea de familia y de descendencia.

Para concluir:

- Realizarse profesionalmente resulta ser la primera opción para toda la muestra, aunque se destacan porcentajes más altos en la muestra argentina e española respecto a la italiana.
- En la muestra italiana se demuestra un interés más fuerte en tener una descendencia, sobre todo por parte de las mujeres italianas (19%), y formar una familia.
- También la muestra argentina destaca una cierta prioridad en tener una familiar y para viajar, tanto para hombres como para mujeres. Esta última característica no tiene la misma prioridad en otras muestras.
- Por último se evidencia la expectativa del desarrollo personal y cultural como prevalente en las mujeres, menos en el caso de la muestra italiana, donde no se destacan diferencias por sexo, mientras que el tener ingresos propios es una

expectativa mayoritariamente masculina, menos en el caso de la muestra italiana, donde esta opción casi no es elegida por la muestra.

5.4. Resultados: Ámbito educativo

Como hemos visto anteriormente, analizar la resistencia de los modelos de género en ámbito educativo es el cuarto objetivo planteado en este estudio.

El ámbito educativo suele ser un entorno en el que la reproducción de modelos de género normativos, tanto de masculinidad como de feminidad, está muy conectada con la misma división de las ramas de estudio entre masculinas y femeninas, y con estereotipos y roles muy ligados al ámbito laboral y familiar, ya que las decisiones que se toman en este ámbito están influenciadas y a su vez influyen las posibilidades y las elecciones relativa al diseño de objetivos vitales.

Para analizar este ámbito, se utilizarán tres cuestionarios, presentados en el apartado de descripción de instrumentos. Los resultados se detallarán a continuación:

- Cuestionario de situación en el aula – CA
- Cuestionario de elección de carrera –CEC
- Cuestionario de evaluación de la representación universitaria – CERU

5.4.1. Situación en el aula

En esta dimensión se analizan las relaciones de género en el espacio del aula universitaria.

Primariamente, se analiza la experiencia personal de chicos y chicas, respecto a la presencia de hombres y mujeres en sus espacios universitarios, poniéndola en relación con las ideas de chicos y chicas alrededor de los comportamientos y las relaciones de hombres y mujeres en el aula.

Cabe recordar que la muestra tiene en cuenta las diferencias existentes en la distribución por género en las diferentes facultades, en cuanto los/las estudiantes que han sido involucrados/as en el estudio pertenecen en igual número a facultades de ciencias duras y de ciencias sociales (ver apartado 4.1. Muestra).

Respecto a la presencia de hombres y mujeres en el aula universitaria, encontramos fuertes coincidencias entre los tres países, como podemos destacar en la tabla siguiente.

Tabla 59. Porcentajes por sexo y por país del ítem “En tu aula universitaria...”

	En tu aula universitaria...					
Ítems	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. Hay mayoría de mujeres	78	31,5	65	24	81	16
2. Hay mayoría de hombres	12	65	23	67	19	83
3. Hay igual número de mujeres y hombres	10	3	11	7	--	--

Puede destacarse que en los tres países, las mujeres afirman una mayor presencia femenina en sus clases y los hombres una mayor presencia masculina. Los porcentajes son particularmente significativos en Italia, donde el 81% de las mujeres y el 83% de los hombres afirman moverse en un ambiente universitario donde ellos/ellas se encuentran en mayoría respecto al otro sexo. En la Argentina, se destaca el porcentaje de las mujeres que afirman estar en contextos feminizados (78%), respecto al dato de los hombres (65%).

Estos datos evidencian que sigue reproduciéndose un sistema universitario muy diferenciado por sexo, donde los hombres suelen estar con otros hombres y las mujeres con otras mujeres, con una diferenciación de las mismas carreras e itinerarios escolares a partir de estereotipos y roles de género. Esta diferenciación es todavía más fuerte en Italia, mientras que en la Argentina se puede destacar una mayor feminización de la universidad en su totalidad.

Ahondando en las relaciones entre chicos y chicas en el aula, tanto por razones personales como por razones más conectadas con el recorrido escolar, puede analizarse cómo los resultados presentan un escenario variado.

Tabla 60. Porcentajes por sexo y país del ítem “¿Con quién te relacionas en el aula universitaria?”

	¿Con quién te relacionas en el aula universitaria?					
Ítems	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. En mi clase me relaciono mayormente con mujeres	51	5	57	9	55	10
2. En mi clase me relaciono mayormente con hombres	14	46	8	45	7	50
3. En mi clase me relaciono mayormente con ambos.	35,5	49,4	35	46	38	40

Desde el punto de vista de las relaciones personales, aunque siga habiendo la mitad de la muestra general que afirme relacionarse mayoritariamente con personas del mismo sexo, con escasa brecha entre países, en casi todos los otros casos la población estudiantil parece no hacer diferencias por sexo a la hora de relacionarse. En particular, con diferencias más marcadas en la muestra argentina y española, son los hombres los que suelen privilegiar relaciones con ambos sexos, respecto a las mujeres.

Tabla 61. Porcentajes por sexo y país del ítem “¿Con quién trabajas en el aula universitaria?”

	¿Con quién trabajas en el aula universitaria?					
Ítems	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. En mi clase trabajo mayormente con mujeres	60	8	67	7	79	13
2. En mi clase trabajo mayormente con hombres	10	60	2	47	7	65
3. En mi clase trabajo mayormente con ambos.	30	31	31	46	24	22

En las relaciones más regladas por exigencias académicas y escolares, como en los grupos de trabajo, las relaciones se diferencian más por sexo, sobre todo entre las mujeres y, en particular, en la muestra italiana.

Estos datos sugieren cómo las relaciones entre estudiantes en el contexto del aula se ven afectadas por la diferenciación por sexo, que sigue distinguiendo las profesiones, y, por consecuencia, las diferentes ramas de estudio para obtenerlas. Los estereotipos relativos a los diferentes ámbitos de actividades y de excelencia para hombres y mujeres parecen ser el principal elemento que afecta a las relaciones entre estudiantes en el ámbito universitario, ya que estas se hacen más rígidas por sexo en el momento en el que las relaciones sirven a la obtención de objetivos académicos, sobre todo en el caso de las mujeres.

Otro elemento que cabe subrayar es la presencia de una mayor resistencia en las relaciones segregadas por sexo, tanto personales como académicas, en la muestra italiana, lo que llevaría a pensar cómo la mayor resistencia de estereotipos en el ámbito laboral se refleja en la experiencia personal de las relaciones entre los sexos en el aula universitario.

Los siguientes ítems analizan los discursos/las ideas relativas a las relaciones entre hombres y mujeres en el aula, tanto con finalidades de socialización, como con finalidades más relacionadas con los resultados académicos.

En la siguiente tabla, podemos analizar los resultados relativos a la idea de los chicos y de las chicas sobre las relaciones preferentes entre personas del mismo sexo en el aula.

Tabla 62. Porcentajes por sexo y país de los ítems “Los estudiantes suelen relacionarse más con otros estudiantes hombres/ las estudiantes suelen relacionarse más con otras estudiantes mujeres.”

	Los estudiantes suelen relacionarse más con otros estudiantes hombres						Las estudiantes suelen relacionarse más con otras estudiantes mujeres					
Ítems	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Muy en desacuerdo	13,5	7	7,5	10	12	6,5	9	3	7,5	9	7	5
En desacuerdo	41	23	47	27,5	51	27	38	31	38	31	34	24
De acuerdo	36	58	41	49,5	31,5	60	43	51	48	54	47	66
Muy de acuerdo	9	12,5	5	13	6	6,5	10	15	6,5	7	11	4

Resulta evidente que en general son principalmente los varones quienes afirman que las relaciones en el aula suelen ser prevalentemente entre personas del mismo sexo, tanto entre mujeres como entre hombres.

Las mujeres no tienen porcentajes de acuerdo tan altos y evidencian un mayor acuerdo con la idea de que sean las estudiantes mujeres las que suelen relacionarse más con otras estudiantes mujeres, en comparación con los hombres entre sí. La mayoría de las mujeres afirman estar en desacuerdo respecto a esta última opción.

Desde una perspectiva intercultural, podemos subrayar que en la muestra italiana, y sobre todo en los hombres italianos, se concentran los mayores porcentajes de acuerdo con las relaciones preferenciales entre personas del mismo sexo en el aula.

En el siguiente ítems, se analiza el grado de acuerdo/ desacuerdo relativo a las relaciones entre personas del mismo sexo por finalidades referidas al recorrido académico.

Tabla 63. Porcentajes por sexo y país de los ítems “Las estudiantes suelen trabajar más con otras estudiantes mujeres/ Los estudiantes suelen trabajar más con otros estudiantes hombres”.

	Las estudiantes suelen trabajar más con otras estudiantes mujeres						Los estudiantes suelen trabajar más con otros estudiantes hombres					
Ítems	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Muy en desacuerdo	6	--	6	6	7,5	4	12	3	8,5	8	10	--
En desacuerdo	24	29	28	29	35	40	34,5	22	44	33	60	50
De acuerdo	54	61	56	49	50,5	52	44,5	62	43	44	23	47
Muy de acuerdo	15	10	10	17	7,5	3	9	13	4	14	6,5	3

Podemos afirmar que las ideas respecto a las relaciones preferentes entre personas del mismo sexo para finalidades académicas son menos homogéneas.

En general, la mayoría de la muestra se pronuncia de acuerdo, sobre todo respecto a las relaciones entre mujeres por temas relativos al estudio y al trabajo común. En las relaciones por finalidades académicas entre varones los porcentajes relativos al grado de acuerdo resultan ser más bajos, sobre todo en la muestra española y en las ideas de las mujeres. En la muestra italiana, y sobre todo en las mujeres, se afirma un porcentaje mucho más alto de desacuerdo (60%) respecto a las relaciones preferentes entre hombres para razones de trabajo, lo que vendría a subrayar que, sobre todo en los países europeos, cuando las relaciones se establecen para fines académicos, mientras las mujeres suelen trabajar entre sí, los hombres abren sus relaciones.

Este elemento puede depender en buena parte por la obligatoriedad de los grupos de trabajo, que pueden ser establecidos directamente por el profesorado, pero también por los estereotipos de género que ven a las mujeres como más puntuales, atentas y productiva en ámbito académico.

En general, se puede afirmar que sigue habiendo un acuerdo muy fuerte alrededor de la idea de que las mujeres se relacionan entre mujeres en el aula universitaria, tanto por motivos personales, como por motivos relacionados con finalidades académicas. Respecto a los hombres, las ideas son más desdibujadas, sobre todo por parte de las mujeres y en el ámbito académico. La muestra italiana presenta porcentajes más altos, reforzando así las mismas tendencias generales de toda la muestra.

Para concluir:

Los resultados de esta dimensión evidencian una fuerte coincidencia entre las experiencias de los/las estudiantes y las ideas.

En general, se subraya como las relaciones en el aula entre personas del mismo género son más fuertes entre las mujeres que entre los hombres, y estas relaciones se hacen aún más fuerte cuando el objetivo está relacionado con motivos académicos. Estas tendencias son más fuertes en la muestra italiana, que sigue confirmando una mayor resistencia de estereotipos y roles de género. Este dato parece evidenciar una fuerte coincidencia en lo relativo al ámbito laboral y tiene que ver con la segregación por sexo de las diferentes profesiones. De hecho, la mayor exclusividad de las relaciones entre mujeres y la mayor flexibilidad en las relaciones entre los hombres para razones académicas parece responder a estereotipos conectados a la mayor atención, precisión y determinación de las mujeres en este ámbito.

5.4.2. Elección de carrera

Con este cuestionario, se pretende analizar las razones que llevan a la elección de una carrera universitaria, tanto desde la experiencia personal de los/las estudiantes como desde las ideas relativas a los factores que influyen la elección de hombres y mujeres.

En la siguiente tabla se presentan los resultados relativos a las elecciones personales respecto a la carrera que cursas y los elementos que mayormente han influenciado a los/las estudiantes en esta elección.

Tabla 64. Porcentajes por sexo y país del ítem “¿De qué ha dependido tu elección de la carrera que cursas?”

	¿De qué ha dependido tu elección de la carrera que cursa?					
Ítems	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. Del interés personal	90	76	95	90	83	70
2. De las mayores salidas laborales	5	21	2	8	9	23
3. De la influencia de la familia	2	2	1	1	4	1
4. De la influencia de las amistades	--	--	--	--	2	4
5. De que sea un ámbito más apropiado para un hombre/una mujer	1	--	--	--	--	--
6. De la facilidad en el acceso	2	--	2	1	2	1

Se evidencia como casi la totalidad de la muestra afirme que el primer criterio de elección de la carrera universitaria ha sido el interés personal. En particular, la muestra española registra los porcentajes más alto (95% mujeres; 90% hombres).

En los hombres, especialmente de las muestras argentinas (21%) e italianas (23%), se destaca de forma significativa la opción de las mayores salidas laborales, que no se evidencia en el caso de las mujeres, y que subraya una cierta resistencia del modelo de masculinidad que ve las elecciones de los varones mayormente influenciadas por el rol de proveedor.

La influencia de familia, elegida por las mujeres, y amistades, elegida por los hombres, se destaca como criterio de elección exclusivamente en la muestra italiana, y con porcentajes bajos (4%).

Se quiere remarcar que la muestra total no parece elegir su carrera universitaria respecto a las influencias relativas a contenidos de género, que relacionan mayormente un ámbito como mayormente apropiado para un hombre/ una mujer.

En la siguiente tabla, presentamos los resultados relativos a las ideas de los/las estudiantes respecto a los elementos que influyen mayormente la elección de la carrera universitaria para hombres y mujeres.

Tabla 65. Porcentajes por sexo y por país del ítem “¿De qué depende la elección de la carrera para hombres y mujeres?”

	¿De qué depende la elección de la carrera para los hombres?						¿De qué depende la elección de la carrera para los hombres?					
Ítems	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
1. Interés personal	44	51	52	65	46,5	48	49	39	73	60	72	63
2. Las mayores salidas laborales	42	39	36	28	35	44	29	36	12	28	14	18
3. Influencia familiar	6	2	7	2,5	--	1	8	8	6	4	3	4
4. Influencia de las amistades	--	--	--	1	3,5	2	2	1	1	4	2	2
5. Que sea un ámbito más apropiado para un hombre/una mujer	3	2	2	--	3,5	1	6	13	4	--	3	8
6. La facilidad en el acceso	6	5	3	3	12	4	6,5	2	4	4	5	5

Los factores que reciben las puntuaciones más altas son: el interés personal y las mayores salidas laborales, tanto en el caso de la elección de la carrera para los hombres como para las mujeres. Podemos destacar que los porcentajes relativos al interés personal son mucho más altos en el caso de la elección de la carrera para las mujeres (menos en el caso de los hombres argentinos, que afirman la igual importancia de las salidas laborales y del interés personal para las mujeres) respecto a la opción de las mayores salidas laborales. El peso de la influencia familiar parece mucho más fuerte en la Argentina y sobre todo en el caso de la elección de la carrera por parte de las mujeres (8%). El 13% de los hombres argentinos afirman, además, que en la elección de la carrera las mujeres se rigen también por el principio de que un ámbito sea más apropiado para un hombre. Lo mismo lo afirman el 8% de los hombres italianos. Respecto a la muestra italiana, podemos destacar también que las mujeres subrayan la influencia de la facilidad en el acceso para la elección de la carrera por parte de los hombres.

Merece destacar el caso de Argentina, donde se evidencian fuertes estereotipos por parte de los hombres, mientras por parte de las mujeres se evidencia de forma más clara cómo la Universidad, sobre todo para los estudiantes varones, es una forma de tener mayores posibilidades de una buena salida profesional. Hay que remarcar también la influencia familiar como un elemento importante en la elección de la carrera de la muestra argentina, sobre todo para las mujeres.

En la tabla 66 se analiza la fuerza de los principales estereotipos relativos a la elección de la carrera de hombres y mujeres y que se basan sobre presuntas diferentes predisposiciones.

Tabla 66. Porcentajes por sexo y por país de los ítems "Las estudiantes mujeres tienen menor predisposición para las matemáticas y las ciencias que los estudiantes hombres / Los estudiantes hombres tienen menor predisposición para dedicarse a las carreras social"

	Las estudiantes mujeres tienen menor predisposición para las matemáticas y las ciencias que los estudiantes hombres						Los estudiantes hombres tienen menor predisposición para dedicarse a las carreras sociales que las estudiantes mujeres					
Ítems	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Muy en desacuerdo	60	40	64,5	49,5	41	32	47	30	45	44	31	26
En desacuerdo	23	31	28	32	40	40	21	40	34	31	40	37

De acuerdo	11	18	6,5	16,5	16	24	26	23	17	21	23	34
Muy de acuerdo	5	11	1	2	3	4	6	8	5	4	6	3

Los resultados parecen evidenciar una escasa resistencia de estereotipos relacionados con las distintas predisposiciones naturales de hombres y mujeres. Por otro lado, cabe subrayar cómo el estereotipo relativo a las mujeres es apoyado mayoritariamente por los hombres, mientras que el relativo a los hombres es sostenido por un buen porcentaje tanto de hombres como de mujeres. Respecto a las diferencias entre países, se evidencia la resistencia de estereotipos respecto a las mujeres por parte de los hombres argentinos y de los hombres italianos. Los hombres italianos presentan una resistencia muy fuerte también en el caso del estereotipo relativo a los hombres, lo que demuestra un anclaje más fuerte de modelos de género normativos.

Estos resultados, que pueden ser afectados también por un discurso políticamente correcto, ponen en evidencia que el estereotipo alrededor de los hombres y la menor predisposición para las carreras sociales sigue siendo un eje importante tanto para hombres como para mujeres en la individuación de profesiones más propias para un hombre y para una mujer. Por otro lado, la resistencia de modelos y estereotipos fijos parece ser más fuerte en los hombres, y en este caso sobre todo en los hombres italianos y argentinos. Este dato parece en completa concordancia con la precedente tabla, así como el elemento de la conformidad del ámbito de estudio elegido con el propio sexo de referencia.

En la tabla 67, se sintetizan los resultados relativos a los motivos que provocarían una presencia diferencial de hombres y de mujeres en las diferentes carreras.

Las opciones presentadas son: las diferentes predisposiciones naturales de hombres y mujeres, la discriminación en ámbito educativo, la valoración social de las diferentes carreras o de cada caso.

Tabla 67. Porcentajes por sexo y por país del ítem “La prevalencia de hombres o mujeres en algunas carreras depende de...”

	La prevalencia de hombres o mujeres en algunas carreras depende....					
Ítems	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. De las diferentes predisposiciones naturales de hombres y mujeres						
Muy en desacuerdo	36	24	35	28	31	21
En desacuerdo	24,5	26	38	37	23	37
De acuerdo	30	41	24,5	28	39	32
Muy de acuerdo	9	9	3	7	8	10
2. De la discriminación en ámbito educativo						
Muy en desacuerdo	22	30	26	27	21	30
En desacuerdo	31	45	41	46	42	49,5
De acuerdo	34	23	26	24	31	19
Muy de acuerdo	13	2	6	3	6	2
3. De la valoración social de las diferentes carreras						
Muy en desacuerdo	11	11	7	15	17	13
En desacuerdo	17	17	17	33	28	44
De acuerdo	39	57	59	44	44	39
Muy de acuerdo	33	16	17	9	10	3
4. De cada caso						
Muy en desacuerdo	9	12	4	10	8	7
En desacuerdo	17	16,5	13	27	8	14
De acuerdo	34	35	42	29	60	53
Muy de acuerdo	40	36,5	42	34	25	26

De acuerdo con los datos precedentes, podemos afirmar que se registra un fuerte acuerdo por parte de las muestras argentina e italiana, y en particular de los hombres argentinos y de las mujeres italianas, respecto a las diferentes predisposiciones naturales de hombres y mujeres.

En la muestra española se registran porcentajes menos altos, aunque significativos, sobre todo en los hombres.

Respecto a la discriminación en ámbito educativo, en general son las mujeres las que la reconocen; y las únicas que las subrayan como un factor de mucha influencia son las mujeres argentinas.

Lo mismo se puede afirmar respecto a la valoración social de las diferentes carreras, un elemento que encuentra un acuerdo general en la muestra como un factor de mucha influencia, especialmente entre las mujeres argentinas, que ya habían subrayado la importancia de las salidas laborales como un factor influyente en la elección de la carrera para los hombres. La única excepción se registra en los hombres italianos, que no parecen tener en cuenta la valoración social de las diferentes carreras, aunque los datos relativos a la elección de la carrera evidencien la relevancia de las salidas laborales para los hombres.

En general, la mayoría de la muestra afirma que la prevalencia de hombres y mujeres en ciertas carreras depende de cada caso, no reconociendo razones de tipo estructural en las diferencias por sexo de las diferentes ramas de estudio universitario.

Para concluir :

Podemos afirmar respecto a elección de la carrera universitaria en el ámbito educativo que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, aunque de forma mucho más consistente en las ideas que en las practicas. Estas diferencias no se identifican por parte de la como el resultado de discriminación y de la existencia de modelos de género diferenciales, sino que se atribuye principalmente a la elección individual (de cada caso).

Respecto a la elección de la carrera universitaria, se evidencian fuertes diferencias entre las ideas y las practicas. Las ideas relativas a los motivos de la elección de la carrera universitaria por parte de hombres y mujeres evidencian un modelo mucho más diferencial por sexo respecto a las elecciones personales de la muestra.

La elección de la carrera universitaria parece ser dictada mayoritariamente por el interés personal, aunque resulte evidente las diferencias en la valoración de las salidas laborales para los hombres, elemento que se confirma ser particularmente relevante como causa de la prevalencia de hombres y mujeres en ciertas carreras.

En las creencias el peso de las presuntas diferentes predisposiciones naturales entre hombres y mujeres, especialmente en las muestras italiana y argentina, sigue siendo bastante significativo, sobre todo los hombres, quienes tienen más marcados prejuicios relativos a la presencia diferencial de hombres y mujeres en los distintos ámbitos académicos.

Por último, hay que destacar que la discriminación en ámbito educativo parece no percatarse de forma tan evidente, menos entre las mujeres argentinas, entre las que parece

haber una conciencia más fuerte de la influencia del ámbito universitario en las elecciones futuras de vida de hombres y mujeres, y de la fuerza con la que se mantienen ciertos estereotipos, sobre todo por parte de los compañeros varones. Hay que subrayar que, sobre todo en ámbito europeo, las diferencias por sexo entre las distintas carreras, que toda la muestra reconoce y experimenta, no se comprenden como la consecuencia de la discriminación de género, que solo las mujeres argentinas destacan de forma más evidente, probablemente debido a la importancia del contexto universitario respecto al movimiento feminista en la Argentina.

5.4.3. Representación universitaria

Esta dimensión tiene el objetivo de comprender la involucración de los y las estudiantes en la representación universitaria y las ideas que guían esta elección. La actividad política en un espacio público, como es la Universidad, suele ser asociada a un rol masculino y este cuestionario nace de la necesidad de investigar, tanto en la experiencia personal de los/las estudiantes respecto a este aspecto, desde una mirada intercultural, como en las creencias de género sobre esta función.

Respecto a la experiencia personal, en los siguientes ítems, que encontramos resumidos en las Tablas 68 y 69, se profundiza en las responsabilidades en la clase y a nivel de facultad/ universidad, actuales y esperadas, de los/las estudiantes.

Tabla 68. Porcentajes por sexo y por país de los ítems “¿Sueles asumir responsabilidades en la clase? ¿Estarías interesado/a en tener más responsabilidades en la clase de la que actualmente tienes?”

	¿Sueles asumir responsabilidades en la clase?						¿Estarías interesado/a en tener más responsabilidades en la clase de la que actualmente tienes?					
Ítems	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Nada	65	61	60	58	89	90	35	52	52	56	53	51
Algo	16	28	26	26	9	9	47	26	40	31	35	42
Bastante	10	8	8	12	1	1	10	16	6	11	9	5
Mucho	9	3	7	3	1	--	8	6	2	2	3	1

Tabla 69. Porcentajes por sexo y por país de los ítems: “¿Sueles asumir responsabilidades a nivel de facultad o a nivel universitario? ¿Estarías interesado/a en tener más responsabilidades a nivel de facultad o a nivel universitario?”

	¿Sueles asumir responsabilidades a nivel de facultad o a nivel universitario?						¿Estarías interesado/a en tener más responsabilidades a nivel de facultad o a nivel universitario?					
Ítems	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	M	M	H
Nada	61	67	81	73	88	96	32	47	58	69	57	77
Algo	25	10	10	14	9	2	40,5	29	35	21	31,5	21
Bastante	8	13,5	5	9	3	1	12	15	5	9	8	2
Mucho	5	9	4	3	--	1	15	9	3	1	3	--

De estos datos, cabe destacar la ausencia de participación política en Italia respecto a España y Argentina, aunque parece ser un posible ámbito de interés por lo menos para una mitad de la muestra, aunque más a nivel de la clase que a nivel de facultad o universitario. En este elemento parece entreverse la total ausencia de organismos de representación estudiantil en Italia o su total desconocimiento por parte de la población estudiantil.

Además, la situación argentina evidencia una diferencia entre las responsabilidades que se suelen asumir a nivel de clase, donde prevalecen las mujeres, sobre todo en las opciones bastante y mucho, respecto a las responsabilidades que se suelen asumir a nivel de facultad o a nivel universitario, donde prevalecen los hombres. Por otro lado, son las mujeres argentinas las que están más interesadas en entrar en la representación estudiantil, evidenciando cómo la toma de posición política, sobre todo a nivel universitario, en la Argentina representa todavía un motor de cambio que no se percibe de forma tan evidente en los países europeos considerados en este estudio.

La presencia en la toma de responsabilidades en la clase parece ser igualitaria. A nivel de facultad o universitaria están más presentes los hombres. En todo caso, en las tres muestras, y de forma particularmente relevante en la Argentina, hay que destacar un mayor interés de las mujeres para tener responsabilidades en este ámbito .

En la tabla 70, se evidencian los resultados relativos a las ideas alrededor de quiénes suelen asumir más responsabilidades en el ámbito educativo.

Tabla 70. Porcentajes por sexo y por país de los ítems “En las clases, normalmente, suelen asumir más responsabilidades los estudiantes hombres / las estudiantes mujeres”.

	En las clases, normalmente, suelen asumir más responsabilidades los estudiantes hombres						En las clases, normalmente, suelen asumir más responsabilidades las estudiantes mujeres					
Ítems	Argentina		España		Italia		Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Muy en desacuerdo	23	18	9	14	12	5	13	17	6	18	6	10
En desacuerdo	41	34	49,5	38	48	18	19	21	23	21	30	58
De acuerdo	29	35	37	38	37	68	35	44	49	44	50	29
Muy de acuerdo	7	13	5	10	3	9	33	18	23	16	14	4

Estos datos describen una situación muy variada, en la que el reconocimiento de los roles de hombres y mujeres en el espacio de la representación universitaria parece muy desdibujado, confirmando que el ámbito educativo se puede ver como un espacio donde todavía es posible una cierta movilidad de los modelos de género fijos.

Por otra parte, cabe destacar cómo las percepciones respecto a quién suele asumir las responsabilidades en las clases son diferentes entre hombres y mujeres en toda la muestra, donde las mujeres parecen afirmar su prevalencia en la toma de decisiones, mientras que los hombres afirman la de ellos, con diferencias muy marcadas sobre todo en el caso de la muestra italiana.

Este hecho podría depender de diferentes factores: por una lado una cierta tendencia a visibilizar las acciones relativas al propio sexo de referencia, ya que nos parecen más cercanas y las conocemos más profundamente, cuando generalizamos una situación. Por otro lado, podría también evidenciar por parte de los hombres una necesidad de reforzar el rol masculino en el espacio público y para las mujeres una forma de afirmar que, por lo menos en el ámbito educativo, este aspecto está siendo cuestionado a partir de las mismas prácticas de las mujeres, como lo confirma el ejemplo de la muestra argentina.

Para concluir, igualmente podemos destacar los mayores porcentajes de acuerdo respecto al rol de las mujeres estudiantes en el espacio de la clase, que coincide con los ítems ya analizados relativos a la experiencia personal.

Para concluir:

Respecto a la evaluación de la representación universitaria, se puede afirmar que se evidencia una fuerte diferencia entre la situación argentina y la situación europea, constituida por la muestra italiana y española. El valor de la representación universitaria es mucho más fuerte en el caso argentino, mientras que, sobre todo en la muestra italiana, no parece haber participación ni interés en insertarse en la política universitaria.

Por otro lado, en las tres muestras, parece que las mujeres tienen más interés en poder tener un lugar en la representación universitaria y, sobre todo en el caso argentino, este elemento parece tener más importancia, ya que se evidencia tanto en la experiencia como en las ideas generales.

Respecto a estas, el ámbito educativo parece gozar de una cierta libertad en los modelos fijos, pues la toma de decisiones en la clase no parece estar asociado a un sexo definido. Además, el rol siempre más activo de las mujeres en este espacio, sobre todo, como hemos visto, en el contexto argentino, parece producir un cierto cambio también en las ideas, principalmente de las mujeres, que reivindican su fuerza decisional en este espacio.

5.5. Resultados: Uso del tiempo

Como hemos visto anteriormente, analizar la resistencia de los modelos de género en el uso del tiempo de los/las estudiantes es el quinto objetivo de este estudio.

El uso del tiempo es una variable concreta que permite analizar la diferencia en las actividades realizadas por las y los estudiantes y su mayor o menor congruencia con modelos de género normativos de feminidad y de masculinidad, que individúan ciertas actividades como principalmente masculinas o femeninas.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en el cuestionario que compone esta dimensión, el Cuestionario de uso del tiempo – CUT.

5.5.1. Uso del tiempo

Esta dimensión pretende analizar el uso del tiempo de los/las entrevistados/as, concentrándose especialmente en las actividades que realizan. En la tabla 71. se presentan los resultados, que evidencian como sigue habiendo una fuerte división por sexo entre las actividades desarrolladas por hombres y mujeres.

Tabla 71. Porcentajes de la opción “Sí” por sexo y por país del ítem “Actividades que realizas”.

Ítems	Actividades que realizas (SI)					
	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
1. Actividades deportivas	68	83	70	97	58	80
2. Actividades culturales (cine, teatro, muestras etc...)	82	62	84	80	80	64
3. Actividades artísticas y de expresión	44	20	24,5	22,5	25,5	27
4. Actividades con la familia	91	82	88	84	80	71
5. Actividad política	25	13	11	10	4	2
6. Pasar el tiempo sin más	88	76	92,5	82	92	97
8. Viajar	65	38	84	76	85	62

Ítems	Actividades que realizas (SI)					
	Argentina		España		Italia	
	M	H	M	H	M	H
9. Participar en redes sociales	94	91	97	88	91	72
10. Hablar sobre sentimientos, problemas, relaciones con otras personas	98	74	94	80	95	74
11. Hablar sobre intereses, políticas y temas de actualidad	83	76	85	61	71	72
12. Voluntariado y educación popular	34,5	25	34	19	34	15
13. Ir de compras	71	54	84	68,5	80	27
14. Salir a divertirse, de marcha	88	77,5	99	97	93,5	95
15. Asistir a eventos y reuniones científicas	31,5	31,5	21,5	27	13	11

De estos resultados, se evidencia que la única actividad que siguen desarrollando mayoritariamente los hombres es la deportiva, con diferencias muy evidentes respecto a las estudiantes.

Todas las demás actividades parecen ser desarrolladas mayoritariamente por mujeres, aunque con ciertas diferencias interculturales, sobre todo entre Europa (España e Italia) y la muestra argentina.

Las actividades mayoritariamente realizadas por mujeres son: las culturales, las actividades con la familia, pasar el tiempo sin más (menos en la muestra italiana, donde hay una fuerte igualdad en los porcentajes), viajar (menos en el caso de España, donde hay una cierta igualdad), hablar sobre sentimientos, problemas, relaciones con otras personas, voluntariado y educación popular (aunque con porcentajes más bajos de realización), ir de compras.

Ir de compras es una actividad que parece condicionada, además que por sexo, también por el país. Aunque las mujeres en general tengan porcentajes más altos, cabe destacar que para las mujeres europeas esta es una actividad prevalente respecto a las mujeres argentinas. Además, en la muestra Italiana se evidencia una fuerte brecha por sexo (80% mujeres y 27% hombres), lo que indica que esta actividad se asocia a la feminidad.

Las actividades donde se evidencian una cierta igualdad por sexo son: participar en las redes sociales (aunque en el caso de España e Italia se destaca un mayor porcentaje de

mujeres), hablar sobre intereses, políticas y temas de actualidad (menos en la muestra española, donde se destaca un porcentaje mayoritario de mujeres), salir a divertirse y de marcha (menos en la muestra argentina, donde hay un porcentaje significativo de mujeres) y asistir a eventos y reuniones científicas.

En general los porcentajes relativos a la actividad política son muy bajos, respecto a las otras actividades, en particular en Italia (2%-3%). En la Argentina hay porcentajes más altos, sobre todo entre las mujeres, resultado conforme con la experiencia en el aula y en el ámbito educativo, donde parecen ser sobre todo las mujeres que participan y tendrían interés en participar.

Otra actividad que parece secundaria en la vida estudiantil es la actividad artística y de expresión, aunque en la Argentina y entre las estudiantes mujeres son más elegidas, elemento que se puede analizar conjuntamente a la actividad política, ya que, sobre todo en el contexto latinoamericano, estas actividades se suelen alimentar recíprocamente.

Para concluir:

Respecto al uso del tiempo, se puede destacar como siguen existiendo en las actividades realizadas por los y las estudiantes fuertes diferencias. Se evidencian, además, diferencias interculturales, sobre todo entre la muestra europea y la argentina, y en particular respecto a la movilización del modelo de feminidad y de las actividades que se consideran más propias para las mujeres:

- Las mujeres argentinas están movilizando mucho el modelo normativo de feminidad. Se ven particularmente activas y agentes de cambio, sobre todo en el ámbito universitario, gracias a la participación política, la educación popular, los viajes y las actividades artísticas, y una presencia más evidente en las actividades culturales y en la toma de conciencia en el espacio de ocio. Las mujeres argentinas encuentran en el espacio educativo un ámbito de expresión y de movilización, flexibilizando los modelos de referencia a ellas asignados, mientras que los hombres reflejan en la elección de sus actividades el modelo de masculinidad de referencia, sin ponerlo en cuestión.
- Respecto a la situación europea, hay que destacar una mayor flexibilidad en las actividades realizadas por hombres y por mujeres y ciertos cambios respecto a los modelos hegemónicos, sobre todo en la muestra española (como por ejemplo el mayor porcentaje de las mujeres españolas respecto a los hombres en hablar sobre intereses, políticas y temas de actualidad).

- En la muestra italiana se siguen evidenciando ciertas conformidades a los modelos hegemónicos, que en la española se desdibujan más, como la fuerte prevalencia de las mujeres en las actividades culturales, en las actividades con la familia, hablar sobre sentimientos, problemas, relaciones con otras personas e ir de compras, evidenciando la resistencia de actividades diferenciadas por sexo.

Se destacan igualmente algunos elementos de cambio, como el representado por el viajar, que se evidencia como una actividad prevalentemente femenina, y participar en las redes sociales, aunque en este caso sería necesario entender de forma más profunda el tipo de participación.

PARTE III – DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

6. Conclusiones.

El objetivo general planteado por este estudio fue *analizar las resistencias al cambio a los modelos de género de masculinidad y feminidad existentes en jóvenes universitarios, desde una perspectiva intercultural en Argentina, España, Italia.*

A continuación, se discuten las principales conclusiones del estudio, desglosándola por apartados, cada uno correspondiente a un objetivo específico de la investigación, seguido por una tabla de resumen y, por último, las conclusiones finales. Estas, estarán traducidas también al italiano, ya que la presente tesis se encuentra adscrita a un programa de cotutela entre la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y la *Università degli studi di Firenze*.

6.1. Conclusiones del objetivo específico Conciliación ámbito laboral/familiar/personal

Analizar las resistencias al cambio de los modelos de género en la conciliación entre el ámbito laboral/familiar/personal en función de sexo en los tres países considerados en el estudio (Argentina, Italia, España) es el primer objetivo específico planteado por este estudio.

Las conclusiones que se presentan a continuación se han obtenido del cruce de los datos de cuatro escalas, una más enfocada hacia la experiencia personal (Escala cuidado/realización profesional – ECR) y tres alrededor de las ideas relativas a las corresponsabilidad y a los roles diferenciales tanto en ámbito familiar (Escala de conciliación-ECO – y Escala de percepción del ámbito familiar – EPF), como en ámbito laboral (Escala estereotipos ámbito laboral – EEL).

Como hemos visto en el marco teórico, analizar la conciliación es un elemento que nos permite evidenciar la resistencia de los modelos de género en el ámbito familiar, sobre todo a través de su asociación con roles de género y responsabilidades a este asociadas, a partir de su relación con las expectativas relativas al desarrollo laboral. Estos elementos se unen a la posibilidad de encontrar espacios de realización y de expresión personal.

Tratándose de una muestra universitaria, las escalas se concentran principalmente en las expectativas relativas a la vida familiar, laboral y personal, comparándolas con las ideas existentes respecto a cuáles son los roles y las responsabilidades para hombres y mujeres.

De esta forma, es posible comprender en qué medida los modelos de género tradicionales de masculinidad y feminidad siguen afectando a las elecciones personales, a partir de la presión social que estos ejercen a través de las ideas.

Así se presentarán las conclusiones que se organizarán a partir de las hipótesis específicas relacionadas con el objetivo 1, Conciliación ámbito laboral/ familiar/personal.

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en el ámbito de la conciliación laboral/familiar/personal en los hombres

Se evidencian significativas diferencias por sexo respecto a la conciliación laboral/familiar/ personal, sobre todo en el caso de la muestra argentina y española, donde son los hombres los que presentan mayores resistencias, aunque con ciertas diferencias entre las prácticas y los discursos.

Respecto a las prácticas, si por un lado la realización profesional (factor III ECR) sigue siendo prioritaria para los hombres, por el otro, parece darse una tendencia, sobre todo entre los hombres italianos y españoles, en considerar el cuidado de los hijos/as, de la casa y de la familia como un aspecto que toma siempre una mayor relevancia (factor I cuidado ECR). Del mismo modo, se destaca cómo esta tendencia entra en contradicción con los discursos, que siguen apoyando a estereotipos y roles de género fijos, sobre todo en los hombres, tanto en el ámbito familiar (factor I estereotipos de cuidado escala EPF), como en el ámbito laboral (factor I estereotipos, escala EEL).

Al contrario, las mujeres parecen tener un modelo de referencia menos fijo, tanto en las prácticas (factor I cuidado escala ECR), como en las ideas. Se evidencia cómo, sobre todo en el ámbito español, las mujeres afirman la posibilidad de conciliar el cuidado de los hijos/las hijas con la posibilidad de llevar su desarrollo laboral, sin que esto afecte su propia relación con la descendencia (factor IV relaciones padres/hijos, escala EPF), además de reconocer que se puede llegar a tener cargos de responsabilidad en el ámbito laboral conciliándolos con las responsabilidades familiares (factor II estereotipos escala EEL). En este sentido, parece que el principal motor de cambio en los modelos fijos relacionados con el ámbito laboral y familiar y los roles diferenciados por sexo a estos asociados, deriva del aporte de las mujeres.

En este sentido **se confirma la hipótesis uno, que hace referencia a una mayor resistencia de los modelos de género en ámbito de la conciliación en los hombres.**

Este resultado es muy sugerente, ya que por un lado nos puede remitir a la influencia de los movimientos colectivos y de las políticas públicas como variables que pueden facilitar el desarrollo de un cambio en los modelos normativos, aspecto que podría ser profundizado en futuras investigaciones; y por otro lado, confirma una vez más tanto el origen histórico y cultural de los modelos de género, como sus profundas capacidades de resistencia y de reproducción.

Efectivamente, los movimientos feministas, y sobre todo el feminismo de la igualdad, han luchado para dar un cambio significativo en el modelo de feminidad, especialmente respecto a la maternidad como destino biológico de la mujer y el anclaje de esta en el ámbito del privado. Este cambio empujado también por las principales transformaciones económicas que se impusieron a partir de la Segunda Guerra Mundial en el ámbito europeo. En la Argentina las mujeres ya llenaban las fabricas y los talleres ya en los últimos años del siglo XIX (Calvera, 1990), aunque la presencia femenina en el ámbito laboral explotó a mediados

de los años 40, en un contexto caracterizado por la industrialización en sustitución de las importaciones (Miranda, 2010).

Estas transformaciones socio-económicas, impulsaron un cambio en las prácticas de las vidas de las mujeres, que les permitió una revisión consistente de los estereotipos y los roles tradicionales, haciendo evidente sus posibilidades y capacidades de desarrollo en esferas diferentes a las culturalmente asignadas.

Además, el estudio del trabajo de cuidado y de los conceptos de trabajo productivo y reproductivo fue central en los estudios de género y permitió el reconocimiento de un eje fundamental de la discriminación de género, que derivó en el planteamiento de políticas públicas enfocadas en la conciliación y en la corresponsabilidad, como por ejemplo, por ejemplo los permisos de maternidad y paternidad, las políticas de flexibilización del horario de trabajo, el teletrabajo etc., aunque se suele tratar el tema como algo específicamente femenino.

Ante este cambio radical, y sus implicaciones en el desarrollo de la vida familiar y de los roles diferenciales entre hombres y mujeres, los hombres se han encontrado frente a la necesidad de cambiar sus prácticas, sobre todo en el ámbito familiar, sin por esto revisar su rol fundamental en el desarrollo laboral. Este cambio obligado de una mayor atención masculina hacia el trabajo de cuidados y hacia una paternidad más activa en el día a día, no ha conllevado, sin embargo, un cambio en los discursos respecto a los modelos de género normativos relativos a la esfera laboral y familiar, probablemente a causa de una escasa reflexión alrededor de las consecuencias normativas de estos modelos y de un movimiento colectivo que diera fuerza a nuevas configuraciones identitarias. Como afirma Finkelkraut es fundamental entender que “mientras la feminidad ha contado con un movimiento reivindicativo asociado a la promoción específica de las mujeres, el de la nueva masculinidad, se ha asociado a una pérdida de poder” (cit. en Sanchez- Palencia, 2001, p. 12).

Este resultado permite evidenciar otros dos elementos fundamentales en la perspectiva desde la cual nos situamos, el género como concepto relacional: si evidentemente los modelos de género son construcciones históricas por un lado, la resistencia de uno de los dos polos que constituyen el sistema sexo-género no permite un avance general hacia una transformación de los modelos de género. Si uno de los dos actores implicados en la relación no cambia su postura respecto a las creencias sobre las cuales se fundamentan sus acciones, la posibilidad de incidir en el cambio del sistema por parte de uno solo de los actores es muy baja, aunque haya sido reforzada y sostenida en su acción por movimientos de reivindicación políticas, leyes y políticas públicas. Por otro lado, la reproducción de modelos de género fijados en las

creencias, evidencia que hay que trabajar a la vez desde una perspectiva cognitiva, más allá de introducir cambios en las prácticas, para llegar al objetivo de la igualdad real entre hombres y mujeres, como confirman otras investigaciones. (Castillo – Mayén y Montes – Bergés, 2014; Di Piano et al., 2014; Haines et al., 2016; Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005; Seidler, 2006, entre otras)

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en la resistencia al cambio de los modelos de género en el ámbito de la conciliación laboral/familiar/personal

Se evidencia el valor mucho más fuerte de la familia en Italia (escala ECO y factor I cuidado Escala ECR), mientras en España y Argentina parece ser prioritario el desarrollo profesional (factor III realización profesional ECR).

Además, se destaca el caso de las mujeres italianas, que siguen manteniendo un fuerte anclaje en modelos fijos de cuidado y a los roles de género respecto a las mujeres argentinas y españolas (factor I cuidado escala ECR/ factor I estereotipos de cuidado escala EPF), donde no aparecen diferencias significativas con los hombres.

Estos resultados confirman la hipótesis dos, pero no en su totalidad. La salvedad está en que las diferencias por países son mucho más fuertes entre Italia y Argentina/España, mientras que entre Argentina y España se evidencian resistencias al cambio más parecidas, sobre todo en cuanto a que la posición de las mujeres que aparece menos anclada en los modelos que la de los hombres.

Este aspecto parece relacionarse con las diferencias existentes entre los movimientos feministas italianos, que se insertan principalmente en la corriente del feminismo de la diferencia, apostando por una puesta en valor de la esencia femenina y de la maternidad (Leonelli, 2011), respecto a los feminismos de matriz ibero-americana que, desde el feminismo de la igualdad, se enfocaron en la crítica del rol de responsable del cuidado asociado a la mujer y en su empoderamiento a través de la independencia económica y del desarrollo profesional. Este aspecto evidenciaría la existencia de un modelo más anclado en la familia en Italia, que podría reforzar culturalmente los estereotipos de género ya existentes.

Los feminismos tanto argentinos como españoles responden más a la corriente de la igualdad, sobre todo por su enfoque en el desarrollo autónomo de la mujer, principalmente a través del acceso al trabajo remunerado y en la esfera pública, por ejemplo, en la representación institucional y política. El anclaje de la mujer en una posición subordinada se

relaciona con su permanencia en la dimensión familiar y de cuidado y la necesidad de deshacerse de la conexión implícita de la feminidad con la maternidad.

Por otro lado, también cabe destacar cómo en el ámbito laboral, la resistencia del modelo es más fuerte en Argentina y en Italia, mientras en España se evidencia un modelo más igualitario, lo mismo en el ámbito familiar. Este dato evidencia que los modelos de género son realmente transversales y su resistencia o su cambio afecta de forma conjunta diferentes ámbitos, siempre entrelazados. En España los estereotipos en ámbito laboral parecen ser menos fuertes, además de tener una posición más igualitaria a la hora de acudir a hombres y mujeres para solucionar problemas importantes, así como se registran menores resistencias respecto a los roles familiares.

España parece haber recogido, por lo menos a ese nivel, el discurso de la igualdad, aunque todavía con algunas diferencias entre hombres y mujeres, como por ejemplo, en los factores educación de los hijos/as – relaciones padres-hijos, donde son las mujeres las que afirman principalmente que la relación y la educación de los hijos/as no debe depender del sexo y de la actividad laboral desarrollada por el progenitor. Este elemento se podría explicar gracias al desarrollo de políticas de género relativas a la conciliación en este país, gracias a la implementación de la Ley 3/2007, aunque en la mayoría de los casos estas se dirigen a mujeres. Por otro lado, la mayor difusión de la institucionalización del género en las políticas públicas podría fomentar un discurso de lo políticamente correcto, que conllevaría a hombres y mujeres a dar respuestas conformes con un discurso no sexista-machista, sin que esto signifique necesariamente una integración de un modelo más igualitario.

Para concluir, podemos afirmar que se destaca un valor más fuerte de la familia en Italia, que se diferencia de España y Argentina, donde parece primar el desarrollo profesional como prioridad, tanto en hombres como en mujeres. Este elemento se conecta con las conclusiones expuestas a continuación respecto al objetivo autopercepción y percepción social de los sexos.

Como hemos visto, estas diferencias son sugerentes, ya que parecen estar asociadas al desarrollo diferencial de los movimientos feministas y a la influencia de políticas públicas efectivas en los diferentes países, elemento que no ha sido objetivo de esta investigación, pero que el análisis comparado permite rescatar y poner en evidencia.

En resumen:

Respecto al análisis de las resistencias al cambio en el ámbito de la conciliación vida laboral/familiar/personal, se confirman ambas hipótesis específicas definida al principio de este estudio, aunque con una salvedad, ya que las diferencias entre países son más fuertes entre Italia y Argentina/ España.

En general podemos afirmar que los modelos de género se siguen reproduciendo de forma mucho más fuerte en los hombres, sobre todo argentinos e italianos, que en las mujeres; aunque se detecte un cierto contraste entre las prácticas, más conectadas con un rol activo en el cuidado en los hombres, sobre todo españoles e italianos, respecto a las ideas, que siguen ancladas en el reconocimiento de roles diferenciales por sexo en ámbito familiar y laboral.

Las mujeres demuestran estar más alejadas de modelos normativos, tanto en las prácticas como en las ideas, afirmando la posibilidad de una conciliación real entre desarrollo profesional/personal y rol de cuidado, aunque se destaca la excepción de las mujeres italianas, ancladas en prácticas e ideas asociadas a una idea tradicional de cuidado.

Este elemento es lo que conlleva importantes diferencias entre países, ya que en general podemos afirmar que en Italia se evidencian las mayores resistencias de los modelos, conectadas con una idea más anclada en la familia y con una indiferenciación entre mujeres y hombres, mientras que en España y en la Argentina, se evidencia una menor resistencia al cambio, asociada con la idea de desarrollo profesional, mayor en las mujeres que en los hombres.

6.2. Conclusiones del objetivo específico Relaciones afectivos/sentimentales/sexuales

El segundo objetivo específico planteado por esta investigación es *analizar las resistencias al cambio respecto a los modelos de género de las relaciones afectivo-sentimentales-sexuales en función del sexo en los tres países considerados en el estudio.*

Las conclusiones aquí presentadas se han obtenido del cruce de los datos de cuatro escalas, dos enfocadas en las relaciones de parejas (Escala percepción de las relaciones personales de pareja, Escala de ideas sobre relaciones de pareja), y dos en las relaciones sexuales (Escala relaciones sexuales personales y Escala de ideas sobre las relaciones sexuales), además el análisis de los datos resultante del Cuestionario sobre percepción de la importancia de la sexualidad (CPIS). En cada dimensión, relaciones de pareja y relaciones sexuales, se ha investigado la resistencia en los modelos de género normativos, tanto en la experiencia personal como en las ideas y creencias de los /las encuestados/as.

Como hemos visto en el marco teórico, las relaciones sexo/afectivo/sexuales nos permiten enfocarnos de forma más profunda en la dinámica relacional entre los sexos y las resistencias del modelo normativo. Estas se evidencian en la persistencia de los mitos del amor romántico y de un modelo heteronormativo que refuerza la idea de complementariedad de los sexos a partir de su construcción diferencial, que subraya la dimensión activa del hombre respecto a la pasividad de la mujer en el ámbito de la sexualidad, como demostración de la masculinidad.

Tratándose de muestra universitaria, en la misma herramienta se ha especificado que en el caso de no haber tenido relaciones sexo/afectivas previas, se podría contestar a los ítems a partir de las expectativas respecto a esta esfera, ya que está muy relacionada con las creencias y con el desarrollo de prácticas y conductas relacionales.

Por otro lado, tenemos que tener en cuenta, en la exposición y en el análisis de los datos relativos a las relaciones sexo/afectivas, que hay muchos elementos que dificultan la interpretación de los mismos, como el tabú social que siguen representando y la dificultad de hablar de ciertas temáticas relativas a la sexualidad, sobre todo en el caso de las mujeres, por los mismos sesgos de género.

A continuación se presentaran las conclusiones que se organizarán a partir de las hipótesis específicas relacionadas con el objetivo dos del estudio: relaciones afectivo-sentimentales-sexuales.

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en las relaciones afectivo/sentimentales/sexuales en los hombres que en las mujeres

Respecto a la resistencia al cambio de los modelos de género en las relaciones afectivo/sentimentales/sexuales, podemos afirmar, tras el análisis de los resultados, que esta se establece a partir de un vínculo relacional, donde **los hombres puntúan más en casi todos los factores de las escalas relativas a las relaciones de pareja y las relaciones sexuales, lo que nos permite confirmar la hipótesis 1.**

Este resultado se explica a partir del peso tan fuerte que la sexualidad y la vida de pareja con una mujer (mito de la media naranja) tienen en la misma afirmación y comprensión de la masculinidad, y de cómo esta sigue siendo central en la definición de sí mismo en el varón. También la existencia de prácticas que parecen alejarse de un modelo normativo, como la mayor importancia para los varones de agradar y satisfacer sexualmente al *partner* sexual más que a sí mismos, se interpretan a partir de la necesidad de reforzar la masculinidad en la actividad sexual, frente a la mayor liberación sexual de las mujeres que se ha exigido a partir del feminismo de la segunda ola. A la vez, a pesar de una menor resistencia al cambio de los modelos en las mujeres y de una mayor búsqueda de la independencia, la importancia del compromiso y la estabilidad, además del desconocimiento de aspectos más autónomos y activos de la sexualidad femenina, sugiere la persistencia de la centralidad de la pareja monógama estable como fundamento central de la feminidad.

Este elemento evidencia algunas contradicciones presentes respecto al cambio del modelo de feminidad, que, como ya hemos observado, siguen sin separarse de una responsabilidad prevalente respecto al ámbito familiar y a los cuidados, lo que podría justificar la necesidad de estructurar una vida en pareja estable. Como subraya Rocha Sánchez la dimensión reproductiva y todas las funciones a esta ligadas se siguen visualizando como factor definidor de la vida y de la identidad de las mujeres (2013).

En general, tanto por parte de los hombres como por parte de las mujeres, se destaca un modelo fundado en la idea de complementariedad, aunque se sigan afirmando valores diferenciales.

Este elemento es muy sugerente, ya que evidencia como las principales políticas de género e intervenciones en ámbito de género e igualdad que se han enfocado exclusivamente en la violencia de género y dirigido fundamentalmente a mujeres resultan insuficientes porque no tienen, en consideración sus principales causas: los mitos del amor romántico y la existencia de modelos de género complementarios, excluyentes, heteronormativos, y las

contradicciones que estos provocan respecto a las prácticas. En esta dimensión, aunque no se aborde en este estudio, sería muy interesante profundizar en investigaciones futuras.

Por otro lado, al mismo tiempo hay que destacar que una mayor orientación hacia la independencia en las relaciones de pareja y una mayor libertad respecto a modelos fijos en las relaciones sexuales en las mujeres respecto a los hombres, sería el resultado de las luchas feministas y de las campañas de violencia de género, que han empezado a subrayar elementos relacionados con la dependencia afectivo/emocional. Como ya hemos evidenciado en otras ocasiones, la masculinidad no ha sido objeto de una revisión colectiva de la misma fuerza, y la justa relevancia dada al hecho de la violencia de género, ha generado una visión de los hombres violentos o acosadores, personas inestables o adictas. Solo recientemente se han desarrollado estudios sobre masculinidad y violencia, que se concentran en el peso del ideal normativo como posible causa de la violencia

A continuación analizamos las conclusiones más destacables respecto a las relaciones de pareja y las relaciones sexuales.

Respecto a las relaciones de pareja los hombres puntúan más en todos los factores considerados en este estudio, menos en los factores III independencia y V compromiso/estabilidad, donde puntúan más las mujeres (EPRR).

Los hombres se adhieren a los modelos normativos de género tanto en las ideas como en las prácticas, como nos confirman las puntuaciones en los factores I control, II amor romántico, IV agrado/protección y VI comunicación agresiva (EPRR) y I estereotipos, II masculinidad, III cuidado físico/amor romántico, IV fidelidad/compromiso, V control (EIRP). Estos datos evidencian que la masculinidad se sigue reproduciendo a través de un modelo anclado en la complementariedad, donde se destaca menos el valor de la independencia, pero se sigue apostando por el compromiso y la fidelidad y administrando estas contradicciones a través de una comunicación violenta.

Por otro lado, las mujeres parecen tener un modelo más fluido en las relaciones, tanto en las prácticas como en las ideas, así como haber integrado en sus prácticas la necesidad de tener una independencia y de encontrar otros puntos de referencias más allá de la pareja (como en las amistades). A la vez, son las mujeres las que siguen apostando y creyendo más en la importancia de un modelo monógamo de relación y las que prefieren mantener relaciones estables. Desde la comparación entre el factor III independencia de la EPRPP y el factor I estereotipos de la EIRP, mientras las mujeres afirman una mayor necesidad de independencia relacional, por otro lado los hombres siguen viéndolas como más dependientes en las relaciones.

Estas contradicciones, entre un modelo femenino que sigue encajándose en una pareja estable y fija, pero que a la vez reclama la necesidad de una independencia, y de un modelo masculino, que no quiere alejarse de una visión tradicional y complementaria de la pareja, sin conseguir apostar realmente por una relación estable y comprometida, son los elementos que más pueden contribuir a comprender los problemas relacionales a los que deben enfrentarse los/las jóvenes en el desarrollo de sus vidas sentimentales/emotivas.

En las relaciones sexuales se evidencia una mayor resistencia de los modelos de masculinidad y feminidad en los hombres, ya que se registra un efecto directo por sexo en todos los factores considerados.

Los hombres parecen reafirmar en las experiencias su posición activa a nivel sexual, tanto en la toma de iniciativas como en la elección. En las ideas, se siguen reproduciendo ciertos estereotipos que conciernen el no reconocimiento de la sexualidad femenina, sobre todo la que no está relacionada con la presencia del varón y con la penetración, y la mayor necesidad de sexo y promiscuidad asociada con la masculinidad.

Se destacan también los datos relativos al agrado y a la atención hacia el otro/la otra en las relaciones sexuales, donde priman los hombres. Este dato se puede interpretar en continuidad con la necesidad de afirmar la masculinidad a través de la actividad sexual, y de la satisfacción de la otra. En general, queda evidente, comparando estos elementos con los datos relativos a la experiencia personal y las ideas y creencias del CPIS, cómo los mismos hombres afirman en las ideas una mayor importancia de las relaciones sexuales para los hombres heterosexuales respecto a la que realmente tiene para ellos en sus vidas.

Este dato podría explicar una dificultad en poder expresar la falta de ganas, o expresar deseos particulares relativos a la esfera sexual, también en la vida en pareja, limitando, por el estereotipo que ellos mismos afirman, sus propias posibilidad de elección. De alguna forma, el mandato de la actividad sexual para los hombres, parece limitar sus propias vidas sexuales, llevándolos muchas veces a satisfacer más al *partner* sexual que a sí mismos. Además, las relaciones semánticas que se establecen en los mismos factores (sobre todo en el factor V atención hacia el otro/la otra de la EIRS), parecen evidenciar que la atención a la satisfacción sexual del otro/de la otra puede estar asociada al miedo que otros hombres puedan satisfacer a la mujer, elemento que pondría en duda su masculinidad.

Analizando los datos de forma relacional, este miedo se confirmaría en la idea que las mujeres tendrían más posibilidad de tener relaciones sexuales si quisieran (EIRS), elemento que en realidad contrasta con la experiencia personal, pero que podría explicar la mayor

necesidad de tener que satisfacer sus parejas sexuales para que no terminen haciéndolo otros hombres, poniendo en riesgo su misma masculinidad.

De alguna forma, a partir del análisis cruzado de estos elementos, se delinea una sexualidad masculina que se auto sujeta a las necesidades y al agrado del *partner* sexual para poderse afirmar, siendo un elemento imprescindible de la expresión de la propia masculinidad, mientras que, por otro lado, desconoce la existencia de una sexualidad femenina autónoma, aislada de la existencia del varón.

Se quiere resaltar una contradicción entre el factor III *partner* fijo (escala ERSP) y el factor III estereotipos relaciones sexuales (EISP), contrastándolos con las conclusiones del cuestionario de percepción de la importancia de la sexualidad (CPIS). Si por un lado, los hombres parecen privilegiar en las experiencias tener relaciones sexuales con un *partner* fijo, en las ideas se sigue asociando la masculinidad con la promiscuidad y con una mayor necesidad e importancia del sexo de los hombres heterosexuales. Estos elementos parecen confirmar una diferencia entre las prácticas reales y las ideas estereotipadas de la masculinidad, donde el sexo asume un lugar central y de afirmación de la misma.

Las mujeres parecen tener una posición más abierta, menos estereotipada en las relaciones sexuales. En todo caso, se sigue evidenciando en las prácticas una menor libertad en la toma de iniciativa respecto a los varones, aunque tener relaciones sexuales se valore de la misma forma. Además, cabe destacar el escaso valor que sigue teniendo el autoerotismo y la masturbación en la vida sexual de las mujeres, cuya existencia no solo es desconocida por los hombres, sino que son las mismas mujeres en su mayoría (casi un 60% de la muestra total en contra de un 40% de los hombres) que afirman que para ella la masturbación es poco o nada importante. Estos datos concuerdan con los resultados de la investigación de José Moral de la Rubia y María Estela Ortega (2008), donde se destaca una mayor inhibición sexual de las mujeres

Igualmente, en general, podemos afirmar que se destaca una cierta coincidencia de la importancia de las relaciones sexuales para hombres y mujeres en la experiencia, aunque esta difiera de la idea de hombres y mujeres alrededor de cuánto debería ser importante el sexo para hombres y mujeres heterosexuales. Este dato evidencia una cierta hipersexualización en la población juvenil, que coincide con los resultados presentados en la investigación del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia* (Rodríguez y Megías, 2015) respecto a adolescentes de institutos de secundaria.

La heteronormatividad sigue siendo más fuerte entre los hombres, como se deduce de los datos del factor I Sexualidad normativa de la EIRS y de la subescala sobre ideas del CPIS, en las que los hombres parecen dar una menor importancia a las relaciones sexuales de trans* y hombres homosexuales. Este resultado coincide con el estudio de Rollé et al. (2015) que subraya una mayor sensibilidad femenina al tema de la homofobia, y el de Ciocca et al. (2017) que evidencia una actitud mayormente homofóbica en los hombres. Estos datos evidencian como la heteronormatividad es un aspecto central en la construcción de la masculinidad, sobre todo respecto a lo que concierne a la sexualidad. En los factores relativos a la heteronormatividad en ámbito familiar, profundizados en el apartado de conciliación, hay una visión mucho más inclusiva respecto a los que conciernen a las relaciones sexuales.

Por último, hay que destacar como elemento positivo de cambio que respecto a la iniciativa en el uso de método anticonceptivos, no se evidencian fuertes diferencias en la muestra, marcando una cierta igualdad, aunque en las prácticas parecen ser los hombres quienes toman más la iniciativa (factor I libertad sexual ERSP).

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en la resistencia al cambio de los modelos de género en las relaciones afectivo/sentimentales/sexuales.

La hipótesis 2 se confirma, aunque con una salvedad, ya que las diferencias por país más significativas se evidencian a la hora de cruzarlas con la variable sexo. Efectivamente, como en el caso del objetivo 1, conciliación ámbito laboral/familiar/personal, las diferencias resultan más marcadas entre Italia con Argentina y España, más que entre España y Argentina entre sí. Efectivamente, la única muestra donde no se evidencian diferencias marcadas entre hombres y mujeres es la italiana, al contrario de las muestras argentinas y españolas.

El caso italiano evidencia una fuerte uniformidad del modelo de referencia, que se sigue reproduciendo entre hombres y mujeres. Hay que destacar que, sobre todo en las prácticas, en el factor I control, II amor romántico de la EPRPP y en las ideas, en el factor II masculinidad, asociado con la idea de cuidado y de protección por parte de los hombres, de la EIRP, las italianas puntúan más que los hombres.

Además, en las escalas relativas a las relaciones sexuales, los factores relativos al agrado y a la atención al otro/a la otra, ya analizados en la hipótesis 1, puntúan más en la muestra italiana, hecho que confirma una mayor resistencia de la masculinidad normativa y de relaciones de género fijas.

Por el contrario, la muestra española y argentina evidencia, sobre todo en las relaciones de pareja, una fuerte diferencia en la forma de actuar de hombres y mujeres. Respecto a las relaciones sexuales, la muestra española parece gozar de una mayor libertad sexual.

Estos datos son muy sugerentes, ya que pueden ser vinculados con las conclusiones relativas a la resistencia de los modelos de género normativos en la conciliación, donde una mayor resistencia en la muestra italiana se asocia a un modelo más familiar. De la misma forma, la no diferenciación por sexo de los resultados relativos a la muestra italiana estaría conectada con el desarrollo del feminismo de la diferencia en Italia y una escasa presencia de políticas públicas de género activas en Italia (Leonelli, 2011; Rosselli, 2014).

En el caso argentino y español, los movimientos feministas, como hemos visto, han estado mayormente vinculados a corrientes de reivindicación de una sexualidad femenina consciente y libre. Tanto Argentina como España han tenido movimientos feministas muy activos en este sentido. En la Argentina el movimiento feminista se ha concentrado alrededor de la batalla para el derecho al aborto, una deuda todavía existente de la democracia argentina (Di Marco, 2010), y se ha desarrollado una política integral respecto a la educación sexual, a través *Ley Nacional de Educación Sexual Integral*, a partir del año 2006.

En España, en los últimos años, el movimiento feminista se ha unido en la lucha para el mantenimiento del derecho al aborto, a partir de una propuesta de revisión por parte del gobierno de Mariano Rajoy.

Además, la experiencia española evidencia como la introducción del matrimonio igualitario, ya en el año 2005, ha permitido un avance en la apertura de las relaciones de género y una mayor flexibilidad en el modelo heteronormativo, gracias a las leyes progresistas respecto a la comunidad LGBTI. De la misma forma, importantes reformas normativas en la Argentina, como la *Ley de Identidad de género*, en el año 2012, y la modificación del *Código Civil* desde 2010 a favor del matrimonio igualitario en la Argentina, pueden haber tenido efectos positivos respecto a la resistencia al cambio de los modelos de género. Efectivamente, como hemos visto, la heteronormatividad es uno de los elementos centrales en la construcción de la masculinidad, y un mayor reconocimiento de otras orientaciones sexuales puede tener una influencia directa en el cambio de los modelos normativos.

En resumen:

Las hipótesis 1 y 2 formuladas para el objetivo 2 de esta investigación son confirmadas, aunque se destacan algunos elementos particularmente significativos en la comprensión de las dinámicas de resistencias y de cambio de los modelos normativos en las relaciones afectivo/sentimentales/sexuales. En las relaciones de pareja, se sigue apostando por la complementariedad y la relación fija, aunque las mujeres reconozcan siempre más el valor de la independencia, mientras que los hombres no puedan alejarse de una idea centrada en la infidelidad, la falta de compromiso, la promiscuidad.

En las relaciones sexuales se destaca una fuerte resistencia de los modelos fijos en los hombres, que evidencia la importancia de la esfera de la sexualidad en la afirmación de la masculinidad, y cómo esta modula las prácticas, como la necesidad de satisfacer al *partner* sexual como consecuencia de una mayor libertad sexual de las mujeres (más en las ideas que experimentada en las prácticas). Además, en los hombres se afirma de forma muy evidente un modelo que asocia la sexualidad a la heterosexualidad: prácticas que se alejen de la penetración, como el autoerotismo, son consideradas como menos importantes, también por parte de las mismas mujeres, mientras que se considera una menor importancia de las relaciones sexuales en las personas de otras orientaciones sexuales, sobre todo por parte de los hombres.

Estas resistencias a los cambios es más fuertes en la muestra italiana, ya que no se evidencian diferencias entre hombres y mujeres en la resistencia a los modelos de género, presentes en las muestras argentina y española.

6.3. Conclusiones del objetivo específico Autopercepción y percepción social de los sexos

El tercer objetivo planteado por este estudio es *analizar la autopercepción, las expectativas y la percepción social de hombres y mujeres de estudiantes universitarios/as en los tres países considerados en el estudio.*

Las conclusiones que se presentan a continuación se han obtenido del cruce entre los resultados de cinco cuestionarios, el Cuestionario de autopercepción (CAUT), el cuestionario de percepción de si en las relaciones con los demás (CPRE), el cuestionario de definición de hombres/ mujeres (CDMH), el cuestionario de evaluación de las expectativas de cambio sobre mujeres y hombres (CECMH) y el cuestionario de evaluación de expectativa personal respecto al futuro (CEP).

Como hemos visto en la introducción teórica de la presente tesis, la autopercepción es un elemento fundamental de la reproducción y de las posibilidades de cambio en los modelos de género normativos. El género, entendido como una variable identitaria, se comprende a partir de la relación compleja entre la socialización recibida de los contenidos de género existentes en uno o más contextos socio histórico culturales por los que transitamos y las experiencias, relaciones interpersonales, y las practicas a través de las cuales constituimos nuestra identidad, siempre fluida y susceptible al cambio. Como afirma Juan Blanco, el género se configura como “un mapa por el cual transitamos” (2003) , una variable personal, que tiene influencia en nuestra definición de nosotros mismos, en nuestras interacciones sociales y en nuestras expectativas.

Con este objetivo se pretende explorar la esfera más conectada con la identidad de género y sus transformaciones en la dimensión relacional, poniéndola en diálogo con la percepción social de los contenidos de género asociados al ser hombre y al ser mujer y a sus posibles cambios, y a las expectativas personales respecto al futuro, como aspectos implicados en la resistencia al cambio de los modelos de género.

A continuación se exponen las conclusiones siguiendo las hipótesis planteadas por el tercer objetivo específico de la investigación.

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en la autopercepción y percepción social de género en los hombres que en las mujeres

Antes que todo, cabe destacar el carácter de la independencia como el más escogido de forma transversal en toda la muestra tanto en la autopercepción, como en las ideas respecto a hombres y mujeres hoy en día y dentro de 20 años.

Este aspecto es muy sugerente y se puede explicar a partir del contexto económico en el que estamos viviendo, del capitalismo tardío, que se fundamenta sobre un cierto individualismo y la prioridad del desarrollo individual, tanto para hombres como para mujeres y sobre todo en el ámbito educativo.

Respecto a la autopercepción, podemos afirmar que siguen existiendo diferencias entre la idea de si de hombres y mujeres. En general, en la totalidad de la muestra se puede destacar que los adjetivos más elegidos por los hombres son independiente y tranquilo (con un 13,2%), mientras por las mujeres son sensible (con un 14,2%) e independiente/ dinámica (alrededor del 10%). El adjetivo sensible representa una opción mayoritariamente escogida por mujeres todavía fuertemente asociada al modelo de feminidad tradicional. Además, este adjetivo es presente exclusivamente en la autopercepción de las mujeres y en la percepción de sí en las relaciones con personas del mismo sexo.

Algunos adjetivos, tradicionalmente asociados al modelo de feminidad, como inseguro y maternal/paternal, siguen siendo escogidos exclusivamente por las mujeres, aunque con porcentajes muy bajos.

Los hombres usan pocos adjetivos tanto para describirse como en la definición de cómo los perciben los demás, los modelos que se delinean son más fijos. En el caso de las mujeres se usan más matices, hay menor uniformidad en la descripción del modelo. En general, podemos afirmar que esta variabilidad se reduce a la hora de describir como hombres y mujeres piensan que los perciben los demás, que evidencia como en la relación interpersonal los modelos se vuelvan más fijos y homogéneos. Este elemento es reforzado por la prevalencia del adjetivo tranquilo en las relaciones con los demás, ausente en el autopercepción, que parece subrayar una cierta tendencia a evitar el conflicto social y en una caracterización demasiado marcada de las identidades.

Respecto a la percepción de si en las relaciones con los demás, podemos afirmar que esta varía en relación al sexo de la persona con la que nos estamos relacionando adaptándose al correspondiente modelo de género. En particular las mujeres parecen adaptar más sus características según las relaciones de género en las que están involucradas, modificando mucho, sobre todo en relación a los hombres, sus propias descripciones personales. Los

únicos casos donde se refuerzan características más del modelo propiamente femenino en la relación con los varones o se mantiene una fuerte estabilidad en ambas las relaciones, son los de las estudiantes argentinas y de los estudiantes españoles.

Respecto a la percepción social de género, es difícil evidenciar una mayor o menor resistencia al cambio de los modelos relativo a la definición de hombres y mujeres por sexo, ya que principalmente se manifiestan diferencias por país, que evidenciarían una mayor relevancia de elementos socioculturales en la definición de hombres y mujeres. El rasgo de la independencia se destaca como mayoritario tanto para hombres como mujeres y tanto en la definición de hoy en día como en la previsión dentro de 20 años. Por otro lado, se empieza a evidenciar el carácter de la dependencia sobre todo afirmado respecto a los hombres o de un sexo respecto el otro, lo que se explicaría desde una comprensión relacional de la perspectiva de género.

Respecto a las expectativas, de la misma forma, se destacan más diferencias por países que por sexo, aunque se pueda evidenciar como el objetivo prioritario para hombres y para mujeres es la realización profesional.

Estos resultados nos conducen a no confirmar la hipótesis uno, relacionada con una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en los hombres. Probablemente esta no confirmación se pueda atribuir al hecho de que hay mayor permeabilidad en la población joven respecto a los procesos e historias de vida personales, convivencia familiar, aspectos que hacen más referencia a aspectos internos y microsistémicos/ mesosistémicos. De la misma manera, como antes hemos reflexionado sobre aspectos más macroestructurales, este elemento parece sugerir la necesidad de enfocar el estudio del género, por lo menos en sus componentes más cognitivas y motivacionales, desde una perspectiva relacional, evidenciando como las resistencias y los cambios son también procesos y ajustes multicausales internos.

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en las resistencias al cambio de los modelos de género en el autopercepción y percepción social de género

En el análisis de las diferencias entre países, podemos destacar una mayor resistencia a los cambios de los modelos en la muestra italiana, aunque en cada uno de los países se evidencien características particulares, lo que llevaría a confirmar la hipótesis 2.

Respecto a la autopercepción, las diferencias por sexo son más marcadas en la muestra italiana, que evidencia la existencia de un modelo diferencial entre hombres y mujeres, donde los hombres se definen como racionales y las mujeres subrayan el carácter de la sensibilidad. En la Argentina se destaca el valor de la racionalidad por ambos sexos, aunque prevalente en los hombres, mientras que se destaca el valor del compromiso político, sobre todo para las mujeres, que se puede asociar a una mayor implicación en los movimientos sociales y políticos en la Argentina, subrayado también en el ámbito educativo y en el uso del tiempo. Respecto a la muestra española, se evidencia el adjetivo trabajador, mayoritariamente en las mujeres.

Entre Italia y España se puede afirmar que los adjetivos prevalentes escogidos por mujeres podrían verse asociados con la influencia de diferentes tipos de feminismo (feminismo de la igualdad/feminismo de la diferencia) en las propuestas para la emancipación de las mujeres. En el caso del feminismo de la igualdad más asociada con la inserción de la mujer en el ámbito laboral y en el ejercicio de pares derechos económicos/sociales, mientras en su vertiente de la diferencia, se propone una puesta en valor del modelo de feminidad.

Respecto a las ideas relativas a hombres y mujeres podemos afirmar que los hombres argentinos reflejan de forma más fuerte los modelos normativos de masculinidad y feminidad tanto respecto a sí mismos como respecto a las mujeres. Se evidencia el carácter de la agresividad, a través del cual los hombres argentinos se definen a sí mismos.

Sorprende la falta de reconocimiento de algunas características de las mujeres hoy en día (como decididas y segura en sí misma) por parte de las mismas mujeres, mientras sí son reconocidas por los hombres. En la Argentina, en general, se refuerza, como ya hemos evidenciado en la autopercepción, el carácter racional.

En la muestra española el modelo de mujer que se evidencia es fuertemente caracterizado por un perfil que mira a la independencia a través del trabajo, afirmado sobre todo por las mismas mujeres, aunque el valor de la independencia sea universalmente reconocido. Los hombres no parecen tener modelos muy definidos, aunque hay que destacar el carácter de la dependencia, de la imprudencia y de la superficialidad como nuevos elementos que surgen en la definición de los hombres. En el contexto italiano, se evidencia el valor de la dependencia, sobre todo relacionada con los hombres, y por valores muchos más bajos de independencia. Además, se destaca el carácter de la superficialidad, sobre todo relativo a los hombres pero que los hombres también reconocen en las mujeres.

Respecto al cambio en la percepción social de género, se va reforzando el carácter de independencia de las mujeres mientras se refuerza lo de la dependencia en el caso de los

hombres. La muestra italiana es la que más arroja un refuerzo para ambos de la independencia y del carácter trabajador de la mujer, como si se previera una mayor toma de conciencia de la importancia del desarrollo laboral.

Por último, respecto a las expectativas, la muestra española prioriza el desarrollo profesional, tanto por hombres como por mujeres. En la muestra argentina, aunque la realización profesional sea la prioridad, se destaca la necesidad de formar una familia y del desarrollo personal, sobre todo a través del viaje. En la muestra italiana, se evidencian unas prioridades más ancladas a las ideas de familia y de descendencia, coherentemente con cuanto analizado en los apartados previos de conciliación y relaciones sexo afectivas.

Estos datos son muy sugerentes, ya que permite evidenciar la fuerte influencia de los elementos socio/histórico/culturales, y, por consecuencia, de los procesos de socialización en la definición de sí, de las ideas alrededor de lo que significa ser hombre o ser mujer, en sus posibilidades de cambio y en las expectativas personales que esto genera e implica la necesidad de una profundización en los diferentes contextos antes de proponer políticas o programas para la igualdad de oportunidades para obtener resultados substanciales y que realmente impliquen un cambio profundo, a partir del análisis cognitivo y motivacional más personal.

En resumen:

Respecto al objetivo tres del presente estudio, que se propone analizar la resistencia al cambio de los modelos de género en la autopercepción y la percepción social, no se confirma la primera hipótesis, ya que no se han verificado diferencias significativas por sexo en las resistencias a los cambios en los modelos de género.

Se evidencia la resistencia de algunos caracteres asociados de forma fija con la feminidad, como el adjetivo inseguro, maternal y sensible, sobre todo en la muestra italiana. Por otro lado, el uso de un número menor y más fijo de adjetivos utilizados para la autopercepción y la percepción de sí en ámbito relacional evidenciaría un modelo más fijo y menos variado en los hombres.

Se destaca además una fuerte oscilación entre el carácter de dependencia y de independencia en las ideas relativas a hombres y mujeres hoy en día y dentro de 20 años.

Las diferencias parecen estar más vinculadas a diferencias interculturales, lo que confirmaría la segunda hipótesis, relativa a la existencia de diferencias entre países.

Efectivamente, en la Argentina se evidencia el carácter de la racionalidad, y sobre todo las mujeres afirman un modelo presente y a futuro muy enfocado en el desarrollo profesional, que se va desplazando hacia un modelo más cercano al de la masculinidad. Los hombres presentan de forma más rigurosas ideas más definidas respecto a hombres y mujeres, y definen al grupo de los hombres como agresivos e imprudentes, adjetivos que nunca fueron utilizados en la muestra europea.

Se evidencia una mayor resistencia de modelos de género fijos en la autopercepción y en la percepción de sí respecto los demás en la muestra italiana. Se destaca además, un modelo más asociado con la construcción de una familia y de tener descendencia respecto a las muestras argentinas y españolas.

En España se evidencian menores diferencias entre los sexos, y un modelo muy anclado en la idea del trabajo, sobre todo por parte de las mujeres. En general, podemos afirmar que el modelo masculino parece mayoritariamente desdibujado.

6.4. Conclusiones del objetivo específico **Ámbito educativo**

El cuarto objetivo planteado por este estudio es *analizar las relaciones de género y la resistencia al cambio de los modelos en el ámbito educativo en los tres países considerados en este estudio.*

Las conclusiones que se presentan a continuación se han obtenido del cruce de los datos de tres cuestionarios, el Cuestionario de situación en aula (CA), el Cuestionario de elección de carrera (CEC) y el Cuestionario de evaluación de la representación universitaria (CERU).

Como hemos visto en el marco teórico, analizar el ámbito educativo, desde una mirada relacional y concentrándose en la población estudiantil que compone la muestra de nuestro estudio, significa analizar las prácticas relativas a las relaciones en el aula, a las relaciones de representación estudiantil y a la elección de los ámbitos científicos, tanto en las prácticas como en las ideas que las guían.

Se presentaran las conclusiones, a partir de las hipótesis específicas delineadas por este objetivo.

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en el ámbito educativo en los hombres que en las mujeres

Para analizar la resistencia a los cambios a los modelos normativos en ámbito educativo, se analiza tanto las relaciones en el aula, como la elección de carrera y la representación estudiantil.

En las relaciones en el aula, se subraya cómo las relaciones son más exclusivas entre las mujeres que entre los hombres, y estas relaciones se hacen más fuertes cuando el objetivo está relacionado con motivos académicos. Este dato parece evidenciar una fuerte coincidencia con los relativos al ámbito laboral y tiene que ver con la segregación por sexo de las diferentes profesiones. Además, la mayor exclusividad de las relaciones entre mujeres y la mayor flexibilidad en las relaciones entre los hombres para razones académicas parece responder tanto a estereotipos conectados a la mayor atención, precisión y determinación de las mujeres en este ámbito.

Respecto a las ideas relativas a la elección de la carrera universitaria en el ámbito educativo se subrayan diferencias entre hombres y mujeres, concentradas especialmente en el

ámbito de las creencias más que en las elecciones personales: la elección de la carrera universitaria parece ser dictada mayoritariamente por el interés personal, aunque resulta evidente la prevalencia en la valoración de las salidas laborales para los hombres, elemento que se confirma como particularmente relevante como causa de la prevalencia de hombres y mujeres en ciertas carreras.

La creencia de las diferentes predisposiciones naturales que llevarían a una diferencia en las elecciones de las carreras entre hombres y mujeres, sobre todo en la muestra italiana y argentina, sigue siendo bastante significativa, y sobre todo son los hombres quienes tienen más marcados prejuicios relativos a la presencia diferencial de hombres y mujeres en los diferentes ámbitos académicos.

Respecto a la representación estudiantil, la toma de decisiones en la clase no parece estar asociada a un sexo definido. Se destaca un rol siempre más activo de las mujeres en este espacio que parece producir un cierto cambio también en las ideas, sobre todo de las mujeres, que reivindican su fuerza decisional.

Estas conclusiones, que presentan tanto elementos de resistencias y de cambio respecto a los modelos de género normativos en ámbito educativo, evidenciando una mayor igualdad percibida por parte de los/las mismos/as estudiantes en este espacio, **no nos permiten confirmar la primera hipótesis, relativa a una mayor resistencia al cambio en los hombres respecto al ámbito educativo.**

Este dato resulta ser muy sugerente, sobre todo si es leído conjuntamente con los resultados relativos al objetivo 5, uso del tiempo, ya que parece evidenciar como exista una cierta diferenciación entre las practicas, relativas sobre todo al ámbito de la expresión personal, y las ideas. Como hemos visto, si por un lado las ideas siguen ancladas a supuestas divisiones sexuales entre hombres y mujeres, por otro lado las practicas evidencian un avance de relaciones más abiertas, como la toma de espacios de decisión en el ámbito universitario por parte de las mujeres.

Igualmente cabe destacar la existencia de relaciones diferenciales por sexo en el ámbito educativo que podría conllevar una reproducción de un modelo que se perfije como excluyente, aunque no se evidencia una mayor tendencia en este sentido por parte de los hombres.

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en las resistencias al cambio de los modelos de género en el ámbito educativo

Respecto a las diferencias entre países, se destaca que las relaciones en el aula son más sesgadas por sexo en Italia que en las demás muestras, y los estereotipos relativos a las diferencias naturales entre hombres y mujeres que implicaría una elección diferencial de las diferentes carreras puntúan más en la muestra italiana y argentina.

Respecto a la representación universitaria, como hemos visto, la situación se hace más fluida por sexo, y se evidencian diferencias por países, o más bien por continentes, ya que la representación universitaria parece ser un elemento de interés sobre todo en la Argentina. Es justamente en este país donde también la discriminación en ámbito educativo se advierte de forma más evidente, y son justamente las mujeres las que evidencian con mayor fuerza la influencia del ámbito universitario en las elecciones futuras de vida de hombres y mujeres, y de la fuerza con la que se mantienen ciertos estereotipos, sobre todo por parte de los compañeros varones. Este dato se puede poner en relación con la mayor actividad política, artística y cultural de las mujeres argentinas, que se presentará a continuación en las conclusiones relativas al objetivo 5, Uso del tiempo. En el ámbito europeo, las diferencias por sexo entre las distintas carreras, que toda la muestra reconoce y experimenta, no se comprenden como la consecuencia de la discriminación de género, que solo las mujeres argentinas destacan de forma más evidente, probablemente debido a la importancia del contexto universitario respecto al movimiento feminista en la Argentina y a la fuerte feminización de la universidad en ese país, que se percibe como un ámbito clave para la consecución real de la igualdad de género. Efectivamente, a partir de los años '40, y especialmente entre los años '60 y '70, con la generación de los *babyboomers*, las nuevas matrículas femeninas siguen multiplicándose (Miranda, 2010). Por otro lado, en esta tendencia a la feminización de la Universidad, “se seguía manteniendo una división socio-sexuada del saber tanto en el campo de la educación como del trabajo universitario” (Rodigou Nocetti et al., 2011, p. 29), constituyendo un ambiente de lucha social y de concientización a favor de las propuestas feministas.

La no percepción de la discriminación en la mayoría de la muestra, sobre todo en la europea, se podría explicar a través de la idea de Marrero, citado por Rodigou Nocetti, de la existencia de una “predisposición meritocrática educativamente condicionada”, según la cual las mujeres confían en el respeto de las reglas institucionales para avanzar en sus itinerarios y metas, negando cualquier forma de discriminación o de obstáculo (2011, p. 29).

Estas conclusiones confirman la hipótesis 2, ya que evidencian diferencias existentes entre países, en este caso, sobre todo entre el contexto europeo y argentino.

La mayor resistencia de estereotipos y relaciones excluyentes se evidencia en Italia, y se puede relacionar con la total ausencia de políticas o campañas para la igualdad de género en ámbito universitario, además de la fuerte difusión de una pedagogía de la diferencia. Por otro lado, la percepción de una cierta igualdad formal en ámbito educativo y un cierto discurso políticamente correcto, sobre todo en el entorno europeo, además de una profunda despolitización de la sociedad, conlleva profundas diferencias en la percepción de la discriminación en este ámbito, y en la participación activa en ellos. En Argentina, al contrario, la participación política y la influencia del movimiento feminista, además de la feminización del espacio universitario, sitúan a la mujer en una posición de absoluto protagonismo y de comprensión de la importancia de la asociación y de la movilización para la consecución de la igualdad. La esfera de las prácticas se evidencia como un importante elemento de cambio en los modelos de género, dimensión ya subrayada en otras posturas teóricas, como la Teoría del Rol Social de Género (Eagly, Wood, y Diekman, 2000; Eagly 1987), aunque parece ser muy sugerente ponerla en tensión con la esfera de las creencias, para comprender las contradicciones y las complejidades de esta apertura hacia comportamientos menos estereotipados y más libres.

En resumen:

Podemos afirmar que respecto al objetivo cuatro del presente estudio, Ámbito educativo, no se ha confirmado la hipótesis 1, relativa a la mayor resistencia al cambio de los modelos en los hombres, mientras se ha confirmado la hipótesis 2, relativa a las diferencias interculturales.

Los elementos de mayor resistencia al cambio de los modelos de género normativo en ámbito educativo son la existencia de espacios de socialización y de trabajo diferencial entre hombres y mujeres, sobre todo entre las mujeres, y la resistencia de estereotipos asociados a la diferenciación en la elección de las carreras, más fuertes en los hombres. Los elementos de cambio están asociados a la representación estudiantil, encabezadas por las mujeres, especialmente argentinas.

Efectivamente, se destaca una diferenciación por país, ya que los elementos de resistencia puntúan más en la muestra italiana, mientras que en los factores de cambio se evidencia una diferenciación entre el contexto europeo y el argentino, donde este último,

gracias a una mayor implicación de la población estudiantil, y en particular de las mujeres, en la movilización política y cultural, permite restituir a la institución educativa superior su función transformadora.

6.5. Conclusiones del objetivo específico Uso del tiempo

El quinto y último objetivo específico planteado por esta investigación es *analizar la resistencia de los modelos de género en el uso del tiempo y en las actividades desarrolladas en función del sexo en los tres países considerados en el estudio.*

Las conclusiones que se presentan a continuación se han obtenido del análisis de los resultados del Cuestionario sobre uso del tiempo (CUT).

Como ya hemos abordado en la introducción teórica, profundizar en el uso del tiempo permite comprender cómo los modelos de género influyen de forma transversal en la elección de las actividades que desarrollamos en nuestra vida diaria y, por consecuencia, de los espacios que transitamos y las relaciones que tejemos.

Este apartado claramente está profundamente relacionado con el objetivo relativo a la conciliación vida laboral/familiar/personal (objetivo uno) y con las expectativas personales analizadas en el objetivo tres, enfocándose más en la realización personal, a través la realización de actividades separadas del ámbito laboral y/o educativo.

Las actividades han sido elegidas teniendo en cuenta la muestra del estudio, estudiantes universitarios/as, y su interculturalidad.

A continuación se expondrán las principales conclusiones del objetivo, siguiendo las hipótesis propuestas.

Hipótesis 1: Existe una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en el uso del tiempo en los hombres que en las mujeres

Al respecto, podemos destacar como sigue existiendo en el uso del tiempo algunas diferencias entre las actividades realizadas por chicos y chicas. Las actividades realizadas principalmente por mujeres siguen reproduciendo el modelo de feminidad (actividad con la familia, hablar sobre sentimiento, problemas, relaciones con otras personas, voluntariado y educación popular). Se destacan igualmente algunos elementos de cambio, como el representado por el viajar, que sobresale como una actividad prevalentemente femenina, así como participar en las redes sociales, aunque en este caso sería necesario entender de forma más profunda a qué tipo de participación nos referimos. La única actividad que sigue siendo prevalentemente masculina es el deporte, mientras muchas de ellas son realizadas tanto por hombres como por mujeres (participar en las redes sociales, hablar sobre intereses, políticas y

temas de actualidad, salir a divertirse, participar en las marchas y asistir a eventos y reuniones científicas).

A partir de estos datos, **podemos afirmar que la hipótesis 1 no se confirma**, ya que se destaca un cierto desdibujamiento en una división neta entre actividades consideradas femeninas y actividades masculinas. Se evidencian sobre todo factores de resistencia y elementos de cambio relacionados con las actividades realizadas por mujeres, como el viajar y la participación en las redes sociales.

Este desdibujamiento se puede relacionar con una mayor apertura de los modelos de género normativo en las prácticas, y sobre todo en las prácticas relacionadas con la esfera personal, menos resistentes al cambio que la esfera laboral y familiar, anclada en los contenidos más profundos de los modelos de masculinidad y de feminidad.

Esta uniformidad puede estar vinculada también a la muestra elegida, estudiantes universitarios/as, ya que, el ámbito educativo, como hemos visto en las conclusiones, se destaca como un ámbito más igualitario y la mayoría de las actividades realizadas por estudiantes podrían concentrarse en este espacio.

Hipótesis 2: Existen diferencias por países en las resistencias al cambio de los modelos de género en el uso del tiempo

Se evidencian diferencias interculturales, sobre todo entre la muestra europea y la argentina, y en particular respecto a la movilización del modelo de feminidad y de las actividades que se consideran más propias para las mujeres.

Las mujeres argentinas están movilizando mucho el modelo normativo de feminidad. Se ven particularmente activas y agentes de cambio, sobre todo en el ámbito universitario, gracias a la participación política, la educación popular, el viajar, las actividades artísticas, y a una presencia marcada en las actividades culturales y en la toma de conciencia en el espacio de ocio. Las mujeres argentinas encuentran en el espacio educativo un ámbito de expresión y de movilización, flexibilizando los modelos de referencia a ellas asignados, mientras que los hombres reflejan en la elección de sus actividades el modelo de masculinidad de referencia, sin ponerlo en cuestión.

Por otro lado, respecto a la situación europea, hay que destacar una mayor flexibilidad en las actividades realizadas por hombres y por mujeres y ciertos cambios respecto a los modelos hegemónicos, sobre todo en la muestra española (como, por ejemplo, el mayor

porcentaje de las mujeres españolas respecto a los hombres en hablar sobre intereses, políticas y temas de actualidad).

En la muestra italiana se siguen evidenciando ciertas conformidades a los modelos hegemónicos, que en la española se desdibujan más, como la fuerte prevalencia de las mujeres en las actividades culturales, en las actividades con la familia, hablar sobre sentimientos, problemas, relaciones con otras personas e ir de compras, evidenciando la resistencia de actividades diferenciadas por sexo.

Estos elementos confirman la hipótesis dos, que afirma la existencia de diferencias entre países en la resistencia al cambio en los modelos de género relacionados con el uso del tiempo. Estas diferencias se evidencian principalmente entre la muestra argentina y la muestra europea, sobre todo, gracias a la participación más activa de las mujeres argentinas en los movimientos sociales, políticos y artísticos, así como en los movimientos universitarios, ya evidenciada en el ámbito educativo.

Por otro lado, la mayor resistencia de actividades diferenciadas por sexo en la muestra europea, y sobre todo en la muestra italiana, evidencia cómo la escasa participación en la vida política y cultural conlleva una escasa posibilidad de impactar en un cambio de los modelos de referencia. Esta dimensión, que no ha sido objeto de este estudio, es muy sugerente para futuras investigaciones.

En resumen:

Las conclusiones relativas al uso del tiempo han confirmado la segunda hipótesis, relativa a las diferencias por países, pero no han confirmado la primera, relativa a la mayor resistencia al cambio en los hombres.

Las diferencias en las actividades realizadas por estudiantes están más vinculadas a las diferencias por países, especialmente entre Argentina y el contexto europeo.

Las actividades asociadas al modelo de feminidad se desdibujan mayormente en el contexto argentino, gracias a la participación activa de las mujeres en los movimientos sociales, políticos y artísticos.

Por otro lado, no se evidencia una mayor resistencia al cambio a los modelos por sexo, ya que, en general, podemos afirmar que se demuestra una cierta flexibilidad entre las actividades elegidas por varones y por mujeres, pues esta esfera se encuentra más relacionada con el ámbito y las prácticas personales, que, como ya hemos analizado, son más receptivas de los cambios.

Tabla 72. Resumen de las conclusiones del estudio por objetivos.

Objetivos/ Hipótesis	Existe una mayor resistencia a los cambios en los modelos en los hombres	Existen diferencias entre países en las resistencias a los cambios en los modelos de género
Conciliación ámbito laboral/famili ar/personal	SI. - Resistencia más fuerte al cambio en los hombres, sobre todo argentinos e italianos, que en las mujeres, con fuertes diferencias entre practicas más igualitarias y discursos. - las mujeres están alejadas de modelos normativos tanto en las prácticas como en las ideas, afirmando la posibilidad de una conciliación real entre desarrollo profesional/personal y rol de cuidado - excepción de las mujeres italianas.	SI. - En Italia hay mayor resistencia en los modelos, conectadas con una idea más ancladas en la familia, - En España y en la Argentina, se evidencia una menor resistencia al cambio, asociada con la idea de desarrollo profesional.
Relaciones sexo/afectivas	SI. - En las relaciones de pareja: complementariedad y la relación fija, aunque las mujeres reconozcan siempre más el valor de la independencia, mientras que los hombres tienen una idea centrada en la infidelidad, la falta de compromiso, la promiscuidad. - En las relaciones sexuales: resistencia de los modelos fijos en los hombres, que evidencia la importancia de la esfera de la sexualidad en la afirmación de la masculinidad, asociado con la heterosexualidad. - Elemento de cambio: necesidad de satisfacer al <i>partner</i> sexual por parte de los hombres como consecuencia de una mayor (supuesta en las ideas más que experimentada en las prácticas) libertad sexual de las mujeres.	SI. - Mayor resistencia de los modelos en Italia, sin diferencia entre hombres y mujeres.
Autopercepci ón y percepción social de género	NO. - resistencia de algunos caracteres asociados de forma fija con la feminidad, como el adjetivo inseguro, maternal y sensible, sobre todo en la muestra italiana. - adjetivo sensible se refuerza sobre todo en la percepción de sí en las relaciones con las amigas, que evidencia como este aspecto solo es aceptable socialmente entre mujeres.	SI. - Argentina: carácter de la racionalidad. Mujeres modelo centrado en el desarrollo profesional. Hombres, modelos muy fuertes, definen a los hombres como agresivos e imprudentes. - Italia: mayor resistencia de modelos de género fijos en la

	- el uso de un número menor y más fijo de adjetivos utilizados para la autopercepción y la percepción de si en ámbito relacional evidenciaría un modelo más fijo y menos variado en los hombres. - fuerte oscilación entre el carácter de dependencia y de independencia en las ideas relativas a hombres y mujeres hoy en día y dentro de 20 años. Carácter de dependencia asociado a los hombres.	autopercepción y en la percepción de sí respecto los demás en la muestra italiana. Modelo más asociado con la construcción de una familia y de tener descendencia- - España: muy fuerte idea del trabajo y menores diferencias entre los sexos,.
Ámbito educativo	NO. - mayor resistencia al cambio de los modelos de género: existencia de espacios de socialización y de trabajo diferencial entre hombres y mujeres, estereotipos asociados a la diferenciación en la elección de las carreras, más fuertes en los hombres. - elementos de cambio: la representación estudiantil, encabezadas por las mujeres, especialmente argentinas.	SI. - factores de mayor resistencia más en la muestra italiana. - factores de cambio más fuertes entre las mujeres argentinas, mayor implicación en la participación social y política, que se diferencia de los países europeos.
Uso del tiempo	NO. - no hay una diferencia significativas por sexo, cierta flexibilidad entre las actividades elegidas por varones y por mujeres.	SI. - diferencia entre Argentina y los países europeos. Factores de cambio asociados con las mujeres argentinas y su mayor participación política, social, cultural, artística.

6.6.a. Conclusiones generales

A partir del análisis de las conclusiones por objetivos, a continuación presentaremos las conclusiones generales del estudio. Estas recogen las principales comunalidades entre los análisis desarrollados sobre las resistencias al cambio en los modelos de género en los diferentes ámbitos considerados en este estudio. Tales comunalidades se destacan como las principales aportaciones de esta investigación y como posibles puntos de partida para futuras propuestas, como detallaremos en el próximo capítulo.

Las conclusiones generales de esta investigación se pueden resumir en tres elementos:

1) Se evidencia una mayor resistencia al cambio de los modelos de género en los hombres que en las mujeres.

Esta resistencia se destaca sobre todo en los ámbitos de la conciliación ámbito laboral/familiar/personal y en las relaciones afectivos/sentimentales/sexuales; mientras que en el ámbito de la autopercepción y percepción social de los demás, en el ámbito educativo y en el uso del tiempo, las resistencias al cambio en los hombres no se destacan de forma tan relevante respecto a las de las mujeres.

Este elemento se puede explicar a través del análisis del sistema de género como un sistema de poder, que, aunque afecta tanto a los dominados/dominadas como a los dominadores (Bourdieu, 2000), los inserta en un sistema de privilegios, que se mantiene gracias a la construcción, por lo menos discursiva, de modelos diferenciales, excluyentes y complementarios. Este elemento se une a la falta de un movimiento colectivo de revisión de la masculinidad, que haya permitido a los hombres entender en profundidad tanto los elementos que caracterizaban su propio modelo de referencia, así como las reivindicaciones de las mujeres respecto a la salida de un modelo de feminidad responsable de múltiples discriminaciones y anclajes en una posición subordinada y de continua injusticia respecto a los varones.

Además, la confusión respecto al término género, utilizado a menudo como sinónimo de mujer no ha facilitado la inclusión de los hombres en los estudios y en las políticas de género, dificultando la comprensión de este concepto desde una mirada más relacional, fundamental para poner en tensión un modelo que se establece y afirma como binario.

Los *men's studies* están intentando enriquecer este diálogo, aunque su anclaje en el mundo académico no se acompaña (sino en mínima parte gracias a los grupos de hombres para la igualdad) de un movimiento colectivo de gran alcance, como en el caso del movimiento feminista respecto a las reivindicaciones en contra de las desigualdades que padecen las mujeres, analizadas por los estudios de género.

A partir de las conclusiones analizadas en este estudio, podemos destacar algunos cambios en las prácticas de los varones, que contrastan con la persistencia de modelos de género normativos en las creencias, como, por ejemplo, la participación más activa en el cuidado familiar y en la satisfacción de los deseos del otro/de la otra respecto a los propios, sobre todo en las relaciones sexuales. Estos elementos parecen evidenciar un ajuste del comportamiento de los hombres respecto a la revolución, a partir de las reivindicaciones feministas, en la vida de las mujeres, como por ejemplo, la mayor participación en la vida económica, política, cultural y artística, además de un lugar más activo en la representación, sobre todo en ámbito universitario: compromisos que parecen llevados a cabo para conseguir no quedarse huérfanos de una masculinidad que sigue siendo la referencia para la afirmación económica, social y personal de los varones y para el desarrollo de sus relaciones. Estos elementos nos permiten afirmar, con Mosse, que si por un lado:

...el poder masculino como realidad social dominante permanece prácticamente intacto, e incluso se ha reforzado en algunos contextos, la experiencia de ser hombres está siendo constantemente cuestionada, fragmentada y transformada. Y en consecuencia, el poder masculino aparece como una compleja interacción del cambio y el no-cambio (2000, p. 13-14)

2) Se destacan fuertes contradicciones respecto a la resistencia al cambio de los modelos de género entre las creencias, los discursos (ámbito cognitivo) y las prácticas

Estas contradicciones, que las herramientas propuestas permiten abordar simultáneamente, se registran de forma más evidente en la conciliación ámbito laboral/familiar/ personal y en las relaciones afectivos/ sentimentales/sexuales, donde hemos ya analizado una mayor resistencia a los cambios en los hombres.

Este elemento parece evidenciar cuáles son los ámbitos mayormente vinculados con las resistencias de los modelos. Como hemos visto, los modelos de género se caracterizan por

ser excluyentes y complementarios. El principal elemento de diferenciación determina esferas de influencia diferenciales, vinculadas en una relación de dependencia: el modelo de masculinidad se expresa en el ámbito público, en el rol de proveedor, mientras que el modelo de feminidad se desarrolla en lo privado y en las funciones vinculadas con la reproducción. De hecho, los ámbitos de la conciliación y de las relaciones siguen siendo fundamentales para la definición de los modelos, y, justamente por esto, es allí donde se concentran las mayores resistencias cognitivas, sobre todo en los hombres, principales beneficiarios del “orden de género”, usando la definición de Connell. Una vez más, aspectos estructurales y de ordenamiento social, como los modelos de género, parecen tener una influencia muy fuerte en la conformación de las ideas generales y de las creencias de las personas que se terminan constituyendo como referencias fijas.

Estas observaciones nos permiten destacar la resistencia al cambio del género como variable identitaria, sin olvidar que a la vez el género, como elemento que se instala en un proceso de revisión constante a partir de dinámicas relacionales interpersonales, es también un factor de cambio. En las conclusiones de la presente investigación se destaca como en las prácticas elegidas a diario, en las actividades realizadas, en las relaciones entabladas y en la autopercepción de sí, hombres y mujeres evidencian cómo el microsistema puede constituir un ámbito de reivindicación de la multiplicidad, más allá de los modelos fijos de referencias, aunque en constante diálogo y tensión con los aspectos más estructurales. Retomando Rocha Sánchez concluimos que;

...las dimensiones de representación discursiva y práctica pueden ser utilizadas para rastrear las posibles tensiones y contradicciones merced de la influencia del feminismo (...) cualquier antagonismo entre las representaciones y las prácticas conduce ineludiblemente a la vicisitud de una u otra (2014, p. 75).

3) Por último, la perspectiva intercultural del estudio nos ha permitido ahondar en las diferencias entre países que en muchos casos han resultado más significativas que las diferencias por sexo .

En los ámbitos de mayor resistencia a los cambios de los modelos de género normativos, que, como hemos visto, se concentran en las esferas de la conciliación entre ámbito laboral/familiar y personal y en las relaciones sexo/afectivas, además que en los

estereotipos en ámbito educativo, se destaca una mayor resistencia a los cambios en Italia, seguida por Argentina. En España se perfila un modelo más igualitario y menos caracterizado por diferencias por sexo.

La mayor resistencia al cambio encontrada en Italia se remite a la ausencia de diferencias por sexo respecto a la aceptación de los modelos normativos. Tanto hombres como mujeres, parecen compartir una visión muy estereotipada de la feminidad y de la masculinidad, y llevan a cabo prácticas concordantes con los modelos; además, se destaca una mayor importancia de la familia en el contexto italiano. En el contexto argentino, se evidencia una fuerte diferencia entre la posición de los hombres y de las mujeres, que se explica gracias a una mayor toma de conciencia de la importancia de la participación social, política, cultural y artística de las mujeres como una salida de la discriminación, que las mujeres reconocen y subrayan de forma muy clara. Respecto a la muestra española, podemos destacar una menor diferencia por sexo tanto en los discursos como en las prácticas, que evidencia un desplazamiento hacia modelos que se perfilan como mayormente igualitarios.

Estas diferencias se pueden interpretar a partir del análisis de los movimientos feministas y de los procesos de institucionalización del género en el ámbito de las políticas públicas en los diferentes países analizados en este estudio. El feminismo italiano se ha distinguido del feminismo argentino y español en cuanto está más vinculado al feminismo de la diferencia, que refuerza y valora la idea de feminidad y de la maternidad, a diferencia del feminismo de la igualdad, que suele apostar a una puesta en discusión de los valores tradicionales de la feminidad normativa, como, por ejemplo, el destino biológico de la maternidad para las mujeres. Además, como hemos visto, el desarrollo de políticas de género en el ámbito público es mucho más integral en España que en Argentina e Italia. Especialmente en este último país las políticas públicas suelen abordar el tema de género solo a partir de un enfoque centrado en la violencia de género.

Estos elementos podrían explicar la mayor flexibilidad de los modelos de género en la muestra española, aunque este resultado podría estar influenciado por la mayor difusión de un discurso político/institucional de lo “socialmente deseable” o “políticamente correcto”, debido a una mayor atención de la temática de género en el espacio público.

Por último, en los ámbitos más conectados con las prácticas, las elecciones individuales y la representación, como el ámbito educativo y el uso del tiempo, los modelos de referencia argentinos se distancian de los del contexto europeo, en particular en las estudiantes. La existencia de un espacio más activo de participación política, social, cultural y artística directa por parte de las mujeres en el contexto argentino ha permitido una puesta en

tela de juicio del modelo de referencia de la feminidad. Las estudiantes argentinas parecen proponerse como el sujeto activo del cambio a través de la lucha para la igualdad, mientras que en el espacio europeo no se destaca este rol en las mujeres estudiantes.

La idea de una intervención directa, en primera línea, para el fin de la discriminación que sufren las mujeres, sobre todo en el ámbito educativo, puede estar asociada también al reconocimiento de tal discriminación. Las europeas no parecen asociar las diferencias existentes en el ámbito educativo con la discriminación de género, lo que conllevaría una menor necesidad de intervención y de prácticas activas de transformación.

Para concluir podemos afirmar que el elemento intercultural resulta fundamental para la comprensión de las resistencias al cambio de los modelos de género y en el proceso de revisión, a partir de una mirada relacional, de los modelos de masculinidad y de feminidad. Este parece estar estrictamente conectado con el desarrollo de los colectivos, de los movimientos sociales y de la historia política y social de los países analizados, elementos que es recomendable integrar en el análisis para desarrollar políticas públicas eficaces para la consecución de la igualdad sustancial entre mujeres y hombres. Por consecuencia, podemos evidenciar, concordando con las últimas investigaciones interculturales que incorporan la perspectiva de género (Bleidorn et al., 2016; Carballeira, González y Marrero, 2015; Ciocca et al., 2017; Cuervo, Medrano y Aierbe, 2016; Schwartz y Rubel, 2005, entre otras), que el análisis de las diferencias culturales tiene una importancia fundamental para la comprensión de los fenómenos locales y globales, y a su vez determina la posibilidad de intervenir eficazmente en ellos.

Estrategias de intervención

Esta investigación nace a partir del estudio de las políticas públicas en el contexto español y de la observación de la persistencia de estereotipos, prejuicios, discriminaciones de género, especialmente a nivel universitario.

Desde sus inicios, esta investigación ha pretendido analizar los modelos de género normativos de masculinidad y feminidad, profundizando en los aspectos más cognitivos, como las creencias, las ideas, los conceptos, en comparación constante con las prácticas, como ejes centrales de la resistencia al cambio de un sistema sexo/género.

A partir de las conclusiones de esta investigación, incluir el análisis de los modelos de género parece particularmente sugerente para comprender cuáles son las esferas de mayor

resistencia, las relaciones existentes con los factores de cambio, y para reflexionar respecto a las áreas y los procesos de redefinición o desdibujamiento de estos mismos modelos, siempre teniendo en cuenta las precisas coordenadas espacio-temporales y los procesos político-sociales del contexto/ de los contextos analizados.

La integración de estos elementos pueden restituir complejidad al estudio de la situación de igualdad entre hombres y mujeres, fundamental para diseñar planes de intervención que puedan tener resultados más efectivos para la consecución de la igualdad sustancial entre hombres y mujeres.

En general, este trabajo evidencia la importancia de trabajar (también) con los hombres y respecto a las creencias más profundas relativas a los modelos de género, aún cuando se den prácticas más igualitarias. Además, se quiere subrayar la importancia de la comprensión colectiva y relacional de los cambios respecto a los modelos de género normativo y la posibilidad de influir en ellos a través de políticas integrales de género en constante diálogo con colectivos y movimientos sociales.

Por último, se destaca la relevancia de la perspectiva intercultural, tanto como un elemento clave para la comprensión de componentes situacionales, así como para la comprensión de los elementos que mayormente pueden contribuir a la apertura de los modelos normativos de género.

6.6.b. Conclusioni generali

Partendo dall'analisi delle conclusioni, sviluppata seguendo gli obiettivi specifici definiti in questo studio, si presentano le conclusioni generali della ricerca, con l'obiettivo di evidenziare i punti in comune emersi dalle analisi sulla resistenza dei modelli di genere dominanti nei diversi ambiti presi in considerazione da questo studio (la conciliazione lavorativa/ familiare/personale, le relazioni sesso- affettive, l'autodefinizione di sé e la percezione sociale delle differenze tra i sessi, l'ambito educativo, l'uso del tempo.). Questi aspetti costituiscono i principali apporti di questa ricerca e rappresentano possibili punti di partenza per future indagini in questo ambito.

Le conclusioni generali mettono in luce i seguenti tre aspetti principali:

1) Si evidenzia una maggiore resistenza al cambiamento nei modelli di genere negli uomini rispetto alle donne.

Tale resistenza è particolarmente evidente nell'ambito della conciliazione familiare/lavorativa/personale e delle relazioni sesso-affettive. Negli ambiti dell'autodefinizione e della percezione sociale delle differenze tra i sessi, nella sfera educativa e nell'uso del tempo, gli uomini non evidenziano resistenze al cambiamento nei modelli di genere significativamente diverse da quelle registrate nelle donne.

Questo elemento può essere spiegato attraverso la comprensione del sistema di genere come sistema di potere che, nonostante coinvolga e comporti conseguenze sia per i dominati sia per i dominatori, riprendendo Bourdieu (2000), assicura a questi ultimi un sistema di privilegi che si sostiene sulla costruzione, almeno discorsiva, di modelli differenziali, escludenti e complementari. Inoltre, all'evidente svantaggio derivante dall'uscita da un sistema di privilegi - che porta a una minore revisione del modello di mascolinità - si somma la mancanza di un movimento collettivo di messa in discussione di tale modello. Ciò rende più difficile la comprensione da parte degli uomini sia del modello di mascolinità e delle sue caratteristiche, sia delle rivendicazioni delle donne per un cambiamento delle costrizioni, delle molteplici discriminazioni, delle ingiustizie legate al modello di femminilità, percepito come inferiore e subordinato rispetto a quello di mascolinità. Inoltre, la confusione intorno al termine genere o *gender*, utilizzato spesso come sinonimo di donna, non ha facilitato l'inclusione degli uomini negli studi e nelle politiche di genere, rendendo difficile una

comprensione dello stesso concetto di genere che abbracciasse un posizionamento più relazionale, fondamentale ai fini di porre sotto critica un modello che si afferma a partire dalla propria struttura binaria.

Gli studi sulle mascolinità stanno in parte cercando di aprire questa prospettiva, anche se la centralità raggiunta in ambito accademico non è accompagnata da un movimento collettivo di grande portata, come i femminismi lo sono stati rispetto alle rivendicazioni e alle istanze delle donne.

A partire da questi elementi e dalle conclusioni presentate, questa ricerca mette anche in evidenza alcuni cambiamenti nei comportamenti degli uomini, contraddittori rispetto al modello di mascolinità di riferimento, come, per esempio, una partecipazione più attiva nelle attività di cura in ambito familiare e la maggiore attenzione alla soddisfazione dei desideri dell'altro/altra rispetto ai propri, soprattutto a livello sessuale. Questi cambiamenti possono essere visti come una conseguenza della rivoluzione avvenuta nella vita delle donne, grazie all'azione propulsiva delle lotte femministe degli anni '60 e '70, che ha portato a una maggiore partecipazione delle donne nella vita economica, politica, culturale e artistica, oltre a una maggiore rappresentanza in ambito pubblico, compreso l'ambito universitario. Cambiamenti quindi necessari per non rimanere orfani di una mascolinità che continua ad essere un riferimento inequivocabile per l'affermazione sociale, economica e politica degli uomini e per lo sviluppo delle loro relazioni. Tali elementi ci permettono di affermare, riprendendo le parole di Mosse, che se da una parte

..il potere maschile come realtà sociale dominante resta praticamente intatto e incluso si è rafforzato in certi contesti, la esperienza dell'essere uomini è continuamente discussa, frammentata e trasformata. E, di conseguenza, il potere maschile appare come una complessa interazione tra il cambiamento e il non-cambiamento. (2000, p. 13-14)

2) Si evidenziano forti contraddizioni tra le opinioni e le credenze (ambito cognitivo) e i comportamenti e le pratiche rispetto alla resistenza al cambiamento dei modelli di genere.

Queste contraddizioni, che i questionari utilizzati in questo studio permettono analizzare nella loro interazione, sono maggiormente evidenti nell'ambito della conciliazione

familiare/lavorativa/personale e nelle relazioni sesso-affettive, dove abbiamo già sottolineato una maggior resistenza al cambiamento negli uomini.

Questa analisi vuole porre l'attenzione sugli ambiti più centrali rispetto alla resistenza dei modelli. Come abbiamo visto, i modelli di genere si caratterizzano per essere escludenti e complementari. Il principale elemento di differenziazione è rappresentato dagli ambiti di rispettiva influenza dei modelli, che sono interdipendenti.: il modello di mascolinità si esprime nell'ambito pubblico, con un ruolo associato alla produzione, mentre la femminilità si sviluppa nell'ambito privato e in particolare attraverso la funzione di riproduzione.

Evidentemente, l'ambito della conciliazione, che pone in relazione la sfera familiare e quella lavorativa, e l'ambito delle relazioni affettive, sentimentali e sessuali risultano essere fondamentali nella definizione dei modelli e, di conseguenza, rappresentano gli ambiti dove si concentrano le maggiori resistenze cognitive, soprattutto tra gli uomini, che sono i maggiori beneficiari dell'ordine di genere, utilizzando l'espressione di Connell. Quindi si afferma nuovamente l'influenza di aspetti strutturali e sociali, quali i modelli di genere, nella costituzione di idee e credenze, che finiscono per rappresentare sistemi fissi di riferimento.

Da una parte, quindi, queste osservazioni individuano il genere come una variabile identitaria resistente al cambiamento, ma allo stesso tempo, il genere, in quanto elemento che si inserisce in un processo costante di revisione nelle dinamiche interpersonali, è anche un elemento di cambiamento. Nei comportamenti che si decide di mettere in atto quotidianamente, nelle attività svolte, nelle relazioni stabilite, nell'autodefinizione di sé, uomini e donne fanno emergere come negli aspetti microsistemici si può costruire un luogo di rivendicazione della molteplicità, oltre i modelli fissi di riferimento, anche se costantemente in dialogo e in tensione con gli aspetti strutturali. Riprendendo quanto affermato da Rocha Sanchez concludiamo che

..le dimensioni della rappresentazione discorsiva e pratica possono essere utilizzate per rintracciare le possibili tensioni e contraddizioni, mercé dell'influenza del femminismo (...) qualsiasi antagonismo tra le rappresentazioni e i comportamenti conduce inevitabilmente al loro avvicinarsi. (2014, p. 75).

3) Infine, la prospettiva interculturale adottata nella ricerca ha permesso di approfondire le differenze tra paesi che in molti casi sono risultate più significative delle differenze per sesso.

Negli ambiti di maggiore resistenza al cambiamento dei modelli di genere – in particolare, come abbiamo visto, le sfere della conciliazione tra ambito lavorativo/familiare e personale, delle relazioni sesso-affettive, e quella degli stereotipi in ambito educativo - si evidenzia una posizione di maggiore resistenza al cambiamento dei modelli di genere nel campione italiano, seguito da quello argentino. In Spagna sembra affermarsi un modello maggiormente ugualitario e meno caratterizzato dalle differenze per sesso.

La maggiore resistenza al cambiamento riscontrata in Italia può essere associata a una irrilevanza della variabile sesso nell'accettazione dei modelli dominanti. Studenti e studentesse condividono una visione molto stereotipica della femminilità e della mascolinità e si comportano in modo conforme ad essa. Inoltre, dai risultati emerge una forte centralità della famiglia nel campione italiano.

Nel contesto argentino, si evidenzia una forte differenza tra la posizione degli uomini e delle donne, che può essere spiegata con una maggiore presa di coscienza delle donne della necessità di partecipazione sociale, politica, culturale e artistica come una possibile via d'uscita dalla discriminazione.

Nel campione spagnolo emerge una minore differenza per sesso, sia nei comportamenti sia nei discorsi/credenze, e uno spostamento verso modelli maggiormente ugualitari.

Queste differenze possono essere interpretate partendo dall'analisi dei movimenti femministi e della loro istituzionalizzazione nell'ambito delle politiche di genere nei tre paesi analizzati nello studio. Il femminismo italiano si è distinto dal femminismo argentino e spagnolo in quanto maggiormente vincolato alla corrente della differenza, che rafforza e valorizza il modello di femminilità e la sua associazione con la maternità, rispetto al femminismo nella sua corrente più egualitaria, che punta sulla messa in discussione dei valori tradizionali della femminilità, come per esempio il destino biologico della maternità per le donne.

Inoltre, come analizzato in precedenza, lo sviluppo delle politiche di genere in ambito pubblico è stato molto più diffuso e trasversale in Spagna rispetto a quanto sia avvenuto in Argentina e in Italia. Soprattutto in quest'ultimo paese, le politiche pubbliche per l'uguaglianza di genere sono solite concentrarsi fondamentalmente sulla lotta alla violenza di genere.

Questi elementi posso spiegare la maggiore flessibilità e apertura dei modelli di genere nel campione spagnolo, anche se questo risultato potrebbe essere influenzato dalla diffusione di un discorso del “politicamente corretto”, legato a una maggiore attenzione alla tematica di genere nello spazio pubblico.

Infine, negli ambiti dove hanno un maggiore peso i comportamenti, le scelte individuali e la rappresentanza, come l’ambito educativo e l’uso del tempo, i modelli di riferimento argentini si allontanano da quelli del contesto europeo, in particolare nelle studentesse. La esistenza di uno spazio più attivo di partecipazione politica, sociale, culturale e artistica da parte delle donne nel contesto argentino ha permesso di sviluppare un atteggiamento critico verso il modello di riferimento dominante della femminilità. Le studentesse argentine si propongono come il soggetto attivo del cambiamento attraverso la lotta per l’uguaglianza, mentre nello spazio europeo non emerge un analogo ruolo.

L’idea di un intervento diretto, partecipato in prima persona, per porre fine alle discriminazioni subite dalle donne, soprattutto in ambito educativo, può essere associata anche al riconoscimento e all’ identificazione di tale discriminazione. Le europee non sembrano associare le differenze esistenti in ambito educativo con la discriminazione di genere, elemento che potrebbe determinare una minore spinta alla partecipazione attiva per il raggiungimento dell’uguaglianza.

Per concludere, possiamo affermare che l’elemento interculturale risulta fondamentale per comprendere le resistenze al cambiamento dei modelli di genere nel processo di revisione, da una prospettiva relazionale, dei modelli di mascolinità e femminilità. Quest’ultimo sembra essere profondamente connesso con lo sviluppo dei movimenti sociali, dei collettivi e della storia politica e sociale dei paesi analizzati, elementi che devono integrare l’analisi necessaria per sviluppare politiche pubbliche efficaci per raggiungere l’uguaglianza effettiva tra donne e uomini. Conseguentemente possiamo evidenziare, d’accordo con le ultime ricerche interculturali che utilizzano la prospettiva di genere (per esempio Bleidorn et al., 2016; Carballeira, González y Marrero, 2015; Ciocca et al., 2017; Cuervo, Medrano y Aierbe, 2016; Schwartz y Rubel, 2005) che l’analisi delle differenze culturali assume grande rilevanza per la comprensione dei fenomeni locali e globali, fondamentale ai fini di un intervento efficace.

Strategie d'intervento.

Questa ricerca nasce dallo studio delle politiche pubbliche nel contesto spagnolo e dall'osservazione diretta della resistenza di stereotipi, pregiudizi, discriminazioni basate sul sesso, in particolar modo in ambito universitario.

Fin dal suo inizio, questa ricerca ha individuato nei modelli di genere dominanti di mascolinità e femminilità, concentrandosi nell'analisi degli aspetti maggiormente cognitivi, come le credenze, le idee e i concetti, in comparazione costante con i comportamenti, l'asse centrale nella persistenza del sistema sesso – genere.

Come si evince dalle conclusioni di questa ricerca, considerare l'analisi delle resistenze al cambiamento dei modelli di genere sembra essere un elemento particolarmente rilevante per comprendere quali siano gli ambiti maggiormente coinvolti, le relazioni di questi con gli elementi di cambiamento e per riflettere sulle aree e sui processi di ridefinizione (o di perdita di definizione) di questi stessi modelli; tutto ciò valutato alla luce delle coordinate spazio temporali e dei processi politici/sociali del contesto/ dei contesti in esame.

L'integrazione di questi elementi può restituire complessità allo studio della situazione di uguaglianza tra uomini e donne, fondamentale al fine di prevedere e mettere in pratica politiche di genere efficaci.

In generale, possiamo affermare che questa tesi sottolinea l'importanza di lavorare (anche) con gli uomini e sulle credenze più profonde relative ai modelli di genere, anche nel caso in cui nei comportamenti si evidenzino pratiche maggiormente ugualitarie. Inoltre, si vuole rimarcare l'importanza di una lettura in chiave collettiva e relazionale dei cambiamenti relativi ai modelli di genere dominanti e la possibilità di influire su di essi attraverso politiche integrali in costante dialogo con collettivi e movimenti.

Per concludere, emerge l'importanza della prospettiva interculturale come elemento chiave sia per la comprensione delle componenti legate al “contesto” sia per la comprensione degli elementi che possono contribuire a una maggiore flessibilità e apertura dei modelli di genere.

7. Limitaciones y propuestas para el futuro

En el presente trabajo, se muestra la importancia de considerar el análisis de las resistencias al cambio de los modelos de género como variables para la comprensión de la situación de igualdad entre hombres y mujeres. Esta investigación evidencia la importancia de analizar estas variables de forma relacional, tanto en hombres como en mujeres, de forma transversal, en diferentes ámbitos de influencia que afectan la vida de las personas, y a través del análisis conjunto de elementos más cognitivos y más comportamentales, lo que supone una contribución a la literatura científica existente hasta la actualidad. Sin embargo, este trabajo cuenta con limitaciones que aconsejan la necesidad de ser prudentes en la interpretación de los resultados obtenidos. A continuación, se comentan las limitaciones de este estudio, unos límites propios de todo trabajo de investigación, que ofrecen una oportunidad para la reflexión crítica, la identificación de aspectos a mejorar y la definición de propuestas acerca de líneas futuras de investigación.

En primer lugar, analizar variables complejas como los modelos de género utilizando una metodología cuantitativa conlleva el riesgo de una excesiva categorización, que podría ocultar e invisibilizar la multiplicidad de formulaciones respecto a los modelos de género individuales. La elección de una metodología cuantitativa ha sido motivada por la voluntad de desarrollar una herramienta que se pudiera integrar en el diagnóstico de la situación de igualdad entre hombres y mujeres. Sin duda, para futuras investigaciones, sería muy enriquecedor poder incluir elementos más cuantitativos en el diseño metodológico, como por ejemplo grupos de discusión, para profundizar en las opiniones y las creencias respecto a los modelos de género en la muestra, que aumentaría la validez interna de los estudios.

En segundo lugar, medir unas variables complejas como la de los modelos de género utilizando una herramienta cuantitativa ha ocasionado diversas problemáticas respecto a la extensión del cuestionario y de las dificultades conectadas con su distribución, tanto para encontrar espacios y profesorados disponibles para su desarrollo, como para mantener la concentración de los/las encuestados/as durante todo el tiempo necesario para su cumplimentación, lo que podría ocasionar falta en la fiabilidad de la información. Para futuras investigaciones, se propone una revisión, a través de una reflexión sobre los resultados obtenidos, de la herramienta para seleccionar los apartados y los ítems más significativos y más fiables para analizar la resistencia al cambio de los modelos de género.

Además, hay que tener en cuenta que la deseabilidad social y el discurso de lo políticamente correcto, especialmente asociado a la temática de género e igualdad, podrían influenciar las respuestas de los/las encuestados. De la misma forma, tratar la temática de las sexualidades, abordada en la investigación, podría conllevar ciertas dificultades relativas al tabú relacionado con ellas, con un importante sesgo de género, ya que este hecho podría darse en mayor grado en el caso de las mujeres. Estos elementos tienen que ser tenidos en cuenta en el procedimiento de distribución del cuestionario, así como en la interpretación de los resultados.

En tercer lugar, la integración de un lenguaje inclusivo para todas las identidades de género y no heteronormativo, que se ha intentado incluir en las herramientas, ha sido limitada en cuanto muchas veces imposibilitaba la comprensión de los ítems que afirmaban estereotipos alrededor del modelo binario. Esta investigación constituye un intento que nos parece fundamental seguir ahondando, a través la construcción de guías siempre más detalladas sobre lenguaje inclusivo para todas las identidades de género y no heteronormativo. Esperemos que esta pueda ser una sugerente línea futura de investigación, ya que nos parece relevante seguir ahondando en la comprensión de las resistencias de modelos de género binarios también en personas con otras identidades de género.

Por último, este estudio pretende evaluar la resistencia a los cambios en los modelos de género en un determinado momento. Claramente, una evaluación más completa se tendría considerando el proceso de cambio o de persistencia, pudiendo contar con estudios longitudinales, que incluyeran un diagnóstico en diferentes momentos, y especialmente en la entrada y en la salida de la carrera universitaria, para poder abordar algunas conclusiones relativas a la real efectividad de las políticas de género en ámbito universitario, lo que podría ser una sugerente nueva línea de investigación, además de ser una buena herramienta para la evaluación de planes de intervención.

Desde este punto de vista, efectivamente, aunque en las conclusiones se destaque la necesidad de la comprensión de la importancia de las políticas públicas en el ámbito y de los movimientos feministas, no se hace directamente referencias a ellas en las herramientas, para comprender si pueden ser elementos conocidos y experimentados directamente por los/las entrevistados/as. Este elemento nos parece muy sugerente como un elemento de explicación de la resistencia al cambio de los modelos de género y podría ser incorporado en una revisión del cuestionario para futuras investigaciones.

En general, podemos afirmar que, siendo el género una sistema relacional que implica al cruce entre elementos individuales, microsistémicos y macrosistémicos, cualquier tipo de

estudio tiene que abordarse a partir de análisis complejos que conlleven resultados, explicaciones multivariantes, transversales y longitudinales. Seguir en la investigación respecto a la resistencia al cambio de los modelos de género, significa poder abarcar de forma cada vez más completa esta complejidad, tanto en el diseño metodológico, como en la muestra y en los momentos y en los espacios abarcados, como en la interpretación de los resultados. Esto supondría la necesidad de una mayor inversión de recursos humanos, materiales y temporales, y por tanto económicos, en la elaboración de la investigación.

Referencias bibliográficas

- Abarca Paniagua, H. (2000). Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. En Gogna, M. (Ed.), *Feminidades y Masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia* (pp. 193-244). Buenos Aires: Cedes.
- Acker, S. (1987). Feminist Theory and the Study of Gender and Education, *International Review of Education*, 33(4), 419-435.
- Adler, A. (2001). *La cooperazione tra i sessi. Scritti sulle donne e gli uomini, sull'amore, il matrimonio e la sessualità*. Roma: Edizioni universitarie Romane.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Ed. Taurus.
- Alberdi, I. (2003). Conciliación entre el trabajo y las responsabilidades familiares de hombres y mujeres. En *La familia en la sociedad del siglo XXI*. Jornadas de 17, 18 y 19 de Febrero de 2003. Libro de ponencias. Madrid. Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid. 2003.
- Alcoff, L. (1988). Cultural Feminism versus Post-structuralism: The identity Crisis in Feminist Theory. *Signs*, 13 (3). Chicago: The University of Chicago.
- Alma, A. y Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se encuentran: una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina 1986 – 2005*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Amador, L. y Monreal, M.C. (Eds.). (2010). *Intervención social y género*. Madrid: Narcea.
- Amoros C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Antrobus, P. (2004). *The Global Women's Movement. Origin, Issues and Strategies*. London: Zed Books.
- Arango L. (1995). *Género e identidad*. Bogotá: Tercer Mundo/ Uniandes/ Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, L. G., León, M., y Viveros, M. (Eds.). (1995). *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Universidad Nacional de Colombia: Tercer Mundo Ediciones.
- Arcidiacono, C. (1990). *Identità, genere, differenza*. Milano: Franco Angeli.
- Arru, A. (Ed.) (2001). *La costruzione dell'identità maschile nell'età moderna e contemporanea*. Roma: Biblink.
- Ávila, M. E., Martínez-Ferrer, B., Vera, J. A., Bahena, A., y Musitu Ochoa, G. (2015). Victimización, miedo al delito y cambios en las rutinas cotidianas en un contexto de alta

- criminalidad, en función del género. *Revista Española de Investigación Criminológica*, n.13.
- Badinter, E. (1994). *XY, la identidad masculina*. Bogotá: Norma.
- Badinter, E. (2004). *La strada degli errori. Il pensiero femminista al bivio*. Milano: Feltrinelli.
- Ballestrero, M. V. (1989). *Parità e oltre. Parità, pari opportunità, azioni positive*. Roma: Edizioni Ediesse.
- Barash, D. P. (1977). *Sociobiology and behavior*. Nueva York: Elsevier.
- Barbarulli, C., y Borghi, L. (Eds.) (2003). *Visioni in/sostenibili. Genere e intercultura*. Cagliari: CUEC.
- Barberá E., (1991) Análisis psicológico de los estereotipos de género. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 145-165
- Barberá, E. (1998). *La psicología del género*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Barberá, E., y Martínez-Benlloch, I. (Eds.) (2004). *Psicología y género*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Beltrán, E., y Maquieira, V. (Eds.) (2012). *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza. III ed.
- Bellassai, S. (2001). Il maschile, l'invisibile parzialità. En Porzio Serravalle, E. (Ed), *Saperi e libertà. Maschile e femminile nei libri, nella scuola e nella vita, vol. II*. Milano: Polite- Associazione Italiana Editori.
- Bellassai, S. (2004). *La mascolinità contemporanea*. Roma: Carocci editore.
- Bellassai, S. (2011). *L'invenzione della virilità. Politica e immaginario maschile nell'Italia contemporanea*. Roma: Carocci Editore.
- Bellassai, S., y Malatesta M. (Eds.) (2000). *Genere e mascolinità, uno sguardo storico*. Roma: Bulzoni Editore.
- Bellucci, M. (1994). De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino. En Fernández, A. (Ed.) *La mujer en la imaginación colectiva* (pp 27-50). Barcelona: Paidós.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, (42), 155- 162.
- Bem, S. L. (1981). Gender Schema Theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, (88), 354-364.

- Benhabib, S. (1992). *Situating the Self. Gender, Community and Post-modernism in Contemporary Ethics*. Cambridge: Routledge and Polity Press.
- Benhabib, S. (1997). Strange Multiplicities: The Politics of identity and Difference in a Global Context. En Samatar A. I. (Ed.), *The Divided Self: Identity and Globalization*. Macalester: International Publications, St. Paul, Macalester College.
- Benhabib, S. (1999). Sexual difference and Collective identities. The New Global Constellation. *Signs*, 24(2), 344-359.
- Benhabib, S. (2005). *La rivendicazione dell'identità culturale. Eguaglianza e diversità nell'era globale*. Bologna: Il Mulino.
- Benhabib, S., Butler, J., Cornell, D., y Fraser, N. (1995). *Feminist Contentions. A Philosophical Exchange*. New York: London, Routledge.
- Bernacchi, E. (2000). *Tra eguaglianza e differenza. I diritti della donna nelle convenzioni per la tutela della persona*, Napoli: Editoriale Scientifica.
- Bertilotti, T., y Scattigno, A. (Eds.) (2005). *Il femminismo degli anni Settanta*. Roma: Viella.
- Bertone, C., Ferrero Camoletto, R. y Rollé, L. (2016), I confini della presenza. Riflessioni al maschile sulla paternità. En Naldini M., (Ed.) *La transizione alla genitorialità. Da coppie moderne a famiglie tradizionali*. (pp. 173-193) Bologna: Il Mulino.
- Beseghi, E., y Telmon, V. (Eds.) (1992). *Educazione al femminile: dalla parità alla differenza*. Firenze: La Nuova Italia.
- Besozzi, E. (Ed.) (2003). *Il genere come risorsa comunicativa. Maschile e femminile nei processi di crescita*. Roma: Franco Angeli.
- Biemmi, I. (2009). *Genere e processi formativi. Sguardi femminili e maschili sulla professione insegnante*. Pisa: ETS.
- Biemmi, I. (2012). *Educare alla parità*. Roma: Conoscenza.
- Biemmi, I. (2015). Gender in schools and culture: taking stock of education in Italy. *Gender and education*, 27, 812-827.
- Biemmi, I. (2017). *Educazione sessista. Stereotipi di genere nei libri delle elementari*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Biemmi, I., y Chiappelli, T. (2013). *Verso una cittadinanza di genere e interculturale*. Firenze: Centro stampa del Consiglio regionale della Toscana.
- Biemmi, I., y Leonelli, S. (2016). *Gabbie di genere. Retaggi sessisti e scelte formative*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Bimbi, F. (2003). *Differenze e disuguaglianze. Prospettive per gli studi di genere in Italia*. Bologna: Il Mulino.

- Blanco López, J. (2003). Las expectativas sobre los varones. En Valcuende Del Río, y J. M., Blanco López, J., *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. (pp. 212 – 225) Madrid: Talasa Ediciones.
- Bleidorn, W., Arslan, R. C., Denissen, J. J. A., Rentfrow, P. J., Gebauer, J. E., Potter, J., y Gosling, S. D. (2016). Age and gender differences in self-esteem: A cross-cultural window. *Journal of Personality and Social Psychology*, 111(3), 396-410.
- Bono, P. (Ed.) (1993). *Questioni di teoria femminista*. Milano: La Tartaruga.
- Bourdieu, P. (1975). L'ontologie politique de Martin Heidegger. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (5/6), 109-156.
- Bourdieu, P. (1988). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory* 7,(1).
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *La Ventana*, (3), 8-85.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Braidotti R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Brezzi, F., y Providenti, G. (Ed.) (2003). *Spostando mattoni a mani nude. Per pensare le differenze*. Milano: Franco Angeli.
- Buelga, S., Cava, M. J. y Musitu, G. (2012). Reputación social, ajuste psicosocial y victimización entre adolescentes en el contexto escolar. *Anales de Psicología*, 28(1), 180-187.
- Buquet A., Cooper J. A., Mingo, A. y Moreno H. (2013). *Intrusas en la Universidad*. México, UNAM: Programa Universitario de Estudios de Género/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Burr, V. (2000). *Psicologia delle differenze di genere*. Bologna: Il Mulino.
- Busoni, M. (2000). *Genere, sesso, cultura: uno sguardo antropologico*. Roma: Carocci.
- Buss, D. M. (1984). Evolutionary biological and personality psychology: Toward a conception of human nature and individual differences. *American psychologist*, (39), 1135-1147.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge.
- Butler, J. (1996). *Corpi che contano. I limiti discorsivi del sesso*. Milano: Feltrinelli.

- Butler, J. (1997). Sujetos de sexo/ género/ deseo. *Feminaria*, Año X(19), 1-20.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cagnolati, A. (Ed.) (2007). *Tra negazione e soggettività. Per una rilettura del corpo femminile nella storia dell'educazione*. Milano: Guerini scientifica.
- Cagnolati, A., y Covato, C. (a cura di) (2015). *La scoperta del genere tra autobiografia e storie di vita*. Siviglia: Benilde Ediciones.
- Cagnolati, A., Pinto Minerva, F., y Ulivieri, S. (Eds.). (2013). *Le frontiere del corpo. Mutamenti e metamorfosi*. Pisa: ETS.
- Cala Carrillo, Ma. J., y Barberá Heredia, E. (2009). Evolución de la perspectiva de género en psicología. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(1), 91-101.
- Calvera, L. (1990). *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Cambi, F. (Ed.) (2001). *La questione del soggetto tra filosofia e scienze umane*. Firenze: Le Monnier.
- Cambi, F. (2005). *Le pedagogie del Novecento*. Roma-Bari: Laterza.
- Cambi, F. (2006). *Abitare il disincanto. Una pedagogia per il post-moderno*. Torino: UTET Università.
- Campani, G. (2000). *Genere, etnia e classe. Migrazioni al femminile tra esclusione e identità*, Pisa: ETS.
- Campani, G. (2009). *Veline, nyokke e cilici. Femministe pentite senza sex e senza city*. Bologna: Odoja.
- Campani, G. (Ed.) (2010). *Genere e Globalizzazione*. Pisa: ETS.
- Campani, G. (2012). Donne, politica e cultura. Una riflessione a 150 anni dell'Unità d'Italia. En Olavarria, M. E., y Roldan, V. *Libera Chiesa in Libero Stato*, (pp. 109-118). Firenze: Mauro Pagliai Editore.
- Campani, G. (2012). *Madri sole. Dalle concubine romane alle single mothers*. Torino: Rosenberg & Sellier Editori.
- Campani, G. (2016). *Antropologia di genere*. Torino: Rosenberg&Sellier.
- Capecchi, S. (2006). *Identità di genere e media*. Roma: Carocci.
- Carabí, Á., y Segarra, M. (Eds.). (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Carballeira, M., González, J., y Marrero, R. J. (2015). Diferencias transculturales en bienestar subjetivo: México y España. *Anales De Psicología*, 31(1), 199-206.

- Cárdenas-Rodríguez, R., Terrón-Caro, M. T., y Monreal-Gimeno, M. C. (2015). Interdisciplinariedad o multidisciplinariedad en el ámbito universitario. Desafíos para la coordinación docente. *Bordón*, 67(3), 167-183.
- Cariño Trujillo, C. (2013). *Epistemologías otras en la investigación social, subjetividades en cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultural. En Arango, L. G., León, M., y Viveros, M. (Eds.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino* (pp. 39- 59). Universidad Nacional de Colombia: Tercer Mundo Ediciones.
- Castillo – Mayén R. y Montes – Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de psicología*, 30(2), 1044-1060.
- Cava, M. J., Musitu, G., Buelga, S. y Murgui, S. (2010). The Relationships of Family and Classroom Environments with Peer Relational Victimization: An Analysis of their Gender Differences. *The Spanish Journal of Psychology*, 13 (1), 156-165.
- Cedillo Hernández, P. (2011). Los avatares del cuerpo en la constitución de la identidad: Un acercamiento a través de la obra de Pierre Bourdieu y Marcel Mauss. En *GénEros*, (9), 99-120.
- Centro di studi di genere dell'Università degli studi di Trento. (2017). *Rapporto nazionale "Donne e Scienza"*. Recuperado de <http://www.unitn.it/donne-scienza>.
- Chodorow, N. (1978). *The Reproduction of Mothering*. University of California.
- Ciccone, S. (2005). Oltre la miseria del maschile. Un percorso di ricerca e liberazione. En Ruspini E., (Ed.) *Donne e uomini che cambiano. Relazioni di genere, identità sessuali e mutamento sociale*. Milano: Guerrini Scientifica.
- Ciccone, S. (2008). *Modelli maschili in trasformazione nelle relazione tra pari e tra uomini di diverse generazioni*. En Padoan, I., y Sangiuliano, M. (Ed.) *Educare con differenze. Modelli educativi e pratiche formative*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Ciccone, S., y Vedovati C. (1997). Un altro maschile, un'altra esperienza di sé. *Alfazeta*, (3-4).
- Ciocca, G., Niolu, C., Déttore, D., Antonelli, P., Conte, S., Tuziak, B., ... Jannini, E. A. (2017). Cross-cultural and socio-demographic correlates of homophobic attitude among university students in three european countries. *Journal of Endocrinological Investigation*, 40(2), 227-233.
- Cirillo, L. (2003). *La luna severa maestra. Il contributo del femminismo ai movimenti sociali e alla costruzione dell'alternativa*. Milano: Il Dito e La Luna.

- Civilleri, A. (2017). *Rapporto sulle pari opportunità Università degli studi di Trento*. Recuperado de <http://www.unitn.it/ateneo/52060/equitadiversita>.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdés, T., y Olavarria, J. (Eds.) *Masculinidades, Poder y crisis* (pp. 31 – 48). Santiago: ISIS international/ Flacso Chile.
- Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Connell, R.W. (2015). *El género en serio. Cambio global, vida personal, luchas sociales*. México: UNAM.
- Costa, P. Jr., Terracciano, A., y McCrae, R. R. (2001). Gender differences in personality traits across cultures: Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, (81), 322–331.
- Cousineau D., y Chartier, S. (2010). Outliers detection and treatment: a review. *International Journal of Psychological Research*, 3 (1), 58-67.
- Covato, C. (Ed.) (2006). *Metamorfosi dell'identità. Per una storia delle pedagogie narrate*. Milano: Guerini.
- Crenshaw, K. W. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *The University of Chicago Legal Forum*, (140), 139-167.
- Crespi, I. (2005). *Identità di genere, relazioni e contesti. Esperienze maschili e femminili a confronto*. Milano: Unicopli.
- Crespi, I. (2008). *Processi di socializzazione e identità di genere. Teorie e modelli a confronto*. Milano: Franco Angeli.
- Cubells Serra, J., y Calsamiglia Madurga, A. (2015). El repertorio del amor romántico y las condiciones de posibilidad para la violencia machista. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1681-1694.
- Cuervo, S. L., Medrano, C. y Aierbe, A. (2016). Televisión y valores percibidos por los adolescentes: Diferencias transculturales y de género. *Educación XXI*, 19(2), 383-404.
- Chant, S. y Craske, N. (2007). *Género en Latinoamérica*. México: CIESAS.
- Chaves, A., (2012) Masculinidad y feminidad ¿De qué estamos hablando?. *Revista electrónica Educare*, n.16, 5-13.
- Chigi, R. (2012). *Adolescenti e differenza di genere*. Roma: Carocci.

- Chiti, E. (1998). *Educare ad essere donne e uomini. Intreccio tra teoria e pratica*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, (18), 145-169.
- De Beauvoir, S. (2000 – ed. or. 1949). *El segundo sexo*. Madrid: Catedra Ediciones.
- De Beauvoir, S. (2001- ed. or. 1947). *Per una morale dell'ambiguità*. Milano: SE.
- De Lauretis, T. (1996). *Sui generis. Scritti di teoria femminista*. Milano: Feltrinelli.
- De Laurentis, T. (1999). *Soggetti eccentrici*. Milano: Feltrinelli.
- Deaux, K. y Lewis, L.L. (1983). Components of gender stereotypes. *Psychological Documents*, (13), p. 25.
- Deaux, K. y Lewis, L.L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, (46), 991-1004.
- Deaux, K. y Martin, D. (2003). Interpersonal networks and social categories: Specifying levels of context in identity process. *Social Psychology Quarterly*, 66(2), pp. 101-117.
- Deiana, S., y Greco M. (Ed.) (2012). *Trasformare il maschile nella cura, nell'educazione e nelle relazioni*. Assisi (PG): Cittadella Editrice.
- Del Valle, T., Apaolaza, J.M., Arbe, F., Cucó, J., Díez, C., Esteban, M.L., Etxebarria, F., y Maquieira, V. (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Demaria, C. (2003). *Teorie di genere. Femminismo, critica postcoloniale e semiotica*. Milano: Bompiani.
- Demetrio, D., Giusti M., Iori V., Mapelli B., Piussi A. M. y Ulivieri S. (2001). *Con voce diversa. Pedagogia e differenza sessuale e di genere*. Milano: Guerini.
- Di Cristofaro Longo, G. (2002). *Identità e cultura. Per un'antropologia della reciprocità*. Roma: Edizioni Studium.
- Di Cristofaro Longo, G., y Mariotti, L. (Ed.) (1998). *Modelli culturali e differenza di genere*. Roma: Armando.
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del Pueblo Feminista. *La Aljaba, II época*, 14, 51- 67.
- Di Piano, T., Gerino, E., Marino, E., Brustia, P. y Rollè, L., (2014) Gender and Media Representation, *Romanian Journal of Experimental Applied Psychology*, vol. 5, issue 4, 9-20.

- Di Sarcina, F. (Ed.) (2014). *Cultura di genere e politiche di pari opportunità. Il gender mainstreaming alla prova tra UE e Mediterraneo*. Bologna: Il Mulino.
- Diamond, M. (1977). Human sexual development: Biological foundations for social development. En Beach, F.A. (Ed.) *Human Sexuality in four perspectives*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Diaz – Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, (84), 35 – 44.
- Dimen, M., y Goldner, V. (Eds.) (2006- ed. orig. 2002). *La decostruzione del genere. Teoria femminista, cultura postmoderna e clinica psicoanalitica*. Milano: Il Saggiatore.
- Doyle, A (1985). *Sex and gender: The human experience*. Dubuque, Iowa: Wm. C. Brown.
- Donà, A. (2006). *Le pari opportunità. Condizione femminile in Italia e integrazione europea*. Rom-Bari: Laterza.
- Donà, A. (2007). *Genere e politiche pubbliche. Introduzione alle pari opportunità*. Milano: Bruno Mondadori.
- Donato, M. C. (Ed.) (2005). Femminismi e culture. Oltre l'Europa. *Genesis*, IV(2), 5-6.
- Duby, G., y Perrot, M. (Ed.) (2003). *Storia delle donne. Il Novecento*. Roma-Bari: Laterza.
- Durst, M. (Ed.) (2005). *Identità femminili in formazione. Generazioni e genealogie della memoria*. Milano: Franco Angeli.
- Durst, M. (Ed.) (2006). *Educazione di genere tra storia e storie. Immagini di sé allo specchio*. Milano: Franco Angeli.
- Durst, M., y Cappa, C. (Eds.) (2012). *Donne, trasgressività e violenza*. Pisa: Edizioni ETS.
- Eagly, A. H. (1983). Gender and Social Influence: A social psychological analysis. *American Psychologist*, (38), 971-981.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Hillsdale, Nueva Jork: Lawrence Erlbaum.
- Eagly, A. H., Wood, W., y Diekmann, A. B. (2000). Social role theory of sex differences and similarities: A current appraisal. En Eckes, T. y Trautner, H. M. (Eds.) *The developmental social psychology of gender* (pp. 123–174). New York, NY: Psychology Press.
- Escartí, A., Musitu, G. y Gracia, M.D. (1988). Estereotipos de género y roles sexuales. En Fernández, J. (Ed.) *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.

- Esteban, M. L. (2000). Promoción social y exhibición del cuerpo. En Del Valle, T. (Ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social* (pp. 205-242). Barcelona: Ariel-Antropología.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, (12), 1-21.
- Esteban, M.L. (2006). El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista. *Salud Colectiva*, 2(1), 9-20.
- Esteban, M. L. (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. En Imaz Martínez, M.E.,(Ed.) *La materialidad de la identidad*. Donostia-San Sebastian, Guipozcoa: Hariadna Editoriala,135-158.
- Esteban, M. L. (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: los cuerpos como agentes. *Política y Sociedad*, 46 (1y2), 27-41.
- Esteban, M.L., Medina, R y Távora A. (2005) ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. En C. Díez Mintegui; C. Gregorio Gil (coords.) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*, X Congreso de Antropología, Sevilla, FAAEE-Fundación El Monte-ASANA, pp. 207-223.
- Expósito, F., Moya, M.C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de psicología social*, 13(2), 159-169.
- Fernández J. (1996). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Fernandez Sanchez, J., (1998). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Foucault, M. (1977). *La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Fraire, M. (Ed.) (2002). *Lessico politico delle donne: teorie del femminismo*. Milano: Franco Angeli.
- Freud, S. (1990). *Tres ensayos sobre teoria sexual*. Madrid: Alianza Editorial.
- Friedan, B. (1970- ed. orig. 1963). *La mistica della femminilità*. Milano: Edizioni di Comunità.
- Fuentes, M., García, J., Gracia, E. y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23 (1), 7-12.
- Fuller, N. (1995). En torno a la polaridad marianismo –machismo. En Arango, L. G., León, M., y Viveros, M. (Eds.) *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino* (pp. 241 - 264). Universidad Nacional de Colombia: Tercer Mundo Ediciones.

- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (1998). Reflexiones sobre el machismo en América Latina. En Valdés, T., y Olavarria, J., *Masculinidades y Equidad de género en América Latina* (pp. 258 – 266). Santiago: FLACSO Chile.
- Galinha, I. C., Oishi, S., Pereira, C. R., Wirtz, D. y Esteves, F.(2014). Adult attachment, love styles, relationship experiences and subjective well-being: Cross-cultural and gender comparison between americans, portuguese, and mozambicans. *Social Indicators Research*, 119(2), 823-852.
- Galoppini, A. (1992). *Il lungo viaggio verso la parità: i diritti civili e politici delle donne dall'Unità ad oggi*. Pisa: Tacchi.
- Gálvez, L., y Matus, M. (2010). *Impacto de la ley de Igualdad y la conciliación de la vida laboral, familiar y personal de las empresas andaluzas*. Sevilla: Fundación de Estudios Sindicales.
- Gálvez, L., Rodríguez, P., y Domínguez, M. (2010). Género, trabajos y usos del tiempo en España dentro del contexto europeo. En Gálvez, L., Rodríguez, P., y Domínguez, M. *Mujeres y mercado laboral en España: cuatro estudios sobre la discriminación salarial y la segregación laboral* (pp. 83-138). Bilbao: Fundación BBVA.
- Gamberi, C., Maio, M.A., y Selmi, G.(Eds.) (2010). *Educare al genere. Riflessioni e strumenti per articolare la complessità*. Roma: Carocci.
- Garavaso, P., y Vassallo, N. (2007). *Filosofia delle donne*. Roma-Bari: Laterza.
- García Colmenares, C. (1996). Psicología y género: más allá de las diferencias. En Radl Philipp, R. M., (Ed.) *Mujeres e institución universitaria en Occidente. Conocimiento, investigación y roles de género* (pp. 325 – 329). Santiago: Universidad Santiago de Compostela
- García Rodríguez, G. (2013). Sexualidad femenina: expresiones del comportamiento erótico. En Rocha Sánchez, T. E., Del Castillo, C. C. (Eds.), *Mujeres en transición: Reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género* (pp. 57 -83). México: Universidad Iberoamericana.
- García, A., y Freire, M. (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y en la masculinidad*. Madrid: Narcea.
- García, C. F. (2014). Desequilibrios de género en educación en la España contemporánea: Causas, indicadores y consecuencias. *Areas*, (33), 49-60.

- García, F. y Gracia, E. (2010). What is the optimum parental socialization style in Spain? A study with children and adolescents aged 10-14 years. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 365-384.
- García, F. y Musitu, G. (1999). *Autoconcepto Forma 5*. Madrid: TEA.
- García -Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, (7), 71-81.
- García-Mina Freire, A. (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y en la masculinidad*. Madrid: Narcea.
- Garzón Segura, A. (2015). Masculinidad y Feminidad hegemónicas y sus consecuencias en la salud de hombres y mujeres. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género Al Sur de Todo*. n.10, 1-12.
- Gianini Belotti, E. (1973). *Dalla parte delle bambine*. Milano: Feltrinelli.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gil Calvo, E., (1997). *El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón posmoderno*,. Madrid: Ediciones Temas
- Gil Calvo, E., (2000). *Medias miradas. Un análisis cultural de la imagen femenina*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gil Calvo, E., (2006). *Máscaras masculinas. Héroes, patriarcas, monstruos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological Theory and womens's development*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Gilmore, D. (1990). *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Giroux, H. (1992). *Border Crossings. Cultural Workers and the Politics of Education*. London: Routledge.
- Glick, P., Fiske, S.T., Mladinic, A., Saiz, José L., Abrams, D., Masser, B., ... Lopez, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of personality and social psychology*, 79(5), 763-775.
- Glick, P. (2004). Bad but Bold: Ambivalent Attitudes Toward Men Predict Gender Inequality in 16 Nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86(5) 731 – 728.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and

- benevolent sexism. *Journal of personality and social psychology*, 70(3), 491-512.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (1999). The ambivalence toward men inventory: differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of women quarterly*, 23(3), 519-536.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2011). Ambivalent sexism revised. *Psychology of Women Quarterly*, 35(3), 530-535.
- Gloer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gogna, M. (Ed.) (2000). *Feminidades y Masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Buenos Aires: Cedes.
- Guasch O. (2000). *La crisis de la Heterosexualidad*. Barcelona: Ed. Laertes.
- Haines E, Deaux K., y Lofaro N., (2016) The times they are a-Changing...or are they not? A comparison of Gender Stereotypes, 1983-2014, *Psychology of Women Quarterly*, Vol. 40(3), 353-363
- Hair, J.F., Anderson, R.E., Tatham, R.L. y Black, W.C.(2008) *Multivariate Data Analysis*. Prentice Hall Publisher: Upper Saddle River, New Jersey
- Hannerz, U. (2001-ed. or. 1996). *La diversità culturale*. Bologna: Il Mulino.
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados en Donna, Haraway *Ciencia, cybogs y Mujeres*, Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? En Sandra Harding (Ed.). *Feminism and Methodology*. Indianapolis: Indiana University Press.
- Hawkesworth, M. (1997). Confounding Gender. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(3), 649-685.
- Héritier, F. (2000-ed. or. 1996). *Maschile e femminile. Il pensiero della differenza*. Roma-Bari: Laterza.
- Hogg, M. A. y Abrams, D. (1988). *Social Identifications: A social psychology of intergroup relations and group processes*. Londres: Routledge.
- Hombrados-Mendieta, M.I. y Castro-Travé, M. (2013). Apoyo social, clima social y percepción de conflictos en un contexto educativo intercultural. *Anales de Psicología*, 29, 108-122.
- Hombrados-Mendieta, M.I., Gómez-Jacinto, L., Domínguez-Fuentes, J.M., García-Leiva, P. y Castro-Trave, M. (2012). Types of social support provided by parents, teachers and classmates during adolescence. *Journal of Community Psychology*, 40(6), 645-664.
- Hooks, B. (1998). *Elogio del margine. Razza, sesso e mercato culturale*. Milano: Feltrinelli.

- Horney, K. (1967). Inhibited femininity: Psychoanalytical contribution to the problem of frigidity. En Kelman, H. (Ed.) *Feminine psychology*. Nueva York: Norton.
- Huston, A. C. (1983). Sex Typing. En Mussen, P. H. (Ed.) *Hand book of child psychology. Socialization, personality, and social development*, vol. IV. Nueva York: Wiley.
- Hutt, C. (1972). *Males and females*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Hutt, C. (1978). Sex-role differentiation in social development. En McGurk, H. (Ed.) *Issues in childhood social development*. Londres: Methuen.
- Iacona, R. (2012). *Se questi sono gli uomini. Italia 2012. La strage delle donne*. Milano: Chiarelettere.
- Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) (2006). *Nombra.en.red*. Madrid.
- Jimeno de la Maza, F. y Redondo Cristóbal, M. (2013). *La desigualdad vertical por razón de género en la empresa: Análisis del "techo de cristal" en las empresas malagueñas*. Málaga: Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga.
- Jónnasdóttir, A. (1993). *El poder del amor. ¿ Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Cátedra.
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Arango, L. G., León, M., Viveros, M. (Eds.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino* (pp.123-146). Universidad Nacional de Colombia: Tercer Mundo Ediciones.
- Kenrick, D. T. (1987). Gender, genes, and the social environment. A biosocial interactionist perspective. *Review of Personality and Social Psychology*, (7), Sage.
- Khawaja, N. G., Santos, M. L. R., Habibi, M. y Smith R. (2013). University students' depression: a cross-cultural investigation. *Higher Education Research & Development*, 32(3), 392-406.
- Kimmell, M.S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés T., y Olavarria, J. (Eds.) *Masculinidades, Poder y crisis* (pp. 49 - 62). Santiago: ISIS International/ Flacso Chile.
- Klein, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Kohlberg, L. (1981). *Essays on moral development*. San Francisco: Harper and Row.
- Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida*. Madrid: Horas y Horas.

- Lamas, M. (1995). Cuerpo e identidad. En Arango, L. G., León, M., y Viveros, M. (Eds.) *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino* (pp. 62-82). Universidad Nacional de Colombia: Tercer Mundo Ediciones.
- Lamas, M. (Ed.). (1996). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.
- Lamas, M. (2016). Género. En Moreno, O., y Alcántara, E. (Eds.) *Conceptos clave en los estudios de género* (pp.155-170). Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción social del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- Leaper, C. y Friedman, C. K. (2007). The socialization of gender. En Grusec, J.E. y Hastings, P.D. (Eds.) *Handbook of Socialization: theory and research* (pp. 561-587). New York: Guilford Publications.
- Leonelli S. (2011). *La pedagogia di genere in Italia: dall'uguaglianza alla complessificazione*. Ricerche di Pedagogia e Didattica, 6,1, 1-15.
- Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lipperini, L. (2007). *Ancora dalla parte delle bambine*. Milano: Feltrinelli.
- Loevinger, J. (1966). The meaning and measurement of ego development. *American Psychologist*, XXI, 195 – 206.
- Loiodice, I., Plas, P., y Rajadell, N. (2012). *Percorsi di genere. Società, cultura, formazione*. Firenze: ETS.
- Lomas, C. (2004). *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Paidós.
- Lorde, A. (2014). *Sorella Outsider. Gli scritti politici di Audre Lorde*. Milano: Il dito e la luna.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempo de igualdad*. Barcelona: Destino.
- Lott, B. y Maluso, D. (1993). The social learning of gender. En Beall, A. E. y Sterberg, R. J. (Eds.) *The psychology of gender*. Nueva York: Guilford Press.
- Maccoby, E. y Jacklin, C. N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford: Stanford University Press.
- Maccoby, E. y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (Eds.) *Handbook of child*

- psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (pp. 1-101). New York: Wiley.
- Magli, I. (1989). *La sessualità maschile*. Milano: Arnoldo Mondadori Editori.
- Mancina, C. (2002). *Oltre il femminismo. La donna nella società pluralista*. Bologna: Il Mulino.
- Mantegazza, R. (2008). *Per fare un uomo: educazione al maschio e critica del maschilismo*. Pisa: ETS.
- Mapelli, B. (2008). Adolescenti e differenze di genere. Ricerche di identità. En Padoan, I., Sangiuliano, M. (Ed.) *Educare con differenza. Modelli educativi e pratiche formative*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Mapelli, B., Bozzi Tarizzo G., y De Marchi D. (2001). *Orientamento e identità di genere: crescere donne e uomini*. Firenze: La Nuova Italia.
- Mapelli, B., y Seveso, G. (Eds.) (2003). *Una storia imprevista. Femminismi del Novecento ed educazione*. Milano: Guerini.
- Mapelli, B., y Ulivieri Stiozzi S. (Eds.) (2012). *Uomini in educazione*. Rho (MI): Stripes Edizioni.
- Markus, H. y Oyserman, D. (1989). Gender and thought: the role of self concept. En Crawford M., y Gentry, M. (Eds), *Gender and Thoughts* (pp. 100-127). Nueva York: Springer – Verlag.
- Marone, F. (2002). *La pedagogia della differenza e il pensiero post-moderno*. Napoli: Luciano.
- Marqués, J-V. (1997). Varón y patriarcado. En Valdés, T., y Olavarria, J. (Eds.) *Masculinidades, Poder y crisis* (pp. 17 – 30). Santiago: ISIS International/ Flacso Chile.
- Martín Casares, A. (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Cátedra.
- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En E. Estévez (Ed.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores* (pp.71-96). Madrid: Síntesis.
- Martínez, I., Musitu, G., García, J. F., y Camino, L. (2003). Un análisis intercultural de los efectos de la socialización familiar en el autoconcepto: España y Brasil. *Psicologia, Educação e Cultura*, 7, 239-259.
- Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

- Mateos Sillero, S. (2013). Construcción de la feminidad normativa y sujeto político. *Investigaciones feministas*, 4, 297-321.
- Matud Aznar, M.P. (2008). Género y Salud. *Suma Psicológica*, 15(1), 75-94.
- Matus-López, M. y Gallego-Morón, N. (2015). Techo de cristal en la universidad. Si no lo veo no lo creo. *Revista Complutense De Educación*, 26(3), 611-626.
- Mead, M. (1984). *Sexo y temperamento*. Barcelona: Anagrama.
- Mead, M. (1994 – ed. or. 1949). *Masculino y femenino*. Madrid: Minerva.
- Medina, F. y Galván, M. (2007). *Imputación de datos: teoría y práctica*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Merton, R. K. (1948). The self-fulfilling prophecy. *Antioch Review*, (8), pp. 193-210.
- Mignolo, W. (Ed.). (2014). *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Millán, M. (Ed.) (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. México: Red de feminismos descoloniales.
- Miranda, A. (2010). Educación secundaria, desigualdad y género en Argentina. *Revista Mexicana de Investigación educativa*, 15(45), 571 – 598.
- Mischell, W. (1973). Towards a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Bulletin*, 80(4), 252 – 253.
- Moi, T. (1991) Appropriating Bourdieu: Feminist Theory and Pierre Bourdieu's Sociology of Culture, *New Literary History*, 22, 1017-49.
- Monceri, F. (2010). *Oltre l'identità sessuale. Teorie queer e corpi transgender*. Pisa: ETS.
- Money, J. (2002). *Gendermaps: social constructionism, feminism, and sexosophical history*. New York: Continuum.
- Money, J. y Ehrhardt, A. A. (1972). *Man and woman, Boy and Girl*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Money, J., Hampson, J. G. y Hampson, J.L. (1955). An examination of Some Basic Sexual Concepts. *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, 97, 301-319.
- Money, J., Hampson, J. G. y Hampson J.L. (1957). Imprinting and the Establishment of Gender Role. *American Medical Association Archives of Neurology and Psychiatry*, 77(3), 333-336.
- Money, J., y Tucker, P. (1975). *Sexual signatures. On being a man or a woman*. London-Toronto: Little, Brown and Company.
- Monreal Gimeno, M.C. (2008). Esquemas de género y violencia hacia la mujer. En Tagle, A.M. y Valpuesta, R. (Eds.) *Ni el aire que respiras. Pensamiento científico ante la*

- violencia de Género* (pp. 89-107). Sevilla: Colección Señales. Fundación Obra Social Cajasol.
- Monreal Gimeno, M.C. y Martínez, B. (2010). Esquemas de género y desigualdades sociales. En Amador, L. y Monreal, M.C. (Eds.) *Intervención social y género* (pp.73-94). Madrid: Narcea.
- Monreal Gimeno, M.C, Povedano-Díaz, A. y Martínez-Ferrer, B. (2014). Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, Vol. 5(3),105 – 114.
- Montesinos R. (2007) *Perfiles de Masculinidad*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
- Montesinos R. (1995) Cambio cultural y crisis en la identidad masculina, *Revista El Cotidiano*, n. 68, marzo-abril, México, UAM-A.
- Moore, R., y Douglas, G. (1993). *La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*. Barcelona: Paidós ibéricas.
- Moral de la Rubia, J. Y, y Ortega Rubí, M.E. (2008). Diferencias de género en significados, actitudes y conductas asociados a la sexualidad en estudiantes universitarios. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporaneas, Época II. Vol. XIV (28)*, 97-119.
- Moreno Mínguez, A. (2011). La conciliación laboral y familiar en el modelo de flexiguridad en España desde una perspectiva de género. *Comunitania: Revista Internacional De Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (1), 89-111.
- Moreno Ruiz, D., Povedano Diaz, A., Martinez Ferrer, B. y Musitu Ochoa, G. (2012). Emotional and social problems in adolescents from a gender perspective. *Spanish Journal of Psychology*, 15(3), 1013- 1023
- Moreno, H. (2011). Del inefable misterio de la feminidad. *GénEros, época 2*, (9), 121-143.
- Moreno, H., y Alcantara, E. (Eds.). (2016). *Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 1*. Mexico: Universidad Nacional Autonoma de Mexico.
- Mosse, G. (2000). *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa.
- Moya Morales, M. C. (1993). Categorías de género: consecuencias cognitivas sobre la identidad. *Revista de Psicología Social*, 8(2), 171-187.
- Moya Morales, M., Páez, D., Glick, P., Fernández Sedano, I., y Poeschl, G. (1997). Sexismo, Masculinidad-Feminidad y Factores Culturales. *Revista electrónica de Emoción y Motivación*, 8 (4), 127 – 142.
- Moya, M. y Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones

- españoles. *Psicothema*, (13), 668-674.
- Muñiz Rivas, M., Cuesta Roldan, P., Monreal Gimeno, M. y Povedano Díaz, A. (2015). Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la soledad y del género. *Revista Sobre La Infancia y La Adolescencia*, (9), 85 -97.
- Muñoz Rodríguez, J. M. (2009). *Adolescencia y tiempo libre: Análisis y propuestas educativas en Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Muñoz, B. (1996). Mujer e institución universitaria en la Europa del siglo XXI: problemas y posibilidades. En Radl Philipp, R. M., *Mujeres e institución universitaria en Occidente. Conocimiento, investigación y roles de género* (pp. 171 – 190). Santiago: Universidad Santiago de Compostela.
- Musitu, G. (Ed.) (2013). *Adolescencia y familia: nuevos retos en el siglo XXI*. México D.F: Trillas
- Musitu, G. y Allatt, P. (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12 (2), 179-192.
- Musitu, G. y García, F. (2004). Las consecuencias de la socialización en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- Musitu, G. y Herrero, J. (1994). La familia: Formas y funciones. En G. Musitu y P. Allatt (eds.): *Psicosociología de la Familia* (pp. 17-46). Valencia: Albatros.
- Musitu, G. y Lila, M. S. (1993). Estilos de socialización familiar y formas familiares. *Intervención Psicosocial*, 6, 77-88.
- Musitu, G. y Molpeceres, M.A. (1992). Estilos de socialización, familismo y valores. *Infancia y Sociedad*, 16, 67-101.
- Musitu, G., Román, J. M. y Gracia, E. (1988). *Familia y educación: Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- Musitu, G., y García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288-293.
- Musitu, G.; Román, J. M. y Gutiérrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books.
- Naldini, M. y Saraceno C. (2007). *Sociologia della famiglia*. Bologna: il Mulino.
- Naldini, M. y Saraceno, C. (2011). *Conciliare famiglia e lavoro. Nuovi patti tra i sessi e le generazioni*. Bologna: il Mulino.

- Nash, M. (1996). La investigación de las mujeres en el marco universitario. En Radl Philipp, R. M., *Mujeres e institución universitaria en Occidente. Conocimiento, investigación y roles de género* (pp. 155- 170). Santiago: Universidad Santiago de Compostela.
- Nash, M. (Ed.). (2014). *Feminidades y Masculinidades. Arquetipos y practicas de género*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nicholson, L. (Ed.), *The Second Wave: A Reader in Feminist Theory*. Nueva York: Routledge, pp. 27-62.
- Nigar Khawaja, G. , Santos, Maria L.R.R., Habibi, M., y Smith, R. (2013) University students' depression: a cross-cultural investigation, *Higher Education Research & Development*, 32:3, 392-406,
- Nussbaum, M. (2001-ed. or. 2000). *Diventare persone. Donne e universalità dei diritti*. Bologna: Il Mulino.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago: Flacso Chile.
- Olavarria, J., y Moletto, E. (Eds.) (2002). Hombres: Identidad/es y sexualidad/es. *III Encuentro de Estudios de Masculinidades*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Olavarría, J., y Parrini, R. (Eds) (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*. Santiago: Flacso Chile.
- Ortner, S. (1984). Theory in Antropology since the Sixties. *Society for Comparative Study of Society and History*, 26(1), 126-166.
- Pace, R. (2010). *Identità e diritti delle donne. Per una cittadinanza di genere nella formazione*. Firenze: University Press.
- Palacios, M. (2012). *El derecho a la igualdad*. Salta (Argentina): EUNSA.
- Paz, O. (1999). *El labirinto de la soledad, Postdata, Vuelta al labirinto de la soledad*. México: Fce.
- Pedrero Nieto, M. (2004). Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en funcion del género: Análisis comparativo entre México y Europa. *Revista De Economia Mundial*, (10-11), 77-101.
- Pellegrino C., y Zagaria C. (Eds) (2011). *Non è un paese per donne. Racconti di straordinaria normalità*. Milano: Mondadori.
- Pérez, V. F. y Fiol, E. B. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado*, 17(1), 105-122.
- Piaget, J. (1966). *The moral judgment of the child*. Nueva York: Free Press.
- Piccone Stella S., y Saraceno C. (Eds.) (1996). *La costruzione sociale del femminile e del maschile*. Bologna: Il Mulino.

- Piccone Stella, S. (2000). Gli studi sulla mascolinità. Scoperte e problemi di un campo di ricerca. *Rassegna Italiana di Sociologia*, anno XLI, (1).
- Pinto Minerva, F. (1999). Pensare la differenza. La scommessa della creatività. En Gallelli R. (a cura di) *Corpo e identità. Educare alle differenze*. Bari: Progedit.
- Pinto Minerva, F., y Gallelli, R. (2004). *Pedagogia e Post-umano. Ibridazioni identitarie e frontiere del possibile*. Roma: Carocci.
- Piussi, A. M. (1989) *Educare nella differenza*. Torino: Rosenberg and Sellier.
- Povedano, A., Muñiz, M., Cuesta, P. y Musitu, G. (2015). *Educación para la igualdad de género: un modelo de evaluación*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Restaino, F., y Cavarero, A. (1999). *Le filosofie femministe*. Torino: Paravia.
- Rich, A. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Signs*, 5(4), 631-660.
- Robledo, Á., y Puyana, Y. (Eds.) (2000). *Ética: masculinidades y feminidades*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales.
- Rock, D. (1989). *Argentina 1516 – 1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Rocha Sánchez, T. E. y Diaz Loving, R. (2011). *Identidades de género: mas allá de cuerpos y mitos*. México: Ediciones Trillas.
- Rocha Sánchez, T.E. (2013). Mujeres, pareja y familia: la transformación de roles y la búsqueda de equidad. En Rocha Sánchez, T. E., y Del Castillo, C. C. (Eds.), *Mujeres en transición: Reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género* (pp. 181 - 215). México: Universidad Iberoamericana.
- Rocha Sanchez, T. E. y Del Castillo, C. C. (Eds.), (2013). *Mujeres en transición: Reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rocha Sánchez, T. y Lozano Verduzco, I., (eds.), (2014). *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género*. México: UNAM.
- Rocha Sánchez, T.E. y Diaz Loving, R., (2005). Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), 42 – 49.
- Rodrigou Nocetti, M., Blanes, P., Burijóvich, J., y Domínguez A. (2011). *Trabajar en la Universidad: (Des) igualdades de género por transformar*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodriguez Menendez, M. C. (2003). *La configuración del género en los procesos de socialización*. Oviedo: KRK Ediciones.

- Rodríguez, E., y Megías I. (2015), *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como Mamá? Identidades de género en la adolescencia*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Rodríguez-Modroño, P., y Galvez, L. (2012). La desigualdad de género en las crisis económicas. *Revista Investigaciones Feministas*, (2), 113-132.
- Rollé L., Abbá, S., Bellocchio B., Gerino, E., Marino, E. y Brustia P., (2015) The representation of Homophobia in two italian daily newspapers. *Romanian Journal of Experimental Applied Psychology*, vol. 6, issue 2, 9-20.
- Rollé L., y Marino E. (2011) Level of homophobia in a sample of University Students. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(3), 429-435
- Rollè, L., Abbà, S., Fazzino, R., Marino, E. y Brustia, P. (2014). Domestic violence and newspaper: an explorative study. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 127, 504 – 508.
- Rollè, L., Brustia, P. y Calderera, A. (2014). Homophobia and Transphobia. En Michalos A.C. (Ed.). *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research*. (pp. 2905-2910) , Dordrecht, Netherlands: Springer.
- Rosselli, A. (2014). La politica sull'uguaglianza di genere in Italia. *Parlamento Europeo, Direzione Generale delle Politiche Interne, Dipartimento Diritti dei Cittadini e Affari Costituzionali*. Recuperado de [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/note/join/2014/493052/IPOL-FEMM_NT\(2014\)493052_IT.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/note/join/2014/493052/IPOL-FEMM_NT(2014)493052_IT.pdf)
- Rubin, G. (1975). The traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex. En Reiter, R. *Toward an Antropology of Women* (pp. 157 – 210). New York: Monthly Review Press.
- Rubin, G. (1984 - 1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vande, C. (Ed.) *Placer y peligro*, Madrid: Editorial Revolución.
- Rudman, L. A. y Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of Social Issues*, (57), 743–762.
- Rudman, L. A., Moss-Racusin, C. A., Phelan, J. E. y Nauts, S. (2012). Status incongruity and backlash effects: Defending the gender hierarchy motivates prejudice against female leaders. *Journal of Experimental Social Psychology*, (48), 165–179.
- Ruiz Ballesteros, E. (2003). El trabajo nos hará hombres. En Valcuende Del Rio, J.M. y Blanco López, J., *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades* (pp. 100-110). Madrid: Talasa Ediciones.

- Ruspini, E. (2003). *Le identità di genere*. Roma: Carocci.
- Sánchez Palencia, C., y Hidalgo, J. (Eds.) (2001). *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Universidad de Lleida.
- Sánchez, R., León, C., Martínez-Ferrer, B., y Moreno Ruiz, D. (2015). Adolescentes agresores en la escuela. un análisis desde la perspectiva de género. *Feminismo/s*, 25, pp. 111-131.
- Sandrucci, B. (2004). La riconquista del corpo: sessualità e pensiero femminile. En Mariani, A., *Corpo e modernità. Strategie di formazione*. Milano: Unicopli
- Santos Velásquez, L. (2009). *Masculino y femenino en la intersección entre el psicoanálisis y los estudios de género*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Saraceno, C. (1987). *Pluralità e mutamento. Riflessioni sull'identità al femminile*. Milano: Franco Angeli.
- Sartori, F. (2009). *Differenze e disuguaglianze di genere*, Bologna: Il Mulino.
- Scott, J.W. (2015 - 1997). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 251 – 290). México: PUEG- UNAM/ Bonilla Artigas Editores.
- Schwartz, S. y Rubel, T. (2005). Sex Differences in Value Priority: Cross- Cultural and Multimethod studies. *Journal of Personality and Social Psychology* , 89(6), 1010–1028.
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Seidler, V. (2006) Transformar las masculinidades. En Careaga, G. y Cruz, S. (Eds), *Debates sobre Masculinidades: Poder, Desarrollo, Políticas Públicas y Ciudadanía* (pp. 57-66). México: PUEG UNAM.
- Serrano, Á. y Iborra, I. (2005). *Informe violencia entre compañeros en la escuela*. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia. Valencia: Goaprint.
- Serret, E. (2001). *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Atcapotzalco.
- Serret, E. (2011). Hacia una redefinición de las identidades de género. *GénEros, época 2*, año 18 (9), 71-97.
- Spence, J. T., y Hahn, E. D. (1997). The attitudes toward women scale and attitude change in college students. *Psychology of Women Quarterly*, (21), 17–34.
- Stevenson, L. S. (2003). La discriminación de género en el ámbito laboral. *Revista De Ciencias Sociales*, (101), 27-42.

- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender: on the development of Masculinity and Femininity*. New York: Science House.
- Tabachnick, G. G. y Fidell, L. S. (2007). *Experimental Designs Using ANOVA*. Belmont, CA: Duxbury.
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and social categories: Studies in Social psychology*. Cambridge: Cambridge University press.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En Worchel, S. y Austin, W. G. (Eds.), *Psychology of Intergroup relations* (pp. 7-24). Chicago: Nelson.
- Tartaglia, S., y Rollero, C. (2015). Gender stereotyping in newspaper advertisements: A cross-cultural study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 46(8), 1103-1109.
- Taurino, A. (2005) *Psicologia delle differenze di genere*. Roma: Carocci.
- Tinat, Karine (2016). Diferencia Sexual. En Moreno, O., y Alcántara, E. (Eds.) *Conceptos clave en los estudios de género* (pp.51-62). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Todorov, T. (1984-ed. or. 1982). *La conquista dell'America. Il problema dell'altro*. Torino: Einaudi.
- Thompson, C. (1943). Penis envy in women. *Psychiatry*, (6), pp 123-125.
- Turner, T. (1994). Bodies and anti-bodies: flesh and fetish in contemporary social theory. En Csordas, T.J. (Ed.) *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self* (pp. 27-47). Cambridge: Cambridge University Press.
- Turri, M.G. (Ed.) (2012). *Manifesto per un nuovo femminismo*. Milano: Mimesi Edizione.
- Ulivieri, S. (Ed.) (1992). *Educazione e ruolo femminile. La condizione delle donne in Italia dal dopoguerra ad oggi*. Firenze: La Nuova Italia.
- Ulivieri, S. (2002). *Educare al femminile*. Pisa: ETS.
- Ulivieri S., (2007) *Educazione al femminile. Una storia de scoprire*. Milano: Guerini
- Ulivieri S. (Ed.) (2014). *Corpi violati. Condizionamenti educativi e violenze di genere*. Milano: Franco Angeli.
- Ulivieri, S., y Bertagna, G. (Eds.) (2017). *La ricerca pedagogica nell'Italia contemporanea*. Roma: Studium.
- Ulivieri, S., y Contini, M. (2010) (Eds.) *Donne, famiglia, famiglie*, Milano: Guerini.
- Ulivieri, S., y Loiodice, I. (Eds.) (2017). *Genere, etnia e formazione. Donne e cultura del Mediterraneo*. Lecce: Pensa Multimedia.

- Universidad Pablo de Olavide. (2011). *Estudio Diagnóstico de la situación de igualdad entre mujeres y hombres en la Universidad Pablo de Olavide*. Recuperado de https://www.upo.es/cms1/export/sites/upo/upsc/igualdad/documentos/INFORME_ESTUDIO_DIAGNOSTICO_SITUACION_IGUALDAD.pdf .
- Università degli studi di Ferrara. (2012). *Bilancio di genere 2011*. Recuperado de <http://ateneo.unife.it/ripartizioni-audit-interno/ufficio-supporto-nucleo-di-valutazione/bilancio-sociale/allegati-del-bilancio-sociale/bilancio-di-genere-2011>
- Universitat de Valencia. (2012). *Asimetrías de género en la Universitat de Valencia*. Recuperado de <https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/ASIMETRIAS%20de%20genero%20CAS.pdf>
- Univesidad de Malaga.(2010). *Diagnostico de la Igualdad de género en la Universidad de Malaga*. Recuperado de en: <https://www.uma.es/media/files/263.pdf>
- Useche-Castro, M. y Mesa Ávila, D. M. (2006), Una introducción a la Imputación de Valores Perdidos, *Nueva Etapa*, vol. XXII, núm. 31, 127 – 151.
- Valcárcel, A. (1997). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Valcárcel, A. (2008). *Feminismos en el mundo global*. Madrid: Cátedra.
- Valcuende Del Río, J.M. (2003). A modo de introducción: una aproximación a las masculinidades. En Valcuende Del Río, J. M., Blanco, J. (Eds.) *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades* (pp. 9-21). Madrid: Talasa Ediciones.
- Valcuende Del Río, J. M., Blanco, J. (Eds.) (2003). *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa.
- Valdés T., y Olavarria J. (Eds.) (1997). *Masculinidades, Poder y Crisis*. Santiago: ISIS International/ Flacso Chile.
- Valdés, T., y Olavarría, J. (Eds.) (1998). *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO Chile.
- Valdés – Cuervos, A. A., Martinez-Ferrer, B. y Carlos-Martínez, E. A. (2017). El rol de las prácticas docentes en la prevención de la violencia escolar entre pares. *Revista de Psicodidáctica*, 2017, 22(2).
- Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: B de Bolsillo.
- Véron, J. (1999-ed. or. 1997). *Il posto delle donne*. Bologna: Il Mulino.
- Viveros, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en America Latina: una producción teórica emergente. *Revista Nómadas*, (6). Bogotá: Universidad Central.

- Viveros, M. (2000). Notas en torno de la categoría de género. En Robledo, A. y Puyana, Y. (Eds.). *Etica: masculinidades y feminidades*. Bogotá: CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, M. (2001). Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. En Viveros, M., Olavarria, J. y Fuller, N, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, (pp. 35-153). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Volpato, C. (2013). *Psicologia del maschilismo*, Bari-Roma: Laterza.
- Weiner, G. (1994). *Feminism in Education*. Buckingham: Open University Press.
- Williams, J. E., y Best, D.L. (1990). *Measuring Sex Stereotypes: A multinational study*. Newbury Park: Sage.
- Wollstonecraft, M. (1977-ed. or. 1792). *I diritti delle donne*. Roma: Editori Riuniti.
- Young, I. M. (1996-ed. or. 1990). *Le politiche della differenza*. Milano: Feltrinelli.
- Yubero Jiménez, S. y Navarro Olivas, R. (2010) Socialización de género. En Amador, L. y Monreal, M.C. (Eds.) *Intervención social y género* (pp. 43 - 72). Madrid: Narcea.
- Zajczyk F. (2007). *La resistibile ascesa delle donne in Italia. Stereotipi di genere e costruzione di nuove identità*. Milano: Il Saggiatore.
- Zamboni, C. (2000). *La filosofia donna. Percorsi di pensiero femminile*. Cologna: Demetra.

Anexos

A continuación se presentan los Cuestionarios originales entregados a la muestra intercultural, en la versión al castellano (Anexo I) e italiano (Anexo II).

En los anexos para CD se incluyen los resultados estadístico completos, organizados según los objetivos específicos de la presente tesis.

I. Cuestionario en castellano

Estimada/o estudiante,

Contestando a este cuestionario, estás participando en una investigación sobre la vida de los/las estudiantes universitarios en tres países diferentes: Argentina, Italia y España.

Todos los datos que te solicitamos se tratarán de forma completamente ANONIMA Y CONFIDENCIAL.

Por favor, antes de empezar a contestar, sigue atentamente estas instrucciones:

1. Lee detenidamente cada pregunta antes de contestar
2. Si tienes dudas, consulta a la persona responsable
3. El cuestionario se distribuirá en España y en Argentina: por esto, a veces, puedes encontrar una *doble formulación de algunas palabras en cursiva* para facilitar la comprensión a todos y todas.
4. Sigue siempre las indicaciones para las respuestas antes de cada pregunta.
5. Es importante que no dejes ninguna respuesta en blanco
6. Fíjate siempre bien en el sujeto de las afirmaciones que proponemos. A veces pueden parecer similares, pero se pueden referir o a tu experiencia personal o a tus ideas generales.
7. Si no estas conforme, o quieres expresar tu opinión sobre las diferentes apartados del cuestionario, estás invitado/a a hacerlo en los espacios al final de cada apartado del cuestionario.

Muchísimas gracias por tu participación!

Tu colaboración es extremadamente importante para el éxito de esta investigación internacional que pretende involucrar a más de 1200 estudiantes universitarios.

BLOQUE 1	DATOS PERSONALES
Completa con las informaciones pedida o rodea con un circulo el numero correspondiente a tu respuesta para cada pregunta.	

P.1.- Ciudad y país donde te encuentras actualmente:.....

P.2.- Universidad de pertenencia:.....

P.3.- Edad:.....

P.4.- Carrera/Grado que estoy cursando:

P.5.- Facultad de pertenencia:.....

P.6.- Nacionalidad:

P.7.- País de nacimiento:.....

P.8.- Ciudad de nacimiento:

P.9.- En el documento de identidad te definen como:

1. Mujer
2. Hombre

P.10.- En tu percepción, ¿cual es tu identidad de género?

Recuerda: la identidad de género no tiene porque corresponder a tu orientación sexual, depende de cómo te defines. Por ejemplo, si te defines mujer, tu identidad de género es mujer, si te defines hombre, tu identidad de género es hombre, etc..

A lo largo de todo el cuestionario utilizaremos la palabra identidad de género en esta acepción.

1. Mujer
2. Hombre
3. Trans*
4. Travesti
5. Queer
6. Otra: si quieres defínela:.....

P.11.- ¿Cuál es tu orientación sexual?

Recuerda: Por orientación sexual, se hace referencia a tus preferencias sexuales.

1. Lesbiana
2. Gay
3. Bisexual
4. Heterosexual
5. Asexual
6. Otra: si quieres defínela:.....

BLOQUE 2

AUTOPERCEPCION Y DEFINICION DE SI

P.1.- ¿Como te defines?

Por favor, elige del siguiente listado los 5 adjetivos que mejor te definen y ordénalos en función de su importancia. El 1 es el adjetivo que mejor te define .

Te defines como una persona	Indique el orden 1-5
1. Independiente	
2. Dependiente	
3. Dinámica/ Activa	
4. Tranquila	
5. Atenta con los demás	
6. Protectora	
7. Trabajadora	
8. Racional	
9. Cuidadora	
10. Posesiva	
11. Sensible	
12. Prudente	
13. Imprudente	
14. Maternal/ Paternal	
15. Superficial	
16. Decidida	

17.	Autoritaria	
18.	Valiente	
19.	Segura de sí misma	
20.	Insegura	
21.	Cariñosa	
22.	Tozuda / Terca	
23.	Flexible	
24.	Agresiva	
25.	Pacífica	
26.	Comprometida	
27.	Otras: especificar.....	
	..	

P.2. - ¿Cómo te ven tus amigos ? ¿ Como te ven tus amigas?

Por favor, elige del siguiente listado las 5 categorías con los que mejor te definirían tus amigas mujeres, en la columna de izquierda, y las 5 categorías con las que te describirían tus amigos hombres, en la columna de derecha.

Ordénalos en función de su importancia y señálalos con un numero de 1 a 5, donde el 1 es la categoría con la que más te definen . Las respuestas no tienen porque coincidir con las de la P.1.

Te definen como una persona		a.AMIGAS	b.AMIGOS
		Indique el orden 1-5	
1.	Independiente		
2.	Dependiente		
3.	Dinámica/ Activa		
4.	Tranquila		
5.	Atenta con los demás		
6.	Protectora		
7.	Trabajadora		
8.	Racional		
9.	Cuidadora		
10.	Posesiva		
11.	Sensible		
12.	Prudente		
13.	Imprudente		
14.	Maternal/ Paternal		
15.	Superficial		
16.	Decidida		
17.	Autoritaria		
18.	Valiente		
19.	Segura de sí misma		
20.	Insegura		
21.	Cariñosa		
22.	Tozuda / Terca		
23.	Flexible		
24.	Agresiva		
25.	Pacífica		
26.	Comprometida		
27.	Otras: especificar.....		

P.3.- ¿Cómo definiría a las mujeres y a los hombres hoy en día?

Elige las 5 categorías que consideras que mejor definen a las mujeres, en la columna de izquierda, y a los hombres, en la columna de derecha, y ordénalas del 1 al 5, siendo el 1 la más importante y el 5 la de menor importancia.

HOY EN DIA	a.MUJERES	b.HOMBRES
	Indique el orden 1-5	
1. Independiente		
2. Dependiente		
3. Dinámico-a / Activo-a		
4. Tranquilo/a		
5. Atento/a con los demás		
6. Protector/a		
7. Trabajador/a		
8. Racional		
9. Cuidador/a		
10. Posesivo/a		
11. Sensible		
12. Prudente		
13. Imprudente		
14. Maternal/ Paternal		
15. Superficial		
16. Decidido/a		
17. Autoritario/a		
18. Valiente		
19. Seguro/a de sí mismo/a		
20. Inseguro/a		
21. Cariñoso/a		
22. Tozudo-a / Terco-a		
23. Flexible		
24. Agresivo/a		
25. Pacífico/a		
26. Comprometido/a		
27. Otras: especificar.....		

En caso que consideres que faltan características importantes que definen a las mujeres o a los hombres, por favor, agrégalas aquí:

.....

P.4.-¿Cómo crees que van a ser las mujeres y los hombres dentro de 20 años?

Las dos preguntas anteriores hacían referencia a como ves a hombres y mujeres en el momento actual.

Ahora nos gustaría preguntarte sobre cómo crees que van a ser los hombres y las mujeres en un futuro.

Elige las 5 categorías que consideras que crees que definirán a las mujeres, en la columna de izquierda, y a los hombres, en la columna de derecha, dentro de 20 años y ordénalas del 1 al 5, siendo el 1 la más importante y el 5 la de menor importancia.

DENTRO DE 20 AÑOS		a.MUJERES	b.HOMBRES
		Indique el orden 1-5	
1.	Independiente		
2.	Dependiente		
3.	Dinámico-a / Activo-a		
4.	Tranquilo/a		
5.	Atento/a con los demás		
6.	Protector/a		
7.	Trabajador/a		
8.	Racional		
9.	Cuidador/a		
10.	Posesivo/a		
11.	Sensible		
12.	Prudente		
13.	Imprudente		
14.	Maternal/ Paternal		
15.	Superficial		
16.	Decidido/a		
17.	Autoritario/a		
18.	Valiente		
19.	Seguro/a de sí mismo/a		
20.	Inseguro/a		
21.	Cariñoso/a		
22.	Tozudo-a / Terco-a		
23.	Flexible		
24.	Agresivo/a		
25.	Pacífico/a		
26.	Comprometido/a		
27.	Otras: especificar.....		

En caso que consideres que faltan características importantes que definen a las mujeres o a los hombres, por favor, agrégalas aquí:

.....

P.5.-¿Cuáles son tus expectativas respecto a tu futuro?

Por favor, elige las 5 principales y ordénalas, siendo la 1 la más importante y la 5 la de menor importancia.

Opciones	Indique el orden 1-5
1. Realizarte profesionalmente	
2. Tener reconocimiento social	
3. Tener descendencia y cuidar de esta	

4. Viajar y descubrir nuevos lugares y culturas	
5. Formar una familia	
6. Tener ingresos propios	
7. Casarme	
8. Desarrollarme cultural y personalmente	
9. Ser responsable de las tareas del hogar	
10. Cuidar a las personas cercanas (mi familia, mis padres, mis amistades)	
11. Tener libertad para hacer lo que <i>me apetezca - quiera</i>	
12. Seguir estudiando	
13. Tener una pareja estable	
14. Tener una pareja pudiente (con mucho dinero)	
15. Tener muchas amistades	
16. Comprometerme en política o a nivel social	
17. Tener una relación sin compromiso	
18. Cuidar de mi apariencia exterior	
19. No tener ninguna relación de pareja	
20. Preocuparme de mi salud	
21. Otras: especificar.....	

Si no te has encontrado cómodo/a con esta parte del cuestionario, o tienes alguna duda, puedes expresarlo aquí:

.....
 ...

BLOQUE 3	AMBITO EDUCATIVO
<i>Contesta a las siguientes preguntas sobre tu experiencia personal</i>	

P.1. – Señala una única opción que corresponde a tu situación con una X.

En tu aula universitario:

1. Hay mayoría de mujeres
2. Hay mayoría de hombres
3. Hay igual numero de mujeres y de hombres

P.2. – ¿Con quien te relacionas y trabajas en el aula universitario?

Señala con una X una única opción que corresponde a tu situación.

En mi clase	a.HOMBRES	b.MUJERES	c. AMBOS
1. Me relaciono mayormente con			
2. Trabajo mayormente con			

P.3. - ¿ De que ha dependido tu elección de la carrera que cursas?

Señala con una X una única opción que corresponde a tu situación.

1. Del interés personal
2. De las mayores salidas laborales
3. De la influencia de la familia
4. De la influencia de las amistades
5. De que sea un ámbito más apropiado para un hombre/ una mujer
6. De la facilidad en el acceso

P.4.- Contesta a las siguientes preguntas, marcando con una X el valor que corresponde a tu respuesta.

ESCALA 1: nada 2: algo 3: bastante 4: mucho

Preguntas	1	2	3	4
1. ¿Sueles asumir responsabilidad en la clase? (delegado/a, subdelegado/a, representante del alumnado)				
2. ¿ Estarías interesado/a en tener más responsabilidades en la clase de las que actualmente tienes?				
3. ¿ Sueles asumir responsabilidad a nivel de facultad o a nivel universitario? (Consejos de estudiantes etc..)				
4.¿ Estarías interesado/a en tener más responsabilidades a nivel de facultad o a nivel universitario de las que actualmente tienes?				

Señala TU OPINIÓN respecto a las siguientes afirmaciones generales

P.1. - ¿De que depende la elección de la carrera para hombres y mujeres?

Señala con una X una única opción para los hombres y una para las mujeres. Se puede marcar la misma tanto para hombres como para mujeres, si así lo consideras.

La elección de la carrera depende de:	a.HOMBRES	b.MUJERES
1. Interés personal		
2. Las mayores salidas laborales		
3. Influencia familiar		
4. Influencia de las amistades		
5. Que sea un ámbito más apropiado para un hombre/ una mujer		
6. La facilidad en el acceso		

P.2.- Valora de 1 a 4 las siguientes afirmaciones según tu grado de acuerdo, marcando con una X el valor que corresponde a TU OPINIÓN:

ESCALA 1: muy en desacuerdo 2: en desacuerdo 3: de acuerdo 4: muy de acuerdo

En ámbito universitario	1	2	3	4
1. Los estudiantes suelen relacionarse más con otros estudiantes hombres				
2. Las estudiantes suelen relacionarse más con otras estudiantes mujeres				
3. Las estudiantes suelen trabajar con otras estudiantes mujeres				
4. Los estudiantes suelen trabajar con otros estudiantes hombres				
5. Las estudiantes mujeres tienen menor predisposición para las matemáticas y las ciencias que los estudiantes hombres				
6. Los estudiantes hombres tienen menor predisposición para dedicarse a las carreras sociales que las estudiantes mujeres				
La prevalencia de hombres o mujeres en algunas carreras (por ejemplo ingeniería, trabajo social etc..) depende	1	2	3	4
7. De las diferentes predisposiciones naturales de hombres y mujeres				
8. De la discriminación en el ámbito educativo				
9. De la valoración social de las diferentes carreras				
10. De cada caso				
En las clases, normalmente, suelen asumir más responsabilidades:	1	2	3	4
11. Los estudiantes hombres				
12. Las estudiantes mujeres				

Si no te has encontrado cómodo/a con esta parte del cuestionario, o tienes alguna duda, puedes expresarlo aquí:

.....

BLOQUE 4	ARTICULACIÓN FAMILIAR – LABORAL
<i>Contesta a las siguientes preguntas sobre tu experiencia personal y/o tus expectativas</i>	

P.1.- Valora de 1 a 4 las siguientes afirmaciones según tu grado de acuerdo, marcando con una X el valor que corresponde a tu respuesta:

ESCALA 1: muy en desacuerdo 2: en desacuerdo 3: de acuerdo 4: muy de acuerdo

Afirmaciones	1	2	3	4
1. En mi futuro, tendré que elegir entre un buen empleo o tener una familia				
2. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita tener tiempo para dedicarme a mi familia				

3. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita tener tiempo para mi				
4. En mi futuro, quiero tener un empleo que me permita ganar mucho				
5. Tener un empleo es mi prioridad				
6. Ser madre/padre es mi prioridad				
7. Preferiré sacrificar mi <i>crecimiento profesional o mi carrera/ promoción</i> para atender a mi familia				
8. <i>Mi crecimiento profesional – mi carrera/ promoción</i> es mi prioridad				
9. En mi futura familia, voy a ocuparme de las tareas domésticas				
10. Si tuviese una hija, ella tendrá que aprender a cocinar , planchar, lavar, limpiar y ordenar.				
11. Si tuviese una hija, ella tendrá que conseguir una independencia económica				
12. Si tuviese un hijo, él tendrá que aprender a cocinar y planchar, lavar, limpiar y ordenar				
13. Si tuviese un hijo, el tendrá que conseguir una independencia económica				
14. En mi futura familia, me voy a ocupar del cuidado de mis hijos/as				
15. En mi futura familia, voy a ser la persona responsable de mantenerla económicamente				
16. En caso de necesidades familiares, dejaré mi empleo o reduciré mi horario para encargarme del cuidado de mis descendientes y de otras personas dependientes				
17. En caso de necesidades familiares, buscaré otro empleo o uno más remunerado para contribuir al bienestar de mi familia				

Señala TU OPINIÓN respecto a las siguientes afirmaciones generales

P.2.- Valora de 1 a 4 las siguientes afirmaciones según tu grado de acuerdo, marcando con una X el valor que corresponde a TU OPINIÓN:

ESCALA 1: muy en desacuerdo 2: en desacuerdo 3: de acuerdo 4: muy de acuerdo

Para las mujeres, la prioridad en sus vida es	1	2	3	4
1. Tener un empleo				
2. Promocionar en su empleo				
3. Ser madre				
4. Tener una familia				
5. Dedicarse a si mismas				
Para los hombres, la prioridad en sus vida es	1	2	3	4

6. Tener un empleo				
7. Promocionar en su empleo				
8. Ser padre				
9. Tener una familia				
10. Dedicarse a si mismos				
Respecto a la conciliación/ compaginar la vida personal, familiar y laboral	1	2	3	4
11. Los hombres tienen que encontrar un empleo que les permita cubrir todas las necesidades económicas de sus familias				
12. Las mujeres tiene que encontrar un empleo que les permita cubrir todas las necesidades económicas de sus familias				
13. Las mujeres tienen que encontrar un empleo que les permita atender a la familia				
14. Los hombres tienen que encontrar un empleo que les permita atender a la familia				
15. En caso de necesidad, una mujer debería dejar de trabajar y quedarse en casa para contribuir al bienestar de los hijos/as				
16. En caso de necesidad, un hombre debería dejar de trabajar y quedarse en casa para contribuir al bienestar de los hijos/as				
17. En caso de necesidad, un hombre debería buscarse un trabajo más remunerado o un doble trabajo para contribuir al bienestar de los hijos/as				
18. En caso de necesidad, una mujer debería buscarse un trabajo más remunerado o un doble trabajo para contribuir al bienestar de los hijos/as				
En el ámbito familiar,	1	2	3	4
19. Las mujeres tienen que ser las principales responsables del trabajo doméstico				
20. El trabajo domestico no es cosa de hombres				
21. Los hombres deberían contribuir a hacer más liviano el trabajo domestico para las mujeres contratando otra persona que lo haga por ellas				
22. Para una mujer, dedicarse al hogar es tan gratificante como trabajar fuera del hogar				
23. Los hombres tienen que ser un ejemplo moral en la familia				
24. Las mujeres tienen que ser un ejemplo moral en la familia				
25. Las mujeres tienen el mando en la casa				
26. Los hombres tienen el mando en la casa				
27. Los hombres se encargan de sus hijos/as procurándoles bienestar económico a través de sus empleos				
28. Las mujeres tienen que ser las responsables de la crianza de sus hijos/as en la familia				
29. Una madre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan buena y estable como una madre que no trabaja.				
30. Un padre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan buena y estable como un padre que no trabaja.				
31. Las mujeres son más aptas que los hombres para el cuidado de las personas dependientes (niñas/os, enfermas/os, adultos/as mayores)				
32. Las niñas tienen que aprender a saber llevar la casa (cocinar, limpiar, planchar etc...)				

33. Los niños tiene que aprender a saber llevar la casa (cocinar, limpiar, planchar etc...)				
34. Las niñas tienen que aprender a ser responsables, porque en el futuro deberán asegurar la supervivencia de sus familias				
35. Los niños tienen que ser responsables, porque en el futuro deberán asegurar la supervivencia de sus familias				
36. El lugar más adecuado para una mujer es en su casa con su familia				
37. Un hombre tiene que concentrarse en su empleo para poder cuidar de sus familias				
38. Solo las personas heterosexuales, si quieren, pueden tener una familia				
39. Todas las personas, también las no heterosexuales, si quieren, pueden tener una familia				
En su puesto de trabajo.....	1	2	3	4
40. Los hombres son más responsables que las mujeres				
41. Las mujeres son más mandonas que los hombres				
42. Los hombres son más decididos que las mujeres				
43. Los hombres suelen solucionar sus problemas solos				
44. Las mujeres suelen concentrarse menos que los hombres				
45. Los hombres suelen ser más ambiciosos que las mujeres				
46. Las mujeres suelen ser más hábiles en el trabajo en equipo que los hombres				
47. Las mujeres son más conflictivas que los hombres				
48. Las mujeres suelen estar pendientes de la familia mientras trabajan fuera de casa				
49. Las mujeres pueden llegar a ser directivas aunque tengan muchas responsabilidades familiares				
50. Los hombres pueden llegar a ser directivos aunque tengan muchas responsabilidades familiares				
51. Cuando hay un problema importante en el puesto de trabajo, mejor llamar a un hombre para solucionarlo				
52. Cuando hay un problema importante en el puesto de trabajo, mejor llamar a una mujer para solucionarlo				

Si no te has encontrado cómodo/a con esta parte del cuestionario, o tienes alguna duda, puedes expresarlo aquí:

.....

BLOQUE 5	USO DEL TIEMPO
<i>Contesta a las siguientes preguntas sobre tu experiencia personal</i>	

P.1.- Rellena la siguiente tabla, marcando con una X los números que corresponden a SI realizas o NO las siguientes actividades.

Actividades	a.SI/NO
1. Actividades deportivas	1.SI 2.NO

2. Actividades culturales (cine, teatro, muestras, etc.)	1.SI 2.NO
3. Actividades artísticas y de expresión	1.SI 2.NO
4. Actividades con la familia	1.SI 2.NO
5. Actividad política	1.SI 2.NO
6. Pasar el tiempo sin más	1.SI 2.NO
7. Viajar	1.SI 2.NO
8. Participar en redes sociales	1.SI 2.NO
9. Hablar sobre sentimientos, problemas, relaciones con otras personas	1.SI 2.NO
10. Hablar sobre intereses, política y temas de actualidad	1.SI 2.NO
11. Voluntariado y educación popular	1.SI 2.NO
12. Ir de compras	1.SI 2.NO
13. Salir a divertirse, de marcha	1.SI

	2.NO
14. Asistir a eventos y reuniones científicas	1.SI 2.NO

Si no encuentras en este listado algunas de las actividades que realizas, puedes añadirlas aquí:

.....

BLOQUE 6	RELACIONES DE PAREJA
<i>Contesta a las siguientes preguntas sobre tu experiencia personal</i>	

NOTA: Las siguientes afirmaciones hacen referencia por la mayoría a tu aptitudes y comportamientos en una relación de pareja. Si no tienes actualmente una relación de pareja, contesta pensando en como imaginas una relación de pareja, en como te parecería adecuado comportarte y en lo que te esperarías de la otra persona.

P.1.- Valora de 1 a 4 las siguientes afirmaciones según tu grado de acuerdo, marcando con una X el valor que corresponde a tu respuesta.

ESCALA 1: muy en desacuerdo 2: en desacuerdo 3: de acuerdo 4: muy de acuerdo

Afirmaciones	1	2	3	4
1. Quiero una pareja que me proteja				
2. Suelo ser más agresivo/a que mi pareja				
3. Quiero una pareja que tome las decisiones				
4. Quiero cuidar a mi pareja				
5. Me cuesta comunicar mis sentimientos y emociones a mi pareja				
6. Me esfuerzo en hacer lo que le gusta a mi pareja				
7. Me considero una persona muy sensible en las relaciones				
8. Cuando hay amor verdadero en una pareja no hay secretos				
9. Suelo cuidar mucho mi aspecto físico para agradar a mi pareja				
10. Quiero dar seguridad económica a mi pareja				
11. Suelo aceptar todas las sugerencias sobre mi aspecto físico por parte de mi pareja				

12. Necesito a mi pareja para sentirme completo/a				
13. Doy siempre el primer paso hacia una persona que me gusta				
14. La fidelidad es un valor muy importante para mi				
15. Suelo revisar el <i>móvil</i> / <i>celular</i> de mi pareja				
16. Mi independencia es muy importante, aunque tenga pareja				
17. Los celos son una demostración de amor				
18. Me gusta saber siempre dónde y con quién está mi pareja				
19. Es preferible una relación poco satisfactoria que estar solo/a				
20. Si tienes pareja, las amistades no son tan importantes				
21. No hay que renunciar a uno/a mismo/a por el hecho de estar enamorado/a				
22. Me gusta tener relaciones sin compromiso				
23. Si hay amor verdadero, la relación durará para siempre				
24. Me gusta tener relaciones estables				

Si no te reconoces en estas afirmaciones o en algunas de estas, aquí puedes expresarlo, y si quieres, explicarlo:

.....

Señala TU OPINIÓN respecto a las siguientes afirmaciones generales

P.2.- Valora de 1 a 4 las siguientes afirmaciones según tu grado de acuerdo, marcando con una X el valor que corresponde a TU OPINIÓN:

ESCALA 1: muy en desacuerdo 2: en desacuerdo 3: de acuerdo 4: muy de acuerdo

En una relación de pareja	1	2	3	4
1. Los hombres suelen ser muy independientes en las relaciones				
2. En una cita, el hombre tiene que invitar siempre				
3. Los hombres tienen siempre que dar el primer paso para conocer a una persona que les interesa				
4. Las mujeres saben cuidar de los hombres por naturaleza				
5. Las mujeres suelen ser muy dependientes en las relaciones				
6. Las mujeres suelen expresar continuamente sus sentimientos y emociones en las relaciones				
7. Las mujeres son más sensibles y afectivas que los hombres				

8. Los hombres tiene que tomar decisiones importantes en la pareja				
9. Un hombres tienen que proteger siempre a su pareja				
10. Los hombres suelen descuidar de sus amistades cuando tienen pareja				
11. Una mujer tiene siempre que esforzarse en hacer lo que le gusta a su pareja				
12. Los hombres necesitan de los cuidados de una mujer				
13. A los hombres les cuesta mucho esfuerzo comunicar sentimientos y emociones.				
14. Los hombres suelen ser muy controladores con su pareja				
15. Los hombres suelen solucionar los problemas de pareja de forma violenta				
16. Los hombres suelen ser infieles				
17. Las mujeres suelen ser más fieles que los hombres				
18. Las mujeres suelen ser más celosas que los hombres				
19. Los hombres suelen ser más celosos que las mujeres				
20. Los hombres prefieren tener relaciones sin compromiso				
21. Las mujeres tienen siempre que encontrar una mediación en los problemas				
22. Las mujeres prefieren tener una relación estable				
23. Las mujeres suelen ser muy controladoras con su pareja				
24. Las mujer para sentirse completas necesitan tener una pareja al lado.				
25. Las mujeres suelen descuidar de sus amistades cuando tienen pareja				
26. Las mujeres tienen que cuidar su aspecto físico para agradar a los hombres				
27. Los hombres para sentirse completos necesitan tener una pareja al lado.				
28. Los hombres tiene que cuidar su aspecto físico para agradar a las mujeres				
29. Solo las personas heterosexuales pueden tener relaciones de pareja estables, si quieren				
30. Todas las personas, también las no heterosexuales, pueden tener relaciones de pareja estables, si quieren				

Si no te has encontrado cómodo/a con esta parte del cuestionario, o tienes alguna duda, puedes expresarlo aquí:

.....

BLOQUE 7	RELACIONES SEXUALES
<i>Contesta a las siguientes preguntas sobre tu experiencia personal</i>	

NOTA: Las siguientes preguntas hacen referencia por la mayoría a la vida sexual tanto en una relación de pareja como no. Si no tienes actualmente una relación de pareja, o si no has tenido relaciones sexuales, contesta según lo que te parecería más oportuno si te encontraras en las situaciones detalladas.

P.1.- Valora de 1 a 4 las siguientes afirmaciones según tu grado de acuerdo, marcando con una X el valor que corresponde a tu respuesta:

ESCALA 1: muy en desacuerdo 2: en desacuerdo 3: de acuerdo 4: muy de acuerdo

Afirmaciones	1	2	3	4
1. A lo largo de mi vida podría tener relaciones sexuales con una persona de mi mismo sexo				
2. Me considero muy activo/a sexualmente				
3. Acepto tener relaciones sexuales con mi pareja también cuando no deseo para no perder la relación				
4. Pienso más en satisfacer a mi pareja que en mi propia satisfacción sexual				
5. De mi punto de vista, sexo y amor son la misma cosa				
6. Me gusta tener muchas relaciones sexuales con compañeras/os diferentes				
7. Me gusta tener relaciones sexuales solo con mi pareja				
8. Me resultaría fácil encontrar un/una partner sexual si quisiera tenerlo/a				
9. Tomo la iniciativa para tener relaciones sexuales				
10. Tomo la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección				

P.2.- Contesta a las siguientes preguntas, marcando con una X el valor que corresponde a tu respuesta.

ESCALA 1: nada 2: poco 3: bastante 4: mucho

¿ Hasta que punto....	1	2	3	4
1. es importante para ti tener relaciones sexuales?				
2. es importante para ti el autoerotismo o masturbación?				

Señala TU OPINIÓN respecto a las siguientes afirmaciones generales

P.3.- Valora de 1 a 4 las siguientes afirmaciones según tu grado de acuerdo, marcando con una X el valor que corresponde a TU OPINIÓN:

ESCALA 1: muy en desacuerdo 2: en desacuerdo 3: de acuerdo 4: muy de acuerdo

Afirmaciones	1	2	3	4
1. Para las mujeres suele ser más difícil que para los hombres separar el sexo del amor				
2. Los hombres homosexuales piensan solo en el sexo				
3. Las mujeres lesbianas no tienen relaciones sexuales				
4. En una relación sexual es más importante satisfacer a la pareja que a una/o mismo/a				
5. Las mujeres son más pasivas sexualmente que los hombres				
6. Los hombres en general suelen ser más promiscuos que las mujeres (cambian más de pareja)				
7. Para una mujer es más fácil tener relaciones sexuales si quiere que para un hombre				
8. Si una mujer tiene muchas relaciones sexuales es una mujer fácil				
9. Los hombres tienen más necesidad de sexo que las mujeres				
10. A veces hay que aceptar tener relaciones sexuales con la propia pareja aun sin deseo para no perder la relación				
11. Las mujeres no se masturban				
12. Los hombres son los que tienen que tomar la iniciativa sexual siempre				
13. Las mujeres no tienen que tomar la iniciativa sexual nunca				
14. Los hombres tienen que tomar la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección				
15. Las mujeres tienen que tomar la iniciativa para utilizar métodos anticonceptivos o de protección				
16. La masturbación es cosa solo de hombres				
17. Las mujeres no tienen que tomar la iniciativa sexual nunca				
18. Los hombres son más activos sexualmente que las mujeres				
19. Las personas bisexuales son personas indecisas				
20. Las personas transexuales no tienen relaciones sexuales				
21. Una mujer transexual no es una mujer verdadera				
22. Una persona transgénero es una persona que no sabe todavía con quien le gusta tener sexo				
23. Las personas bisexuales son personas viciosas				
24. Una persona travesti es una persona que quiere tener relaciones sexuales con todo el mundo				
25. Solo es natural es tener relaciones sexuales con personas del otro sexo respecto al propio				

P.4.- Contesta a las siguientes preguntas, marcando con una X el valor que corresponde a tu respuesta.

ESCALA 1: nada 2: poco 3: bastante 4: mucho

¿ Hasta que punto	1	2	3	4
1. son importantes las relaciones sexuales para un hombre heterosexual?				
2. son importantes las relaciones sexuales para una mujer heterosexual?				
3. son importantes las relaciones sexuales para una mujer lesbiana?				
4. son importantes las relaciones sexuales para un hombre homosexual?				
5. son importantes las relaciones sexuales para una persona trans*?				

Si no te has encontrado cómodo/a con esta parte del cuestionario, o tienes alguna duda, puedes expresarlo aquí:

.....

Si quieres, este es un espacio libre donde puedes escribir tus observaciones personales sobre el cuestionario o sobre algunas temáticas que este aborda:

.....

Muchísimas gracias por tu colaboración!

II. Cuestionario en italiano

Gentile studentessa/studente,

Rispondendo al seguente questionario, stai partecipando a una ricerca sulla vita degli studenti e delle studentesse in tre diversi paesi: Argentina, Italia e Spagna.

Tutti i dati che ti verranno richiesti saranno ANONIMI e trattati in modo CONFIDENZIALE. Per favore, prima di iniziare a rispondere, leggi attentamente queste istruzioni:

1. Leggi attentamente ogni domanda prima di rispondere
2. Se hai dei dubbi, chiedi alla persona responsabile della distribuzione
3. Segui sempre le indicazioni relative alle modalità di risposta
4. E' importante che non lasci nessuna risposta in bianco, altrimenti il questionario sarà invalidato.
5. Fai sempre attenzione al soggetto a cui si riferiscono le affermazioni che ti proponiamo. Anche se a volte possono sembrare simili, tali affermazioni possono riferirsi o alla tua esperienza personale o alle tue idee generali
6. Se non sei d'accordo con qualche punto del questionario, o se vuoi esprimere la tua opinione, sei caldamente invitato/a a farlo negli appositi spazi alla fine di ogni parte del questionario

Grazie mille per la tua partecipazione!

La tua collaborazione è estremamente importante per la buona riuscita di questa ricerca internazionale che vuole coinvolgere più di 1200 studenti e studentesse universitarie.

PARTE 1	DATI PERSONALI
Completa con le informazioni che ti vengono richieste o cerchia il numero corrispondente alla tua risposta per ogni domanda.	

1.- Città e paese dove ti trovi attualmente:.....

2.- Università di appartenenza:.....

3.- Età:.....

4.-Corso di laurea che stai frequentando:

5.-Facoltà:.....

6.- Nazionalità:

7.- Paese di nascita:.....

8.- Città di nascita:

9.- Nel documento di identità ti definiscono come:

1. Donna
2. Uomo

10.- Secondo la tua percezione individuale, qual è la tua identità di genere?

Ricorda: la identità di genere non deve corrispondere al tuo sesso biologico, dipende da come ti definisci e percepisci personalmente. Per esempio: se ti definisci e percepisci come donna, allora la tua identità di genere è donna. Se ti definisci e percepisci come uomo, la tua identità di genere è uomo, etc...

In tutto il questionario utilizzeremo la parola identità di genere in questa accezione.

1. Donna
2. Uomo
3. Trans*
4. Travestito/a
5. Queer
6. Altra: se vuoi definiscila:.....

11.- Qual è il tuo orientamento sessuale?

Ricorda: per orientamento sessuale, si fa riferimento alle tue preferenze sessuali.

1. Lesbica
2. Gay
3. Bisessuale
4. Eterosessuale
5. Asessuale
6. Altro: se vuoi definiscilo:.....

PARTE 2	AUTOPERCEZIONE E DEFINIZIONE DI SE'

1.- Come ti definisci?

Per favore, scegli tra i seguenti aggettivi i 5 che meglio ti definiscono e ordinali in funzione della loro importanza. Segnalali con un numero da 1 a 5, essendo l'1 l'aggettivo che meglio ti definisce.

Ti definisci come una persona	Scegli 5 aggettivi e ordinali da 1 a 5
1. Indipendente	
2. Dipendente	
3. Dinamica/ attiva	
4. Tranquilla	
5. Attenta alle necessità degli altri	
6. Protettrice	
7. Lavoratrice	
8. Razionale	
9. Che si prende cura degli altri	
10. Possessiva	
11. Sensibile	
12. Prudente	
13. Imprudente	
14. Materna/ paterna	
15. Superficiale	

16. Decisa	
17. Autoritaria	
18. Coraggiosa	
19. Sicura di sé	
20. Insicura	
21. Affettuosa	
22. Ostinata	
23. Flessibile	
24. Aggressiva	
25. Pacifica	
26. Impegnata socialmente	
27. Altre: specificare.....	

2. - Come ti vedono i tuoi amici? Come ti vedono le tue amiche?

Per favore, scegli tra i seguenti aggettivi i 5 con i quali, secondo te, ti descriverebbero le tue amiche (colonna di sinistra) e i 5 aggettivi con i quali ti descriverebbero i tuoi amici (colonna di destra).

Ordinali secondo la loro importanza e segnalali con un numero da 1 a 5, dove 1 è l'aggettivo con il quale ti definiscono maggiormente. Le risposte non devono obbligatoriamente coincidere con quelle della domanda 1.

Ti definiscono come una persona	AMICHE	AMICI
	Scegli 5 aggettivi e ordinali da 1 a 5	
1. Indipendente		
2. Dipendente		
3. Dinamica/ Attiva		
4. Tranquilla		
5. Attenta alle necessità degli altri		
6. Protettrice		
7. Lavoratrice		
8. Razionale		
9. Che si prende cura degli altri		
10. Possessiva		
11. Sensibile		
12. Prudente		
13. Imprudente		
14. Materna/ Paterna		
15. Superficiale		
16. Decisa		
17. Autoritaria		
18. Coraggiosa		
19. Sicura di sé		
20. Insicura		
21. Affettuosa		
22. Ostinata		
23. Flessibile		
24. Aggressiva		
25. Pacifica		
26. Impegnata socialmente		
27. Altre: specificare.....		

3.- Come definiresti le donne e gli uomini di oggi?

Scegli i 5 aggettivi che secondo te definiscono meglio le donne e segnalali nella colonna di sinistra e i 5 che definiscono meglio gli uomini nella colonna di destra. Ordinali dall'1 al 5, dove 1 è il più importante e 5 il meno importante.

OGGI	DONNE	UOMINI
	Scegli 5 aggettivi e ordinali da 1 a 5	
1. Indipendente		
2. Dipendente		
3. Dinamica/ Attiva		
4. Tranquilla		
5. Attenta alle necessità degli altri		
6. Protettrice		
7. Lavoratrice		
8. Razionale		
9. Che si prende cura degli altri		
10. Possessiva		
11. Sensibile		
12. Prudente		
13. Imprudente		
14. Materna/ Paterna		
15. Superficiale		
16. Decisa		
17. Autoritaria		
18. Coraggiosa		
19. Sicura di sé		
20. Insicura		
21. Affettuosa		
22. Ostinata		
23. Flessibile		
24. Aggressiva		
25. Pacifica		
26. Impegnata socialmente		
27. Altre: specificare.....		

Nel caso in cui consideri che manchino caratteristiche importanti che definiscono gli uomini o le donne, per favore, aggiungile qui:

.....
.....

4.- Come credi che saranno gli uomini e le donne tra 20 anni?

Le due domande precedenti facevano riferimento a come vedi uomini e donne nell'attualità.

Ora ci piacerebbe sapere come credi che saranno uomini e donne nel futuro.

Scegli e indica i 5 aggettivi che secondo te definiranno tra 20 anni le donne, nella colonna di sinistra, e gli uomini, nella colonna di destra, e ordinali dall' 1 al 5, dove 1 è il più importante e 5 il meno importante.

TRA 20 ANNI	DONNE	UOMINI
	Scegli 5 aggettivi e ordinali da 1 a 5	
1. Indipendente		
2. Dipendente		
3. Dinamica/ Attiva		
4. Tranquilla		
5. Attenta alle necessità degli altri		
6. Protettrice		
7. Lavoratrice		
8. Razionale		
9. Che si prende cura degli altri		
10. Possessiva		
11. Sensibile		
12. Prudente		
13. Imprudente		
14. Materna/ Paterna		
15. Superficiale		
16. Decisa		
17. Autoritaria		
18. Coraggiosa		
19. Sicura di sè		
20. Insicura		
21. Affettuosa		
22. Ostinata		
23. Flessibile		
24. Aggressiva		
25. Pacifica		
26. Impegnata socialmente		
27. Altre: specificare.....		

Nel caso in cui consideri che manchino caratteristiche importanti che definiscono gli uomini o le donne, per favore, aggiungile qui:

.....

.5.- Quali sono le tue aspettative rispetto al tuo futuro? Per favore, scegli le tue 5 aspettative principali e ordinale dall'1 al 5, dove 1 è la più importante e 5 quella di minore importanza.

Opzioni	Scegli 5 aggettivi e ordinali da 1 a 5
1. Realizzarmi professionalmente	
2. Raggiungere un certo status sociale	
3. Avere dei figli/figlie e prendermi cura di loro	
4. Viaggiare e conoscere nuovi luoghi e culture	
5. Formare una famiglia	
6. Avere uno stipendio proprio	
7. Sposarmi	
8. Crescere personalmente e culturalmente	
9. Essere responsabile della cura della casa	
10. Prendermi cura delle persone a me vicine (la mia famiglia, i miei genitori, le mie amicizie etc..)	
11. Avere la libertà per fare quello che voglio	
12. Continuare a studiare	
13. Avere una relazione stabile	
14. Avere un/una partner benestante	
15. Avere molte amicizie	
16. Impegnarmi in politica o a livello sociale	
17. Avere una relazione senza vincoli	
18. Prendermi cura del mio aspetto estetico	
19. Non avere relazioni di coppia	
20. Preoccuparmi per la mia salute	
21. Altre: specificare.....	

Se non ti sei trovato/a a tuo agio in questa parte del questionario o vuoi lasciare un commento, puoi esprimerti qui:

.....

PARTE 3	AMBITO EDUCATIVO
<i>Rispondi alle seguenti domande sulla tua esperienza personale.</i>	

1. - Indica con una X UNA UNICA OPZIONE tra le seguenti che corrisponde alla tua situazione.

Nelle aule universitarie che solitamente frequenti ci sono:

1. maggioranza di donne
2. maggioranza di uomini
3. Lo stesso numero di uomini e donne

2. - Con chi ti relazioni e studi/ lavori in gruppo prevalentemente nel tuo corso di laurea?

Indica con una X UNA UNICA OPZIONE che corrisponde alla tua situazione

Nel mio corso di laurea...	1.UOMINI	2.DONNE	3. ENTRAMBI
1. Mi relaziono prevalentemente con			
2. Studio/ lavoro in gruppo prevalentemente con			

3. - Quale elemento ha maggiormente influito nella scelta del corso di laurea che frequenti?

Indica con una X UNA UNICA OPZIONE che corrisponde alla tua situazione

1. L'interesse personale
2. Le maggiori prospettive lavorative
3. L'influenza familiare
4. L'influenza delle amicizie
5. Il fatto che fosse un corso di laurea considerato appropriato per uomini/donne
6. La facilità nell'accesso

4.- Rispondi alle seguenti domande, indicando con una X il valore che corrisponde alla tua risposta.

SCALA 1: mai 2: a volte 3: abbastanza spesso 4: spesso

Domande	1	2	3	4
1. Sei solito/a partecipare a gruppi politici o di interesse sociale in ambito universitario?				
2. Saresti interessato/a a partecipare maggiormente a gruppi politici e/o di interesse sociale in ambito universitario?				
3. Sei solito/a assumere responsabilità e incarichi rappresentativi a livello di facoltà o a livello universitario? (Comitati di studenti, consiglio di facoltà, etc..)				
4. Saresti interessato/a ad assumere maggiori responsabilità e incarichi rappresentativi a livello di facoltà o a livello universitario? (Comitati di studenti, consiglio di facoltà, etc..)				

<i>Indica la TUA OPINIONE rispetto alle seguenti affermazioni generali.</i>

1. – Da cosa dipende la scelta del corso di laurea per uomini e donne?

Indica con una X una **UNICA OPZIONE** per gli uomini e una **UNICA OPZIONE** per le donne. Se lo ritieni opportuno, puoi indicare la stessa per gli uomini e per le donne.

La scelta del corso di laurea dipende	1.UOMINI	2.DONNE
Dall'interesse personale		
Dalle maggiori prospettive lavorative		
Dall'influenza familiare		
Dall'influenza delle amicizie		
Dal fatto che sia un corso di laurea considerato appropriato per donne/uomini		
Dalla facilità nell'accesso		

2.- Esprimi quanto sei d'accordo con le seguenti affermazioni, indicando con una X il valore che corrisponde alla TUA OPINIONE:

SCALA 1: totalmente in disaccordo 2: in disaccordo 3: d'accordo 4: totalmente d'accordo

In ambito universitario	1	2	3	4
1. Gli studenti uomini sono soliti relazionarsi di più con altri studenti uomini				
2. Le studentesse donne sono solite relazionarsi di più con altre studentesse donne				
3. Le studentesse studiano/lavorano in gruppo prevalentemente con altre studentesse donne.				
4. Gli studenti uomini studiano/lavorano in gruppo prevalentemente con altri studenti uomini				
5. Le studentesse hanno una minore predisposizione per la matematica e le scienze degli studenti uomini.				
6. Gli studenti uomini hanno una minore predisposizione per le materie sociali delle studentesse donne.				
La prevalenza di uomini o donne in alcuni corsi di laurea (per esempio ingegneria, scienze dell'educazione etc..) dipende	1	2	3	4
7. Dalle diverse predisposizioni naturali di uomini e donne				
8. Dalla discriminazione in ambito lavorativo				
9. Dal riconoscimento sociale dei diversi corsi di laurea				
10. Dalle diverse situazioni individuali				
Nel tuo corso di laurea ricoprono incarichi a livello di rappresentanza studentesca prevalentemente:	1	2	3	4
11. Gli studenti uomini				
12. Le studentesse donne				

Se non ti sei trovato/a a tuo agio in questa parte del questionario o vuoi lasciare un commento, puoi esprimerti qui:

.....

PARTE 4	CONCILIAZIONE VITA FAMILIARE – VITA LAVORATIVA
<i>Rispondi alle seguenti domande sulla tua esperienza personale e/o le tue aspettative.</i>	

1.- Esprimi quanto sei d'accordo con le seguenti affermazioni, indicando con una X il valore che corrisponde alla TUA OPINIONE:

SCALA 1: totalmente in disaccordo 2: in disaccordo 3: d'accordo 4: totalmente d'accordo

Affermazioni	1	2	3	4
1. Nel mio futuro, dovrò scegliere tra un buon lavoro ed avere una famiglia.				
2. Nel mio futuro, voglio avere un lavoro che mi permetta di avere tempo di dedicarmi alla mia famiglia.				
3. Nel mio futuro, voglio avere un lavoro che mi permetta di avere del tempo per me.				
4. Nel mio futuro, voglio avere un lavoro che mi permetta di guadagnare molto.				
5. Avere un lavoro è la mia priorità.				
6. Essere madre/padre è la mia priorità				
7. Preferirei sacrificare la mia carriera professionale per prendermi cura della mia famiglia.				
8. Fare carriera è la mia priorità				
9. Nella mia futura famiglia, mi occuperò delle faccende domestiche.				
10. Se avrò una figlia, dovrò imparare a cucinare, stirare, lavare, pulire e ordinare.				
11. Se avrò una figlia, dovrò raggiungere una indipendenza economica.				
12. Se avrò un figlio, dovrò imparare a cucinare, stirare, lavare, pulire e ordinare.				
13. Se avrò un figlio, dovrò raggiungere una indipendenza economica.				
14. Nella mia futura famiglia, mi prenderò cura dei miei figli/figlie.				
15. Nella mia futura famiglia, voglio essere la persona responsabile di mantenerla economica.				
16. In caso di necessità familiari, lascerò il mio lavoro o ridurrò il mio orario per prendermi cura dei miei figli/figlie o di altre persone a carico.				
17. In caso di necessità familiari, cercherò un ulteriore lavoro o uno più remunerato per contribuire al benessere familiare.				

Indica la TUA OPINIONE rispetto alle seguenti affermazioni generali.

2.- Esprimi quanto sei d'accordo con le seguenti affermazioni, indicando con una X il valore che corrisponde alla TUA OPINIONE:

SCALA 1: totalmente in disaccordo 2: in disaccordo 3: d'accordo 4: totalmente d'accordo

Per una donna, la priorità nella vita è:	1	2	3	4
1. Avere un lavoro				
2. Fare carriera				
3. Essere madre				
4. Avere una famiglia				
5. Avere tempo per se stessa				
Per un uomo, la priorità nella vita è:	1	2	3	4
6. Avere un lavoro				
7. Fare carriera				
8. Essere padre				
9. Avere una famiglia				
10. Avere tempo per se stesso				
Rispetto alla conciliazione tra vita personale, familiare e lavorativa	1	2	3	4
11. Gli uomini devono trovare un lavoro che permetta loro di rispondere a tutte le necessità economiche della loro famiglia.				
12. Le donne devono trovare un lavoro che permetta loro di rispondere a tutte le necessità economiche della loro famiglia.				
13. Le donne devono trovare un lavoro che permetta loro di aver tempo per la loro famiglia.				
14. Gli uomini devono trovare un lavoro che permetta loro di aver tempo per la loro famiglia.				
15. In caso di necessità, una donna deve lasciare il suo lavoro per contribuire al benessere dei suoi figli/ delle sue figlie.				
16. In caso di necessità, un uomo deve lasciare il suo lavoro per contribuire al benessere dei suoi figli/ delle sue figlie.				
17. In caso di necessità, un uomo dovrebbe trovarsi un lavoro più remunerato o un doppio lavoro per contribuire al benessere dei suoi figli/ delle sue figlie.				
18. In caso di necessità, una donna dovrebbe trovarsi un lavoro più remunerato o un doppio lavoro per contribuire al benessere dei suoi figli/ delle sue figlie.				
In ambito familiare,	1	2	3	4
19. Le donne devono essere le principali responsabili delle faccende domestiche				
20. Le faccende domestiche non sono cose da uomini.				
21. Gli uomini dovrebbero contribuire a rendere più leggero il lavoro domestico delle donne assumendo un'altra persona che lo realizzi per loro.				

22. Per una donna, dedicarsi al lavoro domestico è gratificante come lavorare fuori casa.				
23. Gli uomini devono essere un esempio morale nella famiglia.				
24. Le donne devono essere un esempio morale nella famiglia.				
25. Le donne sono quelle che comandano in casa.				
26. Gli uomini sono quelli che comandano in casa.				
27. Gli uomini si prendono cura dei loro figli/figlie fornendo loro un certo benessere economico attraverso il loro lavoro.				
28. Le donne devono essere le responsabili dell'educazione dei loro figli/figlie nella famiglia.				
29. Una madre che lavora può avere una relazione positiva e stabile con i suoi figli/le sue figlie come una madre che non lavora.				
30. Un padre che lavora può avere una relazione positiva e stabile con i suoi figli/figlie come un padre che non lavora.				
31. Le donne sono più adatte degli uomini nel prendersi cura delle persone a carico (figli/figlie, malati/e, anziani/e)				
32. Le bambine devono imparare a prendersi cura della casa (cucinare, pulire, stirare etc..)				
33. I bambini devono imparare a prendersi cura della casa (cucinare, pulire, stirare etc..)				
34. Le bambine devono imparare ad essere responsabili, perché nel futuro dovranno assicurare la sopravvivenza delle loro famiglie.				
35. I bambini devono imparare ad essere responsabili, perché nel futuro dovranno assicurare la sopravvivenza delle loro famiglie.				
36. Il luogo più appropriato per una donna è in casa con la sua famiglia				
37. Un uomo deve concentrarsi sul lavoro per potersi prendere cura della sua famiglia.				
38. Solo le persone eterosessuali, se vogliono, possono avere una famiglia.				
39. Tutte le persone, anche le non eterosessuali, se vogliono, possono avere una famiglia.				
Nel loro posto di lavoro...	1	2	3	4
40. Gli uomini sono più responsabili delle donne				
41. Le donne utilizzano un atteggiamento di tipo più direttivo rispetto agli uomini				
42. Gli uomini sono più decisi delle donne				
43. Gli uomini sono soliti risolvere i problemi lavorativi da soli				
44. Le donne si concentrano meno degli uomini				
45. Gli uomini sono soliti essere più ambiziosi delle donne				
46. Le donne sono più abili nel lavoro di squadra che gli uomini				
47. Le donne sono più conflittuali degli uomini				
48. Le donne sono solite preoccuparsi delle responsabilità familiari mentre si trovano sul posto di lavoro				
49. Le donne possono arrivare ad occupare un posto di direzione anche se hanno molte responsabilità familiari.				
50. Gli uomini possono arrivare ad occupare un posto di direzione anche se hanno molte responsabilità familiari.				
51. Quando si verifica un problema importante nel posto di lavoro, è meglio chiamare un uomo per risolverlo.				
52. Quando si verifica un problema importante nel posto di lavoro, è meglio chiamare una donna per risolverlo.				

Se non ti sei trovato/a a tuo agio in questa parte del questionario o vuoi lasciare un commento, puoi esprimerti qui:

.....

PARTE 5	USO DEL TEMPO
<i>Rispondi alle seguenti domande sulla tua esperienza personale</i>	

1.- Riempi la seguente tabella, indicando con una X i numeri che corrispondono alle tue risposte. Indica se svolgi o no le seguenti attività. Se rispondi SI, indica anche con chi le svolgi e la quantità di ore settimanali che in media dedichi a ciascuna attività.

Attività	SI/NO
1. Attività sportive	1.SI 2.NO
2. Attività culturali (cinema, teatro, mostre, etc.)	1.SI 2.NO
3. Attività artistiche e d'espressione	1.SI 2.NO
4. Attività con la famiglia	1.SI 2.NO
5. Attività politica	1.SI 2.NO
6. Passare il tempo/ozio	1.SI 2.NO
7. Viaggiare	1.SI 2.NO
8. Partecipare ai social network	1.SI 2.NO

9. Parlare di sentimenti, problemi e relazioni con altre persone.	1.SI 2.NO
10. Parlare di interessi, politica e temi di attualità	1.SI 2.NO
11. Volontariato ed attività socialmente utili	1.SI 2.NO
12. Fare shopping	1.SI 2.NO
13. Uscire, fare festa, divertirsi	1.SI 2.NO
14. Partecipare a riunioni ed eventi accademici	1.SI 2.NO

Se nella tabella mancano delle attività che realizzi, per favore aggiungile qui:

.....

PARTE 6	RELAZIONI DI COPPIA
<i>Rispondi alle seguenti domande sulla tua esperienza personale</i>	

NOTA: le seguenti affermazioni fanno riferimento principalmente alle tue attitudini e comportamenti nella relazione di coppia. Se attualmente non hai una relazione di coppia, rispondi pensando a come immagini una relazione di coppia, a come ti sembrerebbe adeguato comportarti e che cosa ti aspetteresti dall'altra persona.

1.- Esprimi quanto sei d'accordo con le seguenti affermazioni, indicando con una X il valore che corrisponde alla tua risposta.

SCALA 1: totalmente in disaccordo 2: in disaccordo 3: d'accordo 4: totalmente d'accordo

Affermazioni	1	2	3	4
1. Voglio un/a partner che mi protegga				
2. Sono solito/a essere più aggressivo/a del mio/della mia partner				
3. Voglio un/una partner che prenda le decisioni				
4. Voglio prendermi cura del mio/della mia partner				
5. Mi fa fatica comunicare i miei sentimenti e le mie emozioni al mio/alla mia partner				
6. Mi sforzo di fare quello che gli /le piace al mio/alla mia partner				
7. Mi considero una persona molto sensibile nelle relazioni				
8. Quando c'è vero amore in una coppia non ci sono segreti				
9. Sono solito/a curare molto il mio aspetto fisico per piacere al mio/alla mia partner				
10. Voglio dare sicurezza economica al mio/alla mia partner				
11. Sono solito/a accettare tutti i consigli sul mio aspetto esteriore da parte del mio/della mia partner				
12. Ho bisogno di un/una partner per sentirmi completo/a				
13. Faccio sempre il primo passo verso una persona che mi piace				
14. La fedeltà è un valore molto importante per me				
15. Sono solito/a controllare il cellulare del mio/della mia partner				
16. La mia indipendenza è molto importante, nonostante abbia una relazione di coppia.				
17. La gelosia è una dimostrazione d'amore				
18. Mi piace sapere sempre dov'è e con chi è il mio/la mia partner				
19. E' meglio avere una relazione poco soddisfacente che stare da soli				
20. Se hai una relazione di coppia, le amicizie non sono così importanti.				
21. Non bisogna rinunciare a se stessi per il fatto di essere innamorati/e.				
22. Mi piace avere relazioni senza vincoli				
23. Se c'è amore vero, la relazione durerà per sempre				
24. Mi piace avere relazioni stabili				

Se non ti riconosci in queste affermazioni, o in qualcuna di queste, puoi esprimerlo qui, e, se vuoi, spiegarlo:

.....

Indica la TUA OPINIONE rispetto alle seguenti affermazioni generali.

2.- Esprimi quanto sei d'accordo con le seguenti affermazioni, indicando con una X il valore che corrisponde alla TUA OPINIONE:

SCALA 1: totalmente in disaccordo 2: in disaccordo 3: d'accordo 4: totalmente d'accordo

In una relazione di coppia	1	2	3	4
1. Gli uomini sono soliti essere molto indipendenti nelle relazioni				
2. Ad un appuntamento, un uomo deve sempre pagare il conto				
3. Gli uomini devono sempre fare il primo passo per conoscere una persona che interessa loro				
4. Le donne sanno prendersi cura degli uomini per una predisposizione naturale				
5. Le donne sono solite essere molto dipendenti nelle relazioni				
6. Le donne sono solite esprimere continuamente i loro sentimenti e le loro emozioni nelle relazioni				
7. Le donne sono più sensibili e affettive degli uomini				
8. Gli uomini devono prendere le decisioni importanti nella relazioni				
9. Un uomo deve sempre proteggere una donna				
10. Gli uomini solitamente trascurano le proprie amicizie quando hanno una relazione di coppia				
11. Una donna deve sempre sforzarsi di fare quello che piace al suo/alla sua partner				
12. Gli uomini hanno bisogno delle cure di una donna				
13. Gli uomini fanno fatica ad esprimere i loro sentimenti e le loro emozioni				
14. Gli uomini sono soliti controllare molto la propria/il proprio partner				
15. Gli uomini sono soliti risolvere i problemi di coppia in modo violento				
16. Gli uomini sono soliti essere infedeli				
17. Le donne di solito sono più fedeli degli uomini				
18. Le donne di solito sono più gelose degli uomini				
19. Gli uomini di solito sono più gelosi delle donne				
20. Gli uomini preferiscono avere delle relazioni senza vincoli				
21. Le donne devono sempre trovare una mediazione nei problemi				
22. Le donne preferiscono avere una relazione stabile				
23. Le donne sono solite controllare molto il proprio/la propria partner				
24. Le donne per sentirsi complete hanno bisogno di avere un/una partner al proprio lato				
25. Le donne trascurano le proprie amicizie quando hanno una relazione				

26. Le donne devono curare molto il loro aspetto fisico per piacere agli uomini				
27. Gli uomini per sentirsi completi hanno bisogno di avere una/un partner al proprio lato				
28. Gli uomini devono curare molto il loro aspetto fisico per piacere alle donne				
29. Solo le persone eterosessuali, se vogliono, possono avere relazioni di coppia stabili				
30. Tutte le persone, anche le non eterosessuali, se vogliono, possono avere relazioni di coppia stabili.				

Se non ti sei trovato/a a tuo agio in questa parte del questionario o vuoi lasciare un commento, puoi esprimerti qui:

PARTE 7	RELAZIONI SESSUALI
<i>Rispondi alle seguenti domande sulla tua esperienza personale</i>	

NOTA: Le seguenti domande fanno riferimento prevalentemente alla tua vita sessuale, tanto nelle relazioni di coppia come fuori da esse. Se attualmente non hai una relazione di coppia, o se non hai relazioni sessuali, rispondi pensando a ciò che faresti o ti sembrerebbe più opportuno fare nelle situazioni descritte.

1.- Esprimi quanto sei d'accordo con le seguenti affermazioni, indicando con una X il valore che corrisponde alla tua risposta.

SCALA 1: totalmente in disaccordo 2: in disaccordo 3: d'accordo 4: totalmente d'accordo

Affermazioni	1	2	3	4
1. Nel corso della mia vita potrei avere relazioni sessuali con una persona del mio stesso sesso.				
2. Mi considero molto attivo/a sessualmente				
3. Accetto di tenere relazioni sessuali con il mio/la mia partner anche quando non lo desidero per non perdere la relazione.				
4. Penso maggiormente a soddisfare sessualmente il mio/la mia partner piuttosto che nella mia propria soddisfazione sessuale.				
5. Dal mio punto di vista, sesso e amore sono la stessa cosa.				
6. Mi piace avere relazioni sessuali con persone diverse				
7. Mi piace avere relazioni sessuali solo nella relazione di coppia				
8. Mi risulterebbe facile trovare un/una partner per avere relazioni sessuali se lo volessi.				
9. Prendo la iniziativa per avere relazioni sessuali				
10. Prendo la iniziativa per utilizzare metodi anticoncettivi e di protezione nelle relazioni sessuali				

2.- Rispondi alle seguenti domande, indicando con una X il valore che corrisponde alla tua risposta.

SCALA 1: per niente 2: poco 3: abbastanza 4: molto

Fino a che punto	1	2	3	4
1. è importante per te avere relazioni sessuali?				
2. è importante per te l'autoerotismo/la masturbazione?				

Indica la TUA OPINIONE rispetto alle seguenti affermazioni generali.

3.- Esprimi quanto sei d'accordo con le seguenti affermazioni, indicando con una X il valore che corrisponde alla TUA OPINIONE:

SCALA 1: totalmente in disaccordo 2: in disaccordo 3: d'accordo 4: totalmente d'accordo

Affermazioni	1	2	3	4
1. Per le donne solitamente è più difficile che per gli uomini separare il sesso dall'amore				
2. Gli uomini omosessuali pensano solo al sesso				
3. Le donne lesbiche non hanno relazioni sessuali				
4. In una relazione sessuale è più importante soddisfare il proprio/la propria partner che se stessi				
5. Le donne sono più passive sessualmente degli uomini				
6. Gli uomini generalmente sono più promiscui delle donne (cambiano più spesso partner)				
7. Per una donna, se vuole, è più facile avere relazioni sessuali piuttosto che per un uomo				
8. Se una donna ha molte relazioni sessuali è una "facile"				
9. Gli uomini hanno una maggior necessità di avere relazioni sessuali delle donne				
10. A volte bisogna accettare di avere relazioni sessuali con il proprio/la propria partner anche senza desiderio per non perdere la relazione				
11. Le donne non si masturbano				
12. Gli uomini devono prendere sempre l'iniziativa per avere relazioni sessuali				
13. Le donne non devono mai prendere l'iniziativa per avere relazioni sessuali				
14. Gli uomini devono prendere l'iniziativa per utilizzare metodi anticoncettivi o di protezione.				
15. Le donne devono prendere l'iniziativa per utilizzare metodi anticoncettivi o di protezione.				

16. La masturbazione è una cosa solo da uomini				
17. Le donne non devono mai prendere l'iniziativa per avere relazioni sessuali				
18. Gli uomini sono più attivi sessualmente delle donne				
19. Le persone bisessuali sono persone indecise				
20. Le persone transessuali non hanno relazioni sessuali				
21. Una donna transessuale non è una donna vera				
22. Una persona transgenero è una persona che non sa ancora con chi gli piace avere relazioni sessuali				
23. Le persone bisessuali sono persone viziose				
24. Un/una travestito/a è una persona che vuole avere relazioni sessuali con tutti				
25. Solo è naturale avere relazioni sessuali con persone di un sesso diverso rispetto al proprio.				

4.- Rispondi alle seguenti domande, marcando con una X il valore che corrisponde alla tua risposta.

SCALA 1: per niente 2: poco 3: abbastanza 4: molto

Fino a che punto...	1	2	3	4
1. sono importanti le relazioni sessuali per un uomo eterosessuale?				
2. sono importanti le relazioni sessuali per una donna eterosessuale?				
3. sono importanti le relazioni sessuali per una donna omosessuale ?				
4. sono importanti le relazioni sessuali per un uomo omosessuale?				
5. sono importanti le relazioni sessuali per una persona trans*?				

Se non ti sei trovato/a a tuo agio in questa parte del questionario o vuoi lasciare un commento, puoi esprimerti qui:

.....

Se vuoi, questo è uno spazio libero dove puoi scrivere le tue osservazioni personali sul questionario o su alcune delle tematiche che affronta:

.....
.....
.....
.....

Grazie mille per la tua collaborazione!